ISBN 978-607-99595-1-7

Imaginarios Juveniles y Agenciamientos Conectivos

Cuerpo, género y representaciones en escenarios chilenos y mexicanos

COORDINADORES

CATALINA MENDOZA RIQUELME | ÓSCAR BASULTO GALLEGOS
RODRIGO GANTER SOLÍS

AUTORES

CATALINA MENDOZA RIQUELME | ÓSCAR BASULTO GALLEGOS
RODRIGO GANTER SOLÍS | DEYANIRA LUARTE DÍAZ
SOLEDAD MARTÍNEZ LABRÍN | MIGUEL ANGEL ZAMUDIO GRAJEDA
PEDRODANIEL MARTÍNEZ SIERRA | ÁNGELA RIVERA MARTÍNEZ
PABLO SANTIBANEZ RODRIGUEZ | FERNANDO FUENTE-ALBA CARIOLA
CLAUDIA INOSTROZA MORALES | MARÍA CRUZ TORNAY MÁRQUEZ

INCLUYE ENTREVISTA CON MARITZA URTEAGA

RIIR
Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones

Colección Imaginarios y Representaciones

IMAGINARIOS JUVENILES Y AGENCIAMIENTOS CONECTIVOS

Cuerpo, género y representaciones en escenarios chilenos y mexicanos

COORDINADORES

CATALINA MENDOZA RIQUELME
ÓSCAR BASULTO GALLEGOS
RODRIGO GANTER SOLÍS

AUTORES

CATALINA MENDOZA RIQUELME
ÓSCAR BASULTO GALLEGOS
RODRIGO GANTER SOLÍS
DEYANIRA LUARTE DÍAZ
SOLEDAD MARTÍNEZ LABRÍN
MIGUEL ANGEL ZAMUDIO GRAJEDA
PEDRO DANIEL MARTÍNEZ SIERRA
ÁNGELA RIVERA MARTÍNEZ
PABLO SANTIBANEZ RODRIGUEZ
FERNANDO FUENTE-ALBA CARIOLA
CLAUDIA INOSTROZA MORALES
MARÍA CRUZ TORNAY MÁRQUEZ

EDITORIAL

©RED IBEROAMERICANA DE ACADEMIAS DE INVESTIGACIÓN A. C.2021

RED IBEROAMERICANA DE ACADEMIAS DE INVESTIGACIÓN A.C
DUBLÍN 34, FRACCIONAMIENTO MONTE MAGNO
C.P. 91190. XALAPA, VERACRUZ, MÉXICO.
CEL 2282386072
www.redibai.org
redibai@hotmail.com

Sello editorial: Red Iberoamericana de Academias de Investigación, A.C. (978-607-99621)
Primera Edición, Xalapa, Veracruz, México.
Presentación en medio electrónico digital: Descargable
La imagen de portada cuenta con licencia autorizada.
Formato: PDF 10 MB
Fecha de aparición: 29/10/2021
Fecha de publicación:23/05/2022
ISBN: 978-607-99595-1-7

Derechos Reservados © Prohibida la reproducción total o parcial de este libro en cualquier forma o medio sin permiso escrito de la editorial o los autores.

MIGRACIÓN Y DESARROLLO
REDIBAI-MYD

CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Redes Temáticas

RIIR
Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones

ISBN: 978-607-99595-1-7

EDITA: RED IBEROAMERICANA DE ACADEMIAS DE INVESTIGACIÓN A.C. (REDIBAI), CAPÍTULO RED TEMÁTICA CONACYT IBEROAMERICANA DE ACADEMIAS DE INVESTIGACIÓN EN MIGRACIÓN Y DESARROLLO (REDIBAI-MYD) EN COLABORACIÓN CON LA RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES (RIIR)

https://imaginariosyrepresentaciones.com/

COMITÉ EDITORIAL DE LA *COLECCIÓN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES* DE LA RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES (RIIR)

COORDINADORES
JAVIER DIZ-CASAL
FELIPE ALIAGA SÁEZ
JOSAFAT MORALES RUBIO
YUTZIL CADENA PEDRAZA
ELIBERTO QUINTERO MONTOYA

Sello editorial: Red Iberoamericana de Academias de Investigación, A.C. (978-607-99621)
Primera Edición, Xalapa, Veracruz, México.
Presentación en medio electrónico digital: Descargable
La imagen de portada cuenta con licencia autorizada.
Formato PDF 10 MB
Fecha de aparición 29/10/2021
Fecha de publicación:23/05/2022
ISBN 978-607-99595-1-7

Xalapa, Veracruz. México a 10 de septiembre de 2021

DICTAMEN EDITORIAL

La presente obra fue arbitrada y dictaminada en dos procesos; el primero, fue realizado por el COMITÉ EDITORIAL DE LA COLECCIÓN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES DE LA RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES (RIIR) con sede y aval de la Universidad de Santo Tomás en Colombia que sometió a los capítulos incluidos en la obra a un proceso de dictaminación a doble ciego para constatar de forma exhaustiva la temática, pertinencia y calidad de los textos en relación a los fines y criterios académicos de la RIIR, cumpliendo con la primera etapa del proceso editorial. El segundo proceso de dictaminación estuvo a cargo de la EDITORA RED IBEROAMERICANA DE ACADEMIAS DE INVESTIGACIÓN A.C. con sede en México; donde se seleccionaron expertos en el tema para la evaluación de los capítulos de la obra y se procedió con el sistema de dictaminación a doble ciego. Cabe señalar que previo al envío a los dictaminadores, todo trabajo fue sometido a una prueba de detección de plagio. Una vez concluido el arbitraje de forma ética y responsable y por acuerdo del Comité Editorial de la Colección Imaginarios y Representaciones de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR) y del Comité Editorial y Científico de la Red Iberoamericana de Academias de Investigación A.C. (REDIBAI), ***se dictamina que la obra "Imaginarios juveniles y agenciamientos conectivos. Cuerpo, género y representaciones en escenarios chilenos y mexicanos" cumple con la relevancia y originalidad temática, la contribución teórica y aportación científica, rigurosidad y calidad metodológica, rigurosidad y actualidad de las fuentes que emplea, redacción, ortografía y calidad expositiva.***

Dr. Daniel Armando Olivera Gómez
Director Editorial
Sello Editorial: Red Iberoamericana de Academias de Investigación, A.C. (978-607-99621)
Dublín 34, Residencial Monte Magno
C.P. 91190. Xalapa, Veracruz, México.
Cel 2282386072

ISBN: 978-607-99595-1-7

Xalapa, Veracruz. México a 23 de mayo de 2022

CERTIFICACIÓN EDITORIAL

RED IBEROAMERICANA DE ACADEMIAS DE INVESTIGACIÓN A.C. (REDIBAI) con sello editorial Nº 978-607-99621 otorgado por la Agencia Mexicana de ISBN, hace constar que el libro "IMAGINARIOS JUVENILES Y AGENCIAMIENTOS CONECTIVOS. CUERPO, GÉNERO Y REPRESENTACIONES EN ESCENARIOS CHILENOS Y MEXICANOS" registrado con el ISBN 978-607-99595-1-7 fue publicado por nuestro sello editorial con fecha de aparición del 29 de octubre de 2021 cumpliendo con todos los requisitos de calidad científica y normalización que exige nuestra politica editorial.

Fue evaluado por pares académicos externos y aprobado por nuestro Comité Editorial y Científico y pre-dictaminado por el Comité Editorial de la Colección Imaginarios y Representaciones de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR).

Todos los soportes concernientes a los procesos editoriales y de evaluación se encuentran bajo el poder y disponibles en Editorial RED IBEROAMERICANA DE ACADEMIAS DE INVESTIGACIÓN A.C. (REDIBAI), los cuales están a disposición de la comunidad académica interna y externa en el momento que se requieran. La normativa editorial y repositorio se encuentran disponibles en la página http://www.redibai-myd.org

Doy fe.

Dr. Daniel Armando Olivera Gómez
Director Editorial
Sello Editorial: Red Iberoamericana de Academias de Investigación, A.C. (978-607-99621)
Dublín 34, Residencial Monte Magno
C.P. 91190. Xalapa, Veracruz, México.
Cel 2282386072

ISBN: 978-607-99595-1-7

Imaginarios Juveniles y Agenciamientos Conectivos: cuerpo, género y representaciones en escenarios chilenos y mexicanos.

Catalina Mendoza Riquelme, Óscar Basulto Gallegos y Rodrigo Ganter Solís (Coordinadores)

ÍNDICE

A modo de Prólogo:
"*Yo fui por el rock y me encontré con los jóvenes*": conversaciones con Maritza Urteaga…….. 1

A modo de introducción:
Recorridos inacabados sobre condición juvenil, estudios en juventudes y cine en Chile…… 17
Rodrigo Ganter Solís, Óscar Basulto Gallegos y Catalina Mendoza Riquelme

Representaciones sociales de acoso Callejero en estudiantes secundarios y secundarias del sur de Chile…… 42
Deyanira Luarte Díaz y Soledad Martínez Labrín

El imaginario social de paternidad en padres jóvenes de la ciudad de Ocotlán, Jalisco ……... 65
Miguel Angel Zamudio Grajeda

Las Adolescencias Mexicanas Ante la Delincuencia: Sus Reflexiones Ante Esta Problemática Social ……... 99
Pedro Daniel Martínez Sierra

Trayectorias del movimiento estudiantil chileno en el siglo XXI, de la acción colectiva a la acción conectiva: el caso del año 2011 y algunos atisbos del escenario actual …… 152
Óscar Basulto Gallegos, Catalina Mendoza Riquelme, Rodrigo Ganter Solís

"Aquí cabemos todes": Representaciones corporales, tensiones y trabajo en el contexto del modelaje en la Ciudad de México…… 193
Ángela Rivera Martínez

La larga marcha del movimiento estudiantil chileno: Proyecciones de las representaciones sociales del movimiento estudiantil chileno en el 18-O….. 231
Pablo Santibánez-Rodríguez

Representaciones iconográficas del movimiento feminista universitario 2018 en Concepción- Chile …… 259
Óscar Basulto Gallegos Fernando Fuente-Alba, Claudia Inostroza y Ma. Cruz Tornay

Semblanza Autores……... 286

A modo de Prólogo:

"*Yo fui por el rock y me encontré con los jóvenes*": conversaciones con Maritza Urteaga [1]

Catalina Mendoza: para comenzar nos gustaría mucho que nos puedas hablar de los principales hitos en tu trayectoria como investigadora al interior de los estudios en juventudes. Cuéntanos ¿cómo surge tu inquietud por los jóvenes?

Maritza Urteaga: muchas gracias por esta invitación. La verdad es que tenemos vínculos importantes con los colegas chilenos y eso es muy grato. Mi trayectoria profesional está muy imbricada a la militancia política que tuve en la generación de los 70' en el Perú, país donde viví mi primera juventud. La militancia política fue una experiencia marcadora en mi vida, en términos de realizar no solamente activismo político en los grupos de izquierda, sino de formar mi pensamiento.

Yo nací en el Perú, estudié mi licenciatura en Sociología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En ese entonces la Facultad de Ciencias Sociales estaba dominada por la perspectiva marxista, no podría decir que fue muy buena esa formación porque la oferta académica tenía un corte más dogmático. El marxismo en que me formé realmente lo estudié en la calle, pues tuve la suerte de participar en un grupo político intelectual que se llamó *Sociedad y Política*. En su origen, *Sociedad y Política* fue una revista que nucleó a varios intelectuales, el más conocido era Aníbal Quijano, y en ella se desarrollaba un pensamiento marxista y mariateguista más heterodoxo como lente de mira hacia la realidad peruana y latinoamericana. Esto, en el marco de las dictaduras en Sudamérica, el golpe

[1] Conversación sostenida con la Dra. Maritza Urteaga en noviembre del año 2021, en la cual participan los investigadores chilenos en juventudes: Catalina Mendoza, Raúl Zarzuri y Rodrigo Ganter.
Maritza Urteaga Castro Pozo es Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana (México). Es docente e Investigadora del Posgrado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, como responsable de la Línea de Investigación "Jóvenes y sociedades contemporáneas". Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel III y del Cuerpo Académico Consolidado ProDep - ENAH *Diversidad Bio-Social Contemporánea.* Sus líneas de estudio son antropología de la juventud, antropología urbana, estudios culturales, producción cultural, jóvenes y afectividad; juvenicidio, bandas y pandillas, jóvenes étnicos, y mutación socio cultural, enfocadas al conocimiento de una diversidad de actores juveniles en contextos diferenciados y en procesos de cambio.

militar en Chile precisamente, fue una experiencia muy importante para nuestra generación porque muchos de los políticos e intelectuales que se exiliaron pasaron por Lima y algunos trabajaron temporalmente en la Universidad de San Marcos, y yo tomé clases con muchos de ellos aprendiendo el pensamiento latinoamericanista y dependentista. También pasaron argentinos, producto de la represión de la dictadura argentina. Realmente me vi beneficiada porque gente como Aníbal Quijano y otros intelectuales los invitaban a dar clases o apoyaba su inserción dentro de la universidad en esta solidaridad que se gestó inmediatamente.

En este espacio latinoamericano me formé bajo una perspectiva intelectual marxista heterodoxa, además de mis experiencias en la calle y en la militancia. Como generación no pasábamos de 22, 23 años los que militábamos en los movimientos sociales de la época, por ello, jamás dudé que los jóvenes podían accionar y producir cultura política y lo que fuera, pero esas experiencias no las vinculé a una condición juvenil, simplemente las viví y las archivé y, posteriormente, cuando me vine a México en 1986 brotaron desde lo que Bourdieu denominaría "mi" *habitus*.

Llegué a México por una combinación de motivaciones, un poco huyendo de una guerra civil nunca reconocida oficialmente. Cuando Sendero Luminoso y el ejército peruano se enfrentan y en la que los militantes de izquierda nos vimos en la necesidad de optar por involucrarnos en la guerra o seguir por la vía democrática en el parlamento, yo quise seguir estudiando y escogí México porque en viajes anteriores había detectado que este país tenía una vida académica con gente más abierta en términos marxistas y que podía yo seguir desarrollándome intelectualmente. Entonces, quería seguir trabajando algunas cosas que me habían interesado como resultado de mi tesis de licenciatura y que el clima político y académico peruano, con Sendero Luminoso dominando la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, no permitía.

Mi tesis fue sobre los mineros de un pueblo en la Sierra Central del Perú. Estuve un año en campo. No fue el sindicalismo el que llamo mi atención, ya venía de militancias sindicalistas, me interesaron dos cosas: la cultura del trabajo y las percepciones que los trabajadores mineros podían tener alrededor de esa cultura del trabajo. Ahora bien, como yo no podía entrar a la mina porque ella se ponía celosa, lo que hacía era pedirles a los

mineros que tomaran fotos de los procesos de trabajo y así fui de alguna manera con ellos recreando su proceso, pero la mayor parte del día me la pasaba con sus mujeres y sus niños en el pueblo minero y eso me influyó mucho para empezar a preguntarme por la vida cotidiana, la vida cotidiana de las familias y los imaginarios de vida que construían a partir de su relación con la televisión.

Mi experiencia diaria con las señoras de los mineros que eran muy jóvenes –todos eran jovencísimos, hoy me doy cuenta– aunque tenían roles adultos. Fue ingresar a un ámbito novedoso para mí, la vida cotidiana y un actor, los mineros de la Sierra Central, que tenía orígenes campesinos y trabajaba de minero, invertía el dinero que ganaba en la compra de nuevas propiedades para seguir siendo campesino, algo muy diferente a lo estudiado en Sociología. Todo esto llamó mi atención. Veía que dentro de las estructuras intelectuales en las que me había socializado no entraba el sujeto. Yo lo que veía era un actor muy activo, un sujeto que se nutría de los medios de comunicación, de la televisión y conformaba imaginarios de la vida cotidiana que yo no podía interpretar desde mi aparato crítico. Mientras esperaba a los mineros después de su trabajo, veía las telenovelas mexicanas con las señoras y los niños en sus pequeñas casas y ello me permitió entablar conversaciones con ellas sobre algo y lograr, luego, acceder a la percepción que tenían del trabajo y del riesgo de sus maridos en las minas. Terminé la tesis, pero no terminé intelectualmente de dar cuenta de ello, saqué mucho etnográficamente, pero poco en términos de reflexión y sistematización porque no encontré propuestas teóricas que me ayudaran a interpretar lo que había vivido.

Rodrigo Ganter: a partir de tu trayectoria ¿cuáles hitos, encuentros, vínculos humanos y lecturas definirías como estructurantes cuando llegas a México?

Maritza Urteaga: al venir a México, yo estaba decidida a entrar a la Línea de Cultura e Ideología del Posgrado de la ENAH, ahí estaba Esteban Krotz, pero me adherí a la perspectiva mucho más ecléctica de Nestor García Canclini, que tenía ya un pensamiento propio sobre la modernidad latinoamericana y las culturas populares, pero sobretodo me enseñó a dar nombre al retorno del sujeto dentro de las ciencias sociales, entonces las

lecturas que tuvimos en la línea de investigación en la maestría fueron vitales para mí. Antonio Gramsci, Pierre Bourdieu, L.M. Lombardi Satriani, Howard Becker, Raymond Williams, Stuart Hall. Ahí empecé también a trabajar en esta mixtura que hace Néstor sobre la comunicación, la antropología y la filosofía. A E. P. Thompson ya lo traía, pero lo que fue vital para mí es una redimensión de la cultura, la dimensión cultural de la vida social la aprendí en la ENAH, pero también con la Escuela de Birmingham, con gente como Hall, que hablaba de representaciones. Esta autonomización de la cultura fue clave. También descubrí a Levi Strauss, Alberto Cirese, Roland Barthes, algo de Michel Foucault, Clifford Geertz, Renato Rosaldo, James Clifford, Marilyn Strathern, George Marcus y otros antropólogos que lideraban los debates sobre la antropología posmoderna; y también latinoamericanos como Jesús Martín Barbero, Renato Ortiz, Gilberto Gimenez, Roger Bartra, Carlos Monsiváis y muchos otros autores con los que fui construyendo mi pensamiento respecto del sujeto y las estructuras.

García Canclini me animó muchísimo para que encontrara un tema de investigación y construyera un problema de investigación y un actor. Ahí es donde me trababa, un poco porque era nueva en la cultura mexicana y en ese momento yo no quería estudiar lo que se estudia generalmente en la Escuela de Antropología, que son los pueblos indígenas. Años después y de otra manera los abordé, pero en ese momento a mí me importaba estudiar aspectos culturales de la sociedad contemporánea.

Por tutoría de Néstor llegué a conocer lo que se denominaban las pandillas/bandas juveniles, pero sobretodo me interesó el rock, la gestación del rock mexicano y ciertos aspectos político culturales que me cuestioné a partir de observar la represión policíaca a cierto tipo de jóvenes en las calles. Ésta iba dirigida a los jóvenes de pelos largos, pelos parados, fachas extravagantes, que escuchaban música discordante a lo que se escuchaba de la industria cultural y discográfica mexicana. Ingresé etnográficamente en los mundos hippies, new wave, punketas, metaleros, etc. Escogí a los punks como objetos de estudio, me parecieron como una suerte de vanguardia necrofílica de la sociedad en ese momento y no me equivoqué. Ante esta realidad, actores jóvenes nuevamente, no supe cómo abordarlos teóricamente.

Leí a Howard Becker en los *Outsiders,* pero no me servía porque no eran *outsider*s estos cuates, eran jóvenes que estaba dentro de la sociedad pero que protestaban. Lo aprendido sobre la autonomización de la cultura y abordarla como una fuerza política que puede mover y cambiar las cosas fue importante para emplazar a estos jóvenes y ello también permitió salirme del determinismo económico del marxismo. Fueron claves esas cosas porque solo así pude validar epistémicamente una nueva mirada sobre la juventud.

En ese tiempo conozco a José Antonio Pérez Islas que estaba en el Instituto de la Juventud de México, que se llamaba CREA, y era responsable del Centro de Investigaciones en Juventud. Él y su grupo estaban formulando conceptualizaciones de juventud muy interesantes, pero yo eso no lo veía en el campo de estudio. Yo veía una intensidad social y cultural impresionante entre los jóvenes, mientras que el grupo del CREA hablaba de jóvenes que prácticamente reproducían los roles que los adultos le asignaban, entonces yo me preguntaba: "¿cuál asignación de roles?". Sin embargo, uno de ellos, Roberto Brito, proponía distinguir a los jóvenes de otros segmentos etarios desde lo que él denominó *praxis divergente de la juventud* a partir de una revisión marxista gramsciana del concepto de juventud. Luego conozco a Carles Feixa, otro hito importante en mi vida porque él trae la escuela de Birmingham. También conozco a Rossana Reguillo, a José Manuel Valenzuela, a Rogelio Marcial y otra gente que estaban estudiando aspectos de la cultura de los jóvenes banda como el argot, formas organizativas, el uso del espacio urbano y sus formas de comunicación. Para mí fue fundamental el escuchar a Carles Feixa hablar de culturas juveniles. Carles generosamente me da todas sus fuentes de lectura, realmente conozco la escuela de Birmingham desde toda esta concepción de juventud. Carles se queda un año en México y me pide servirle de "portera" entre los "chavos banda" con los cuales yo estaba trabajando. Ese año fue muy fructífero para mí, pues realizo una revisión de la Escuela de Birmingham y de la propuesta de Feixa en cuanto a juventud, la cual permitía abordar la juventud tanto a partir de las instituciones como de las prácticas de los/as jóvenes, básicamente simbólicas, pero que también tienen una materialidad que va transformando la sociedad. Ahí me quedé en términos del rock, o sea, como interpelador de las juventudes rockeras y de estas juventudes rockeras como interpeladoras del rock mexicano. También logré reconstruir, bajo esta propuesta, la articulación entre la censura

y prohibición del rock mexicano de los 60' con la represión estudiantil del 68 desde la condición juvenil de ambos actores, mostrando la relación de poder que existe entre los adultos y los jóvenes.

Este trabajo también me permitió valorar la teoría de las representaciones sociales con Moscovici y Jodelet, y Castoriadis en el tema del imaginario. Considero que fueron vitales para poder entender cómo se había construido una representación intelectual sobre la juventud a partir de un conjunto de representaciones del sentido común y cómo esta representación negativa sobre los jóvenes, en tanto sospechosos de ser protestatarios o ser delincuentes, funciona movilizando a la sociedad adulta en contra de los jóvenes. Yo misma viví esa represión cuando asistía a conciertos de rock, una serie de cosas que uno estando en el campo ve y va registrando, o sea, cómo se construía esta representación y esta intersección entre jóvenes estudiantes y jóvenes rockeros, en general nada afín al régimen priista.

Hablando un poco de la cuestión de las mujeres, también tuve la suerte de insertarme en grupos de mujeres que estaban rockanroleando, siendo punketas y armando sus propios colectivos de resistencia contra los mismos chavos punks y contra la sociedad mayor. Estos colectivos se habían formado bajo la consigna del nuevo movimiento punk, sin tener una perspectiva feminista. Conocí a un grupo de chavas que querían sacar sus propios fanzines, que querían decir sus propias cosas, que querían participar en las asambleas y todo esto. O sea, era un momento así, de emergencia de ciertas disidencias femeninas dentro de los punks y de las que di cuenta.

Gran parte de mis nutrientes son las ricas discusiones sobre juventud que se desarrollaron alrededor de las convocatorias a reuniones (seminarios, coloquios, etc.), como a escribir en la Revista Jóvenes dirigida por José Antonio Pérez Islas, así como por la colección de libros que fue armando en el período en que reingresó al Instituto Mexicano de la Juventud. José Manuel Valenzuela, Rossana Reguillo, Gabriel Medina, Lourdes Pacheco y otros convocados por Pérez Islas, fuimos escribiendo y participando en esos debates y leyéndonos, además de leer a otros juvenólogos de Argentina, Uruguay, Chile. Todo ello fue muy importante en el desarrollo de mi propio pensamiento y perspectiva sobre la juventud.

Después de estudiar una serie de cosas, de romper estas representaciones negativas sobre los jóvenes, de impugnar las bases sobre las cuáles se levantaba el pensamiento y la concepción moderna de juventud –como un periodo de moratoria– y hallar que lo que realmente había era un conjunto de prejuicios y representaciones sobre lo que deberían hacer los jóvenes y lo que no deberían hacer, me dije "eso no tiene sentido", éste es un juego y una disputa de representaciones académicas que hay que dar por terminadas y empezar nuevamente a trabajar una nueva concepción sobre juventud, y en ello había que introducir perspectivas socioculturales que dieran cabida a las percepciones que tienen los propios jóvenes, en tensión con las percepciones de una diversidad de mundos adultos en los que estaban involucrados y emplazar estas disputas en un lugar epistemológico que evitara las dicotomías cultura, contracultura, o víctimas juveniles, victimarios adultos. Esto se vio reflejado en los libros *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX* y *la construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*, entre otros.

En el 2010, Néstor García Canclini me invita a participar en el proyecto *Estrategias creativas y redes culturales de los jóvenes*, una investigación sobre ciertos procesos sociales y culturales que venían modificando el papel de los jóvenes en las sociedades actuales. Buscábamos explicar algunos procesos de cambio educativos, económicos, sociales y culturales a través de las experiencias colectivas e individuales de ciertos jóvenes relacionados con las artes visuales, los libros y las revistas, la música y la cultura digital, como también las nuevas maneras juveniles de posicionarse en la crisis del mundo laboral. ¿Cuáles eran éstas? Focalizamos nuestro interés en estudiar a jóvenes de las ciudades de Madrid y México que proponían tendencias innovadoras en el desarrollo social y cultural haciendo uso de diversos conocimientos, capacidades y tecnologías; a la vez que generaban nuevas necesidades de aprendizaje, conexiones sociales, productos culturales, estilos de vida y de trabajo.

Años después retomé algunos hilos de esa investigación focalizando mi atención en los nuevos procesos de producción de la música contemporánea a través del estudio de los músicos independientes autogestivos y sus formas colaborativas de trabajo en Chile y México. No me centro sólo en los jóvenes porque creo que hay una cuestión

intergeneracional muy importante. Los músicos independientes de ambos países, excluidos de la industria discográfica del siglo XX, son los mentores actuales de estas redes en donde incluyen a muchísimas bandas de música autogestiva. Me interesa mucho ver cómo se está produciendo la música contemporánea, la forma colaborativa, en red, que no es exclusivamente digital, sino cara a cara en encuentros, en festivales, en los "en vivo" autogestionados por todos los actores que participan en la producción y divulgación de la música independiente. Me interesan las formas emergentes de trabajo, entendiendo el trabajo como fuente de reconocimiento y de logro con múltiples satisfactores que no solamente tiene que ver con el dinero, sino con la puesta en práctica de ciertos principios de reciprocidad, corresponsabilidad, solidaridad, confianza entre los participantes de estas redes, principios orientadores de otro tipo de economía.

También estoy en otro proyecto que se llama *Juvenología de la Juvenología* con Carles Feixa que tiene por objetivo reconstruir la juventud de los juvenólogos de América Latina y España, los cuales sumamos ya varias generaciones, para comprender la génesis y desarrollo de este campo de estudios: los contextos personales, sociales, políticos, académicos e institucionales que condicionan la "carrera" de aquellos que han dedicado y siguen dedicando su vida a investigar a los y a las jóvenes. Se trata de comprender cómo se construyó el pensamiento sobre juventud a través de ver qué tipo de autores estudiamos, qué tipo de motivaciones tenemos para seguir adelante en los estudios de juventud desde nuestras coordenadas geosociales, de identificar nuestras re-conceptualizaciones sobre la juventud y otros aspectos. En general, considero que estamos en un momento de relevo generacional en el campo de estudios sobre la juventud en América Latina, lo cual da gusto.

Otro de los frentes investigativos donde estuve involucrada desde los cambios en el tipo de personas migrantes al interior y exterior de nuestros países, fue el de las *juventudes indígenas*. Hoy es considerable la distancia entre lo que a inicios del milenio fue considerado "territorio baldío" y el actual dinamismo teórico y metodológico del campo juventudes indígenas, provocado por la "salida" del lugar social asignado a los indígenas y a los jóvenes en el siglo XX y su ingreso en lo que denominó "zonas de frontera" de la investigación contemporánea juvenil. Con esto me refiero, por ejemplo, a las migraciones internas y externas, el ingreso de los jóvenes étnicos en el sistema educativo nacional, en

el mercado laboral globalizado, en el consumo, en las tecnologías de la información y sus plataformas socio digitales, y otros ámbitos que pueden ser considerados fronterizos. A finales del 2020 sacamos un libro, *Juventudes Indígenas*, precisamente donde yo doy un punto final a esa temática que sí fue importante, que también me hizo dar un giro, porque yo era muy urbana.

En los últimos años he tenido que abrir la agenda de investigación por varios lados, uno de esos ha sido precisamente la inserción de los jóvenes dentro de las estructuras del narcotráfico, a través de mi participación en grupos de investigación, cómo el grupo sobre "juvenicidio", que dirige José Manuel Valenzuela, pero desde una perspectiva que abordo como des-ciudadanización: la apertura de un escenario legal que posibilita legítimamente matar a los jóvenes.

Rodrigo Ganter: ¿y cómo se conectan estos encuentros y eventos con tu interés por las culturas urbanas?

Maritza Urteaga: mi interés se imbrica con mi estudio sobre el rock. Cuando me encuentro con las bandas juveniles que eran parte fundamental del sustento del rock mexicano y me permiten también acceder a parte de los mundos de los sectores clase medieros urbanos. La ocupación de los espacios públicos por parte de la chaviza popular y clasemediera me involucra con los estudios urbanos desarrollados por sociólogos, antropólogos, psicólogos sociales en México. Me inserto en los círculos de investigación sobre ciudad y espacio público y, a partir de mi investigación sobre las pandillas, trabajo la relación que tienen los y las jóvenes con el espacio urbano. Las herramientas –uso y apropiación– me permiten seguir los movimientos de los diferentes grupos de jóvenes en los centros comerciales, en los conjuntos habitacionales de la ciudad, en el centro de la ciudad y en las rutas y mapas que van forjándose en su conocimiento de la ciudad, en un movimiento oscilatorio constante en el cual construyen y deconstruyen "ciudades juveniles". Fueron años de seguir cómo los jóvenes hacían las ciudades que querían a partir de recorrer espacios que se hacían "lugares", a partir del estilo conque eran usados, donde se identifican cantinas, pulquerías de barrio, alamedas, parques, deportivos, etc. En fin, fueron dimensiones sobre

la relación entre jóvenes y el espacio público muy interesantes, o sea, la disputa por los usos del espacio público.

Esto lo desarrollo mejor en la ciudad de Puebla, lugar donde trabajo cinco años, en cuyo zócalo o plaza central podemos ver las disputas simbólicas y materiales entre jóvenes y adultos cotidianamente. Al poner en práctica esas mismas herramientas analíticas en un centro comercial de clases altas, hallamos estas disputas y además logramos identificar el racismo y las formas discriminatorias con que se expulsaba a otros jóvenes de esa plaza pública de uso privado. También realizamos un estudio sobre los usos y apropiaciones de los espacios en una universidad privada que nos llevó a delimitar cómo los diferentes segmentos de jóvenes de las clases medias hacían sus lugares dentro del campus universitario. Fueron años de estudios que permitieron visibilizar la presencia de los jóvenes y sus negociaciones y disputas con los adultos, y también entre los diferentes segmentos (de clase, de género, de raza) de jóvenes, en los espacios públicos.

Rodrigo Ganter: en el caso chileno, durante los años 1998 y 1999, al cumplirse justo una década del plebiscito de 1988 que dio paso a la denominada transición política post-dictadura en Chile, comenzamos a publicar algunas cosas con Raúl Zarzuri que intentaban dar cuenta precisamente de los descontentos y tensiones micro-políticas vinculadas a ese modelo de transición pactada por cúpulas políticas, pero en el nivel del cotidiano juvenil. Primero, comenzando hablar ya no de juventud en Chile, sino de juventudes a partir de publicaciones del año 1999 y segundo, tomando distancia de los enfoques sobre juventud que tendían a encapsularla como "juventud pobladora" o bajo la categoría de "joven estudiante", que para esa coyuntura ya no explicaban mucho la heterogeneidad de los mundos juveniles. Entonces, a partir de un trabajo etnográfico con jóvenes raperos en sus barrios, incorporamos la noción de ''*socialidad juvenil*'' y toda la potencia afectiva y emocional que observamos se estaba fraguando empíricamente al interior de ciertas comunidades de jóvenes urbanos, micro-sociedades, tribus urbanas, colectivos universitarios, redes territoriales, etc. para intentar explicar y comprender esta transición "por abajo" que estaban realizando activamente las juventudes, más allá de la hegemonía del consenso neoliberal chileno,

en el nivel de la vida cotidiana, de los imaginarios juveniles, de lo estético y lo simbólico, de sus rituales, muy en sintonía con la escuela de estudios culturales de Birmingham. Luego nos dimos cuenta del poderoso impacto que tuvo ese proceso cultural "por abajo" en los distintos ciclos de protestas generados por el movimiento estudiantil a partir del 2001 en Chile y de la conexión entre tu trabajo y el nuestro aquí en Chile, de la sintonía de nuestras hipótesis con las que tú estabas desarrollando en los años 90' e inicios del siglo XXI en México ¿qué nos puedes decir al respecto?

Maritza Urteaga: este punto que tocas es clave. Un hito importante en mi carrera fue encontrarme con Michel Maffesoli, por ejemplo, todo el paradigma estético, para mí fue vital cuando estaba estudiando rock, pandillas, porque esa intensidad vital con que se relacionaban los y las jóvenes la nombré como ''*socialidad juvenil''*. Era la noción que Maffesoli empezó a trabajar fuertemente, él ya traía su propia reflexión. Yo vi que ese espacio teórico me permitía distinguir los ámbitos de acción juveniles, porque una cosa era la socialización y otra cosa eran las relaciones entre pares y las cosas que impulsaban culturalmente los jóvenes a partir de los lazos amicales y la intensidad de sus días juntos, y sobre todo, la importancia de este ámbito en la definición de su condición juvenil. La primera lectura de Maffesoli da sentido a todo lo que yo estaba viviendo en campo entre las bandas juveniles, porque el concepto de culturas generacionales de Carles Feixa no bastaba para dar cuenta y dar significación a toda la intensidad afectiva que se vive en este "estar juntos sin ocupación". Todo lo que se aprende con esta emocionalidad intensa –argamasa afectiva– de los fines de semana largos, pero también de las noches larguísimas, etc., en la cual se crean valores orientadores y eventos y artefactos culturales que renuevan la sociedad.

La propuesta de Maffesoli para mí significó ingresar al paradigma afectivo-emocional que yo necesitaba para registrar y dar cuenta incluso de los momentos de muerte dentro de las pandillas juveniles, porque hay una afectividad que es puesta en escena en ese momento, a partir de las muertes de quienes van dejando de ser pandilleros. Considero que si al concepto de juventud le aporté algo en el sentido latinoamericano, fue el de la ''*socialidad juvenil''* que posteriormente traslado hacia el espacio juvenil, o sea, el espacio juvenil

como este espacio de socialidad que vincula la sociedad mayor (instituciones y mercado) con las sociedades juveniles, con las subculturas juveniles, que son *underground* porque no tienen otra opción y que de alguna manera se vinculan a través de esta serie de contactos y de espacios en la ciudad con otros jóvenes, etc. A mí me sirvió básicamente para ubicar desde dónde los jóvenes transforman la sociedad en términos culturales y en términos sociales.

Rodrigo Ganter: ¿qué nos puedes compartir sobre el papel que ha jugado la etnografía en tu trayectoria?

Maritza Urteaga: la etnografía para mí ha sido vital en mi vida y sigue siéndolo también en la investigación sobre los músicos. La etnografía habilita dar cuenta de las formas de producción y de circulación de la música. Ahora bien, yo he sido muy radical en ese sentido, no todo investigador tiene que serlo, pero cuando las ciencias sociales y las humanidades no pueden dar cuenta de un fenómeno porque sus categorías y definiciones se han agotado, cuando pasamos por procesos de transformación continuos como en la actualidad, la etnografía nos ayuda desde la inducción a poder crear/proponer pequeñas categorías o nociones que nos permiten ordenar lo que estamos viendo o lo que no tiene nombre aún y que está ocurriendo y mutando. Muchas de las teorías sociales que aún aprendemos en las ciencias sociales están hechas para explicar los fenómenos de la modernidad del siglo XX pero no la del siglo XXI.

De ahí que sea fundamental toda esta perspectiva y esta mirada desde los actores hacia las instituciones. Creo que la etnografía no solamente es ingresar al campo y estar ahí sacando entrevistas, creo que es participar de muchas de las cosas que hacen los propios jóvenes, participar de la producción incluso, pero también es escribir y ordenar las cosas con las nuevas categorías y no traicionar a los actores. Yo he visto a muchos colegas "hacer campo" con todas las reglas del arte, pero luego en el momento de inscribir esos datos (del diario de campo, de las entrevistas) en una etnografía, diluyen a los actores imponiéndole categorías de otras teorías que no dan cuenta de la improvisación e intensidad con que los jóvenes viven ese momento y reducen su agencia a mera reproducción de los mandatos

adultos. También, considero que mientras las prácticas juveniles nos hablan de la experiencia juvenil, las representaciones sociales nos siguen hablando de los miedos de la sociedad adulta sobre los jóvenes, el bicho raro son los jóvenes, porque no olvidemos que es una relación de poder que hasta el momento no se puede romper tampoco.

Raúl Zarzuri: es interesante lo que señalabas sobre el hecho de que las representaciones sociales siguen hablando de los miedos de la sociedad adulta sobre los jóvenes ¿podrías condensar de manera sintética esas representaciones sociales, esos imaginarios sociales, en tres o cuatro conceptos que hablan de los jóvenes? ¿cuáles han sido esos conceptos que han marcado esos imaginarios y representaciones sociales sobre los jóvenes? Acá en Chile hablamos que un imaginario dominante sigue siendo el joven problema, o bien, el de los jóvenes que "no están ni ahí", no participan. Entonces para ti, dentro de toda tu carrera, lo que has estudiado de jóvenes, tres o cuatro conceptos que condensen esas representaciones que han marcado los estudios de juventud en América Latina.

Maritza Urteaga: primero, hay uno que creo ha sido fundamental, que es *"jóvenes como estudiantes"*. Esa es una representación moderna de lo que entre comillas fueron los jóvenes en el siglo XX, que no da cuenta de nada porque los estudiantes eran la minoría de la población realmente. Mi experiencia de investigación con las pandillas juveniles fue importante para ver que lo juvenil no tenía mucho que ver con ser estudiante o no estudiante.

Segundo, los *"jóvenes como delincuentes"* y fue a raíz de investigar a los jóvenes de los sectores populares, sobre todo urbanos, pues son representados como (sospechosos de ser) delincuentes. La misma representación se extendía a los y las jóvenes rockeros, eran tratados como apestosos, sucios y delincuentes. Contra esa representación hubo que trabajar fuertemente a nivel institucional porque realmente lo que se criminaliza es la pobreza –como decían los punks–, porque "ser joven, moreno y pobre" te condena a ser excluido y marginado. Esta representación ha sedimentado de manera importante en la actualidad bajo la forma del *"joven narco"* en el contexto actual mexicano, de

desbordamiento de la violencia. Esto ha discurrido de manera simultánea al involucramiento de jóvenes y menores de edad en ciertas funciones del narcotráfico que ha venido en aumento, sobre todo en aquellas labores más violentas y sucias. Y tanto los medios de comunicación como las instituciones los están usando de "chivos expiatorios" construyendo la vinculación pobreza-delincuencia-juventud como "explicación" del problema de la inseguridad, el terror y las violencias desbordadas, con el consecuente efecto represivo y criminalizante a los jóvenes pobres. Incluso, han unidimensionalizado a los jóvenes que trabajan para el narcotráfico como criminales absolutos, no humanos, por tanto sin derechos, o como enemigos totales de la sociedad y por ello merecedores de castigo y exterminio. Esta identidad devaluada de los jóvenes pobres en la actualidad es peligrosísima. Lo mismo sucede con la estigmatización de los jóvenes que están sumergidos en las tecnologías, son "hackers", cuando en realidad son éstos los que están enseñando a otras generaciones a usar las tecnologías. De ahí que para los investigadores de las juventudes siga siendo importante el desmontar toda esta falacia de las representaciones (estigmatizaciones) sociales sobre los jóvenes e ir etnográficamente hacia las condiciones y situaciones por las que atraviesan una diversidad de jóvenes.

El libro que ustedes publican es primordial en ese sentido, creo que toca muchos aspectos en donde los jóvenes están siendo protagonistas, no solamente en términos del consumo cultural, sino en la producción cultural y social del siglo XXI. En ese sentido, la mayor parte de los textos están poniendo cosas importantísimas porque trascienden estas representaciones, van hacia la densidad social que sostiene esas representaciones. Yo pensé hace un tiempo que la teoría de las representaciones ya nos había ayudado suficiente, pero veo que no, que las representaciones negativas sobre los jóvenes reviven con la agudización de las condiciones de desigualdad, precariedad y violencia en el continente latinoamericano. Todavía hay una fuerte deuda de la sociedad para con sus jóvenes. En ese sentido yo creo que los investigadores sí tenemos que irnos hacia donde las cosas están sucediendo para los jóvenes.

Catalina Mendoza: agradezco mucho que se haya retomado este concepto de solidaridad intergeneracional del que hablabas hace un momento. En el trabajo que estoy realizando es primordial, y me alegro que esté posicionado como tal, me da más ánimo para continuar trabajando en esa línea. Fue muy grato escucharlo y sobretodo tus inspiraciones, las inspiraciones que te llevaron a trabajar el tema de juventudes hasta el día de hoy, creo van todas de la mano de tus contextos también y de las cosas que has podido vivir dentro de Latinoamérica y también en España.

Maritza Urteaga: adelante con seguir desarrollando el concepto de solidaridad intergeneracional, hay que seguirlo sistematizando y reflexionando, aprovechar el material que tenemos de las últimas rebeliones juveniles, entre ellas, la de los indignados y la reciente revuelta en Chile que gatilló procesos democratizadores entre la sociedad. Estos procesos son algo que ya toca trabajar en términos teóricos a las nuevas generaciones de investigadores sobre juventud.

Por otro lado, valoro mucho las relaciones que investigadores mexicanos tenemos con los colegas chilenos, éstas son muy fructíferas. Me acuerdo del año 2003, de ese encuentro en Santiago y también el del año 2014 en Concepción. Sin embargo, mi conexión académica y amical más firme y continua ha sido y es con la generación de ustedes. Reconozco el trabajo de la generación chilena más antigua, pero en cuanto a posturas y perspectivas analíticas afines me siento más cercana a las redes que hemos ido construyendo con ustedes desde hace muchos años, Raúl Zarzuri, Rodrigo Ganter, Oscar Aguilera, Yanko González, Mauricio Sepúlveda, Claudio Duarte y otros/as jóvenes investigadores que ustedes han venido ya formando. Cuando hablamos de redes, hablamos de estas redes precisamente, de esta generosidad para compartir el conocimiento y no ocultarlo. Yo creo que la vida contemporánea te impulsa a seguir trabajando en redes y en equipos de trabajo con los que puedas construir nuevas categorías, nuevas formas de registrar lo que está sucediendo.

También hay algo que nos amarra con Chile, que es la intensidad social con que ustedes viven, cuando voy a Chile, hay mucha de esta socialidad intensa que nos une. Pregúntenselo a Alfredo Nateras o a Rossana Reguillo, parece que estás en México y en lo personal, creo que las amistades que pude establecer con los colegas chilenos allá y

conocerlos a ustedes, han sido toda una bendición, hemos venido amarrando eventos académicos y también docentes, vamos haciendo y creciendo. Hasta pronto, muchas gracias.

Rodrigo Ganter: gracias a ti por tu tiempo y generosidad.

A modo de introducción:
Recorridos inacabados sobre condición juvenil, estudios en juventudes y cine en Chile

Rodrigo Ganter Solís, Óscar Basulto Gallegos y Catalina Mendoza Riquelme

El presente libro y su presentación forman parte de una colección elaborada por la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), específicamente desde el Grupo de Trabajo Juventudes. En este sentido, resulta relevante partir en esta introducción con un contexto sumario sobre la conformación de un circuito de estudios de juventudes en Chile, poniendo en valor una mirada inter-generacional (en nuestro caso un coro de tres generaciones diferentes pero complementarias), a propósito de las temáticas y líneas de trabajo abordadas en el presente proyecto editorial.

En términos de estudios en juventudes, podemos observar un primer momento a fines de los años 60' en América Latina, donde destacan los aportes realizados desde el Instituto ILPES, bajo la coordinación de José Medina Echavarría. Durante este período los jóvenes aparecen en América Latina preferentemente bajo la categoría de estudiantes universitarios y también, otro grupo importante, reconocido bajo la condición de marginalidad. En Chile, por la misma época, Armand y Michèle Mattelart realizan, a fines de los años 60', la primera investigación relevante sobre juventud, con reflexiones muy pertinentes y de alcance prospectivo, donde dan cuenta que si bien predomina la figura del joven bajo la condición de estudiante universitario, sobre todo entendido como motor de cambio y transformaciones políticas, reconocen –tempranamente– la complejidad empírica asociada a la condición juvenil, sus mundos e imaginarios, por tanto la necesidad de no reducir a la juventud a un único y parcial campo de expresiones, observando que se trata de un universo muy diverso, donde destaca la diferencia entre varones y mujeres, el trabajo y el ocio, lo rural y lo urbano, etc. De ese modo, se van advirtiendo múltiples tensiones en dicho campo, que se irían manifestando en tendencias hacia el conformismo o la rebeldía (entre otras), según sea el caso y el ámbito de expresiones juveniles. Sobre este período y aspecto, desde

las narrativas audiovisuales, también destaca el documental "Descomedidos y Chascones", del documentalista chileno Carlos Flores, del año 1972, que también reflexiona sobre la heterogeneidad de la condición juvenil de esta época, poniendo en circulación imaginarios sociales diversos para comprender la condición juvenil de entonces. Su estreno estaba organizado para el día 11 de septiembre del año 1973, por situaciones trágicas conocidas por todos y todas no pudo ser estrenado en esa fecha. En definitiva, todo un campo de disputa y lucha discursiva por la significación del "ser joven" y los imaginarios asociados a dicha condición, en un contexto histórico de alta conflictividad social y política, cristalizada en bloques ideológicos irreconciliables, y donde también estaban en juego las representaciones sociales hegemónicas y los mandatos adulto-céntricos respecto de lo que debía considerarse como el conjunto de atributos legítimos para un joven en esa coyuntura histórica y cuáles se consideraban como ilegítimos.

Figura 1: Documental ''Descomedidos y chascones''. LaFuga, 4 de mayo [consultado], Sobre descomedidos y chascones.

Posteriormente, durante gran parte de la década de los 70', se produce una zona muda en materia de producción, reflexión e investigación en relación con juventudes, sobre todo en Chile después del golpe cívico-militar de 1973. Los procesos de transformación económica, socio-cultural y política ligados al proyecto de la Unidad Popular fueron violentamente interrumpidos por el golpe militar de 1973. El país se ve fuertemente sometido a dinámicas de represión política y social. La junta militar tomó el control total

de los poderes del Estado y decreta estado de sitio en todo el territorio nacional. Lo anterior esparció el miedo y el terror en la ciudadanía. Junto con ello vino el apagón cultural y se restringió la vida nocturna hasta la más mínima expresión. Con posterioridad dichas dinámicas se reorganizarían lentamente y de modo clandestino. Más tarde, durante la década de los 80', se van generando una serie de estudios de tipo estadístico, con énfasis en los cambios sociodemográficos y en aspectos vinculados con el empleo, la recreación, la salud y la educación del componente juvenil en América Latina, la mayoría de alcance regional y también desde las Naciones Unidas y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

En ese contexto, también surge la noción de joven urbano de sectores populares, o bien, la juventud urbana popular, su épica y su respectivo imaginario social. Muchos estudios de principios de la década del 80' en la región, aluden a esta figura. En el caso chileno, dependiendo de la corriente sociológica o historiográfica con la que se lo comprenda, esta figura aparece más asociada con una condición de desintegración social y anomia, que como una actoría social, esto es, una agencia que efectivamente participó y desplegó un protagonismo relevante al interior del movimiento social que luchó contra la dictadura cívico-militar chilena, al desafiarla en las zonas periféricas de las grandes ciudades, mediante múltiples y sostenidas jornadas de protesta que tenían por objetivo derrocar a la dictadura a través de una política de rebelión popular de masas, y en favor de la recuperación de la democracia en Chile. De ese período destaca la investigación y publicación *Juventud Chilena: Razones y Subversiones*, coordinada por Irene Agurto, Manuel Canales (entre otros), justo el año 1985 cuando Naciones Unidas declara el año internacional de la juventud, y donde nuevamente el hallazgo de esa publicación apunta a identificar la fuerte multiplicidad y heterogeneidad de la condición juvenil, con sus prácticas, sus anhelos e imaginarios de futuro. En esos años también resultan capitales las lecturas y trabajos sobre la juventud como movimiento social que desarrolló Enzo Faletto a mediados de los 80' y los trabajos de Domingo Asún (1983) sobre juventud y marginalidad en Chile.

Por esos mismos años en la región y en Chile también comienza a tematizarse la condición juvenil a partir de la noción de exclusión social, preferentemente a partir de una matriz francesa, donde destaca el trabajo de Andrés Undiks, por ejemplo, pero existe consenso en la literatura de asociar esta época como un momento de incursión y avance de las políticas neoliberales, en las cuales Chile bajo dictadura destaca por ser un experimento temprano a parir de 1973 y de aplicación extrema, llegando a considerarse como una década perdida en materia de avances, protecciones, coberturas sociales y agencia juvenil en la región. A fines de los 70' y principios de los 80' se hace visible también el surgimiento y protagonismo de la condición juvenil bajo el imaginario y la vivencia del estudiante universitario, en tanto movimiento estudiantil, particularmente a través de la experiencia y el activismo de la Agrupación Cultural Universitaria, pero también del protagonismo que alcanzan las acciones directas callejeras por parte de estudiantes secundarios, configurándose al menos tres frentes de impugnación, reconstrucción y desafío a la dictadura: en las poblaciones y parroquias de las periferias urbanas; en las facultades y universidades; y en los centros urbanos y liceos de las grandes ciudades, a través de la experiencia "celular" de los llamados Code (Comités Democráticos) o el Coem (Coordinadora de Organizaciones de Estudiantes de Enseñanza Media) durante la primera parte de los 80', de donde surgirá el año 1986 la refundación de la Feses (Federación de Estudiantes Secundarios).

No obstante, menos relevado por los estudios en juventudes en Chile, pero igual de importante, lo constituye el aporte –durante años 1983 y 1984– de las expresiones e imaginarios juveniles más "under" y contraculturales, y que se proyectaron hasta finales de los 80'. Destaca el surgimiento de espacios de resistencia cultural como lo fue el Trolley en la calle San Martín de Santiago, un viejo edificio que había funcionado como sindicato. En esos años comenzó a funcionar como centro cultural clandestino donde se podían ver obras de teatro, poesía, danza, cine, etc. También estaba el Garaje Matucana, en pleno barrio Estación Central de Santiago, donde se organizaron encuentros, fiestas, performance, tocatas en las que se presentaron bandas chilenas de rock alternativo como los Electrodomésticos y de estilo punk como: Pinochet Boys, Fiskales Ad-Hok, Politikos Muertos, etc., conformando una escena urbana subterránea y de hibridaciones alternativas,

donde el look predominante era de negro y las pertenencias fueron de carácter intergeneracional. En este espacio anti-dictadura se consumía todo tipo de alcoholes y marihuana, y de preferencia convocaba a jóvenes de diversa procedencia social: estudiantes universitarios; grupos de intelectuales de lo marginal y un grupo heterogéneo de artistas que comenzaba a problematizar las relaciones entre arte, política y memoria. En un clima de mayor apertura por parte de la dictadura, fueron memorables las fiestas del "montón de inscritos" para la coyuntura del plebiscito de 1988, en cuyo resultado la ciudadanía terminaría rechazando mayoritariamente la perpetuación del dictador Pinochet en la presidencia del gobierno. Dentro de las películas y documentales sobre el período destacan: "Caminito al Cielo" del director Sergio Navarro, del año 1989, que retrata la vida cotidiana de la juventud urbano-popular a fines de los año 80`; "El frío misterio", sobre la banda los Electrodomésticos, la atmósfera cultural y el imaginario "under" de los 80', lanzado el 2010 y dirigido por Sergio Castro; "Actores Secundarios", sobre el movimiento estudiantil secundario de los 80', del año 2004 y dirigido por Pachi Bustos y Jorge Leiva; y también "Gritos de Fin de Siglo", estrenado el año 2012 y dirigido por Karen Baher, que trata sobre la escena musical alternativa "ochentera" en la ciudad de Concepción, a través de los relatos de sus músicos.

Imagen 2: Documental ''El frio misterio''. Nación Rock, 1 de agosto de 2016, ''Rockumentales: El frío misterio, la historia de Electrodomésticos''.

Durante la década de los 90', período de normalización democrática en muchos países Latinoamericanos, figuran –en Chile– dos corrientes de producción investigativa en torno a la condición juvenil, la primera representada por la investigación aplicada, muchas de

estas son encuestas nacionales de caracterización de la población juvenil, implementadas por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), como también la evaluación de programas dirigidos a jóvenes en situación de daño psicosocial, riesgo o vulneración de derechos, que terminaron por reforzar el imaginario del joven como dato estadístico, o bien, como problema social a gestionar, desactivando su protagonismo en la lucha contra la dictadura y su papel de agencia social.

En ese contexto, mediante una comprensión más holística y por fuera de visiones epidemiológicas y que criminalizan a los jóvenes, aparece el aporte de Domingo Asún para pensar e implementar otro tipo de políticas de carácter más comunitario, desde y con los jóvenes, particularmente en el caso asociado al consumo problemático de sustancias ilegales en jóvenes de sectores precarizados. “Caluga o Menta”, estrenada el año 1990, película del director Gonzalo Justiniano, sería una de las películas más representativas de esos imaginarios juveniles de época y condición juvenil vinculada a esa coyuntura. En este período, también destaca el trabajo y la trayectoria del Centro de Investigaciones CIDPA, y su contribución en materia de políticas públicas ligadas a temas de trayectorias juveniles, empleabilidad juvenil y educación; junto con la relevancia y repercusión de la Revista Última Década, en tanto espacio que ha fortalecido la reflexión y difusión sostenida de la investigación Latinoamericana en juventudes, particularmente desde el inicio de los 90’ hasta la fecha, sobre todo desde el equipo de colegas que lidera Óscar Dávila desde Valparaíso.

Imagen 3: Documental ‘‘Caluga o menta’’. Centro Cultural la Moneda, 5 de junio del 2022, ‘‘Caluga o menta (el niki)’’.

Por otro lado, durante la década de los 90' en América Latina, surgen con fuerza los tópicos de la expresividad juvenil, el consumo cultural y de sustancias recreativas, el tiempo libre y los espacios de ocio festivo juvenil o el "carrete", la música, el cotidiano juvenil, y también las denominadas barras bravas; todas formas de recomposición del lazo social y el reconocimiento popular "por abajo". Para 1989 el país tendría al primer presidente electo democráticamente luego de 17 años de dictadura militar. Durante ese momento se observa nuevamente la colonización de la calle, la ciudad y la noche en las principales ciudades del país. Se escucha, baila y difunde de modo masivo a la banda los Prisioneros; se trata de una nueva fuerza generacional que rompió la inercia cultural de esos años, y con ello sobrevino una explosión de nuevas bandas de rock chileno. En ese marco, 1991, van surgiendo las llamadas fiestas Spandex, que fueron un tipo de fiestas alternativas, se trataba de eventos diseñados y montados por colectivos de actores vinculados a la escena de vanguardia (entre ellos el memorable actor Andrés Pérez), diseñadores, gente de la televisión, hijos de retornados políticos, etc. El lugar predilecto para llevar a cabo estos eventos era el antiguo teatro Esmeralda, ubicado en el centro de Santiago, donde se elaboraba una escenografía especial para desfiles, performance, etc. De fondo se mezcla la música de estilo House con New Wave y Punk. No llegaban hippies, "lanas" o "artesas". Era básicamente lo que se llamó el "red-set". Los eventos llegaron a convocar más de 600 asistentes, entre ellos: jóvenes y artistas de diversa procedencia, muchos lo consideraron un territorio de intercambio interclasista.

Surgen los circuitos de ocio y espacios festivos juveniles. El reconocido barrio Bellavista en la ciudad de Santiago adquiere protagonismo, ya que se posiciona como un lugar concurrido masivamente por los jóvenes, convirtiéndose en un espacio de recreación y expresión durante la dictadura y la pos dictadura, y donde se mezcló la acción cultural con la política. Entre los circuitos de alta convocatoria también estuvo la Batuta en el sector de Plaza Ñuñoa y la discoteca Blondie en Santiago, que articuló un circuito barrial más cercano al "under", situado principalmente en los barrios céntricos de Santiago, como Brasil y Yungay. Surge un ambiente urbano de destape, expresión y desinhibición cultural, muchos de estos tematizados en los trabajos del antropólogo C. Matus. En el caso de la Blondie, ésta comienza a funcionar en el año 1993 justo donde antes funcionaba un cine

xxx. De algún modo este espacio recibía toda la fauna humana que quedó a la deriva luego de que las fiestas Spandex desaparecieran. Los viernes comienzan a editarse lo que se llamó fiestas alternativas, a las cuales llegan grupos que re-editan el punk y new wave. También asiste un púbico más heterogéneo, de preferencia estudiantes universitarios ligados a carreras de arte. Asimismo, a pesar de que la Blondie no estaba orientada predominantemente hacia público gay, llegan grupos de jóvenes adscritos a dicha orientación sexual. Al interior de la disco opera una diferenciación según el estilo, en donde la legitimidad se vincula con la trayectoria de cada individuo en el espacio social. Al final el local privilegiará lo alternativo por sobre lo masivo, aunque posteriormente eso se pondría en disputa en los años siguientes.

Este fenómeno también se comenzó durante los 90' en la ciudad de Concepción, donde se consolida el Barrio Estación como un circuito de carrete juvenil con una variada oferta de ocio festivo nocturno. Muchos de estos espacios ensayaron propuestas alternativas a lo puramente comercial. En ese contexto irrumpe, a mediados de los 90', el emblemático bar Cariño Malo, donde se cultivaron estilos como el rock, el jazz y el blues en vivo (iniciativa impulsada por el actual dueño de Casa de Salud). Además, se incluía una galería de arte. Luego aparecieron locales de música como el Bar La República, con un estilo tecno- house y el Bar del Frente, con música más mestiza, étnica y de fusión. Con el avance de la normalización democrática, el carácter cultural y político que había mostrado la fiesta a finales de los 80' se modifica, adquiriendo nuevas manifestaciones y lógicas de gestión. El concepto de pub (del public house británico), colonizará rápidamente el paisaje festivo juvenil. El pub respondió a una reorganización del ocio nocturno masivo en un contexto de transición política y cultural. De esta forma, la organización del ocio estaría, entre otras cosas, definida por un local comercial más compacto, diseñado para beber, comer, escuchar música, bailar y compartir entre iguales, y orientado a un público con poder adquisitivo.

El Barrio Bellavista en Santiago se reconvierte de un espacio ligado a la cultura de contestación frente a la dictadura, asociada por ejemplo al universo del Café del Cerro, a un barrio orientado a la "cultura festiva" en sí misma, cuyo público objetivo se diversifica como parte de una colonización más comercial, donde la diversión se va industrializando mediante códigos de carácter masivos y globales en un contexto de expansión económica

nacional. Fenómeno que también se pudo observar más nítidamente en la experiencia y trayectoria que conformó el circuito festivo ligado al Barrio Suecia, en el sector de alta renta en Santiago durante los 90'.

Asociado con lo anterior, por esta época se va consolidando un sentimiento generalizado en los jóvenes de desafección con la forma de hacer política que dominó el momento de la transición: el consenso, la transacción pactada y la política "en la medida de lo posible". Se releva entonces el rol del grupo de pares, la participación en ámbitos de la vida cotidiana, las relaciones cara a cara y los modos de organización informales, no sujetos a estructuración jerárquica, en definitiva, las redes territoriales. El reconocimiento juvenil adquiere gran importancia, particularmente el "carrete", donde se observa una reagrupación juvenil por abajo, en los bordes del sistema normativo y convencional. Las juventudes se dispersan horizontalmente cubriendo el territorio con redes, colectivos, bandas musicales, "tribus urbanas", barras bravas y otras expresiones. Esto sucede porque los jóvenes necesitaban re-crear socio-emocionalmente un nosotros, donde la cultura de la fiesta y el carrete constituyó una forma de reagrupamiento juvenil y de sociabilidad entre pares, abierta, interclasista y que cumplió funciones de ajuste intersubjetivo para reconstruir espacios, confianzas y afectos colectivos (Ganter et al., 2017).

Así, lo que se denominó "tribus urbanas" mostraba una expresión concreta de una socialidad juvenil subterránea de carácter procesual inscrita en los años 90' de la postdictadura, pero que venía manifestándose desde inicios de los años ochenta. Ella operó como una mediación en dos niveles: (a) uno de carácter interpretativo y (b) otro de carácter vivencial ente mundos juveniles diversos, es decir, entre un tiempo histórico definido por la fase final de la dictadura cívico-militar y otro definido por el consenso político y la profundización del modelo neoliberal implementado por los gobiernos de la Concertación iniciado el siglo XXI; entre la llamada generación del recuento, de los años 80' y la generación pingüina del año 2006 (Zarzuri y Ganter, 2018).

En el nivel interpretativo, (a) la neotribalización juvenil sirvió para generar un rendimiento explicativo para la coyuntura juvenil de la postdictadura, evitando entrar en la lógica binaria que caracterizó los estudios en juventud chilenos, por lo cual resultó –a nuestro juicio- más eficiente y pertinente usar esta noción en lugar de hablar de una generación de

los “descuentos”, del “potente silencio de los años 90”, o bien, de seguir homogeneizando a los jóvenes bajo el rótulo de “jóvenes populares” o “empobrecidos”, dado que muchos de ellos y ellas no se auto-percibían de ese modo y las realidades juveniles ya estaban siendo mucho más diversas y complejas que aquel reduccionismo, sin que por ello desconociéramos la relevancia del componente de clase, género o territorio que atraviesa a la condición juvenil. Así, consideramos la neotribalización juvenil como un ecualizador de expresiones caleidoscópicas –tanto en lo estético como en lo orgánico– de un tiempo que nace y otro que muere, germen –quizás sí, quizás no– de otra sociedad, de otras maneras de estar juntos; signos y sonidos –muchos de éstos ambiguos- de un “enlace generacional”. En el nivel vivencial, (b) sostenemos que la neotribalización juvenil de la postdictadura operó como mediación generacional entre el polo expresivo-bohemio que participó de la generación joven de los años 80’, cuya épica fue derrocar la dictadura de Pinochet, recuperar los espacios de libertad y la democracia, pero incluyendo repertorios de acción colectiva más festivos y lúdicos que de carácter auto-flagelante; y las corrientes más expresivas y activistas que formaron parte de la generación pingüina del año 2006, cuya épica no gravitó exclusivamente en torno a lo “sectorial”, la recuperación de la educación pública de calidad, los límites a la desigualdad y la segregación educacional, el rebaje del pase escolar, la desmunicipalización o la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE), sino que –afirmativamente- en favor de la autonomía del movimiento respecto de los partidos políticos, las orgánicas horizontales, la democracia de base, etc., por tanto, la puesta en escena de una nueva subjetividad política generacional. Paradójicamente, el mundo adulto percibía a este segmento juvenil como un segmento profundamente “afectado” por la “desafección” política; cuando en rigor se trataba de una despartidización de la política (Zarzuri y Ganter, 2018).

Lo interesante de esta última corriente asociada con una agenda centrada en el estudio de los estilos juveniles distintivos y las nuevas formas de estar juntos (Urteaga, 2011), es que esta vez, dichas socialidades juveniles, comenzaban a ser leídas y comprendidas a partir de metodologías participativas, biográficas y etnográficas, de donde surge la categoría de culturas juveniles, irradiada desde los estudios culturales anglosajones, y también desde los estudios juveniles y generacionales catalanes, particularmente bajo la impronta de

investigadores como Carles Feixa y su influyente ‘‘*De Jóvenes, Bandas y Tribus’’*. Aquí destacamos la recepción y el impacto que tuvo esta última corriente en la conformación del campo en México, particularmente liderado por investigadoras como Rossana Reguillo, Maritza Urteaga (2012) o Alfredo Nateras, y textos como ‘‘*Emergencia de Culturas Juveniles’’* (2000), ‘‘*La construcción juvenil de la realidad’’* (2011) o ‘‘*Juventudes Sitiadas y Resistencias Afectivas’’* (2017), respectivamente. Sin duda, el peso de sus trabajos, trayectorias y encuentros en Chile, son de los más influyentes en la emergencia y configuración de un circuito de estudios en juventudes en Chile durante los decisivos años 90’ y principios del siglo XXI (Zarzuri y Ganter, 2018). Lo propio con la conformación del campo en Argentina y los trabajos de Sergio Balardini, Ana Wortman o Pablo Vommaro, junto con la red CLACSO; y en Colombia los trabajos de Sara Victoria Alvarado y Patricia Botero, el trabajo de la Fundación Cinde y la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, entre otros.

Evidentemente en Chile, a fines de los años 90’ e inicios del siglo XXI, esta corriente de impronta más culturalista y centrada en el cotidiano juvenil (Zarzuri y Ganter, 2018), fue una de las más innovadoras, con un importante rendimiento crítico más allá de las epistemologías convencionales, y con productividad académica e influencia en la formación de nuevas generaciones de “juvenólogos” y “juvenólogas”, particularmente a través del trabajo colaborativo desarrollado en el Centro de Estudios Socio-Culturales (CESC), liderado junto a Raúl Zarzuri y un núcleo de otros colegas más jóvenes (Zarzuri y Ganter, 2018). En dicho período, destaca una batería importante de investigaciones y publicaciones sobre culturas juveniles en la ciudad de Santiago, como el texto pionero en Chile *Culturas Juveniles, Narrativas Minoritarias y Estéticas del Descontento* (Zarzuri y Ganter, 2002). Aquí también destaca el emblemático y fructífero encuentro Chileno-Mexicano sobre Juventudes del año 2003 en Santiago, organizado por el CESC y la Universidad Diego Portales, espacio que permitió compartir miradas sobre las juventudes en Iberoamérica y estrechar vínculos con investigadores como Maritza Urteaga y Alfredo Nateras, y sus obras más importantes. De ese encuentro surge el libro compilatorio *Geografías Juveniles: transformaciones socioculturales* (Sepúlveda et al., 2005).

Posteriormente, esta corriente abarcaría a la ciudad de Concepción como polo de producción y difusión de los estudios en juventudes desde el sur-global, primero, con la inclusión/institucionalización de los cursos-talleres sobre Sociología de las Juventudes en el pregrado de la carrera de Sociología de la Universidad de Concepción, a partir del año 2004 (a la fecha), y consecuentemente con las prácticas de investigación y los múltiples trabajos de tesis de pre y postgrado en esa línea, todos esfuerzos sistemáticos enmarcados al interior del Departamento y la Escuela de Sociología de la Universidad de Concepción. En ese marco, relevantes serán también los significativos encuentros, seminarios y visitas a la Universidad de Concepción de Maritza Urteaga y Alfredo Nateras el año 2014. Para el año 2015 también se había constituido el Grupo de Trabajo Juventudes de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), con importante presencia, agenda y coordinaciones en la ciudad de Concepción, lo que también se traduciría en la actual puesta en marcha del Diplomado Internacional en Investigación Aplicada a Imaginarios Sociales y también del libro colectivo que presentamos aquí.

En una línea complementaria con la anterior, pero también con un nivel de producción y reflexión que alcanza autonomía y vuelo propio, consolidándose durante los últimos años como una vertiente dialéctica, relacional y holística para comprender los cambios y continuidades en la condición juvenil, es la corriente que trabaja con la categoría de lo generacional. En Chile, específicamente desde la ciudad de Valdivia, destacan los notables trabajos, primero de Yanko González desde comienzos de la década del 2000', donde tematiza –sincrónica y diacrónicamente– el tema de las vanguardias en los años 20', las culturas juveniles en el Chile de los años 50', 60' y los 80'. Luego los trabajos de Víctor Muñoz, sobre movimientos juveniles y subjetividad política, particularmente desde el año 2002 y los trabajos de Juan Sandoval y su núcleo de estudios en la ciudad de Valparaíso, preferentemente a partir del año 2003, donde aborda las preguntas sobre la ciudadanía juvenil, las generaciones y el rol del movimiento estudiantil chileno. Aquí también destacamos la línea sobre trayectorias juveniles, desarrollada por Dávila, Ghiardo y Medrano en ''*Los Desheredados: Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles''* (2005). Asociado con esta coyuntura e imaginarios juveniles de la primera parte del siglo

XXI destacamos la película "Rabia", del año 2006 y dirigida por Óscar Cárdenas, donde se condensa y retrata la frustración crónica de una generación, los inacabados tiempos de espera en búsqueda de inserción laboral que terminan devorando lenta y progresivamente a la protagonista y sus propios anhelos, en un Chile de fuerte retórica progresista, pero que termina humillando a los que sobran. En una línea similar, también destacamos el trabajo y la película "Perro Muerto" estrenada en 2011 y dirigida por Camilo Becerra.

Retomando el tópico de los 90', y como consecuencia del impacto y la influencia generada por el levantamiento Zapatista, su imaginario político y lo que se conoce también como la desmovilización y burocratización de las Federación de estudiantes durante la primera parte de los 90' en Chile, se van tejiendo en los grandes centros urbanos una red subterránea de organizaciones sociales y políticas, coordinadoras territoriales de distinto tipo y múltiples colectivos universitarios y no universitarios de diversa procedencia, como el colectivo En Marcha, la Coordinadora Anarquista Estudiantil y la SurDa (en la primera parte de los 90`), Ni Cascos Ni Uniformes y Hip-Hoplogía (en los inicios del siglo XXI), junto con el surgimiento de la ACES (Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios) el año 2000, la conformación del CREA (Coordinadora Revolucionaria Estudiantil Autónoma) y el FEL (Frente de Estudiantes Libertarios) durante el año 2003. En ese escenario, irrumpe en Chile el denominado "mochilazo" del año 2001 protagonizado por estudiantes secundarios y la revuelta pingüina del año 2006, lo que terminaría por decantar en el movimiento estudiantil del año 2011, la revuelta feminista del año 2018 y el denominado estallido social del año 2019. Aspectos que ya habíamos descrito unos años antes de la revuelta pingüina:

> Estamos frente a un proceso de profundas e irreversibles transformaciones socioculturales, expresadas en un conjunto de fenómenos como: (…) el desarrollo exponencial de las nuevas tecnologías, las mutaciones valóricas y el estallido de las temáticas y demandas inscritas en el nivel de la vida cotidiana; pues el saber, el poder, el trabajo, la familia y, especialmente las organizaciones políticas oficiales, han dejado de funcionar – particularmente en el campo juvenil– como principios absolutos y legítimos. En distintos grados los y las jóvenes chilenos dudan de dichos

> referentes, perdiendo legitimidad la autoridad tradicional y propagándose –hasta cierto punto– una ola de deserción y migración que despoja a las instituciones tradicionales de su grandeza anterior (…) El punto es que pareciera ser que están migrando desde unas formas tradicionales de experimentar la participación social hacia nuevos imaginarios políticos, hacia otras formas de experimentar la organización y que están empezando a estallar por las principales ciudades de Chile (…), donde las prácticas del cuerpo y los formatos estéticos constituyen los nuevos soportes de expresión social y urbana, las nuevas maneras de participar y constituir ciudadanía (…) uno de los rasgos más significativos de todo este cambio cultural se juega en el giro político que hacen los jóvenes en el mundo contemporáneo, es decir, en el cambio y reemplazo que se puede verificar desde los modelos políticos representativos decimonónicos a los modelos de auto-representación colectivo-juvenil, o bien, de los modelos partitocraticos de gestión política a los modelos de democracia directa desde la base. Esto también puede ser leído como un desplazamiento del paradigma militante que caracterizó a las máquinas políticas centralizadas en burocracias administrativas, hacia los modelos ciudadanos de raigambre comunal, configurados por colectivos urbano-juveniles y que se manifiestan rizomáticamente" (Ganter, 2005, p. 41).

Lo anterior incidió poderosamente en un giro y politización de la agenda de estudios en juventudes, particularmente a partir de la revuelta pingüina del 2006, en una dirección que tiene como eje las preguntas por la agencia colectiva, la acción colectiva y conectiva, el movimiento estudiantil, las nuevas militancias y protagonismos juveniles en el campo social y político (Ganter, 2005; Muñoz, 2011; Ganter, et al., 2017; Zarzuri, 2016; Santibáñez y Ganter, 2016). Lo anterior también se tradujo en la conformación de un núcleo de estudios en juventudes conformado por una red amplia de académicos y profesionales con trayectoria en el tema y vinculados a diversas Universidades chilenas y Centros de Estudios, todos aglutinados al interior del Programa de Investigación Asociativa del Conicyt, Anillos de Investigación en Ciencias Sociales y coordinado por K. Duarte: "Juventudes. Transformaciones socioeconómicas, sociopolíticas y socioculturales de las y

los jóvenes en el Chile contemporáneo", durante el año 2012 y hasta el 2016. De esta instancia destaca como producción de conocimiento colectivo el libro compilatorio *"Juventudes: Metáforas del Chile Contemporáneo"* (Cottet, 2015).

Otras líneas de investigación que van interactuando con lo mencionado anteriormente, y que van renovando la agenda de investigación a partir del año 2015, con otros temas, tensiones, asimetrías y contrastes juveniles, poniendo en juego otras metodologías y formas de aproximación a sus realidades, se asocia con las preguntas por la subjetividad juvenil, los diversos y desiguales modos de ser joven, con alcances en las prácticas políticas, lo que se denominó en su momento como desencanto juvenil y desafección política, y también las nuevas formas que adopta la participación ciudadana. Pero también surge un renovado interés por los temas del cuerpo y sus prácticas (Rivera, 2019; Ganter et al., 2018); las sociabilidades digitales y el uso de nuevas tecnologías de la comunicación (Mendoza et al., 2018) o la criminalización de la protesta en los medios tradicionales (Basulto et al., 2020); las escenas asociadas con la diversidad sexual y los desacatos a la socialización hetero-normativa. Así como la reciente sinergia y los trabajos de colaboración con los doctorandos/as y postdoctorando asociados con la Universidad de Concepción, la Universidad Católica de la Santísima Concepción, la Escuela Nacional de Historia y Antropología de México, etc.

Cuatro películas chilenas que retratan muy bien las tensiones, conflictos, violencias, sueños, oportunidades, frustraciones, imaginarios y desiguales horizontes de futuro para este período son, "Mala Junta", de Claudia Huaiquimilla, del año 2016; "Volantín Cortado", de los directores Aníbal Jofré y Diego Ayala, del año 2014; "Aquí no ha pasado nada", del director Alejandro Fernández, del año 2016; y la película "Jesús", del director Fernando Guzzoni, estrenada el año 2017 e inspirada en el caso del joven Daniel Zamudio y quienes estuvieron implicados en su ataque y posterior muerte durante el año 2012.

Imagen 4: Pelicula ‘‘Jesus’’. Radio Dura, 3 de noviembre de 2017, ‘‘*¿Qué diablos pasa con el cine chileno?’’*.

Por último, desde la revuelta de octubre del año 2019 en Chile y el rol que desempeñaron las juventudes en dicho acontecimiento, surge un conjunto de publicaciones a partir de la adjudicación de un fondo de la Fundación Rosa Luxemburgo para la investigación de estos procesos en Latinoamérica durante el año 2020, denominado “Sujetos del Levantamiento”. El equipo que estuvo a cargo del estudio en Santiago y Concepción estuvo compuesto por las/los investigadores Raúl Zarzuri, Karla Henríquez, Ximena Goecke y Rodrigo Ganter. En esta misma línea, destaca el proyecto de investigación multidisciplinar financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Concepción denominado *“Subjetividad política y nuevos activismos en el ciclo político post 18-O en Chile”* (2020 – 2022), dirigido por Rodrigo Ganter; y asociado actualmente al programa de investigación postdoctoral en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales, Cinde y Clacso. Iniciativas de investigación que se redan para problematizan la relación entre las juventudes, el rol de las generaciones y la irrupción de nuevas subjetividades políticas en el Chile reciente, generando un conjunto de coloquios online durante el año 2021 y publicaciones (en curso) para contribuir al debate sobre estas materias, algunas de estas publicaciones impulsadas por la RIIR, la Fundación Rosa Luxemburg, LOM ediciones y también por Ediciones CLACSO[1]. Cabe mencionar que, en esta misma coyuntura histórica

[1] Ganter, Rodrigo et al. (2022). *“El Despertar Chileno. Revuelta y Subjetividad Política”*, publicado por CLACSO.

y sociopolítica de octubre del 2019, se inserta el libro editado por Sol Alé, Klaudio Duarte y Daniel Miranda: "Saltar el torniquete. Reflexiones desde las juventudes de octubre" (2021). Asimismo, destacamos el papel que ha venido jugando en términos de formación y debate el eje de Imaginarios en Juventudes asociado al Diplomado Internacional en Investigación Aplicada en Imaginarios Sociales durante el año 2022, de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR) y en el cual colaboran los colegas Rodrigo Ganter y Óscar Basulto.

Ahora, no está demás afirmar aquí que lo ocurrido durante el ciclo de protestas del año 2019 obedece, a nuestro juicio, a múltiples causas, dentro de las cuales podemos destacar la irrupción de nuevas formas de aprendizaje/socialización política que impugnan la política oficial, y que vienen sedimentándose de modo progresivo en las nuevas generaciones, preferentemente desde inicios del siglo XXI en Chile. Estas formas de aprendizaje/socialización política se asocian con el involucramiento masivo por parte de jóvenes en eventos contenciosos como: marchas, protestas, "tomas" sistemáticas de liceos y universidades, asambleas de diversa índole, cabildos auto-convocados, producción de talleres y frentes cultuales participación en foros y redes sociales ciber-activas, generación de espacios de interacción feminista de carácter separatista, creación de repertorios performativos de acción e interacción colectiva en el espacio público, con alto impacto simbólico y socio-emocional, entre otras.

Dicha corriente social, ha contribuido a cuestionar los límites actuales de lo político en la sociedad chilena, precipitando una agenda extensa y heterogénea de politización, asociada con asuntos que antes no tenían necesariamente un carácter político; como por ejemplo: el rol público en la educación, la impugnación del lucro en la educación, el cuestionamiento del sexismo en la educación, la denuncia del abuso y el acoso sexual en las universidades, la despenalización del aborto, la legalización de la marihuana, la crisis climática, las zonas de sacrificio, la protección y el cuidado de los bienes comunes, la soberanía alimentaria, la precarización de la vida y el sobre-endeudamiento de las familias, las luchas contra el

Zarzuri, Raúl et al. (2021). *"Revuelta y juventudes políticas de lo pre y posfigurativo del 18-O en Chile"*. En Breno Bringel, Alexandra Martines y Ferdinand Muggenthaler (comp.), *Desbordes. Estallidos, sujetos y porvenires en América Latina*. Fundación Rosa Luxemburgo.

especismo, los derechos de las comunidades LGBTQ+, el cuerpo y los afectos como territorio político, la denuncia de la brutalidad policial y las violaciones a los derechos humanos en contextos de movilización ciudadana, las luchas por la dignidad, el reconocimiento y el respeto.

Este nuevo ciclo de politización, impugnaciones y acumulación de malestares colectivos al que hacemos referencia, llegó a su clímax durante el reciente ciclo de protestas masivas del 2018-2019, poniendo en jaque al propio sistema político y sus bases de sustentación, pero sobre todo prefigurando una subjetividad política con un importante componente generacional (aunque no excluyente); y que se expresaría en tres niveles básicos y relacionales de la "experiencia" compartida, estos son; (a) una visión alternativa de mundo, que implica nuevas concepciones de lo público, lo político y la democracia; (b) una forma alternativa de vivenciar-estructurar la organización y la participación ciudadana, que implica una fuerte despartidización de la política en beneficio de otras orgánicas menos jerárquicas y más rizomáticas; (c) la escenificación innovadora de repertorios de acción colectiva de fuerte contenido simbólico y emocional, que implican una potente interacción ritual entre el arte, el cuerpo, lo festivo y lo digital como herramientas al servicio de lo que aquí llamamos activismos de tipo convergentes, donde se sincronizan múltiples causas y agendas ciudadanas heterogéneas al interior de una subjetividad colectiva o singular. Sobre el mismo plano, poner en valor que una de las novedades de este nuevo ciclo de re-politización y de la propia revuelta social de octubre del año 2019, no estuvo únicamente asociado con el despliegue de activismos sincrónicos y convergentes, incluido el de la calle y el digital, sino que las propias demandas y las agendas de distintas generaciones también tendieron a sincronizarse, lo que marca una diferencia importante con otros ciclos de protesta, que estarían más centrados en una "unidad generacional", mientras que lo ocurrido en el 18-O respondería más bien a una expresión de complicidad y sincronía entre generaciones diversas (abuelos/as; madres/padres hijas/os, etc.), pero con repudios, demandas y agendas convergentes (Ganter y Zarzuri, 2020). Para estos episodios destacamos la película documental "Primera", del año 2020, del director Virgilio Bravo.

Acerca las tensiones y desafíos en el campo, podemos mencionar que, siguiendo los diagnósticos regionales de las agencias multinacionales como Naciones Unidas y el propio

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD), estamos viviendo un momento lleno de contrastes y altamente paradójico, particularmente iniciando el siglo XXI, donde, si bien podemos reconocer progresos relevantes para la condición juvenil actual, sobre todo en sus procesos de autonomía y autoafirmación respecto a los tutelajes y los diversos modos de disciplinamiento impuestos tradicionalmente por la cultura hegemónica, se observan desafueros importantes y dinámicas que podríamos llamar de des-juvenilización, esto es, una pérdida de derechos y coberturas básicas para construir proyectos de futuro de modo sostenible en el tiempo.

Si consideramos, por ejemplo, que en estos momentos tenemos una población de jóvenes, entre 15 y 29 años, de cerca de 155 millones en América Latina y el Caribe (OIT, 2017), el 40% de esa juventud, que es bien heterogénea y diversa, se encuentra en una situación de pobreza y de exclusión social importante. Es decir, observamos una condición, un factor que determina finalmente las proyecciones, los desafíos y los horizontes de futuro de estos/as jóvenes, y es su actual condición de precarización biográfica y estructural. Desde ese punto de vista, uno podría decir que la condición juvenil tiene que ver con un cúmulo de factores, y que se vinculan con las condiciones materiales y también existenciales propias del ser y el hacer juvenil en un momento dado, en el contexto de una sociedad que configura -histórica y geoculturalmente- dicho devenir juvenil, sin perder de vista el componente central que tiene la agencia juvenil.

De ahí que se observen, en el contexto Latinoamericano, sociedades altamente desiguales, o bien, multidimensionalmente desiguales, pero también altamente diversas y de contrastes significativos en los modos de expresión de dicha condición, donde pueden cohabitar –sin comunicarse necesariamente– representaciones e imaginarios exacerbados del consumo global y el hedonismo juvenil, junto con el abuso, la violencia y la vulneración de derechos sobre componentes importantes de esta población. En ese mismo plano, cerca del 17% de esos 155 millones está desempleado, y si consiguen un empleo, se trata de un empleo tremendamente precarizado, flexible, con una alta tasa de rotación, con escasas condiciones laborales y contractuales que puedan generar un piso de oportunidades para poder construir un proyecto de vida que sea satisfactorio, es decir, con acceso a oportunidades en diversos ámbitos de la vida social, etc.

También identificamos una generación fuertemente informada, muy empática e innovadora con las nuevas tecnologías de la comunicación, tienen mucha opinión, pero paradójicamente con escaso poder para influir en la toma de decisión a nivel institucional. Asimismo, es posible reconocer una generación actual mucho más independiente y con mayor autonomía personal que las generaciones anteriores, por ejemplo, en materia afectiva y sexual, pero con pocos espacios para poder materializar y concretar dicha autonomía que destaca en términos de formas de pensar, manera de sentir, de vivir, de expresarse, maneras de mirar y habitar el mundo.

Asimismo, en momentos de (post)confinamiento, donde la agenda de la revuelta del 18-O en Chile parece coincidir con la agenda de la pandemia del Covid-19, sobre todo en materia de desigualdad, precarización de la vida, incertidumbres, desfondamiento del poder político, ausencias de coberturas sociales y sanitarias sostenibles, etc. la potencia colectivo-creativa y la memoria social encarnada y grabada a fuego en amplios y heterogéneos sectores de la población, respecto de lo que fue la revuelta social como hito biográfico e intersubjetivo, no se borrará tan fácilmente, quedando pendientes para los siguientes años sus múltiples pliegues y derroteros, sobre todo en lo que respecta a la puesta en juego de nuevos actores sociales y generacionales, con sus respectivas agendas sociales y políticas (Ganter y Zarzuri, 2020).

En cualquier caso, juventudes habrá casi tantas como sujetos o grupos sociales considerados en dichos segmentos, por tanto, caracterizarlas será o puede ser un devenir de múltiples estudios de caso, aun cuando hemos podido identificar algunas características generales relativas al cuerpo teórico, que se ha generado en torno a juventudes en esta parte del mundo y en base a lo abordado por el Grupo de Trabajo Juventudes de la RIIR. Entonces, en una América Latina que al igual que otros lugares del mundo se encuentra en un estado de profunda crisis, en términos de legitimidad de los procesos de vida social regulados por el sistema neoliberal imperante, no resulta extraño que converjan ciertos elementos distintivos.

Hecho este sumario e inconcluso recorrido, presentamos aquí al primer capítulo de este proyecto editorial, denominado: *"Representaciones sociales de acoso callejero en estudiantes secundarios y secundarias del sur de Chile"*, donde las autoras Deyanira Luarte

y Soledad Martínez, presentan un acercamiento metodológico a una representación social polémica y contextualizada el acoso callejero de mujeres jóvenes desde una perspectiva de género.

El segundo capítulo, *"El imaginario social de paternidad en padres jóvenes de la ciudad de Ocotlán, Jalisco"*, del autor Miguel Zamudio, aborda desde una perspectiva generacional la configuración socio-imaginaria de la paternidad juvenil con miras a visibilizar la existencia de formas de crianza alejadas de modos hegemónicos asociados a la paternidad.

En el tercer capítulo titulado *"Las adolescencias mexicanas ante la delincuencia: sus reflexiones ante esta problemática social"*, Pedro Martínez presenta los resultados de una investigación realizada a estudiantes secundarios en torno a la delincuencia, a partir de estrategias metodológicas innovadoras que buscan visibilizar las representaciones evacuadas por estas/os jóvenes en torno a la delincuencia en México.

En el cuarto capítulo, *"Trayectorias del movimiento estudiantil chileno en el siglo XXI, desde la acción colectiva a la acción conectiva: el caso del año 2011 y algunos atisbos del escenario actual."*, de Óscar Basulto, Rodrigo Ganter y Catalina Mendoza, abordan los resultados de una investigación sobre la disputa entre las narrativas hegemónicas de los medios de prensa tradicional y una utilización de internet y las redes sociales para intervenir en los asuntos de interés público por parte actores y plataformas pertenecientes al movimiento estudiantil del año 2011 en Chile.

El quinto capítulo, *"Aquí cabemos todes: Representaciones corporales, tensiones y trabajo en el contexto del modelaje en la Ciudad de México''*, Ángela Rivera aborda las tensiones y repercusiones culturales, económicas y políticas que produce la industria en jóvenes modelos que habitan la Ciudad de México, su narrativa, prácticas corporales, representaciones de lo corporal y dilemas/aspiraciones en el marco de los escenarios y espacios laborales donde se desenvuelven estas juventudes. El trabajo forma parte de su investigación doctoral sustentada desde una perspectiva etnográfica y entrevistas a diversos agentes y sujetos/as que constituyen la industria de la moda y como opera en Ciudad de México.

El sexto capítulo, *"La larga marcha del movimiento estudiantil chileno: Proyecciones de las representaciones sociales del movimiento estudiantil chileno en el 18-O"*, de Pablo Santibañez, trabaja la intersección entre las representaciones sociales de lo político del movimiento estudiantil chileno y el episodio de la revuelta de octubre del año 2019 en Chile. Se discuten los principales alcances de estudios sobre el Movimiento Estudiantil Chileno a partir de la categoría de representaciones sociales de lo político, poniendo en relación las herencias y proyecciones del movimiento social chileno actual.

El último capítulo, denominado "*Representaciones iconográficas del movimiento feminista universitario 2018 en Concepción- Chile"*, de los autores Óscar Basulto, Fernando Fuente-Alba, Claudia Inostroza y Ma. Cruz Tornay, se centra en la denominada revuelta feminista del año 2018 en Chile, particularmente en escenarios universitarios chilenos, recogiendo las expresiones del movimiento feminista a través de las representaciones visuales, gráficas, semánticas y comunicativas elaboradas por las propias activistas del movimiento en el contexto de los principales campus universitarios de la ciudad de Concepción.

Este libro, por lo tanto, busca ser un aporte al conocimiento Latinoamericano en torno a las juventudes y los procesos sociales que actualmente viven, enfatizando el uso de representaciones e imaginarios sociales como un campo de estudio que permite analizar formas de vida, prácticas cotidianas, subjetividades políticas, agenciamientos colectivos en diversos escenarios, significaciones sociales, entre otras caracterizaciones posibles de su actual universo simbólico y existencial.

Bibliografía

Alé, S., Duarte, K. y Miranda, D. (2021). Saltar el torniquete. Reflexiones desde las juventudes de octubre. Fondo cultura económica.

Asún, D. (1983). Los jóvenes hoy. Cuadernos de Educación, Año XIV, Nº 25, CIDE, Santiago de Chile.

Basulto, Ó., Segovia, P. y Jullian, C. (2020). Imaginarios sociales y representaciones en torno al movimiento estudiantil de 2011: hacia la configuración de un perfil mediático del grupo el Mercurio S.A.P. *Revista Universum*, 35(1), 250-287.

Cottet, P. (2015). Juventudes: metáforas del Chile contemporáneo. RIL Editores.

Dávila, Ó., Ghiardo, F. y Medrano, C. (2005). Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles. Ediciones CIDPA.

Ganter, R. (2005). Conflictos urbanos e insumisiones ciudadanas: El caso de la "okupa" de calle República en Santiago centro. *Revista Sociedad Hoy* (8-9), 39-57.

Ganter, R., Rivera, A. y Cuevas, H. (2017). Trayectorias e inflexiones en el espacio de ocio festivo juvenil en la ciudad de Concepción-Chile. *Revista Última década*, 25(46), 71-116.

Ganter, R.., Vergara, C. y Fuica, I. (2017). Caleidoscópolis: signos de cambio en los repertorios de protesta callejera en la ciudad de Concepción-Chile. *Revista Universum*, *32*(2), 81-105.

Ganter, R., Carrasco, D. y Pinto, P. (2018). Corpografías juveniles y generaciones en contextos de incertidumbre: subjetivación, divergencia e industria de la felicidad en el Chile actual. *Revista Última década*, 26(49), 59-100.

Ganter, R. y Zarzuri, R. (2020). Rapsodia para una revuelta social: retazos narrativos y expresiones generacionales del 18-O en el chile actual. *Revista Universum*, 35(1), 74-103.

Ganter, R., Zarzuri, R., Henríquez, K y Goecke, X. (2022). El despertar chileno. Revuelta y subjetividad política. Editorial CLACSO.

Mendoza, C., Ganter, R. y Basulto, Ó. (2018). Sociabilidad online en grupos juveniles de Facebook en Chile. Un estudio mediante etnografía virtual. *Revista de Ciencias Sociales*, 13 (1), 151-173.

Muñoz, V. (2011). Juventud y política en Chile: hacia un enfoque generacional. *Revista Última Década*, 19(35), 113-141.

Nateras, A. (2017). Juventudes Sitiadas y Resistencias Afectivas. *Revista Contraste Regional*, 7(13), 179-183.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2017). Panorama Laboral 2017. América Latina y el Caribe. Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe.

Reguillo, R. (2000). Emergencia de Culturas Juveniles. Editorial Norma.

Rivera, A. (2019). Tecnologías de la juventud para la juvenilización del cuerpo: una reflexión desde las prácticas corporales en modelos de la Ciudad de México. *Revista Última Década*, 27(51), 28-68.

Santibáñez, P. y Ganter, R. (2016). Representaciones sociales de lo político: Convergencias y divergencias del relato generacional en el gran Concepción. Revista Última Década, 24(44), 39-70.

Sepúlveda, M., Bravo, C. y Aguilera, Ó. (2005) Nuevas geografías juveniles. Ediciones Universidad Diego Portales.

Urteaga, M. (2011). La Construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos. Universidad Autónoma Metropolitana.

Urteaga, M. y Sáenz, M. (2012). Juventudes, géneros y sexos. Resituando categorías *Revista del Centro de Investigación*, 10 (37) 5- 21.

Zarzuri, R. y Ganter, R. (2018). Giro cultural y estudios de juventud en el Chile contemporáneo: crisis de hegemonía, mediaciones y desafíos de una propuesta. Revista Última Década, 26(50), 61-88.

Zarzuri, R., Ganter, R., Henríquez, K, Goecke, X. (2021). "Revuelta y juventudes políticas de lo pre y posfigurativo del 18-O en Chile". En Breno Bringel, Alexandra Martines y Ferdinand Muggenthaler (comp.), Desbordes. Estallidos, sujetos y porvenires en América Latina. Fundación Rosa Luxemburgo.

Zarzuri, R. (2016). Las transformaciones en la participación política de los jóvenes en el Chile actual. En: M. A. Garretón (coord.), La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI. LOM ediciones.

Zarzuri, R. y Ganter, R. (2002). Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estéticas del descontento. Editorial Universidad Católica Silva Henríquez.

Representaciones sociales de acoso Callejero en estudiantes secundarios y secundarias del sur de Chile.

Deyanira Luarte Díaz y Soledad Martínez Labrín

Introducción

El presente capítulo realiza un acercamiento a la representación social de acoso callejero construida por estudiantes secundarios y secundarias de un establecimiento de educación técnico profesional en el sur de Chile. El estudio es llevado a cabo desde la teoría de representaciones sociales de contenido, y con una perspectiva de género.

La investigación es realizada en el contexto de diversos movimientos sociales, particularmente feministas, acontecidos en el país en el año 2018. Para acceder a los datos, se hizo uso de cuestionarios autoaplicados y grupos focales, cuyos resultados fueron trabajados con técnicas de análisis de contenido.

Se trabajó con una muestra intencionada compuesta por estudiantes secundarios y secundarias de un establecimiento técnico profesional. Tanto la edad como el contexto educativo de la muestra son de relevancia para la investigación pues se relacionan con el fenómeno de estudio, en este caso, el acoso callejero.

La investigación realizada permitió la construcción del campo de la representación del acoso callejero. En lo que respecta al campo de la representación, este fue elaborado con base en la estructura núcleo-periferia, lo cual permite una panorámica general de la representación social construida. Asimismo, las particularidades de los resultados dan cuenta de la disposición de los elementos en el campo, vale decir, permite distinguir entre elementos anclados al núcleo o dispuestos en la periferia. Este capítulo busca mostrar el camino metodológico para el acercamiento a una representación social polémica y a la vez ser una aproximación al acoso callejero desde la perspectiva de género.

El capítulo en cuestión se basa en los resultados de una investigación realizada durante el año 2018, en el sur de Chile, cuyo objetivo fue realizar un acercamiento a la representación social del acoso callejero construida por estudiantes secundarios y secundarias de un

establecimiento de educación técnico profesional. Lo anterior, desde la teoría de las representaciones sociales de contenido, y con una perspectiva de género.

Se expondrán los antecedentes teóricos y el camino metodológico realizado para la construcción del campo de la representación de acoso callejero construido por los y las jóvenes.

Respecto de la población, se trabajó con una muestra intencionada de estudiantes de nivel secundario de ambos géneros, llevando a cabo los resguardos éticos correspondientes; vale decir, el resguardo de los criterios de información (França-Tarragó, 2001) mediante el consentimiento informado, el cual, debido a la edad de los y las participantes, fue entregado de forma doble, tanto a ellos y ellas como a sus adultos y adultas responsables. Asimismo, se resguardó la proporción favorable riesgo-beneficio (Gonzáles, 2002) mediante el uso de un cuestionario para aquellos aspectos relativos a lo vivencial y personal (Santi, 2016), y del uso de la graduación de preguntas, las cuales permitieron comenzar desde aspectos generales para luego profundizar a elementos más vivenciales (França-Tarragó, 2001). Se consideró también el resguardo del diálogo auténtico (Gonzales, 2020) mediante la escucha activa (Castillo y Vásquez, 2003). Finalmente, en busca de resguardar éticamente a los y las participantes, se contempló el respeto de la privacidad y protección de la confidencialidad (Santi, 2016).

Los datos fueron obtenidos a través de cuestionarios autoaplicados y grupos focales realizados en el establecimiento educacional al cual pertenecían los y las estudiantes en el momento de la investigación. Dichos datos, de corte cualitativo, fueron analizados mediante técnicas de análisis de contenido, al alero de una epistemología constructivista de corte cognitivista.

La investigación realizada permitió la construcción del campo de la representación del acoso callejero con base en la estructura núcleo-periferia. Dicho campo de la representación permite una panorámica general de la representación social construida. Además, los resultados permiten distinguir aquellos elementos anclados en el núcleo y aquellos dispuestos en la periferia, los cuales son analizados a la luz de la teoría de género. Resulta notable que sea posible reconocer diferencias de género en la representación, al

respecto se hipotetiza que esto guarda relación con los aspectos experienciales de cada grupo respecto del objeto de representación estudiado.

Antecedentes teóricos de la perspectiva de género y del acoso callejero.

Género

Se puede hablar en forma amplia de los estudios de género para referirse al segmento de la producción de conocimiento que se ha ocupado de las significaciones atribuidas al hecho de ser hombre o mujer en cada cultura y, también, en cada persona (Burin y Meler, 2010). Es posible afirmar que el género es tanto un significado simbólico, como un conjunto de relaciones sociales materiales (McDowell, 1999). Es indiscutible que las formas particulares que adquieren las relaciones entre hombres y mujeres son consideradas un producto de sistemas culturales determinados, considerados en sí mismos como históricos (Morey, 2007). La teoría de género entiende la relación entre los sexos como una interacción social que es construida y remodelada continuamente (Pérez et, al, 2012). Es una relación cambiante, dinámica e histórica (Pérez et al., 2012) y se vincula directamente con los significados que cada sociedad atribuye al ser hombre o mujer (Burin, 2010). El género, por tanto, es una construcción social y cultural sostenida por instituciones sociales (Pérez et al., 2012). En estas instituciones vivimos y trabajamos, aprendemos y nos comunicamos, siempre en función del género (Pérez et al., 2012).

Tal como se mencionó anteriormente, las formas que adquieren las relaciones entre mujeres y hombres en los distintos grupos sociales son un producto de sistemas culturales, considerados en sí mismos como históricos y, por tanto, cambiantes (Morey, 2007). Dicho lo anterior, es importante destacar que la estructura, el funcionamiento y la cultura de las organizaciones no resultan neutrales a las diferencias entre hombres y mujeres (Pérez et al., 2012), pues, si bien, cada vez es mayor el reconocimiento de la diversidad y la pluralidad de las experiencias sociales, se reproduce continuamente la tendencia a pensar en una forma distintiva de feminidad para las mujeres, y otra de masculinidad para los hombres (McDowell, 1999). A la vez, estas diferencias implican desigualdades y jerarquías entre hombres y mujeres (Burin, 2010) y son utilizadas como justificación para el mantenimiento de una determinada situación de privilegio masculino (Bosch et al., 2006).

El concepto "Género" resalta los aspectos relacionales de las definiciones normativas de la feminidad (Scott, 1996), introduciendo así una noción relacional en un nuevo vocabulario analítico. El uso del concepto género rechaza las explicaciones biológicas, para las formas de subordinación femenina (Scott, 1996). Este aspecto es relevante, pues esta naturalización de características propias de cada género es la que sitúa a la mujer en una posición inferioridad en relación a los hombres (Bosch et al., 2006). Es principalmente a través de descripciones estereotípicas (Lameiras y Rodríguez, 2002) que la masculinidad es asociada con características de dominación, control e independencia y la feminidad con atributos relacionados con la sensibilidad, el afecto y la preocupación por el bienestar ajeno (Lameiras y Rodríguez, 2002). Lameiras y Rodríguez (2002), sostienen que esta dualidad es asimétrica y produce un encasillamiento.

La asimetría de poder entre los géneros ha propiciado la división del espacio público y el privado como esferas separadas para ambos (Lameiras y Rodríguez, 2002), apoderándose el hombre del espacio público, el que tiene también connotación política, y relegándose a la mujer al espacio privado, que guarda relación con lo doméstico y al cual, se supone, pertenecería de forma "natural" (Bosch et al., 2006). Emerge así, nuevamente, la jerarquía valorativa en la que se prioriza el espacio público y político frente al espacio privado, para garantizar la supremacía masculina (Lameiras y Rodríguez, 2002).

Acoso Callejero como violencia de género

En términos generales, la violencia es utilizada para mantener un sistema social injusto que se normaliza y se refuerza mediante un cierto grado de aceptación o consentimiento por parte de sus integrantes (Pérez et al., 2012). No obstante, de forma más específica, la violencia contra las mujeres expresa un orden social injusto en una sociedad dividida por géneros, que se plasma en situaciones donde se reproduce y mantiene la concepción de superioridad masculina (Morey, 2007). Es posible señalar que la violencia de género se manifiesta de diversas formas, pues la violencia directa utilizada para la dominación patriarcal resulta insuficiente por sí misma para el mantenimiento de dicha dominación en las sociedades democráticas (Orborne, 2009). Dentro de las múltiples manifestaciones de

la violencia de género se encuentra el acoso sexual callejero, que opera como símbolo de la cultura y propicia la afirmación de la masculinidad hegemónica (Achugar, 2001).

El acoso callejero es una manifestación de la violencia de género, pues atenta directamente contra la ciudadanía de las mujeres y la igualdad de oportunidades en el ejercicio de sus derechos, influyendo en su participación en la vida pública y en el goce de sus libertades democráticas (Massolo, 2007). Esto es concordante con el objetivo patriarcal de mantener una situación de desventaja de las mujeres respecto de los hombres (Lagarde, 2006), desventaja posible de evidenciar en el uso de los espacios públicos, tanto de forma simbólica como estructural.

Entendemos que los fenómenos sociales, particularmente los de género, no están fuera del espacio, ni fuera del tiempo (Vargas, 2009). El acoso callejero es un claro ejemplo de que el territorio es parte de la estructuración de las desigualdades sociales, y particularmente los territorios urbanos, producen y reproducen vulneración y discriminación hacia las mujeres de maneras específicas (Czytajlo, 2019). Desde esta aproximación, el espacio contiene la acción (Vargas, 2009).

El espacio tiene la capacidad de contener la violencia, así como de contener aquellas acciones que tienen su norte en la ampliación de derechos en lo relativo al género como punto de arranque para la superación de las violencias (Vargas, 2009). Desde esta visión, el espacio tiene características de espacio biográfico, por lo que será necesario integrar el cuerpo en los análisis del espacio experienciado (Vargas, 2009), pues el cuerpo, en sus tiempos y en sus espacios de violencia actuales e históricos, guarda memoria (Vargas, 2009). Es por eso que existe el temor de las mujeres frente a experiencias que no se han vivido directamente, pero que les han ocurrido y les están ocurriendo a otras mujeres, pues, el cuerpo es el que asume y resiste y es el lugar donde se habita, donde se dan tanto los cambios, como los sufrimientos y las resistencias (Vargas, 2009).

Uno de los fenómenos socioculturales que media en los espacios públicos es el género (Zúñiga, 2014). El encuentro e interacción de hombres y mujeres en los lugares públicos tiene significados y consecuencias diferentes para unos y otras (Zúñiga, 2014). A pesar de los cambios experimentados en el último medio siglo, las mujeres continúan siendo extrañas en el espacio público, pues en el imaginario dominante su presencia revela la

ausencia de un hombre; a una mujer se le considera sola aun cuando esté acompañada de niños, niñas u otras mujeres (Zúñiga, 2014). Esto tiene sentido si se entiende el espacio público como masculino (Falú, 2009), donde las mujeres transitan y habitan de forma incompleta y discontinua con el temor de ser víctimas de abuso, teniendo que modificar vestimentas, rutas, y comportamientos sólo para sentirse más seguras (Martín de la Maza, 2014)

Hablar de acoso callejero es hablar de espacio público, el cual, visto desde la perspectiva de género, no es neutral, sino que se encuentra profundamente sexualizado (Meza, 2013). Si bien las malas prácticas que se desarrollan en el espacio público, día a día han sido naturalizadas y consideradas como parte de la cotidianeidad (Martín de la Maza, 2014) algunas de ellas han sido identificadas en el último tiempo como prácticas violentas que afectan principalmente a niñas, jóvenes y mujeres. A partir del análisis precedente, el acoso callejero contra la mujer constituye una de las formas típicas de la violencia en el espacio comunitario (Pérez et al., 2012).

El acoso callejero es tanto una práctica violenta, como mediada por el género, y a la vez, constituye violencia hacia la mujer (Arancibia et al., 2017). En primer lugar, es una práctica violenta porque representa una invasión en el espacio íntimo y privado de una persona en una situación, y en el espacio público, que ocurre cuando alguien que no tendría normalmente acceso a estos espacios, intenta acceder a ellos, vulnerando la subjetividad de la víctima (Arancibia et al., 2017). En cuanto a sus efectos, el acoso sexual callejero provoca un efecto de anulación sobre los derechos de las mujeres. En ellas, este tipo de violencia suele generar miedo, intimidación y humillación (Espinoza, 2014), pudiendo señalarlo como una práctica violenta por su naturaleza y sus efectos.

El acoso callejero se ha establecido en los últimos años como un caso emblemático en el cambio social, tanto por su incidencia política como por su presencia en el diálogo comunitario y la acción colectiva (Arce, 2015). Desde una perspectiva local, es posible afirmar que el acoso callejero ha recibido particular atención en los últimos años en países de la región como Colombia, Chile, y Perú (Zambrano, 2015). En relación con lo anterior, emanan los diversos esfuerzos en pos de una definición de acoso callejero (Arancibia et al., 2017).

Según Browman (1993), el acoso callejero involucra a hombres desconocidos, los cuales se acercan a una mujer y a través de miradas, palabras o gestos afirman su derecho de ingresar en la atención de las mujeres, definiéndolas como un objeto sexual. De esta forma, Bowman (1993) añade que no sólo se desvía la atención de las mujeres, también se interrumpe el trayecto y la libertad de pasear, porque, además de las manifestaciones verbales, algunos hombres invaden el espacio personal de ellas al acercarse físicamente. De manera sintética, un concepto de acoso sexual callejero ha de contemplar cinco dimensiones analíticas: la connotación sexual, la interacción entre desconocidos, su ocurrencia en un espacio público, el potencial de generar malestar y su unidireccionalidad (Arancibia et al., 2017).

Si bien en la década de los 90' el acoso callejero era posible de vislumbrar en las tipificaciones de violencia de género solo cuando éstas aludían a los espacios públicos, en la actualidad es un fenómeno que ocupa a diversas organizaciones y personas. A modo de ejemplo, destaca el programa "Ciudad Segura Libre de Violencia en contra de Mujeres y Niñas", el cual nace en 2010 al alero de ONU Hábitat y ONU Mujeres (Arancibia et al., 2017).

En lo que a la región concierne, es relevante mencionar la existencia, desde 2014, de la "Red latinoamericana y caribeña contra el acoso callejero", la cual agrupa diversos organizaciones e iniciativas, estas trabajan para apoyar la creación de asociaciones que combatan el acoso callejero, participar con la sociedad civil en aquellas políticas internacionales para garantizar el avance en el compromiso que forman las naciones, entre otros objetivos.

En términos empíricos es posible señalar que el acoso callejero es violencia de género porque, en particular, cuando la víctima es mujer, es ejercido de forma absolutamente mayoritaria por un hombre o un grupo de ellos, en cifras que alcanzan un 99% de los casos. En el caso de víctimas hombres, en el 50% de los victimarios es también hombre (OCAC, 2015).

En este punto emerge la necesidad de realizar un acercamiento a la distribución de los datos, pues, así como un análisis diferencial por género permite advertir que el acoso callejero es violencia de género, un análisis por edad hace emerger a la adolescencia como un grupo etario víctima de acoso.

En el caso de Chile, el 60% de los jóvenes entre 15 y 19 años considera el acoso callejero como una problemática "muy importante" (INJUV, 2015) y que, además, ha sido escasamente consultado por las investigaciones existentes. Dicho lo anterior, es posible hacer una lectura diferencial por género y por edad tanto de las víctimas como de quienes ejercen la violencia. Por un lado, destaca particularmente el índice de vulnerabilidad de las mujeres respecto de los hombres. De las encuestadas por OCAC (2015), el 85% de las mujeres declara haber sufrido acoso callejero. Por su parte, un 55% de los hombres se declara víctima de dicha violencia. Son principalmente las mujeres jóvenes quienes alcanzan mayores índices porcentuales de vulnerabilidad, pues, de las mujeres de entre 18 y 34 años (edad categorizada como joven), el 97% manifiesta haber sufrido acoso callejero por lo menos una vez al año. Además, 2 de 10 mujeres reportan ser acosadas diariamente (OCAC, 2015).

En lo relativo a la distribución por edad, según el informe de OCAC (2015) los más altos índices de vulnerabilidad se reportan en la juventud. Cabe destacar que la adolescencia y la niñez emergen también como edades afectadas, siendo esta última solo superada por la adultez. De forma más específica, el promedio de edad en que las encuestadas comenzaron a sufrir acoso en las calles es de los 14 años. Ellas reportan que éste comienza desde los 9 o 10 años. Con base en lo señalado, es posible asegurar que esta forma de acoso se inicia en la etapa escolar, lo que habla de la posición de vulnerabilidad en la que se encuentra dicha población, al tratarse de jóvenes en crecimiento no solo físico, sino también psicológico (OCAC, 2014).

Si bien actualmente en Chile y América Latina existe un importante avance en materia de igualdad de género (Arancibia et al., 2017), aún queda mucho por hacer, sobre todo en materias como el acoso callejero, pues no ha sido aun completamente reconocido ni tipificado en términos legales en muchos países, y, comparativamente, no tiene el mismo lugar en relación a otros aspectos de la lucha contra la violencia de género (Arancibia et

al., 2017). Algo similar ocurre con la investigación, donde si bien existen avances, este tema aún no se ha posicionado al nivel de otras vulneraciones de género (Arancibia et al., 2017). Según Rainero (2009), en general, aunque las ciudades han sido objeto de análisis, se ha tendido a ignorar los aportes feministas que invitan a tocar lo relativo a la vida cotidiana de las mujeres en relación con la ciudad.

En la presente investigación enfatizamos un acercamiento al acoso callejero desde una perspectiva de género, buscando atender a aquellos aportes relativos a la experiencia cotidiana (Rainero, 2009) de ser mujer u hombre en relación con este tema.

Antecedentes teóricos de las Representaciones sociales

Representaciones sociales y Representaciones sociales polémicas.

El presente capítulo es el reflejo de una investigación, cuyo resultado final fue un acercamiento al acoso callejero en términos del significado que construyen los y las participantes (Denzin y Lincoln, 2012), quienes por su etapa evolutiva son capaces de construir discursos (Alpízar y Bernal, 2003). Este acercamiento se realizó a través de los datos verbales que resultaron de las técnicas de recolección y la pertinencia de abordarles mediante la metodología cualitativa (Flick, 2004). Además, se han asumido las particularidades de los y las estudiantes en términos de sus realidades y subjetividades (Denzin y Lincoln, 1994). Por otra parte, abordamos el acoso callejero como una representación social polémica, o como un objeto de representación que se ha vuelto relevante debido a los contextos de conflictos políticos y sociales (Rodríguez, 2007). Esto ocurre en el caso del acoso callejero y con mayor fuerza, en el contexto de la investigación, la cual se llevó a cabo un poco antes de que comenzara el llamado Mayo Feminista de 2018 en Chile. Este tipo de representaciones resulta interesante para el estudio, pues tienen como característica no ser compartidas por la mayoría de los grupos. No obstante, permiten el conocimiento de estas emergentes y polémicas perspectivas de cambio (Wagner y Hayes, 2011).

La perspectiva de representaciones sociales permite un acercamiento al fenómeno de acoso callejero desde una visión holística y dinámica, permitiendo la posibilidad de comprender y explicar la relación entre aspectos sociales e individuales, dentro de un contexto cultural

particular (Flores-Palacios y Serrano, 2019). Esta posibilidad teórica permite contemplar aspectos culturales específicos (Flores-Palacios y Serrano, 2019), lo que es oportuno frente a un fenómeno permeado por el género e inserto en una cultura patriarcal con características políticas específicas, y como ya se dijo, en un contexto sociopolítico particular.

Teoría estructural y Campo de la representación social.

Para Jean-Claude Abric (2001) una representación social se centra en la existencia de dos componentes: por un lado, su contenido, el cual podría referirse a información y actitudes (Abric, 2001) y por el otro, su organización, es decir, su estructura interna (Abric, 2001). Si bien dichos componentes solo pueden escindirse para satisfacer las exigencias propias del análisis conceptual (Araya, 2002), en esta ocasión se realiza un acercamiento a la estructura interna bajo el nombre de "campo de la representación".

Vale hacer una mención específica a la teoría estructural de las representaciones sociales. Esta se ha centrado en primera instancia en el proceso de objetivación, generando hipótesis sobre la organización y estructura de las representaciones sociales (Rodríguez, 2007). Dicho enfoque se caracteriza por buscar en el estudio de las representaciones sociales, la metodología para identificar su núcleo o estructura, y por buscar explicaciones acerca de la función de dicha estructura (Banchs, 2001). La perspectiva estructural de las representaciones sociales supone la existencia de elementos relacionados entre sí y organizados de manera jerárquica; algunos son resistentes, mientras que otros son más dinámicos y flexibles. Esta distinción corresponde al núcleo y la periferia (Parales-Quenza y Vizcaíno-Gutiérrez, 2007).

Para Abric (2001), el núcleo o esquema figurativo (Moliner, 2007) es el elemento unificador y juega en la representación un rol estabilizador. Este núcleo está constituido de elementos cognitivos y comúnmente se manifiestan como opiniones, creencias e informaciones (Moliner, 2007). Según Moliner (2007), el núcleo forma el objeto de consenso en el grupo portador de la representación. Abric (2001) destaca la relevancia de los elementos periféricos de las representaciones, indicando que constituyen un lado más accesible de la representación, siendo más vivo y concreto, así como intercambiable y dinámico (Wagner y Hayes, 2011). Dicha lógica de organización es lo que se entiende por

Campo de Representación, y "refiere a la ordenación y a la jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la representación social" (Araya, 2002, p. 40). Se trata del tipo de organización interna que adoptan esos elementos cuando quedan integrados en la representación (Araya, 2002).

El campo de la representación expresa la organización del contenido, la jerarquización de sus elementos, y en el carácter más o menos rico de éstos.

Sobre metodología para la construcción del campo de la representación

Método

Metodológicamente, se utilizó el diseño de diamante, el cual sigue el concepto del rombo en la investigación cualitativa (Henríquez y Barriga, 2005). Destaca en este diseño su énfasis en el proceso de ordenación de la estrategia investigativa. Lo anterior, en función del objeto de estudio. Dicho diseño permitió a la investigación producir categorías desde el momento en que se explicita el problema de investigación, definiéndose también los objetivos (Bivort y Martínez, 2013), siendo el marco teórico la guía de la investigación desde el comienzo, vale decir, desde la pregunta general hasta las conclusiones (Bivort y Martínez, 2013). Lo cual es coherente con la fuerte teorización con que cuentan las representaciones sociales.

Participantes

La población estuvo compuesta por 30 estudiantes secundarios y secundarias de un colegio técnico profesional de una ciudad al sur de Chile, quienes tenían, al momento de la investigación, entre 16 y 18 años.

Otra característica relevante de la población es que estaba distribuida por género de forma equitativa y que su edad y ocupación se condicen con lo que el Observatorio Contra el Acoso Callejero define como una población víctima de acoso callejero (OCAC, 2015) y que ha sido escasamente considerada en las investigaciones.

Los y las participantes fueron seleccionados y seleccionadas bajo el criterio de conveniencia para así obtener la mayor información en el menor tiempo posible (Quintana, 2006). Cabe destacar que en esta investigación se dio privilegio a la extensión por sobre la

profundidad (Quintana, 2006), lo cual justificó realizar diversos cuestionarios autoaplicados de forma simultánea.

Para la búsqueda de los elementos propios de la estructura interna de la representación, se utilizaron instrumentos vinculados al análisis de contenido (Araya, 2002).

La recogida de datos se llevó a cabo mediante dos técnicas de recolección: el cuestionario autoaplicado en modalidad *online* y grupos focales. La aplicación de ambas se llevó a cabo en los establecimientos educacionales de la población participante. En lo relativo a los cuestionarios, estos fueron autoaplicados en formato web. Dicha modalidad es, según Santi (2016), considerada menos invasiva. Además, las preguntas propuestas fueron de carácter abierto, con el fin de reducir las limitaciones posibles del cuestionario (Araya, 2002). Buscando obtener principalmente aspectos propios de la estructura y jerarquía de la representación, se incluyó en ellos el ejercicio de asociación libre indicado por Abric (2001).

Los grupos focales fueron compuestos por entre 4 y 8 personas y tuvieron como propósito ahondar en elementos del campo de la representación. En este caso, el método de registro fue la grabación de audios y su posterior trascripción (Alvarez-Gayou, 2003), lo que fue notificado de forma oportuna en el consentimiento informado.

Análisis de datos

Con el fin de condensar el grueso de los datos en unidades analizables (Coffey y Adkinson, 1996) se hizo uso del análisis de contenido, procedimiento clásico para analizar el material textual sin importar su procedencia (Flick, 2004). En términos generales, dicho análisis se basa en una lectura sistemática, replicable y válida (Andréu, 2000). Uno de sus rasgos esenciales es el uso de las categorías que se derivan a menudo de modelos teóricos. Las categorías se llevan al material empírico y no se desarrollan necesariamente a partir de él, aunque se evalúan repetidamente frente a él y se modifican si es necesario (Flick, 2007). Lo anterior se condice con la riqueza del marco teórico, que ha permitido la elaboración de categorías *a priori*, así como el construir categorías emergentes, de ser necesario.

En esta ocasión se trabajó tanto un análisis temático, como un análisis de redes semánticas. Por una parte, el análisis de contenido temático considera la presencia de conceptos o términos, de forma independiente de las relaciones surgidas entre ellos (Andréu, 2000). En este análisis se buscaron unidades donde es posible observar una determinada temática (Andréu, 2000), la cual se seleccionó y definió antes de comenzar el análisis (Andréu, 2000). Esto dio como resultado una categorización de las temáticas presentes en el *corpus*, sin considerar todavía las relaciones surgidas entre ellos (Andréu, 2000). Con el fin de dar cuenta de las relaciones y así avanzar hacia el análisis de las representaciones sociales de los y las estudiantes secundarios y secundarias, se añade el análisis de redes, el cual buscó la ubicación de determinados componentes que conforman una red léxica significativa con relaciones que se identifican con base en la repetición y dan como fruto un esquema con una lógica de organización semántica sobre este discurso, en forma de red (Andréu, 2000). Como último punto, cabe destacar que, para incorporar la perspectiva de género a lo largo del proceso, se realizó un análisis diferencial en base al género, tanto en el análisis de contenido como en el de las redes.

Resultados

Para obtener una panorámica de la estructura de la representación, se hace alusión al campo representacional (Abric, 2001). Posteriormente se realiza una presentación del contenido de la representación, esto a través del núcleo y la periferia.

Campo de la representación

Propio de una representación polémica (Wagner y Hayes, 2011), el campo de la representación presenta variaciones. Está organizado y jerarquizado por conceptos que se presentan con densidades y jerarquías diferentes. Podríamos decir, en términos generales, que el campo de la representación de acoso callejero, en esta investigación, se basa en la existencia de un perpetrador del acoso, una herramienta de acoso y el efecto en una víctima del acoso. Esto, altamente impregnado por una evaluación de dicho acto. La mencionada tríada, impregnada de evaluación, está rodeada de elementos que, inferiores en densidad, forman parte de la estructura periférica.

En lo relativo al perpetrador del acoso, existen expresiones diversas y que se vinculan principalmente con adjetivos calificativos, los cuales guardan relación con aspectos psicopatológicos, conductuales e improperios. La presencia de estos calificativos, y la jerarquía que ocupan en el campo es aportada principalmente por las mujeres participantes. Respecto del género atribuido al perpetrador, destaca que es expresado en la mayoría de los casos con artículos atribuidos a lo masculino, lo que es concordante con las cifras que señalan que el acoso es ejercido en un 99% de los casos por un hombre o grupo de ellos cuando la víctima es mujer y en 50% de los casos por un hombre cuando la víctima es hombre (OCAC, 2015).

Un segundo aspecto relevante de la estructura del campo se relaciona con los efectos en la víctima. Dicha categoría cuenta con alta frecuencia en las respuestas y se relaciona con palabras que podrían corresponder al efecto del acoso en la víctima. Estas hacen relación principalmente con emociones y sentimientos. Dichas respuestas priman de forma mayoritaria en las mujeres. Lo anterior es posible de relacionar con que las mujeres son quienes vivencian el acoso callejero en mayor medida, pudiendo experimentar en primera persona sentimientos y emociones.

La idea de herramienta o instrumento de acoso es también un elemento denso en el campo. En esta, los y las participantes responden utilizando palabras para referirse a herramientas verbales y no verbales. Respuestas que, aun siendo compartidas, priman en mujeres.

En el campo, es posible advertir la existencia de evaluaciones al objeto de representación, conteniendo mayoritariamente aspectos negativos relacionados con su carácter de violencia y la falta de respeto a la víctima. Dicha valoración se relaciona estrechamente con el perpetrador del acoso, con la herramienta y los efectos en la víctima, no con ella en sí misma.

Es posible señalar la existencia de elementos políticos en el campo, tales como alusiones al machismo y a aspectos de género, aunque estos son escasos y coocurren con otras explicaciones atribuibles, como el conflicto entre partes, o ser un fenómeno vinculado con la desinformación. Este aspecto es quizás el mayor argumento para hablar de una representación social polémica, ya que, si bien existen ideas patriarcales clásicas, hay

presencia de los movimientos sociales que están influyendo y trasformando el campo de la representación, dando a la representación del problema una carácter más social o colectivo. En cuanto a la relación establecida en el campo, es posible señalar que estos tres elementos, perpetrador, herramienta y efectos en la víctima, comportan la relación más rica del campo; se comportan como sigue: el perpetrador, nominado con improperios o bien relacionado con enfermedades mentales y vinculando a la violación, es quien ejecuta y suscita el acoso callejero. A este agente pertenecen las diversas herramientas de acoso. Es con estas herramientas que el acosador activamente vulnera a la víctima, quien está supeditada pasivamente a dicho acto.

Núcleo

El núcleo de la representación de acoso callejero en este caso está constituido principalmente por cuatro elementos centrales: una víctima, un perpetrador, una herramienta de acoso y una evaluación.

En cuanto a la víctima, a la hora de ser caracterizada es nominada con palabras o artículos, que permiten su identificación. Es más frecuente identificar a la víctima de forma neutra al género. Resulta interesante destacar, sin embargo, que en las ocasiones que la víctima es mediada por el binarismo de género, es concebida mayormente como femenina. Concebir a la víctima como neutra al género es una respuesta mayoritaria en hombres, mientras que reconocerla como femenina es mayoritario en mujeres. En ocasiones la víctima es caracterizada de una forma que permite hipotetizar la concepción de primera persona en dicho rol, eso ocurre mayoritariamente en mujeres. Lo anterior, coincide con lo planteado por Osborne (2009) en términos de que basta con que haya una sola mujer agredida, para que cualquiera pueda serlo, pues sin la necesidad de que alguna de las encuestadas viviera en su cuerpo la violencia, el hecho de que otras mujeres lo vivan a diario, genera en ellas temor, el cual es sustentado cuando sufren violencias como el acoso callejero.

De forma menos densa se habla de las consecuencias que el acoso tiene en la víctima, siendo nuevamente posible hipotetizar que la víctima existe en la representación. No obstante, su existencia se relaciona con las consecuencias del acoso y no con ella como quien preexiste al hecho y es portadora de derechos.

A la hora de elicitar el núcleo de la representación social de acoso callejero, el perpetrador emerge como una de las figuras nucleares. Existe material que permite caracterizar su figura y sus objetivos, convirtiéndose así en una figura que presenta densidad y primacía en las respuestas.

Por una parte, al referirnos a la figura del perpetrador es posible señalar que, al igual que ocurre con la víctima, existe una tendencia a concebirla neutra al género. No obstante, al igual que ocurre con la víctima, existen diferencias cuando es mediada por el género. En este caso por medio de palabras y artículos que permiten concebir la figura del perpetrador como masculina. Dar al perpetrador carácter masculino, prima en las mujeres.

Un segundo aspecto posible de categorizar en torno al perpetrador guarda relación con su objetivo. Aunque de forma mucho menos densa que su caracterización, se señalan sus posibles intenciones las cuales se relacionan principalmente con llamar la atención de la víctima. Dichas respuestas pertenecen exclusivamente a mujeres.

La herramienta con que se perpetra el acoso se evidencia como un elemento denso en la representación. Por su parte, en el núcleo, se comporta como el medio mediante el cual se perpetra el acoso. Esta se muestra de dos maneras; por un lado, se alude a la forma y, por otro, a la gravedad. En cuanto a la forma que adquiere la herramienta, las respuestas privilegian herramientas verbales, existiendo de forma menos densa herramientas no verbales.

Una segunda vertiente categorizada respecto a la herramienta, se relaciona con su gravedad, pues, en ocasiones, los y las participantes categorizan dicha herramienta en función del nivel de gravedad que atribuyen a su contenido. En un análisis diferencial por género es posible señalar que son las mujeres las que dan una mayor cabida a la herramienta en la representación, siendo ellas las únicas que entregan connotación y establecen gravedad. Cabe destacar que el núcleo contempla la violación como una forma de objetivación del acoso, en el cual las mujeres se conciben a sí misma como víctimas

Al igual que en el campo de la representación, el núcleo contiene evaluaciones, sobre todo respecto de la víctima y el perpetrador. En términos generales, la evaluación nuclear del acoso callejero es negativa y está dividida entre quienes creen que es un asunto que vulnera

e invade la privacidad de la víctima, y quienes lo evalúan como malo o incorrecto, primando las primeras por sobre las segundas.

Uno de los últimos aspectos presentes en el núcleo se relaciona con el lugar en que ocurre el acoso callejero, pues por obvio que parezca, es necesario situar el acoso en un lugar (Vargas, 2009). En el núcleo el lugar es caracterizado como público: la calle. Aunque en ocasiones el transporte público se posiciona como espacio de acoso, particularmente para las mujeres.

También a nivel del núcleo, los y las participantes destacan aspectos relativos a la relación entre perpetrador y víctima. Al respecto, existen dos vertientes, por un lado, la idea de que las partes son desconocidas, y por otro, que el perpetrador no ha establecido confianza con la víctima para entrar en su espacio personal. La relevancia de establecer la irrupción como factor de acoso es concordante con los postulados de Browman (1993) al definir el acoso. Es interesante destacar que dicha característica es dada mayormente por hombres.

Es probable que dichos resultados se relacionen con las diferentes formas en que se vivencia el espacio público por hombres y mujeres (Zúñiga, 2014). Los hombres contemplan el acoso como una irrupción, debido a que vivencian la calle como un derecho, sintiendo que aquello que atente contra esta libertad, es sin duda, una irrupción.

Periferia

Finalmente, para analizar el contenido de la representación es relevante hacer alusión a los elementos periféricos. En la periferia de la representación existen elementos diferentes a los del núcleo y con particularidades distintivas con base en el género de los y las participantes. En este caso, de los cuatro elementos presentados hasta ahora, solo la víctima sigue presente en los elementos periféricos. El resto de sus elementos son: otros tipos de violencia de género, movimientos sociales y la existencia de antiguas ideas vinculadas a asuntos de género.

Un primer aspecto relevante en la periferia, y relacionado con uno de los últimos aspectos del núcleo, se vincula con violencia a las mujeres, tales como violaciones, raptos y feminicidios. Estas se presentan tanto en hombres como en mujeres, pero destaca que en estas últimas se da mayor especificidad en las descripciones y densidad en las respuestas.

Un segundo aspecto presente en la periferia se relaciona con las medidas de regulación externa en torno al acoso callejero, lo cual se vincula con lo que ocurre en el aspecto empírico, vale decir, la existencia del, entonces, proyecto de Ley que buscaba incorporar al código penal la figura legal de "delito de acoso sexual callejero" (Vallejo, 2015). Comienza a existir en la periferia la concepción de un evento que ha de ser penalizado.

En concordancia con la teoría de las representaciones sociales, los movimientos sociales ocupan también lugar en la periferia de la representación, aunque en forma menos densa. Destaca el hecho de que el contemplar los movimientos sociales de reivindicación feminista como relativos al acoso callejero, es exclusivo de los hombres.

En un análisis de género es posible señalar que, en la periferia, la víctima y el victimario sí presentan una problematización desde el género, a diferencia de aquello que ocurre en el núcleo. En cuanto a los elementos de la periferia, mientras las mujeres relacionan otros tipos de violencia al acoso callejero, siendo el cuerpo el que resiste, los hombres destacan eventos políticos, vale decir, para las mujeres el acoso callejero es aquello que ocurre en el cuerpo, mientras que para los hombres guarda relación con lo que ocurre en el Ágora. Además, destaca que existen en la periferia ideas relativas a la responsabilidad de la víctima en el acoso, las cuales son explicitadas exclusivamente por mujeres. Esto se relaciona con lo expresado por Falú (2009), quien señala que las mujeres sienten responsabilidad en aquello que ocurre en el espacio público, aun cuando son víctimas.

Discusión final

Los resultados de esta investigación nos muestran varios aspectos relevantes de la representación social de acoso callejero en jóvenes: como primer elemento, es posible darnos cuenta de que los componentes de la representación cambian en contenido dependiendo si la representación es elaborada por hombres o por mujeres. Esto puede explicarse si consideramos el cuerpo como un factor principal para construir esta representación y las experiencias corporales como un factor fuerte de anclaje de contenidos representacionales. Lo anterior muestra la importancia de incluir la perspectiva de género en el análisis, puesto que la vivencia del cuerpo, permeado por las experiencias propias del género, entregará experiencias distintas sobre este fenómeno. En efecto, se puede apreciar

que los hombres representan el acoso callejero desde su papel de observadores, desplegando contenido mucho más cognitivo y menos emotivo, y neutralizando los diferentes aspectos de la representación. Por otra parte, en las mujeres, es posible observar una representación mucho más rica en aspectos emotivos y personales. Además, la representación de las mujeres tiende a presentar mayor complejidad. Esto último pone de manifiesto la importancia de atender al componente vivencial cuando se estudian las representaciones sociales.

Un segundo elemento de interés tiene que ver con la posibilidad de reconocer los potenciales cambios y transformaciones que una representación social puede tener a partir de los contextos sociopolíticos presentes. En este caso, es posible reconocer que la periferia se encuentra permeada por los factores sociales como el progresivo surgimiento de un fuerte movimiento feminista en Chile, sobre todo en las mujeres jóvenes.

Como proyección de este estudio, se propone continuar trabajando con la misma población para reconocer las formas en que la representación social de acoso callejero ha sido afectada por las oleadas de movilizaciones sociales ocurridas en Chile posteriores a las ocurridas en 2018 y en las que los movimientos feministas han tenido un papel protagónico.

Un segundo elemento de contexto necesario de considerar, es la reciente promulgación de la ley de respeto callejero, que implica la visibilización del acoso callejero por primera vez en la legislación chilena.

Finalmente, esta investigación llama la atención sobre el papel marginal que la víctima ocupa en la representación, y sus características dentro de ella. En efecto, es destacable y puede ser un tema que requiera mayor exploración, que la víctima sea un "elemento" dentro de la escena que configura el campo, pero que no tenga un papel agéntico dentro de esta escena. Cabría preguntarse, entonces, por la importancia de estudiar las implicancias y profundizar en la representación social que existe de las mujeres que vivencian estas situaciones.

Bibliografía

Abric, J-C. (2001). Prácticas sociales y representaciones. Ediciones Coyoacán.

Achugar, M. (2001) Piropos as Metaphor for Gender Roles in Spanish Speaking Cultures. *International Pragmatics Association*, 11(2), 127-137.

Alpízar, L. y Bernal, M. (2003). *La Construcción Social de las Juventudes*. Revista Última década, 11(19), 105-123.

Álvarez-Gayou, J. (2003) *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y* metodología. Editorial Paidós.

Andréu, J. (2000). Las técnicas de análisis de contenido; una revisión actualizada. Fundación Centro de Estudios Andaluces.

Arancibia, J., Billi, M. y Guerrero, M. (2017). ¡Tu 'piropo' me violenta! Hacia una definición de acoso sexual callejero como forma de violencia de género. *Revista Punto Género*, 7, 112-137.

Araya, S. (2002) *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión.* Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Arce, M. (2015). Violencia de género en los espacios públicos. *Revista Conexxión*, 4(4), 88-103.

Banchs, M. (2000). *Alternativas de apropiación teórica: abordaje procedual y estructural de las representaciones sociales*. En E. Casado y Calonge, S (Coords.) Conocimiento Social y Sentido Común. Fondo editorial Humanidades y Educación Universidad Central de Venezuela.

Bivort, B. y Martínez, S. (2013). *Aproximaciones cualitativas al estudio del desarrollo rural. Experiencias en Desarrollo Local y Rural Sostenible*. En: Tolón et al. (Coords). Editorial Universidad de Almería. 467-478.

Bosch, E., Ferrer, V. y Alzamora, A. (2006). El laberinto patriarcal. Editorial Antrophos.

Bowman, C. (1993). Street Harassment and the Informal Ghettoization of Women. *Harvard law Review*. 106 (3), 517-580.

Burin, M. y Meler, I. (2010) Género y familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad. Editorial Paidos.

Castillo, E. y Vásquez, M. (2003). El rigor metodológico en la investigación cualitativa. Revista Colombia Médica, 34 (3), 164-167.

Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación. Editorial Universidad de Antioquina.

Czytajlo, N. (2019). Género y derecho a la ciudad: claves para pensar la desigualdad(es) y territorialidad(es) emergentes en el espacio metropolitano de Tucumán. *Revista Vivienda y Territorio*, 6, 28-50.

Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012). Manual de investigación cualitativa. Editorial Gedisa.

Espinoza, G. (2014) ¿Galantería o acoso sexual callejero? un análisis jurídico con perspectiva de género. Corporación Editora Nacional.

Falú, A. (2009). *Violencia y discriminación en la ciudad.* En: Falú, Ana (Coords.) Mujeres en la ciudad de violencia y derecho. Red mujer y Hábitat de América Latina Ediciones Sur.

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Editorial Morata.

Flores-Palacios, F. y Serrano, O. (2019). Social Representations, Gender and Identity: Interactions and Practices in a Context of Vulnerability. *Papers on Social Representations*, 28(2), 3-1.

França-Tarragó, O. (2001). Ética para psicólogos: introducción a la psicoética. Editorial Desclée de Brouwer.

González, M. (2002). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. *Revista iberoamericana de educación,* (29), 85-103

Henríquez, G. y Barriga, O. (2005). El Rombo de la Investigación. *Revista Cinta de Moebio*, (23), 162-168.

Instituto nacional de la Juventud. (2015). *Octava Encuesta Nacional de la Juventud*. [rchivo PDF)http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Libro_Octava_Encuesta_Nacional_de_Juventud.pdf

Lagarde, M. (2006). *Por la vida y la libertad de las mujeres, fin al feminicidio*. En D. Russell y R.Harmes (Coomp), Feminicidio: una perspectiva global. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, (15-42).

Lameiras, M. y Rodríguez, Y. (2002) Evaluacion del sexismo moderno en adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 17 (2), 119-127.

Martin de la Maza, M. (2014). El espacio público como territorio sexuado: El caso del Acoso Callejero desde un Enfoque de Género. *Revista eltopo*. (3), 88-101.

Massolo, A. (2007). Análisis y propuestas para la acción de los gobiernos locales en la seguridad de las mujeres en las ciudades. En: Falú, A. y Segovia, O. (Coomp) Ciudades para convivir sin violencia hacia las mujeres. Red mujer y Hábitat de América Latina Ediciones Sur.

McDowell, L. (1999). Género, identidad y lugar Un estudio de las categorías feministas. Ediciones Cátedra.

Meza, M. (2013). *El acoso en lugares públicos. Experiencias y percepciones de adolescentes mexicanos*. *Revista En Claves del Pensamiento*, 7 (14), 177-185.

Moliner, P. (2007). *La teoría del núcleo Matriz de las representaciones sociales*. En Rodríguez, Tania y García, María (Coords.) Representaciones sociales. Teoría e investigación. cucshudg.

Morey, P. (2007) Violencia de género: Hacia una comprensión global. En: Falú, A y Segovia, O. (Coords.) Ciudades para convivir sin violencia hacia las mujeres. Red mujer y hábitat de América Latina Ediciones Sur.

Santi, M. (2016). Ética de la investigación en ciencias sociales. Un análisis de la vulnerabilidad en la investigación social. Editorial Globethics.net.

Scott, J. (1996). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En: Lama, Marta (Coords.) El Género: la Construcción Cultural de la Diferencia Sexual. Universidad Autónoma de México/Porrúa.

Observatorio Contra el Acoso Callejero (2015) *Articulación Internacional - OCAC LatAm*. https://www.ocac.cl/ocac-latam/

Osborne, R. (2009). Apuntes sobre violencia de género. Ediciones Bellaterra.

Parales-Quenza, C. y Vizcaíno-Gutiérrez, M. (2007). Las relaciones entre actitudes y representaciones sociales: elementos para una integración conceptual. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39 (2), 351-361.

Pérez, R., Rodríguez, M. y Valdez, E. (2012). Violencia de género en espacios públicos: un estudio diagnóstico. Estudios sociales. (2), 309-327.

Quintana, A. (2006). Metodología de investigación científica cualitativa. En: Quintana, A. y Montgomery, W. (Coords) Psicología tópicos de actualidad, 65-73.

Rainero, L. (2009). Ciudad, espacio público e inseguridad. Aportes para el debate desde una perspectiva feminista. En: Falú, Ana (Coords.) Mujeres en la ciudad de violencia y derecho. Red mujer y Hábitat de América Latina Ediciones Sur.

Rodríguez, T. (2007) *Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales.* En: Rodríguez, Tania y García, María (Coords.) Representaciones sociales. Teoría e investigación. cucsh-udg.

Vargas, V. (2009). Violencia de género: pistas para un análisis. En: Falú, Ana (Coords.) Mujeres en la ciudad de violencia y derecho. Red mujer y Hábitat de América Latina. Ediciones Sur.

Vallejo, C., Rubilar, K., Cicardini, D., Cariola, K, Carvajal, L. y Boric, G. (2015). Proyecto de ley que tiene como propósito contribuir a erradicar las prácticas de acoso sexual callejero que experimentan mujeres, hombres, niñas y niños en Chile. Presentado a la Cámara de Diputados de la República de Chile.

Wagner, W. y Hayes, N. (2011). El discurso de lo cotidiano y el sentido común. Editorial Anthropos.

Zambrano, M. (2015). Una aproximación económica al acoso sexual callejero a mujeres en Guayaquil. *Revista Comendium*, 3(2), 47-50.

Zúñiga, M. (2014). Las mujeres en los espacios públicos: entre la violencia y la búsqueda de libertad. *Revista Región y Sociedad*, (2), 77-100.

El imaginario social de paternidad en padres jóvenes de la ciudad de Ocotlán, Jalisco[1]

Miguel Ángel Zamudio Grajeda

Introducción

Esta investigación tuvo como objetivo central determinar cómo está conformado el imaginario social de la figura del padre joven, por medio de identificar, analizar y clasificar los imaginarios sociales particulares instituidos en padres jóvenes residentes de la ciudad de Ocotlán, Jalisco, México. Se parte del supuesto de que habrá tanto permanencias como transformaciones en el imaginario social del padre joven respecto de los modelos hegemónicos de paternidad. El estudio es de carácter cualitativo con diseño biográfico-narrativo, de alcance exploratorio y descriptivo. La recolección de la información fue mediante el uso de la entrevista. Se utilizó un muestreo por conveniencia, en el cual participaron 10 padres jóvenes de entre 18 y 29 años. El análisis fue hermenéutico/interpretativo. Como resultados, el imaginario social del padre joven está compuesto por 7 categorías: 1) qué es ser padre joven, 2) padre responsable, 3) padre proveedor económico, 4) padre maduro, 5) padre como soporte emocional, 6) vinculo padre-hijo/a y 7) modelos de crianza. De acuerdo con los resultados, se sostiene que el imaginario social del padre joven instituido en los participantes contiene componentes hegemónicos como la proveeduría, sin embargo, se identificaron transformaciones nutricias en aquellos modelos tradicionalistas, pues incorporan ideas e imaginarios que relacionan al padre joven con tareas de crianza, cuidado, cariño y quien está a la disposición del infante para cubrir necesidades afectivas y comunicativas.

A través de este estudio se busca determinar cómo está constituido el imaginario del padre joven por medio de identificar, analizar y clasificar los imaginarios sociales particulares de

[1] Este artículo forma parte de un trabajo de investigación más extenso de una tesis de pregrado de mi autoría titulada: *Imaginarios sociales y experiencias de paternidad de padres jóvenes de la ciudad de Ocotlán, Jalisco*. Se agradece a la Dra. Karla Alejandra Contreras Tinoco y a la Universidad de Guadalajara por la posibilidad de realizar esta investigación.

la figura del padre joven instituida en los participantes residentes en la ciudad de Ocotlán, Jalisco, México. Se considera que los estudios de las masculinidades y el ejercicio de la paternidad en las juventudes escasamente han sido analizados en la Región Ciénega[2]. Sin embargo, el presente estudio pretende hacer un análisis sobre los imaginarios sociales adquiridos por los participantes que determinan el imaginario del padre joven instituido en los participantes.

Resulta importante presentar de manera somera algunos conceptos periféricos, asumiendo que ayudarán a comprender cómo es que está constituido el imaginario social de paternidad en los jóvenes padres; tales conceptos son el género, el cual es una institución social que nutre a los sujetos sobre lo esperado, asimismo, se expone la teoría del construccionismo social, y finalmente, el concepto de la masculinidad: la construcción del ser hombre y la relación con el término "masculinidad hegemónica".

Por consiguiente, se define al *género* como una unidad de análisis construida social y culturalmente, la cual hace distinción entre lo femenino y lo masculino; también de las funciones, los comportamientos, las actividades y los atributos que, en determinado contexto sociocultural, son considerados apropiados y esperados para las mujeres y los hombres (Organización Mundial de la Salud, 2018). En otras palabras, el género adscribe o desiguala a hombres de mujeres. De modo que se han establecido desigualdades de género en consecuencia de la distribución de poder entre ambos sexos. Por tanto, el género limita las conductas y codifica los roles y las expectativas de las mujeres y los hombres. No obstante, son categorías que si bien son aprendidas, se pueden modificar (Bergara et al., 2008).

Concretamente, el *ser hombre* es pensado desde roles y estereotipos característicos de una masculinidad aceptable para la otredad. Una muestra de ello es el conocimiento del sexo del gestante que condiciona la carga de disposiciones *sexo-genéricas* de una cultura patriarcal, donde si es varón, será pensado desde visiones de género de lo que se define social e históricamente como un "hombre" (Rubin, 1989). Por poner un ejemplo, cuando se conoce el sexo del nonato se le nombra, se le decora la habitación y se le compra ropa

[2] La Región Ciénega de Jalisco, México, engloba a los municipios de Ocotlán, La Barca, Jamay, Poncitlán, Atotonilco el Alto, Degollado, Tototlán y Ayotlán.

en consideración del sistema sexo-género; de esta manera, el género queda inscrito en los individuos (Bergara et al., 2008).

Para Montesinos (2014), desde el nacimiento se determina socialmente el modelo de individuo que se espera de acuerdo con su condición biológica. Así, los estereotipos y roles de género se aprenden, principalmente, por medio de la socialización familiar y por demás esferas sociales que rodean al individuo. Además, se le guía por medio de herramientas como el juego, para instaurar un perfil aceptado, por ejemplo, un varón aprenderá a jugar rudamente y a mostrarse fuerte y valiente. Conjuntamente, comienza la imitación de los roles de género de lo que percibe de la interacción familiar y la distribución de tareas en casa (madre cuidadora y padre proveedor). Igualmente, se instituyen mandatos de género por medio del castigo o recompensa (un ejemplo de esto es no llorar cuando se golpea accidentalmente); algo que ya ha sido estudiado desde la psicología por la teoría de aprendizaje social de Albert Bandura (1980). De este modo, las niñas y los niños son convertidos en mujeres y hombres a través de un proceso de socialización dentro del cual se refuerza la identidad genérica (Montesinos, 2004).

Una teoría que trata de dar respuesta al proceso de aprendizaje social de prácticas, normativas y pensamientos en la colectividad es lo propuesto por Gergen (1998) y la teoría de construccionismo social. Gergen (1998) alude que para que exista el aprendizaje social debe de existir dos componentes básicos: el lenguaje y la interacción entre el sujeto, el medio social y la cultura. Según Shotter (1989), el lenguaje tiene la función de dar dirección a los actos sociales pues crea, mantiene y reproduce pensamientos y actitudes en común. Es así que esta teoría resulta de gran utilidad para comprender cómo es que se da el proceso de adquisición de las nociones del sistema sexo-género en cuanto a lo que describe ser hombre y padre joven en determinado contexto socio-histórico, tal es el caso en Ocotlán, Jalisco. Con esto queda sustentado que los individuos son el resultado de aquella carga de historia familiar, cultural, educativa, mediática, religiosa, etc., que fue adquirida y hace que el sujeto se presente ante los demás por medio de las prácticas de socialización.

Por otra parte, cuando se habla de la masculinidad se hace referencia a aquellas exigencias que debe cumplir un hombre y que son impuestas socio-históricamente. De acuerdo con Connell (2005) ha distinguido a la masculinidad en cuatro interacciones: a) masculinidad

hegemónica (hombre dominante), b) subordinada (hombres homosexuales "femeninos"), c) cómplice (no hegemónica pero colaboran al sistema patriarcal), y d) marginada (grupos étnicos con menor poder en el contexto). Según Fuller (2012), la masculinidad hegemónica:

> Plantea la paradoja por la cual quien nace con órganos sexuales masculinos debe someterse a cierta ortopedia, a un proceso de hacerse hombre. Por ello, los varones deben superar ciertas pruebas y cumplir con requisitos tales como: ser fuertes y potentes sexualmente, preñar a una mujer, fundar una familia, proveerla y ejercer autoridad sobre ella. En suma, ser hombre es algo que se debe lograr, conquistar y merecer. (p. 119)

En este sentido, Galeana y Vargas (2015) han encontrado palabras que representan al hombre como: trabajador, en primera instancia, seguido de fuerza, proveedor, protector, jefe de familia, valiente, aventurero y capaz. Cabe resaltar que la masculinidad se construye con cualidades y estereotipos que difieren de la concepción de lo femenino (dulzura, cariño, tiempo para los otros, etc.), es decir, la masculinidad existe en tanto exista la feminidad (Faur, 2004).

A continuación, el presente texto sigue la estructura siguiente. Primero, se expone las consideraciones teóricas, conceptuales e empíricas sobre las juventudes, las paternidades y la Teoría del imaginario social. Seguido de esto, se describen los aspectos metodológicos del estudio. Después, se presentan los hallazgos de acuerdo con el imaginario social del padre joven instituido en los participantes; el cual se asocia, por un lado, con la proveeduría y el cuidado de la familia y, por otro, se identifican fisuras en los imaginarios hegemónicos pues la figura del padre joven incorpora componentes nutricios dentro de la relación padre e hijo/a. Finalmente, se presentan las conclusiones.

Marco teórico y conceptual

Las juventudes

A continuación, se presentan algunos apuntes teóricos sobre las juventudes. De acuerdo con Nateras (2010), la juventud es una construcción sociocultural imaginada y

representada, según el contexto, a través de las instituciones sociales (la familia, la escuela, los medios de comunicación, la religión, etc.). Asimismo, el autor señala que las experiencias de las y los jóvenes son definidas en relación con sus prácticas sociales y sus expresiones culturales las cuales otorgan contenido, matices y tonos a lo que se considera como juventud. Al respecto, la juventud es una etapa heterogénea, múltiple y diversa, de ahí que sea interesante estudiar a las juventudes, en particular, el estudio de las paternidades juveniles.

En cuestiones etarias, el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE, 2008) señala que las y los jóvenes son personas de entre 12 a 29 años de edad. Asimismo, la Organización Iberoamericana de la Juventud define ser una etapa de transición que va desde la infancia/adolescencia hasta llegar a la adultez (OIJ, como se citó en IMJUVE, 2008). Por otro lado, durante la juventud existen transformaciones asociadas más a lo biológico y otras vinculadas hacia los ritos de pasaje para introducirse al mundo adulto, en otras palabras, es una etapa compleja y transitoria, por tanto, no es permanente en los sujetos (Nateras, 2010; De Martino, 2016). En virtud de lo anterior, es común asociar a las juventudes como inmaduras, inestables emocionales y económicamente vulnerables, entre otras, para adquirir habilidades y responsabilidades que caracterizan a la edad adulta.

Por su parte, Duarte (2000) define a la juventud como un concepto manipulable y manipulado que requiere de una mirada integradora respecto a la complejidad del concepto. Es mirar hacia la diversidad del grupo social de manera situada, lo cual significa, comprender las situaciones que rodean a la juventud, ya que atraviesa tensiones y carencias que asocian a las y los jóvenes como un grupo social vulnerable respecto a la exclusión social, las violencias sociales, el suicidio y a las conductas y trayectorias reproductivas (Nateras, 2010). A su vez, Reguillo (2013) señala que el horizonte de millones de jóvenes es desalentador, a raíz de situarse en un sistema que excluye, criminaliza e invisibiliza a lo que se considera "joven". Al respecto, las juventudes viven momentos de incertidumbre en la cotidianeidad, por ejemplo, la desigualdad en oportunidades académicas, sociales, económicas y políticas.

Según lo explorado, se podría decir que una de las cuestiones que explican la asociación de la juventud con la vulnerabilidad deviene de la noción de que la primera consiste en una etapa transitoria para alcanzar la adultez y/o madurez, lo cual es denominado como una visión adultocentrista. Tal visión hace referencia en situar a la adultez como punto de referencia y que actúa como un dispositivo de control social el cual establece relaciones de dominio centro-periferias (Duarte, 2000; Alvarado, Martínez y Muñoz, 2009). Desde el adultocentrismo, las y los jóvenes están sujetos a discursos relacionados con la madurez, la responsabilidad, el empleo, la planificación familiar, la participación cívica y social, etc. No obstante, es también en la juventud donde se genera redes de apoyo, se experimenta la posibilidad de noviazgo, vincularse afectivamente, donde se edifican relaciones estables con lo cual, inclusive, se decide si vivir en concubinato o en matrimonio (Rojas y Flores, 2013). Por otro lado, la juventud también es considerada como la esperanza de la sociedad, debido a que es concebida como progresista y portadora de nuevas ideas y estrategias, donde el principal papel es comprometerse con la sociedad para generar cambio e innovación.

A partir de estos datos se puede señalar que las juventudes, por un lado, se enfrentan ante escenarios en los cuales se dificulta desarrollarse, e inclusive independizarse, debido a un futuro desfavorable –por ejemplo, la desigualdad académica, el precario mercado laboral, etc. – en el cual prevalece la incertidumbre. Por otro lado, la juventud se caracteriza por ser una etapa en la que se vive el enamoramiento, lo cual puede culminar en decidir, o no, convertirse en padres.

Las paternidades

Con respecto al ejercicio de paternidad, según Fuller (2000) es definido como un "campo de práctica y significaciones culturales y sociales en torno a la reproducción, el vínculo que se establece o no con la progenie y al cuidado de los hijos" (p.36); también hace alusión a la manera en que los padres agencian sus prácticas haciendo referencia a las labores de formación, cuidado y acompañamiento (Giraldo, 2015). En efecto, es cultural, social e histórico, debido a que la construcción social de la paternidad es aprendida y reproducida generacionalmente por los individuos (Gergen, 1998). No obstante, la enunciación de

Fuller (2000) en definir a la paternidad como corresponsable, cuidadora y nutricia; son roles que empalman con un ideal, pero que históricamente han sido delegados a la maternidad.

Cabe señalar, que la paternidad es una expresión social mediante la cual la identidad masculina se exterioriza (Montesinos, 2004). Por otra parte, los mandatos de género orientan y vigilan el acatamiento de ciertos roles para salvaguardar un único y aceptable modelo de paternidad, ya que el padre, bajo el incumplimiento de estos roles hegemónicos, llega a recibir sanciones sociales (ser etiquetado como mal padre). En resumen, la paternidad es vista como procesos y productos subjetivos que han sido construidos individual y socialmente por medio de la socialización e interrelación de los individuos (Quintana, 2013).

De la misma forma, la ejecución de la paternidad se construye en relación con la construcción cultural de ser hombre, es decir, a la paternidad también se le anteceden mandatos y prácticas esperables (Aráujo, 2017). Asimismo, ser padre es una actividad valorada socialmente debido a que el hombre es consagrado como cabal, pleno, viril… *un hombre* en toda la extensión de la palabra. Además, el padre deja de ser hijo, se aleja de los amigos, vive en pareja o no, y funda una familia (Fuller, 2000, como se citó en Velázquez, 2005). En relación con los roles de paternidad, si bien, siguen permeando relaciones entre padres e hijos e hijas tradicionales, autoritarios, proveedores, etc., también coexisten relaciones mayormente corresponsables, igualitarias, mezclándose, incluso, en una misma familia (Fuller, 2000; Olavarría, 2000; Rosés, 2005; Lugo, 2017; Zamudio, 2020).

Con lo que respecta de las paternidades en la juventud, estas son entendidas como transgresoras de ese sistema social establecido debido a que es considerado inverso al orden en las etapas de los sujetos jóvenes, lo cual, en algunos contextos, es señalado como un problema social a raíz de que se espera que los jóvenes, primeramente, cubran con características asociadas con la noción adulta –adultocentrismo– tales como la madurez, la responsabilidad y la estabilidad económica. Al respecto, De Martino (2016) menciona que el concluir los estudios superiores y el ingresar al mercado laboral son algunos ejemplos de los ritos de los jóvenes hacia la adultez, pero también lo es la llegada del primer hijo/a. Por otro lado, el convertirse en padre joven atrae nuevas responsabilidades es los estilos de

vida, por ejemplo, el joven padre –principalmente– se preocupa, en un primer momento, por conseguir un empleo para poder solventar gastos médicos de gestación y parto, y después, asegurar la proveeduría en el hogar (Zamudio, 2020). Asimismo, De Martino (2016) señala que la paternidad rompe con la organización social naturalizada en una edad en la que los jóvenes, en su mayoría, aún dependen de sus familias y aún no han conformado sus redes de apoyo.

Ahora bien, se han reconfigurado e identificado nuevas formas de expresión de la paternidad a edades tempranas que dista de un único modelo hegemónico, y que se han denominado como *nuevas paternidades* a causa de incorporar componentes nutricios como la crianza y el cuidado (Bonino, 2003; De Martino, 2016). Estas nuevas formas de ejercer la paternidad en emergentes generaciones de padres jóvenes han surgido del impacto social que han traído las recientes mareas de los feminismos y la perspectiva de género para originar nuevos imaginarios y valoraciones del padre joven y cómo se relacionan y vinculan con los demás. Por ello, es necesario presentar la teoría del imaginario social propuesta por Castoriadis (1997) que permite comprender la estructura del imaginario social instituido en los participantes.

Teoría del imaginario social

En su teoría sobre el imaginario social, Castoriadis muestra preocupación central por comprender y explicar la relación intrínseca del sujeto y la sociedad; así como que un término concierne al otro. El trabajo de Castoriadis (1997) muestra cómo la realidad de todo sujeto es construida y puntualiza que no hay individuo sin sociedad; la sociedad está en el individuo desde que nace, en consecuencia, en el pensamiento de la sociedad y del individuo (Miranda, 2014). De ahí la idea de que el sujeto no es libres en su totalidad, pues, además de la historia de vida, están inmersas en un proceso de socialización y de aprendizaje motivado por el contexto.

En cuanto al imaginario social, se refiere a aquella base social que, en consecuencia, el individuo toma como ejemplo, es decir, es una interpretación de la realidad que construye varias formas de ver el mundo desde la posición en la que se encuentra un individuo (Habermas, 1998, como se citó en Miranda, 2014). Para Shotter (1989) el carácter del

imaginario de la vida social es aquello que los sujetos imaginan como parte de su identidad, o sea, quienes y quien piensa e intenta ser en relación con los otros. Comúnmente se utiliza el término "imaginario social" como sinónimo de cosmovisión, mentalidad, conciencia colectiva, pensamiento, etc., de aquello a lo que se denomina "realidad" (Miranda, 2014). No es nada más que aquella carga de representaciones que un individuo absorbe como información del medio al que pertenece.

Por tanto, el objetivo del imaginario social es ser transmitido entre individuos socializados para dar sentido a la realidad construida. En otras palabras "si de la realidad no percibimos más que una representación de ella, son los imaginarios los que proporcionan esos esquemas necesarios para poder percibirla, explicarla e intervenir en ella" (Pintos, 2001, como se citó en Randazzo, 2012).

También es la base que rige los comportamientos, las actitudes y los pensamientos de un individuo sobre lo que se espera de él. En este sentido, todo sujeto tiene identidad bajo los parámetros de pertenecer a una sociedad donde existen significaciones imaginarias sociales que conforman la psique y el lugar que tiene en el mundo. Mediante el imaginario social cada sujeto sabe quién es, qué papel tiene en esta vida según la posición en la que se encuentra y cómo se debe desempeñar en la sociedad (Erreguerena, 2002).

Menciona Castoriadis (1997) que existen signos del imaginario social que se identifican en la vida cotidiana, estos son las normas bajo las cuales nos regimos, los valores inculcados por la familia y la sociedad, los modos en que una persona decide vivir su vida y bajo qué circunstancias actuar, y por último, la manera en la que es educado un hijo o una hija; pues es aquí donde se encuentra la raíz de un individuo socializado, ya que el educar implica actuar bajo los cánones de lo esperado por los padres y por ende, se cristaliza un modelo de la vida hegemónico (Castoriadis, 2012).

Algunos componentes del imaginario social son las instituciones. Se le llama instituciones a aquellas normas, valores y leyes que rigen a un individuo. Este a su vez adopta esas condiciones de la realidad como parte de su vida. Las instituciones dan dirección y sentido, y a su vez, forman subjetividades en cada individuo. Una institución está compuesta de múltiples instituciones, como si fuera una red que une varios aspectos de la realidad dentro

de un individuo (Erreguerena, 2002). Es así como se determina que "no hay individuo sin sociedad, la sociedad está en el individuo desde que nace" (Miranda, 2014).

El magma es esa red que actúa como instituyente de las significaciones imaginarias sociales en un individuo, su objetivo es dar orden, unidad y cuerpo. Esto se refleja en la religión, mitos, roles e incluso el papel que deben desempeñar las personas. Lo anterior tiene su base en la sociedad, con su carga de historia que construye la sociedad.

El factor social histórico no se puede dejar de lado, de aquí emergen y le da sentido al lenguaje que enriquece al imaginario social, pues se comunica por medio de la socialización de individuos con aquella carga de significaciones imaginarias sociales respecto a la realidad en la que se vive. Al igual que Castoriadis (1997), Shotter (1989) menciona que el lenguaje crea, mantiene, reproduce y transforma el imaginario para dar dirección a los actos sociales. Generalmente emergen creencias religiosas, normas, leyes, valores, acciones, roles que son valorados y creados socialmente para orientar la vida y permanecen/transforman por generaciones. A continuación, en el Gráfico 1, se muestra una forma de comprender la teoría.

Gráfico 1: Adaptado de ''Imaginarios sociales y experiencias de paternidad de padres jóvenes de la ciudad de Ocotlán'' en Zamudio, 2020.

En línea con lo anterior, con apoyo en Castoriadis (1997) se tiene que "el lenguaje no puede ser otra cosa que la creación espontánea de un colectivo humano" (p. 2). Pero como toda realidad puede ser modificada; lo social histórico se encuentra en constante cambio, aunque permanece el imaginario social de sociedades pasadas, por ejemplo, los roles de género siguen permeando en la sociedad actual.

El individuo es un ente socializado, según lo plantea el autor en su texto "El imaginario social instituyente". Nunca se encontrarán individuos "puros", sino, individuos socializados. "Los individuos socializados son fragmentos hablantes y caminantes de una sociedad dada; y son fragmentos totales; es decir que encarnan –en parte efectivamente, en parte potencialmente– el núcleo esencial de las instituciones y de las significaciones de su sociedad" (Castoriadis, 1997, p. 3).

A todo esto, si bien el imaginario social está construido y configurado de acuerdo con el contexto histórico, este, a su vez, determina nomas, leyes y valores que son aceptados en un contexto en específico.

Por lo demás, Shotter (1989) menciona que los sujetos entretejen sus actos con los demás, algo que él llama "acción conjunta". Esto quiere decir que los sujetos viven en un contexto ya construido y estructurado en el que pueden dirigir sus actos. Conjuntamente con los demás, los sujetos construyen el contexto que, a su vez, da pie a que el sujeto construya su –*yo*–, y que por tanto, testifican la manera en que se forman a sí mismos.

Aspectos metodológicos

El estudio fue cualitativo de carácter exploratorio y descriptivo. El diseño fue biográfico narrativo. Los diseños biográficos "ofrecen descripciones complejas de acontecimientos, interacciones, comportamientos, pensamientos... que conducen al desarrollo o aplicaciones de categorías y relaciones que permiten la interpretación de los datos" (Castaño y Quecedo, 2002, p. 12).

La muestra de este estudio fue no probabilística y por conveniencia; estuvo constituida por 10 padres jóvenes. Se realizaron las entrevistas entre los meses de febrero y mayo de 2019. Conviene subrayar que en todos los casos se usaron pseudónimos, esto como criterio ético

para resguardar la confidencialidad (Cornejo y Salas, 2011). En la tabla 1 se presentan datos generales sobre los padres.

Las entrevistas fueron transcritas en su totalidad en formato [doc.] para posteriormente realizar el análisis de la información, ya que por sí mismo es un ejercicio interpretativo (Gibbs, 2012). La información se llevó a estudio mediante un análisis hermenéutico interpretativo. De acuerdo con Arráez, Calles y Moreno de Tovar (2006) la hermenéutica es la disciplina que se dedica a la interpretación e identificación del sentido de los fragmentos para su comprensión, evitando malentendidos en la información leída, favoreciendo así su adecuada interpretación de análisis.

Tabla 1: Características generales de los padres jóvenes participantes.

Participante	*Situación conyugal y ocupación*	*Paternidad*
***Beto**, 22 años. Estudiante de licenciatura.*	Unión libre (cohabita). Empleado negocio familiar.	Padre de un hijo de 10 meses; no fue planeado.
***Lalo**, 27 años. Licenciatura.*	Unión libre (cohabita). Amo de casa.	Padre de un hijo de 2 años con 6 meses; no fue planeado.
***Rafa**, 28 años. Licenciatura.*	Divorciado. Empleado y fundador, entrenador de futbol.	Padre de una hija de 1 año con 11 meses. No fue planeado.
***Joan**, 26 años. Licenciatura.*	Unión libre (cohabita). Ejecutivo de cobranza.	Padre de un hijo de 2 años 6 meses. Anteriormente, existió un aborto.
***Aldo**, 26 años. Licenciatura.*	Matrimonio. Propietario de un negocio.	Padre de un hijo de 2 meses. Fue planeado, deseado durante dos años.
***Pepe**, 27 años. Preparatoria. Grado en cursos de universidades.*	Matrimonio actualmente (segunda pareja). Profesor de inglés.	Padre de un hijo de 6 años (primer pareja/no planeado) y una hija de 9 meses.
***Rigo**, 21 años. Estudiante de licenciatura.*	Matrimonio. Auxiliar contable.	Padre de un hijo de 1 mes de edad. Fue planeado.
***Jimy**, 28 años. Licenciatura.*	Soltero/ruptura de relación. Músico.	Padre de un hijo de 4 años. No fue planeado.
***Alex**, 22 años. Preparatoria.*	Soltero/ruptura relación. Empleado negocio familiar.	Padre de dos hijos: 2 años y 1 año y medio. Ambos hijos de distintas madres.
***Tony**, 24 años. Licenciatura.*	Soltero. Estudiante y empleado.	Padre de una hija; falleció a los 5 días de nacida. No fue planeada.

Elaboración propia a partir de los datos recabados de las entrevistas realizadas entre febrero y mayo de 2019.

Resultados

A lo que refiere a imaginarios de paternidad, se socializan argumentos, ideas, imágenes, representaciones y significados que con frecuencia y vertiginosidad hacen alusión a lo que implicaría "ser padre joven". Con lo que respecta en esta investigación, es determinar cómo está constituido el imaginario social del padre joven en los participantes, por lo que es necesario identificar, analizar y clasificar esas cosmovisiones particulares de paternidad instauradas en los padres jóvenes participantes. Por ello, a continuación, se analizan los imaginarios sociales particulares que permean y están instituidos en los participantes de este estudio y que responden a ciertas interrogantes tales como: ¿Qué es ser padre joven? ¿Cómo es ser padre joven actualmente? ¿Cuáles son las tensiones y/o preocupaciones de ser un padre joven? ¿Qué es paternidad? ¿Cuáles son los roles y etiquetas adjudicados a los padres jóvenes? ¿Quién es un padre ideal?, por mencionar algunas.

Las categorías analizadas de los imaginarios particulares se encuentran asociadas con: 1) que es ser padre joven, 2) ser padre maduro, 3) ser padre proveedor, 4) ser padre responsable. También, se identificaron conceptos vinculados con: 5) ser soporte emocional de sus hijos e hijas, 6) modelos de crianza, 7) y vínculo entre padre e hijos e hijas. Estas categorías se exponen brevemente en el Grafico 2 y proporcionan una descripción introductoria de la sistematización del imaginario social para el estudio sobre la paternidad en la juventud.

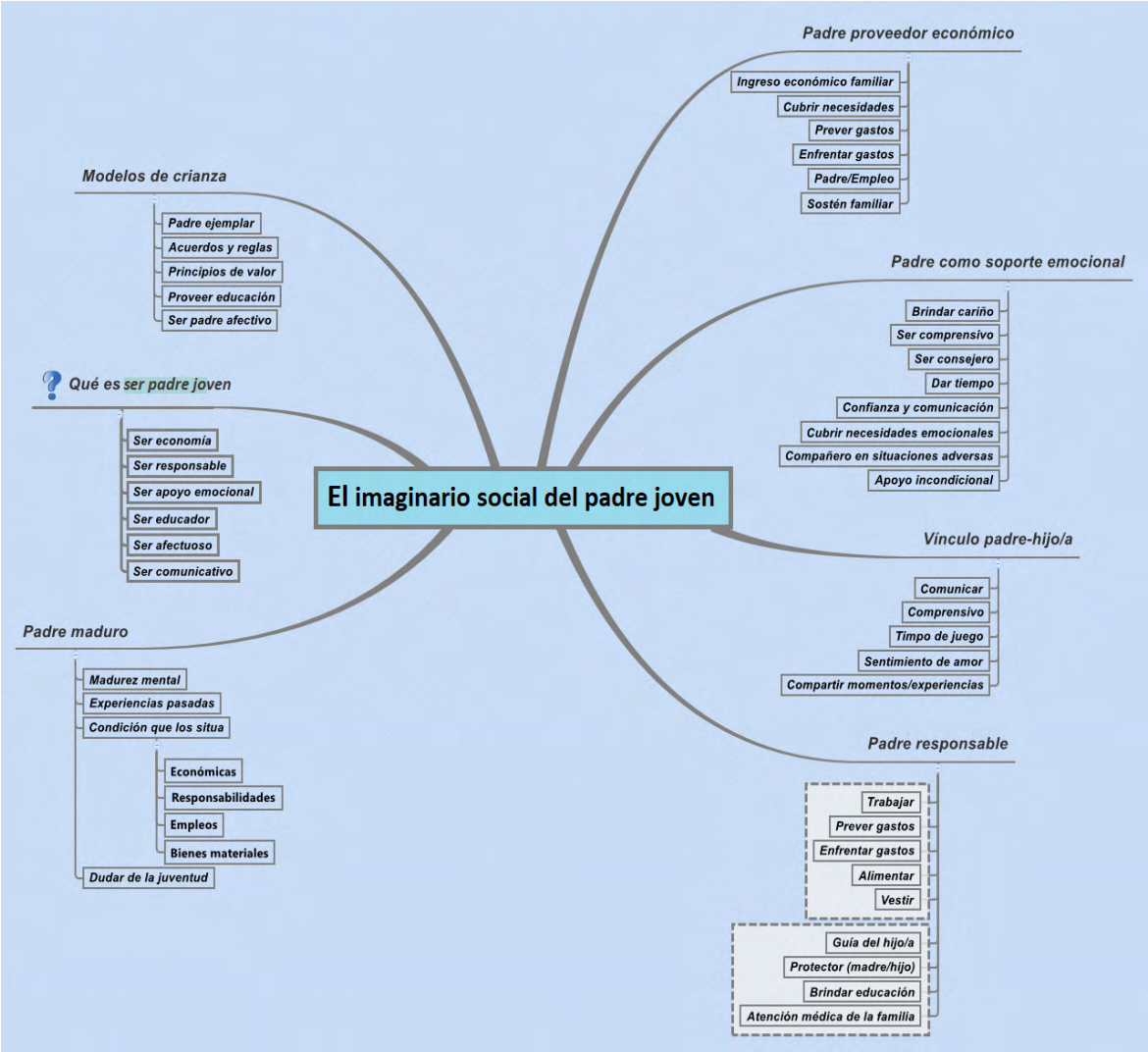


Gráfico 2: El imaginario social del padre joven. Elaboración propia.

Qué es ser padre joven

En cuanto a la definición de paternidad de los padres jóvenes, en el siguiente argumento señalado por Alex, padre de dos hijos, quien es empleado de un negocio familiar, se puede identificar los roles de paternidad para decidir tener hijos o no:

> Paternidad... Pues más que nada ser responsable porque tú ya tienes a alguien, ya responsable de alguien (de un ser viviente). Pienso que la paternidad más que nada a como formar, como educar, como enseñar y darle el ejemplo a un hijo,

> para mí eso es... igual ser responsable, y demostrar amor, cariño y todo eso; pienso que eso sería paternidad. (Alex, 22 años)

Como lo menciona Alex, la paternidad está vinculada con la responsabilidad que tiene un padre dentro de sus funciones, es decir, el padre es el titular en guiar la crianza; lo anterior concuerda con lo señalado por Leal (2011, como se citó en Cano, 2013) donde el ser padre es asociado a quien da ejemplo y guía, y con quien un hijo o una hija se puede identificar. Cabe mencionar que la responsabilidad se vincula con aquellos deberes que como padre joven debe cubrir, estos son desde la protección, el proveer economía y ser el pilar del hogar, y que se encuentran ligadas a la construcción de la masculinidad que se ha documentado en otros trabajos de investigación (Galeana y Vargas, 2015). Al respecto, Galeana y Vargas (2015) han sostenido que los padres son el producto sociocultural del lugar donde crecieron y aprendieron los roles de género correspondientes a su sexo biológico, y que por tanto trastoca el ejercicio de paternidad.

Además, según los participantes, el ser padre joven es satisfacer necesidades emocionales de los hijos y las hijas de manera que se expresen emociones de cariño, amor y dulzura, y así establecer una relación afectiva padre e hijo o hija. Incluso refieren que ser padre es aquella persona comunicativa que da consejos a sus hijos e hijas. Por ejemplo, el siguiente testimonio da cuenta de esto:

> ¿Qué significa para mí paternidad?, paternidad es... para mí viene de ser papá, o sea, un significado de ¿qué es un padre?, papá es aquella persona que está siempre para su familia, es el sostén, yo pienso, que de cualquier familia, la persona que trabaja, alguien que te pueda dar un consejo. Para mi es alguien sabio; no digo que yo lo diga por ser papá, si no que las circunstancias de la vida te van enseñando. Para mí es alguien muy sabio que ya vivió bastantes cosas buenas o malas para dar un consejo sobre cualquier cosa. (Lalo, 27 años)

El significado que se le da a un padre según los participantes, es aquel padre que bajo cualquier condición provee economía y, paralelamente, brinda tiempo para las relaciones afectivas con la familia. Además, habla de alguien sabio que acompaña emocionalmente, que aconseja y que es digno de admiración. Otro aspecto que se puede identificar es que, para Lalo, la figura del padre es alguien maduro, es decir, la paternidad es un signo de adultez.

Joan de 26 años de edad, quien es ejecutivo de cobranza y padre de un hijo de 2 años de edad, refiere lo siguiente en miras de lo que para él es un "buen padre":

> Yo creo que para ser buen padre tienes que tener solvencia económica y tiempo para tu familia, pero como todos sabemos o tienes tiempo o tienes dinero, y la madre por igual pero como te digo el trabajo te quita mucho tiempo. Yo creo que la persona que tenga dinero y tenga todo el tiempo para su familia ese va a ser un buen padre; pero para mí es muy difícil serlo porque siempre cometemos errores. (Joan, 26 años)

En la situación de Joan, el ser un "buen padre" (ofrecer tiempo a la familia y economía al hogar) se ubica en punto de conflicto debido a que su empleo le demanda exceder tiempo afuera de casa y, en efecto, sentir insatisfacción por la imposibilidad de cumplir con el papel ideal que le ha adjudicado a la figura del padre joven, es así que, se puede identificar que los jóvenes se ven envueltos en complejidades laborales, con sueldos precarios y malas condiciones de inserción laboral, lo cual es un reto debido a que los lleva a trabajar más y en ocasiones sacrificar para así vivir con tensiones la paternidad.

Los imaginarios sociales del padre joven identificados en las narraciones de los participantes se encuentran en miras de permanencias de modelos de paternidad hegemónica, como el ser padre proveedor económico; pero también emergen nuevos imaginarios emparentados a modelos de paternidad, que según Bonino (2000) lo define como "padres modernos", esto significa ejercer paternidad que demanda satisfacer necesidades afectivas y comunicativas de los hijos e hijas. A continuación, se mostrarán y

se profundizarán las categorías identificadas sobre el imaginario social de paternidad en la juventud.

Padre maduro

Los participantes sostienen que para poder ser un padre con responsabilidades se requiere que los hijos y las hijas lleguen en un periodo de la vida "adecuado", ya que esto permitirá afrontar esos deberes que como padre son esperados y aceptados por mandato social (familia, pareja, amigos, etc.). Ese momento adecuado, en palabras de los participantes, es en una edad vinculada con la madurez, puesto que la madurez es un mecanismo o recurso que permite mejores formas de afrontamiento ante la situación de ejercer paternidad.

Los principales argumentos del porqué la edad tiene gran peso en planificar una familia son: 1) el dudar de las capacidades de los jóvenes, 2) la madurez mental que se requiere para ser padre, 3) las experiencias de vida que desarrollen capacidades de afrontamiento a la situación (el trabajar anteriormente por ejemplo), y 4) las condiciones en que se encuentran situados (económicas, de bienes materiales y responsabilidad).

El relato de Alex describe y ejemplifica los principales hallazgos sobre la edad y las condiciones favorecedoras o "ideales" para decidir convertirse en padre:

> [Hablando del momento indicado para tener hijos] Pues si tú lo quieres... ¿Cómo le dicen?... Este... planear; pues yo siento que alrededor de los 25 años en adelante es cuando ya puedes planear formar una familia, de años atrás también para... hacer algo, no sé, tener algo estable, casa, trabajo, tener más que nada... Ya a esa edad estás como maduro para elegir a alguien y para formar una familia. Siento que sería como a los 25 años ya que tienes una edad madura y así. (Alex, 22 años)

Entonces los mismos padres refieren que existe un grupo etario que ronda los 24 años en adelante como requisito para ser padre. A su vez, señalan que la juventud se encuentra frágil ante las responsabilidades y roles de un padre, pues la juventud, en vista de sus

relatos, es incompetente e inexperta para afrontar la paternidad sin tensiones e inquietudes sobre el acontecer.

Los padres se posicionan desde visiones adultocentristas, según Duarte (2000), que remiten y valoran lo que una persona adulta posee como recursos de la vida. Los imaginarios sociales sobre la edad recomendable de planificar una familia son frecuentes y están asociados con lo que se asemeja a ser un adulto: madurez, responsabilidad, integración laboral y económica, reproducción de la familia, etc., o sea, el deber ser para llegar a ser padre.

Padre proveedor de economía

Históricamente se han construido visiones relacionadas con los deberes adjudicados a la maternidad y a la paternidad: a las mujeres en espacios privados y el cuidado de los hijos e hijas, por su parte, los hombres se desarrollan en espacios públicos para obtener bienes económicos, lo cual hace que se alejen de la crianza de los hijos y las hijas debido a lo demandante que podría llegar a ser su día a día (Salguero, 2006).

Estas extendidas jornadas de trabajo, de acuerdo con Salguero (2006), tienen "implicaciones no sólo en las estructuras familiares, sino políticas y sociales, ya que se asignan espacios y prácticas con poderes diferenciales y desiguales a los géneros" (p. 156).

Profundizando en la dimensión de la economía en la paternidad en la juventud, se puede identificar que los participantes en este estudio mantienen imaginarios sociales que colocan al padre como proveedor; esto es que los participantes piensan y afirman que los hombres son quienes sustentan la economía del hogar; se argumenta que el factor económico es esencial para la construcción de la masculinidad y el ejercer la paternidad (Lugo, 2017). Según algunos estudios "tradicionalmente los hombres han asumido que la responsabilidad principal de ser padres es trabajar para la manutención económica de la familia" (Daniels y Weingarten, 1988; Fuller, 2000; Olavarría, 2000; Torres, 2002, como se citó en Ortega, et al., 2008).

Se encontró que dentro del imaginario de padre proveedor económico, los participantes de este estudio hablan de proporcionar: 1) ingresos económicos familiares, 2) atender las necesidades económicas (vestido, alimento, vivienda, etc.), 3) el prever gastos, 4) enfrentar

futuros desajustes en la administración financiera del hogar, 5) el rol del padre es quien labora y 6) da sostén familiar. Rafa, padre de una hija y que su estado civil al momento de la entrevista es divorciado, refiere:

> Uno no ve más adelante de que van a haber necesidades económicas, va a haber necesidades de si uno está enfermo o sano, entonces yo pienso que primero tienes que formarte como persona para poder... si tu solventas tus gastos y luego tienes que ver porqué aumentan los gastos de otro, o sea, en este caso tú hijo... Entonces, tienes que estar preparado económicamente. (Rafa, 28 años)

Rafa, quien desde pequeño deseaba tener una familia, relata que en su juventud temprana no tenía la posibilidad financiera para proveer economía y sustento a un hijo/a, por lo cual decidió postergar la paternidad para el momento actual donde se encuentra laborando como empleado de una empresa de transporte y es fundador de una escuela de futbol.

En efecto, los imaginarios sociales afines con el ser *padre proveedor* se encuentran instituidos en los pensamientos de los padres jóvenes, lo cual hace replantear dónde se sitúan y qué pueden ofrecer.

Padre responsable

De acuerdo con los imaginarios sociales de paternidad, los entrevistados refieren que dentro de las características afines a lo que es ser padre joven se identifica la "responsabilidad". La responsabilidad, según los participantes van en dos visiones: 1) visión padre responsable económico y 2) visión padre responsable cuidador.

Primeramente, se identificó dentro de los discursos de los entrevistados que ser padre en la juventud implica ser responsable de la economía, es decir, la responsabilidad dentro de la paternidad es asumir, de manera consciente, todas aquellas derivaciones del convertirse en padres. Es decir, la responsabilidad de la manutención económica es un mandato social que es adjudicado a los hombres que se convierten en padres (Pérez, 2012; Lugo, 2017).

El ser padre responsable económico debería, según los entrevistados, prever gastos económicos que puedan surgir (alimentación, vestido, enfermedad, gastos de vivienda, luz,

etc.) así como la responsabilidad de afrontar distintos contextos y desafíos. Rafa, padre divorciado relata lo siguiente:

> (Rol del padre) primordialmente es la responsabilidad porque es un ser que desde pequeño te va a pedir […] Entonces desde ahí ya vas formando, ya tienes que estar responsable de lo que le está sucediendo, tienes que prevenir cosas y pensar a futuro desde... No sé, alimentación, lo que va a vestir. Y ahorita como padre hasta el clima ya andas pensando y "no manches, va a llover y se va a enfermar" o cosas así. (Rafa, 28 años)

El trabajo, es una actividad que ha sido adjudicada a los padres desde la infancia, como lo ha documentado Cano (2013) en su estudio en tres generaciones de padres en el cual refieren que el trabajo es una de las cosas que un niño debía saber hacer para llegar a ser considerado como un hombre.

Según Doherty et al. (1998, como se citó en Garrido et al., 2008) apuntan que el término "responsabilidad" en los padres sugiere un *deber ser* como lo deseable para valorar el rol del padre. En este sentido, los padres jóvenes se encuentran en la posibilidad de ser vistos y considerados como hombres responsables que cumplen con las actividades de trabajo remuneradas, un hallazgo que con anterioridad ha sido identificado en varones, el cual es ser reconocido como persona capaz de proveer y tutelar a las familias (Pérez, 2012).

Asimismo, ser padre con responsabilidad conlleva un significado moral –correcto e incorrecto– debido a que algunos padres jóvenes pueden ser juzgados como irresponsables, pues el hecho de no contar con los recursos económicos llega a generar conflicto personal como el autocastigo y la culpa (Lugo, 2017).

Así pues, se identificó que la figura paternal ideal es la que trabaja remuneradamente, lo cual posiciona al padre como el pilar importante para el sostén familiar.

> Para mí el papá es una parte indispensable porque, como lo volvemos a repetir, estamos en una sociedad machista y el papá es el que lleva ingreso para que todos vivan, pero para mí sí es algo muy importante la figura paterna. (Lalo, 27 años)

Lo anterior concuerda con lo encontrado por Salguero (2006) donde el significado de ser hombre se encuentra íntimamente ligado a la "responsabilidad familiar" y llegando a considerarla como la principal función del padre. También identificó que "se perciben como proveedores económicos, incorporando la idea de "superación y bienestar" a partir de la aportación económica y la educación de los hijos o hijas" (Salguero, 2006, p. 164). De acuerdo con el siguiente participante, la paternidad es responsable económica y principal figura familiar. La responsabilidad, según Rigo refiere es:

> Pues para mí más que nada un padre tiene que... Antes que nada, saber responder o ser responsable a la hora de adquirir una responsabilidad tan grande como ser padre; responder, cuidar de tu esposa, de la mamá de tú hijo, y trabajar, más que nada trabajar duro, tener buenos principios y darle una buena educación tanto a tu hijo como a tu esposa, apoyarla en todo tanto en labores económicas y en cuestión de la casa, en tu familia pues. (Rigo, 21 años)

Así mismo, Rigo indicó que la responsabilidad también es asociada a asuntos de protección y cuidado como roles de asumir la paternidad a edad temprana. Al respecto el participante menciona: ser guía para los hijos o hijas, ser protector de la familia, dar educación, principios y modales, establecer reglas en el hogar y negociaciones de crianza padre–madre, como se muestra en el siguiente fragmento:

> Pues para mí un mal padre es que no tiene responsabilidad con sus hijos. Que no cuida su hijo y que vea que anda en malos pasos y no le dé consejos para enderezarlo por el camino correcto... Qué sé yo, darle un estudio. (Rigo, 21 años)

En relación con los imaginarios sociales identificados sobre lo que para los entrevistados es ser padre en la juventud, se encontró que la "responsabilidad paterna" se encuentra en mayor relación con aspectos que pertenecen a los conservadores roles de paternidad vinculados al proveer economía en la familia. Además, se identificó un importante hallazgo relacionado con ser padre responsable del cuidado y protección no solo del hijo o hija, sino también de la familia.

Lo anterior concuerda con un estudio realizado a padres y a madres de la ciudad de Tlalnepantla, Estado de México, en el cual, según los padres, las responsabilidades de la paternidad son principalmente: educar, vestir, alimentar, cuidar a los hijos o hijas (36.36%); así como también vincular la responsabilidad del padre en ofrecerles amor, cariño y respeto (24.24%), y por último, 9.09% de los padres refirieron que la responsabilidad también es en miras de apoyar y comunicar (Garrido, et al., 2008).

En virtud de los imaginarios sociales sobre lo que es un padre joven, los resultados arrojaron que la paternidad, actualmente, se asocia con el ser soporte emocional, el vínculo dentro de la relación parento-filial, así como el cuidado y la crianza, de las cuales se hablará en las siguientes secciones.

Padre como soporte emocional

Siguiendo con los hallazgos sobre lo que para los participantes es un "buen padre" se identificaron imaginarios sociales de lo que implica ser "soporte emocional" para sus hijos o hijas. De acuerdo con los resultados, los padres son quienes dentro de sus roles y funciones de paternidad deben ser el apoyo emocional para sus descendientes; esto es: 1) contar con tiempo para la relación padre e hijo o hija, 2) apoyo incondicional, 3) satisfacer las necesidades emocionales, 4) acompañar en situaciones adversas, 5) afectividad, 6) dar confianza y 7) dar consejos.

Lalo, quien es amo de casa y padre de un varón de 2 años de edad, señala lo siguiente en miras de lo que para él es un "buen y mal padre":

> Para mí un buen padre es quien siempre está con sus hijos, o sea, no el simple hecho de traer al mundo te hace ya papá. Papá es el que siempre está contigo, con tu familia; no te abandona y te dan consejo, para mí ese es un buen padre. Un mal padre es el que te deja y ¡pum!, ya "tú hazte responsable como mujer, yo te doy dinero", no sólo es mantenerlo también es estar ahí; si llega un problema de salud o un problema emocional estar ahí para apoyar, para mí es un ejemplo de un buen y un mal padre. (Lalo, 27 años)

Él menciona que los padres son quienes deben de reclamar tiempo de convivencia en la relación padre y progenie, y no delegar a la madre roles asociados al papel de ser cuidadora, afectiva y dedicada a la crianza. En relación con el acompañamiento, ahora es un imperante en el imaginario del padre joven, pues de acuerdo con el discurso de Lalo, la figura del padre está ante la necesidad de su familia.

Asimismo, Rafa relata que el ser padre es preguntarse sobre el sentir de los hijos y las hijas y la interacción comunicativa entre ambos. Rafa refiere lo siguiente:

> Cumplir con el rol de padre puede ser una persona que todos los días tiene atención hacia sus hijos desde sus necesidades básicas, económicas […], emocionales de que si ya al niño lo hizo llorar o por qué se siente triste y todo eso... o poder darle un consejo o "haz esto y no hagas esto", de cierta manera estarlo guiando diariamente. (Rafa, 28 años)

En relación con el anterior fragmento, un estudio realizado por Lugo (2017) a padres jóvenes universitarios del estado de Guanajuato, identificó que en el ejercicio de la paternidad surge el deseo de generar una relación padre, hijo e hija en tener comunicación abierta y la cual esté basada en la empatía y la confianza. En lavase al estudio de Lugo (2017) sobre los padres jóvenes y lo mencionado por Rafa, se puede identificar el esfuerzo de algunos padres en cuestionar modelos tradicionales de paternidad para atender necesidades comunicativas.

En relación con la *incondicionalidad* del padre, los participantes refieren que bajo cualquier circunstancia el padre tiene que permanecer para sus hijos e hijas. Ser padre de apoyo incondicional es un sentimiento y acción del querer "bien" a tu hijo o hija sobre todas las cosas. Según Beto, la incondicionalidad del padre es lo siguiente:

> No importaría si tiene hogar, si tiene dinero, si no tiene, más bien lo que importaría es este apoyo que ya te lo vengo mencionando, o sea, que tenga un interés, se puede decir que le de cierta importancia a su hijo, al futuro que va tener, que ya no se interese sólo por él o tu pareja, sino que también que él se interese... ¿de qué manera se puede decir? Incondicional, que no reciba nada por su hijo o hija. (Beto, 22 años)

Bajo esta idea, los padres son quienes están asociados a dar "todo" y no recibir "nada" a cambio de ejercer su paternidad, lo cual no solo es aplicable a la paternidad, sino que se encuentra en estrecha relación a lo que también se le exige a la maternidad. Aldo, padre de un hijo de 2 meses de nacido y quien deseaba convertirse en padre, da soporte a lo anterior:

> Yo creo que como dice el dicho, padre es el que cría y no el que engendra, es algo importante, y no es cualquier cosa en la vida, debe de ser una persona que de todo por su hijo, tanto económicamente como afectivamente (Aldo, 26 años).

De esta manera, la paternidad cada vez más es pensada como el acto de ser apoyo emocional para la progenie y desde una idea de anteponer las necesidades del hijo o hija a las propias, es decir, desde un discurso sacrificial. Esto muestra como en la época actual la progenitura tiene un lugar social distinto al de hace algunas décadas, en las que se promovía la disciplina o el regaño.

Vínculo padre hijo/a

En esta categoría, se identificó que los padres hablan sobre el vínculo afectivo que se establece en la relación parento-filial. Que como lo menciona Beto, se construye por medio de la interacción y el tiempo con el cual se involucran con los hijos e hijas:

> El padre ideal sería como aquel que juega con su hijo, que lo ayuda, que en ocasiones lo escarmienta como debe de ser de una manera adecuada, pero que a su vez sigue sintiendo este amor de padre por su hijo. (Beto, 22 años)

A su vez, Pepe refiere:

> Un padre tiene que ser capaz de compartir conocimientos con su hijo. Creo que crea un vínculo muy especial porque en ocasiones yo escucho cuando un niño dice "eso me lo platicó mi papá" O "mi papá me dijo esto", simplemente cuando yo comparto y hablo con mi hijo, o sea, el simple hecho de enseñarle a hacer una carita feliz, ya para él es " Ah (fascinación)". (Pepe, 27 años)

Por consiguiente, la categoría de *vínculo padre hijo/a* está asociada a aquellos imaginarios sociales de paternidad como lo son: 1) el juego como método de construcción del vínculo afectivo, 2) el tiempo y la disposición del padre; además, se identificó que 3) la comprensión del hijo o hija es crucial para generar el vínculo, pues, posicionarse en el lugar del otro lo facilita, 4) el compartir momentos, experiencias y situaciones que enriquezcan la relación, que a su vez, requiere de la comunicación parento-filial. De ahí que se hable del desarrollo del vínculo relacional padre-hijo/a: 5) como el sentimiento de amor hacia los hijos e hijas.

Modelos de crianza

Antes de comenzar de lleno con los imaginarios sociales vinculados con la *crianza* es prudente definir ¿Qué es la crianza? Según el diccionario, la crianza es formar, instruir, dirigir y educar. Es informar (comunicar conocimientos, reglas y pensamientos con el

objetivo de dar orden social), que a su vez, tiene un sentido de formación (enderezar, aconsejar, encaminar y enseñar). Entonces, se podría decir que la crianza es ir instituyendo en los hijos e hijas valores, actitudes y conductas esperadas según lo que los marcos sociales dicten (Garrido et al., 2008).

En primera instancia, los imaginarios sociales identificados como *modelos de crianza* tienen que ver con la postura de los padres ante el cómo criar a los hijos e hijas. Es por eso que se mencionarán ¿cuáles son y deberían ser los modelos de crianza del padre joven?

El *padre ejemplar*, de acuerdo con los hallazgos, es que los hijos e hijas tomen como ejemplo a la figura paterna; son las características, atributos y acciones positivas que darán pie a que los descendientes asuman como propias. Pepe y Tony cuentan de ello:

> (Definición de padre) ser un ejemplo de qué hacer. Siempre intentando no demostrar acciones negativas. (Pepe, 27 años)

> Entonces un papá debe ser como... como los cimientos de una buena familia; si el papá es ejemplar y si el papá es amoroso con su esposa y sus hijos... Va a ser una familia armoniosa y va a ser una familia que va a estar basada en los principios. Si el papá es bueno y no descuida sus hijos ni a su familia... Los niños y las personas van a ser mejores. (Tony, 24 años)

De acuerdo con Alex, quien es padre de dos hijos y que no habita con ellos, menciona que el modelo de crianza está orientado por las dimensiones de madre y padre. Refiere lo siguiente:

> Yo pienso que el padre tiene un rol importante porque también hay que darles educación a los hijos, enseñarlos. Mm... Pues también la mamá es la que... yo pienso que es la que tiene mayor tiempo con los hijos, y el papá pues no tanto; pero pues sí importa obviamente que los dos estén juntos. (Alex, 22 años)

Pocas veces se cuestiona el rol de crianza de la madre, puesto que, en el caso de Alex, los hijos viven y conviven la mayor parte del tiempo en los hogares con las madres y por lo cual Alex decide usar el tiempo para contribuir de manera económica a satisfacer las necesidades básicas de alimento, vestido y salud. Pero no es un caso particular, pues un gran número de los padres jóvenes de este estudio se dedican a trabajar y desarrollarse en el espacio público; mientras las madres se ocupan mayormente del cuidado y crianza de los hijos e hijas.

Conviene subrayar que los imaginarios sociales en cuanto a la crianza ejercida por los padres jóvenes son distintos entre los padres implicados y los que no. Se identificó que los imaginarios sociales promueven y permiten delegar, en mayor medida, la crianza y el cuidado a las madres, pero a su vez, coinciden en cambios relacionados con los nuevos modelos de crianza como auxiliares de la educación familiar otorgada a los hijos e hijas. En este sentido, Rigo manifiesta cuáles son los roles de crianza de un padre:

> Yo creo que el padre es como más imponer reglas, algo que se tiene que seguir como poner gobierno en la familia; y una madre no sé, hay muchas madres que son duras con sus hijos y salen adelante sin un padre, pero yo creo que el papel, bueno, el padre tiene mucha responsabilidad sobre sus hijos y sobre su esposa. (Rigo, 21 años)

El anterior fragmento coloca al padre como principal actor dentro del hogar, que a la vez, funge como guía familiar para la crianza de los subordinados (hijos e hijas). Esto da cuenta de que aún permean en la sociedad el imaginario social de lo que es ser *padre de familia* como el incuestionable pilar familiar y encargado de la disciplina y autoridad en el hogar.

En suma, los imaginarios sociales relacionados con los *modelos de crianza* identificados fueron: 1) ser padre ejemplar, 2) ser padre afectivo, 3) ser padre educador, 4) por medio de acuerdos y reglas establecidas dentro del hogar y en mutuo arreglo con la madre para 5) orientar a los hijos e hijas.

Consideraciones finales

A través de este trabajo de investigación, realizado en la ciudad de Ocotlán, Jalisco, se cumplió con el objetivo general, el cual fue determinar cómo está construido el imaginario social del padre joven. Asimismo, los objetivos específicos fueron identificar, analizar y clasificar los imaginarios sociales particulares. A continuación, a manera de cierre, se mostrarán los principales hallazgos vinculados con los objetivos de esta investigación.

De acuerdo con el objetivo general, el cual fue determinar cómo está compuesto el imaginario del padre joven, los resultados señalan que un aspecto reiterado y generalizado es que todos los imperativos versan en torno a la dimensión económica y la dimensión afectiva. Asimismo, los seis imaginarios particulares anteriores coinciden en que la paternidad es una responsabilidad, por lo que se puede determinar que estos son los tres principales elementos asociados con el imaginario de la figura del joven padre. Actualmente se identifica la existencia de reconfiguraciones en los imaginarios de los jóvenes padres, pues existen nuevas valoraciones de paternidad donde conviven patrones que fueron aprendidos por los participantes, pero a su vez, incorporan novedosos imaginarios, tales como la cercanía, el cuidado y el afecto. El cuestionamiento y extrañamiento de un único y aceptable modelo de paternidad, de acuerdo con Zamudio (2020), radica en que los jóvenes padres de este estudio toman como punto de partida la figura de sus progenitores/padres, por lo cual, difieren de los roles asociados a un modelo de paternidad tradicional y hegemónico (enfocado en la proveeduría y protección desvinculándose de la interacción con la progenie).

En relación con los objetivos específicos de la investigación, se logró identificar y clasificar los imaginarios sociales particulares instituidos en los participantes para posteriormente ser analizados. Dentro de los resultados destaca que los imaginarios sociales asociados con el ser "padre joven" son los siguientes: 1) *padre maduro*, el cual se caracteriza por madurez mental, capacidades personales aptas, responsabilidad y condiciones económicas, desde una visión adultocentrista (Duarte, 2000), 2) *padre proveedor*, quien sustenta la economía familiar y prevé gastos, tal y como se encontró en Galeana y Vargas (2015), donde el hombre es quien instituye la proveeduría, 3) *padre responsable* tanto de lo económico como del cuidado; en esta cualidad destaca que cuando un hombre no cumple con ambos

requerimientos –cuidar y mantener– podría caer u obtener una sanción social, por ejemplo, ser llamado "irresponsable", 4) *padre soporte emocional*, lo cual implica disponer de tiempo para la relación padre-hijo/a, apoyo emocional y satisfacer necesidades emocionales, 5) *vínculo padre-hijo/a* el cual se construye por medio de la interacción constante, y 6) *los modelos de crianza* caracterizados por ser padre ejemplar, quien da principios y valores, otorga educación y, además, ser padre afectivo–emocional.

Los imaginarios sociales particulares instituidos en los participantes, de acuerdo con la clasificación elaborada por Royo (2011), están vinculados con las funciones y roles de: a) *padre transicional electivo* y b) *padre transicional coyuntural*. El primero se caracteriza por identificarse como proveedores y quienes incorporan aspectos afectivos y comunicativos (Beto, Rafa, Jimy y Tony). El segundo, son aquellos padres que imponen disciplina y autoridad (Joan, Pepe y Rigo). Así, es posible contrastar modelos de paternidades que imperan actualmente. Cabe subrayar que muy difícilmente pueden ser modelos que sean idénticos entre un padre y otro, pues el carácter del imaginario social no siempre coincide con las concepciones de otras personas.

De acuerdo con este estudio, actualmente ser padre joven involucra imaginarios e imperativos asociados a ser: cuidador, protector, cariñoso, amoroso, afectivo, comunicativo, nutricio, etc., algo que se ha encontrado en otros estudios en Latinoamérica (Valdés, 2009; Cano, 2013; Zamudio-Grajeda, 2020) y que dan cuenta de esas trasformaciones a nivel estructural de lo que se entiende por paternidad en la juventud. La permanencia identificada dentro del imaginario social del padre joven en los participantes se encuentra en relación con las responsabilidades laborales, pues su principal representación es asegurar suministro económico para satisfacer necesidades económicas de los hogares y de los hijos e hijas.

La Teoría del Imaginario Social propuesta por Castoriadis (1997) fungió como principal teoría de referencia para comprender cómo y cuáles son los imaginarios de paternidad de los padres jóvenes entrevistados; debido a que todo sujeto aprende aquellos imaginarios por medio de redes de vínculos cercanos, principalmente la familia, y demás esferas sociales que circundan la cotidianeidad de los participantes; un hallazgo que anteriormente

ha sido identificado en diversos estudios (Torres, 2004; Salguero, 2006; Arteaga, 2011; Zamudio, 2020).

Finalmente, se puede afirmar que coexisten diversas valoraciones e imaginarios de ser padre joven, lo cual implica un *ir y venir* en cuanto a modelos (nuevos y tradicionales) lo cual hace de la paternidad una mezcla repleta de responsabilidades, en otras palabras, hoy en día no se puede hablar de un único modelo de paternidad (Cano, 2013). Esto habla del carácter instituyente del imaginario social que, si bien, ha sido modificado o trasformado, permean modelos tradicionalistas. De esta manera, nuevas construcciones sociales de la paternidad parecen estar emergiendo e instaurándose, rediseñando y nutriéndose en nuevos imaginarios instituidos en los padres jóvenes y en la sociedad.

Bibliografía

Alvarado, S., Martínez, J. y Muñoz, D. (2009). Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, 7 (1), 83-102.

Aráujo, K. (2017). Construcción de la masculinidad y discursos y prácticas de la paternidad: ¿Procesos vinculados?

Arráez, M. Calles, J. y Moreno de Tovar, L. (2006). La Hermenéutica: una actividad interpretativa. Sapiens. *Revista Universitaria de Investigación*, 7 (2), 171-181.

Arteaga, C. (2011). Representaciones mentales de la paternidad en padres varones adolescentes [Tesis de pregrado]. Pontifica Universidad Católica del Perú.

Bandura, A. (1980). La Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura. Diciembre, 14.

Bergara, A., Riviere, J., y Bacete, R. (2008). Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades. Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer.

Bonino, L. (2003). Las nuevas paternidades. *Revista Cuaderno de Trabajo Social*, 16(0), 171-182.

Cano, A. (2013). Cambios y significados de la paternidad en tres generaciones [Tesis de maestría] Universidad Nacional de Colombia.

Castaño, C. y Quecedo, R. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, 14, 5-40.

Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. Revista Zona Erógena. 35 (9), 1-9.

COMPLEXUS. (29 de febrero de 2012). Cornelius Castoriadis Grandes pensadores del siglo XX [Archivo de Vídeo]. https://www.youtube.com/watch?v=dbqXiJ8b2Rs

Connell, R. (2005). Masculinities. Cambridge, UK: Polity press.

Cornejo, M. y Salas, N. (2011). Rigor y Calidad Metodológicos: Un Reto a la Investigación Social Cualitativa. *Revista Psicoperspectivas*, 10 (2): 12-34.

De Martino, M. (2016). Padres adolescentes y jóvenes: debates y tensiones. *Revista Katálysis*, 19 (1), 91-99.

Duarte, K. (2000). ¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Revista Última Década*, 13, 59-77.

Erreguerena, M. (2002). Cornelius Castoriadis: y sus conceptos. *Revista Anuario*, 39-47.

Faur, E. (2004). Masculinidades y desarrollo social. Arango Editores.

Fuller, N. (2000). Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú. En Fuller, N. (Coords.). Paternidades en América Latina. Fondo Editorial PUCP.

Fuller, N. (2012). Repensando el machismo latinoamericano. Masculinities and social change, 1(2), 114-133.

Galeana, P. y Vargas, P. (2015). Géneros simétricos. Representaciones y percepciones del imaginario colectivo. Encuesta Nacional de Género- (Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales. Universidad Autónoma de México.

Garrido, A., Ortega, P, Reyes, A. y Torres, L. (2008). Responsabilidades en la crianza de los hijos. *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13 (1), 77-89.

Gergen, J. (1998). La Psicología Social Como Historia. Revista Anthropos: Huellas del conocimiento, 177, 39-49.

Gibbs, G. (2012). El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa. Ediciones Morata.

Giraldo, S. (2015). Prácticas de paternidad de algunos varones gais de Ciudad de México. Entre tabúes y nuevas apuestas para su ejercicio. Revista Sociedad y economía, 20, 39-62.

Ibáñez, T. (1989). El conocimiento de la realidad social. Sendai Editores.

Instituto Mexicano de la Juventud (IJM). (2008). Perspectiva de la juventud en México. Dirección de investigación y estudios sobre la juventud.

Lugo, M. (2017). Paternidades Divergentes en León, Guanajuato: La experiencia paterna de jóvenes varones universitarios. Trayectorias. *Revista de ciencias sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, 19 (45), 77-100.

Miranda, E. (2014). El imaginario social bajo la perspectiva de Cornelius Castoriadis y su proyección en las representaciones culturales de Cartagena de Indias. [Tesis de doctorado]. Universidad de Cartagena.

Montesinos, R. (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. *Revista Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2 (4), 197-220.

Nateras, A. (2010). Adscripciones identitarias juveniles: tiempo y espacio social. Revista El Cotidiano, (163), 17-23.

Olavarría, J. (2000). Ser padre en Santiago de Chile. En Fuller, N. (Coords.). Paternidades en América Latina. Fondo Editorial PUCP.

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2018). *Notas descriptivas: Género y salud*. https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/gender

Pérez, K. (2012). Aproximación a las representaciones de la maternidad y paternidad en Xichú, Guanajuato. Exploración en 2008-2009 [Tesis pregrado]. Universidad de Guanajuato.

Quintana, L. (2013). Maternidad y paternidad en los imaginarios sociales de mujeres y varones. *Revista Novedades en Población*, 9(18), 81-90.

Randazzo, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *Revista Imagonautas*, 2(2) 77-96.

Reguillo, R. (2013). Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro. *Revista Debate Feminista*, 48, 137-151.

Rojas, J. y Flores, A. (2013). El noviazgo y otros vínculos afectivos de la juventud mexicana en una sociedad con características posmodernas. *Revista de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, 10(23), 120-139.

Rosés, P. (2005). Algunos elementos para la construcción de tipos de paternidad a partir de casos de padres jóvenes costarricenses. *Revista Anuario de Estudios Centroamericanos*, 137-165.

Royo, R. (2011). Maternidad, paternidad y conciliación en la CAE. Universidad de Deusto.

Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En Vance, C. Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina. Editorial Revolución.

Salguero, A. (2006). Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del Estado de México. *Revista Papeles de Población*, 12(48), 155-179.

Shotter, J. (1989). El papel de lo imaginario en la construcción de la vida social. En Ibáñez, T. (coord.). El conocimiento de la realidad social. Sendai Editores.

Torres, L. (2004). La paternidad: una mirada retrospectiva. *Revistas de Ciencias Sociales*, 3(105), 47-58.

Valdés, X. (2009). El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo. Estudio de las representaciones sobre la paternidad en distintos grupos sociales. *Polis: Revista Latinoamericana*, (23).

Velázquez, E. (2005). La paternidad: un camino en construcción. *Revista Apuntes de Psicología*, 23(2), 161-174.

Zamudio, M. (2020). Imaginarios sociales y experiencias de paternidad de padres jóvenes de la ciudad de Ocotlán, Jalisco [Tesis de pregrado]. Universidad de Guadalajara,

Las Adolescencias Mexicanas ante la Delincuencia: Sus reflexiones ante esta Problemática Social

Pedro Daniel Martínez Sierra

Introducción

El objetivo de esta investigación es analizar las representaciones sociales de población adolescente en torno a la delincuencia. Al respecto la posición epistemológica utilizada para aproximarse a este objeto de estudio fue la interpretativa, por tanto, el método empleado fue el cualitativo. Las técnicas e instrumentos para la recuperación de los datos empíricos fueron el cuestionario y el dibujo, elementos que fueron dirigidos a 53 alumnos de una escuela secundaria de la Ciudad de México. El dibujo fue la técnica principal para develar las representaciones sociales, se construyó a través de la frase "para mí la delincuencia es…"; en él, los participantes elaboraron un gráfico de forma libre y espontánea, mientras que el cuestionario permitió complementar la información obtenida en la primera etapa de la investigación. Los hallazgos preliminares se organizaron en las tres dimensiones de las representaciones sociales: información, actitud y campo de representación, gracias a las cuales se concluye que la delincuencia es un acto negativo, cada vez más naturalizado y en incremento, que si bien implica un acto de violación a la ley que daña a la sociedad, no necesariamente supone una sanción debido a la corrupción y falta de estrategia del gobierno para poder enfrentarlo.

La delincuencia es una problemática social altamente compleja que ha afectado la vida cotidiana de millones de personas en México y otros países de Latinoamérica, sin importar edad, sexo o condición social. Según el *índice de Ley y Orden Global* de la *Agencia de Análisis Estadounidense Gallup* (2019), México ocupa el segundo lugar entre los países más inseguros de América Latina, sólo por arriba de Venezuela. De acuerdo con la encuesta, la inseguridad no da tregua en los países latinos y esa percepción se vio reflejada en los resultados del índice que mediante miles de encuestas en más de 100 países se encarga de medir qué tan inseguros se sienten los ciudadanos en el mundo.

La *Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM),* señala que en México son asesinados diariamente 3 niñas, niños y adolescentes. Mientras que uno de cada diez feminicidios en el país afecta a niñas y adolescentes. Asimismo, este país tiene la tasa de homicidios más alta entre los países miembros OCDE y ocupa el primer lugar en abusos y homicidios cometidos contra la población menor de 17 años. Los asesinatos de menores de edad en el último año casi se han triplicado, alrededor de 30,000 niñas, niños y adolescentes engrosan las filas del crimen organizado. Frente a un fenómeno de estas características, qué tienen que decir los adolescentes sobre esta problemática social que los impacta.

En el año 2018, el *Instituto Nacional de Estadística y Geografía* (INEGI) determinó que niñas, niños y adolescentes en México representaron el 30.1% de la población total, al sumar 38.3 millones, lo que indica que estamos ante un grupo no solo numeroso, sino también complejo que enfrenta problemáticas diversas: deserción escolar, adicciones, abuso sexual, trata de personas, violencia, VIH/sida, delincuencia, conductas criminales, discriminación, desigualdad, desnutrición u obesidad, entre otras.

En el caso de la delincuencia, la *Real Academia de la Lengua Española* (RAE, 2014), define este fenómeno como la acción de delinquir o quien comete un delito (un quebrantamiento de la ley). En consecuencia, este concepto está vinculado con personas que violan la ley y que son castigadas con una pena por infringirla. Por delito se puede considerar: robo, secuestro, violación, tráfico de drogas, asesinato y otros.

La delincuencia es un fenómeno social negativo, expresado en diferentes tipos de delitos que son realizados por sujetos dentro de una sociedad. Existen diferentes factores sociales asociados que condicionan la delincuencia, entre los que destacan: cultura, comunidad, educación, familias, economía, valores y otros. Al respecto, el *Centro de Estudios para el Logro de la Igualdad de Género* (2019) afirmó que:

> México tiene la tasa de homicidios más alta entre los países miembros y el primer lugar en abusos y homicidios cometidos contra la población de 17 años y menos. La tasa de homicidios por cada 100,000 niñas, niños y adolescentes era de 2.6 en 2015. En el periodo de 2013-2016 se calculó que dos niñas, niños y adolescentes fueron asesinados diariamente. En la actualidad, cada día en México son asesinados

> tres niñas, niños y adolescentes, asimismo desaparecen cuatro de ellos en el territorio nacional. (s/p)

El fenómeno de la delincuencia no es una problemática reciente, sin embargo, con el paso del tiempo se ha agudizado al convertirse en uno de los principales desafíos a los que se enfrentan el Estado y la sociedad mexicana. Cada vez es más común encontrar notas principales de los medios de comunicación (radio, televisión, prensa e internet) que refieren a los altos índices de delincuencia en el país.

Por consiguiente, la delincuencia es un fenómeno cada vez más cotidiano con tendencia a la naturalización. Ejemplo de esta afirmación es la familiaridad con la que distintos grupos hacen un uso normalizado en el lenguaje con expresiones como "robo", "muerte", "corrupción" e "impunidad" para relatar sus experiencias, que en la última década se han convertido en temas recurrentes de las conversaciones familiares. Cifras de la *Fiscalía General de Justicia de la CDMX* (2019) revelan un incremento notable en delitos como secuestro, extorsión, narcomenudeo, robo de vehículo, robo a casa, robo a negocio, violencia familiar y feminicidio. Situaciones que han trastocado la dinámica de las familias y comunidades, al volverse en una de sus preocupaciones centrales. Ante esta problemática adquiere relevancia recuperar la voz de los adolescentes, pues una de las tareas del Estado mexicano es promover el reconocimiento y protección de sus derechos, dentro de los cuales se encuentra el de la participación y la libre expresión, mediante la generación de espacios plurales que posibiliten su reflexión.

Para develar lo señalado, se seleccionó la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici, pues permite realizar un estudio profundo del sentido común. En la última década, la teoría de las representaciones sociales ha sido utilizada de forma notable debido a su carácter actual, novedoso y fructífero para el estudio de las personas en su vida cotidiana y las nociones que emplean para entender su realidad social (Cuevas, 2016).

A través de este estudio se recuperan informaciones, actitudes e imágenes mediante las cuales adolescentes representan dicha problemática. La pregunta central que orientó este trabajo consistió en develar cuáles son las representaciones sociales de los adolescentes

respecto de la delincuencia, en tanto las preguntas de apoyo se centraron en identificar qué información tienen; cuáles son sus actitudes y cómo se organiza el campo de representación sobre la delincuencia.

Los principales supuestos hipotéticos de esta investigación se basan en que las fuentes de información que tienen las y los adolescentes en torno a la delincuencia hacen referencia principalmente a experiencias personales y familiares, desde las cuales construyen opiniones, informaciones y conocimientos sobre el tema; este grupo asume una actitud negativa hacia las prácticas de delincuencia, sin embargo, cada vez aceptan con mayor naturalidad sus prácticas. En cuanto al campo de representación, la delincuencia está vinculada con la palabra violencia y le asignan un mayor peso semántico a las asociaciones referentes a sentimientos de vulnerabilidad e indefensión como miedo e inseguridad que les provocan estos actos.

Para dar respuesta a estos planteamientos, el presente capítulo se divide en tres apartados: marco teórico, metodología y resultados. En el primero, se exponen algunos apuntalamientos sobre la teoría de las representaciones sociales, al constituirse en el principal basamento teórico y metodológico desde el cual se miró al objeto de representación. La finalidad consistió en mostrar una aproximación hacia algunas conceptualizaciones y discusiones que teóricos e investigadores han desarrollado sobre este campo del conocimiento; considerado uno de los más fecundos por la cantidad de estudios sobre representaciones sociales cimentados específicamente en objetos sociales.

En el segundo, se da cuenta de los métodos utilizados en las distintas etapas de la investigación. Para ello, fue indispensable inscribir el objeto de estudio dentro una perspectiva epistemológica para delinear una ruta de indagación e interpretación; por ende, se eligió el constructivismo desde la mirada Berger y Luckmann (2003), dado que reclama un abordaje desde el pensamiento del sujeto, lo que dirigió la mirada hacia una de las escuelas de la teoría de las representaciones sociales, la sociogenética o procesualista.

La posición epistemológica y metodológica fueron elementos articuladores que orientaron las aproximaciones para analizar la realidad de interés, de allí que se diseñaran técnicas e instrumentos como el cuestionario y el dibujo, así como a la definición de modos de análisis para obtener información de relevancia que aportará al desarrollo del estudio.

En el tercer apartado se muestran resultados preliminares que develaron las representaciones sociales de los adolescentes sobre la delincuencia. Para ello, se desarrollaron apartados como: el escenario de estudio y el perfil de los adolescentes, que constituyeron el punto de partida para presentar las representaciones sociales. Asimismo, los discursos de los sujetos –producto de los dibujos y el cuestionario– se organizaron mediante las tres dimensiones de las representaciones sociales: información, actitud y campo de representación.

Finalmente, se concluye el estudio con un apartado de consideraciones finales, donde se sugieren nuevas discusiones, producto del análisis de las representaciones sociales, así como la generación de preguntas y líneas de trabajo que pueden ser retomadas por otros investigadores interesados en este campo de conocimiento.

Marco Teórico

Antecedentes de la teoría de las representaciones sociales

La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici surgió durante la segunda oleada de posicionamientos psicoanalíticos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, provocando malestar principalmente entre los psicoanalistas, quienes consideraron poco apropiado tomar como objeto de estudio el psicoanálisis y situarlo en la sociedad. Las resistencias se debieron a que el modelo predominante para la comprensión de los fenómenos sociales estaba basado en la racionalidad positivista, que consideraba a todo hecho social como sujeto de comprobación a través de procesos de observación y experimentación fundados en el método científico.

En consecuencia, la investigación realizada por Moscovici era diferente para su tiempo, al proponer un estudio sobre el sentido común, objeto que no era digno de ser estudiado por catalogarse como un pensamiento inferior, ordinario, instintivo y convencional. Sin embargo, a partir de la reivindicación de las ciencias sociales en su estatus epistemológico, se comenzaron a vislumbrar algunas transformaciones paradigmáticas que generaron rupturas con la tradición de la filosofía positivista imperantes a inicios de los años cuarenta y finales de los años sesenta en Europa, gestándose un cambio entre las relaciones de la filosofía de la ciencia y la ciencia en lo cotidiano.

En este contexto, surge la tesis de Moscovici, "El psicoanálisis, su imagen y su público", de la cual se desprende la noción de "representaciones sociales", cuya principal influencia teórica está en la propuesta de representaciones colectivas, término introducido por Durkheim (2001) a través de ''*Las reglas del método sociológico'',* donde se definen como:

> La manera en que el grupo se piensa en sus relaciones con los objetos que lo afectan. Ahora bien, el grupo está constituido de otra manera que el individuo, son de otra naturaleza. Por ello no podrían depender de las mismas causas o representaciones que no expresan ni los mismos temas ni los mismos objetos. Para comprender cómo la sociedad se representa a sí misma y al mundo que la rodea, es necesario considerar la naturaleza de la sociedad y no la de los individuos particulares. Los símbolos bajo los cuales se piensa cambian según ella es. (p.23)

Si bien esta conceptualización ha sido un punto de partida para la fundamentación de la teoría de las representaciones sociales, Rouquette (2011) identificó dos diferencias principales entre ambas nociones. La primera describe a las representaciones colectivas como una forma de conciencia que la sociedad impone a los individuos, mientras que las representaciones sociales son generadas por los sujetos. La segunda alude a que las representaciones colectivas son una reproducción de la idea social, mientras las representaciones sociales son concebidas como una producción y elaboración de carácter social.

Desde el rescate del concepto de representaciones colectivas en la obra Moscovici, han transcurrido más de cincuenta años, llevando a esta teoría a convertirse en un campo reflexivo de la Psicología Social y de otras disciplinas afines. Durante este periodo, distintos investigadores como: Rouquette (2011), Marková (2008) y Rodríguez (2003), han examinado las bases que la sustentan y generado críticas y cuestionamientos vinculados con su estatus teórico, de la noción y potencial para explicar la relación entre lo social e individual. De igual forma, otros trabajos como el de Mireles (2011) evidencian algunas de sus ventajas, por ejemplo: su condición interdisciplinaria, riqueza conceptual y posibilidad de combinar diferentes recursos metodológicos procedentes de la Psicología,

Sociología, Antropología, Lingüística e Historia, entre otras. En ese sentido, en la última década en Estados Unidos, América Latina y Europa se han desarrollado una serie de trabajos que incorporan esta teoría en el análisis de diversos fenómenos, al destacar las posibilidades que brinda para abordar el pensamiento cotidiano desde sus procesos y contenidos. Su uso ha permitido recuperar las producciones simbólicas, prácticas, expresiones, lenguaje y conocimiento socialmente elaborado que facilita a los sujetos y grupos, explicar el mundo que los rodea.

La noción de representaciones sociales

Moscovici (1979), en el capítulo I de su libro ‘‘*La representación social: un concepto perdido’’,* advertía sobre el problema de definir esta noción, al señalar que, si bien resulta fácil captarlas por ser entidades casi tangibles que “circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro” (p. 27), el concepto no lo es.

Para lograr una aproximación a la comprensión del concepto, fue preciso diseccionar ambos vocablos e iniciar con la palabra representación. De acuerdo con Real Academia de la Lengua Española (2014), el término representación proviene del latín *representatio* y significa ‘hacer presente algo con palabras o figuras que la imaginación retiene’, es decir, es un acto de repensar, reexperimentar y rehacer, palabras que refieren un pensamiento capaz de generar complejas asociaciones. Lo expresado permite identificar el acto de representar en cuanto a reconstrucción, producto de recuerdos y experiencias que involucran afectividades investidas por cargas emocionales. En palabras de Moscovici (1979) y desde el contexto de su teoría, esta palabra establece comunicación con la percepción, ya que “representar una cosa, un estado, no es simplemente desdoblarlo, repetirlo o reproducirlo, es reconstruirlo, retocarlo, cambiarle el texto” (p. 39).

Un segundo vocablo que integra la noción corresponde a la palabra social, cuya relevancia fue captada por Moscovici (1979) al destinar un apartado de su libro para responder la pregunta: ¿en qué sentido es social una representación? Argumenta que al ser producidas y engendradas colectivamente se convierten en sociales, pues condensan una reflexión grupal que puede ser directa, diversificada y difusa. La participación de lo social en la vida

cotidiana de los sujetos contribuye al proceso de formación de conductas y a la orientación de las comunicaciones, elementos que acentúan la necesidad de estudiar las circunstancias que las producen y las entidades que reflejan.

El término social ha adquirido diferentes significados que remiten a un proceso de agrupación, convivencia e interacción dentro de un contexto específico. Lo social permite al sujeto actuar desde un marco de interacciones, creencias, intercambios y valores basados en estructuras de relevancia que le ayudan a comprender el mundo que le rodea. Por lo tanto, a las representaciones se les puede atribuir esta denominación desde un doble sentido "como elaboración compartida junto con las personas cercanas y los contemporáneos y como significado de una acción, un acontecimiento o un bien cultural" (Piña, 2004, p. 32).

Después del acercamiento realizado para la comprensión del término, es momento de identificar en la obra original de Moscovici (1979), una de las primeras definiciones que ofrece sobre representaciones sociales: "…es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación" (p.18).

Además de ser retomada en un importante número de estudios de representaciones sociales, esta conceptualización ha sido un punto de partida para la generación de diversas interpretaciones por parte de los seguidores de esta teoría como: Abric, 2001; Doise, 1985; Jodelet, 1984; Herzlich, 1975; obteniendo gran notoriedad los trabajos realizados por Jodelet (1984) quien fuera alumna y colaboradora más cercana de Moscovici, en la definición que brinda refiere las representaciones sociales como:

> Una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos se manifiestan en la operación de procesos generativos y funciones socialmente caracterizadas. En un sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social.
>
> Las representaciones sociales constituyen modalidades del pensamiento práctico, orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social,

> material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica. (p. 474)

En la explicación descrita se toma el sentido común como principal vía de identificación de las representaciones sociales, al que Moscovici (1979) precisa como un conocimiento práctico, autónomo y diferente al científico, determinado por una realidad social construida dentro de los límites de la cultura, permitiéndoles a los sujetos poder enfrentarla.

Por lo tanto, es una forma humana de percibir el mundo, su especificidad se encuentra en el proceso social a través del cual los hombres hacen inteligible una realidad. En concordancia, Jodelet (1984) lo refiere como aquél que "…se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y trasmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social" (p. 473).

Por su parte, Rateau (2016) enfatiza en la complejidad de la noción al describirla desde dos sentidos: "por un lado, en cuanto a que se constituye por innumerables situaciones, por una multitud de acontecimientos y por una multiplicidad de individuos y grupos; por otro lado, porque se nos pide, durante nuestras interacciones cotidianas, que tomemos decisiones, que nos pronunciemos sobre tal o cual tema, o aún, que expliquemos tal o cual comportamiento" (p. 498). La cita ilustra que este pensamiento no puede ser considerado como homogéneo al estar influido por factores sociales como: el sexo, la región geográfica, el nivel socioeconómico y educativo, entre otros, que son generadores de esquemas y líneas de demarcación de identidades e interacciones sociales.

Ante este conjunto de elementos es claro que la identificación de las representaciones sociales va más allá de estudiar un pensamiento organizado, debe reconocerse que estamos ante "sistemas sociocognitivos que poseen una lógica y un lenguaje en particulares de 'teorías' de 'ciencias' sui géneris destinadas a descubrir la realidad y ordenarla" (Farr, 1984, p. 496).

La Psicología Social es una de las principales disciplinas que estudian el sentido común. De acuerdo con Wagner y Elejabarrieta (1994), esta modalidad de pensamiento integra contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos que juegan un papel crucial en la forma en

cómo los sujetos organizan sus universos de opinión que pueden analizarse a través de los procesos de objetivación y anclaje.

Elementos en la formación de representaciones sociales: Proceso de objetivación y anclaje

Al emerger de la vida cotidiana, las representaciones sociales refieren amplias y variadas fuentes de determinación que describen la importancia de las dinámicas sociales en la generación de conocimientos de sentido común. El proceso de formación y funcionamiento Moscovici (1979) lo describe mediante dos procesos: objetivación y anclaje, donde se refiere cómo lo social se transforma en conocimiento práctico y funcional que permite el desenvolvimiento del sujeto.

La objetivación es definida como un mecanismo que estudia la forma en que un concepto abstracto establece relación entre imágenes, palabras y cosas, convirtiéndose en un término concreto. A este proceso donde lo invisible se convierte en perceptible se le llama objetivación (Wagner y Elejabarrieta, 1994).

En palabras de Moscovici (1979), este mecanismo tiene la función de "llevar a hacer real un esquema conceptual", es decir, transformar lo extraño en un conocimiento social, y materializar las significaciones para incluirlas dentro de las conversaciones cotidianas, como se refiere en la siguiente cita:

> Naturalizar, clasificar, son dos operaciones esenciales de la objetivación. Una convierte en real al símbolo, la otra da a la realidad un aspecto simbólico. Una enriquece la gama de seres atribuidos a la persona (y en este sentido se puede decir que las imágenes participan en nuestro desarrollo), la otra separa algunos de estos seres de sus atributos para poder conservarlos en un cuadro general de acuerdo con el sistema de referencia que la sociedad instituye. (Moscovici, 1979, p. 77)

En concordancia, Jodelet (1984, pp. 481-483) define la objetivación "…como una operación formadora de imagen y estructurante. La representación permite intercambiar percepción y concepto. Al poner en imágenes las nociones abstractas de una textura

material a las ideas, hace corresponder cosas con palabras, da cuerpo a esquemas conceptuales". Asimismo, refiere que el proceso de objetivación se lleva a través de tres fases: 1) selección y descontextualización de los elementos de la teoría, aquí las informaciones que circulan sobre el objeto serán escogidas de manera distinta por los grupos en función de sus criterios culturales y normativos; 2) formación de un núcleo figurativo, en donde a partir de la configuración de una imagen sobre el objeto, se produce de manera visible una estructura conceptual; y 3) naturalización, donde se construyen imágenes, figuras y componentes de pensamiento, que se convierten en elementos de realidad dotados de sentido.

Lo señalado sirve de marco para comprender los procesos de objetivación que orientan percepciones y juicios en una realidad socialmente construida a través de un lenguaje integrado por complejos sistemas de elaboración y relación atravesados por universos ideológicos, simbólicos e imaginarios, generados a partir de las interacciones, donde no existe la posibilidad de hablar con rigurosidad discursiva por los factores que emergen del contexto.

Para estudiar el proceso de objetivación, es necesario identificar aquellos elementos que detonan la generación de representaciones sociales mediante el discurso de los sujetos, lo que permitirá comprender el sentido de sus acciones. Los encuentros generados entre sujeto y objeto establecen vínculos de comunicación que conceptualizan elementos abstractos de forma simbólica e imaginaria que ocurren en la vida cotidiana. Esta concretización tiene de telón de fondo: las informaciones, las experiencias, los pensamientos y las opiniones; que sirven como el medio para reducir la incertidumbre frente a los acontecimientos desconocidos.

El segundo proceso que permite la formación de representaciones sociales es el anclaje, considerado por Jodelet (1984) como el más complejo en este tipo de estudios. Dicho mecanismo proporciona funcionalidad y significación social al pensamiento constituido, al dotarlo de elementos para transformar lo extraño en familiar. Su función principal es convertir códigos en representaciones que admitan comprender e interpretar los acontecimientos para actuar sobre ellos.

Para Jodelet (1984) el anclaje significa "el enraizamiento de la representación y de su objeto. En este caso, la intervención de lo social se traduce en el significado y utilidad que le son conferidos" (P. 486). No obstante, este mecanismo presenta similitudes con la objetivación al convertir lo extraño en tangible, actúa en una dirección distinta al incorporar lo desconocido dentro de una red de significados.

Por consiguiente, estudiar el proceso de anclaje permitirá comprender cómo un objeto de representación se integra a un marco de referencia ya preexistente y se utiliza para interpretarlo. Se puede decir que los grupos expresan sus identidades mediante los sentidos que brindan a sus representaciones, al incidir en sus modelos de pensamiento y conducta donde ponen en acción códigos de clasificación, categorizaciones, etiquetajes, denominaciones y procedimientos de explicación que obedecen a una lógica específica y que contribuyen a modificar de manera profunda las relaciones sociales (Jodelet, 1984).

En relación dialéctica con la objetivación, el anclaje articula tres funciones básicas de la representación: función cognitiva de integración al objeto, función de interpretación de la realidad y función de orientación de las conductas y las relaciones sociales (Jodelet, 1984). Es decir, guarda estrecha relación con los actos de clasificar, nombrar, ordenar y comprender, confiriendo utilidad práctica a la articulación entre información, objeto e imagen dentro de una red de unidades significativas.

Para abreviar, la formación de las representaciones sociales se da a través de la objetivación y el anclaje. La primera refiere la elaboración de informaciones por un proceso figurativo, y el segundo al funcionamiento para interpretar la realidad. Ambos se combinan para hacer inteligible la vida cotidiana de los hospitales y muestran que toda representación social está determinada por la relación del sujeto con su grupo.

Estudios de representaciones sociales de niñas, niños y adolescentes

Como se ha mencionado, la Psicología Social es una de las principales disciplinas que ha profundizado en el estudio del sentido común, lo que ha derivado en la generación de diversos dispositivos teóricos que buscan aproximarse hacia su comprensión. Uno de ellos, la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici, que ofrece una manera peculiar de examinar la construcción social de la realidad.

En la última década, la teoría de las representaciones sociales ha sido utilizada de forma notable debido su carácter actual, novedoso y fructífero para el estudio de las personas en su vida cotidiana y las nociones que emplean para entender su realidad social (Cuevas, 2015). En el caso de la investigación social y educativa, ha contribuido en el análisis del pensamiento natural de diversos sujetos y en el estudio de las prácticas que despliegan sus acciones cotidianas dentro de un contexto cultural, político, social e institucional.

En el caso de este estudio se colocó como objeto de representación social la delincuencia, problemática social altamente compleja que ha afectado la vida cotidiana de millones de personas en el país, sin importar edad, sexo o condición social. Frente a un fenómeno de estas características ¿qué tienen que decir los y las adolescentes? Se decidió recuperar el sentido común de los adolescentes, porque en la revisión de la literatura se identificaron estudios como los de Cruz (2012); Barreira (2009); Pérez y Roca (2009), enfocados principalmente en rescatar percepciones de personas jóvenes y adultas, excluyendo a los adolescentes, porque se cree que por su edad carecen de experiencias y conocimientos para abordar este tipo de temas.

Lo anterior lleva a la necesidad de una investigación que brinde peso social a la voz de dicho grupo para fomentar el ejercicio de derechos fundamentales de los adolescentes como: pensamiento libre, ser escuchado, que se tomen en cuenta sus opiniones, generar propuestas y decidir. Al escucharlos ejercerán su facultad de participación y libertad de expresión, así mismo se enfatizará en la importancia de que sean reconocidos como sujetos de derechos, generándose un precedente que obliga a las instituciones a tomar en cuenta sus opiniones, ya que sus perspectivas y experiencias deben ser consideradas por las autoridades que tienen como tareas sustantivas definir nuevas rutas de intervención en este tipo de problemáticas.

En el proceso de revisión literaria se identificaron algunas investigaciones de representaciones sociales que recuperaran la mirada de niñas, niños y adolescentes respecto a la delincuencia, las que presentaron mayor impacto en la configuración de este estudio fueron las siguientes:

- Loubet, et al. (2020) desarrolla un estudio sobre *"Las Representaciones sociales de*

niñas y niños acerca de su barrio en un contexto de narcotráfico" desarrollando una investigación de tipo cualitativa, que tienen como premisa que las representaciones de los niños acerca de la vida social se relacionan con experiencias de socialización múltiple. Como estrategia metodológica utilizó un taller de dibujo en el que participaron 5 niños y 6 niñas, de entre 7 y 12 años de edad. Entre los principales hallazgos se refiere la importancia de la familia y la cercanía con los vecinos como factores mediadores en la fuerza de las representaciones sociales.

- Hoyos (2013), en *"Representaciones sociales en el adolescente sobre la norma y el delito"* estudia la relación del adolescente con la norma y con el delito desde el concepto de las representaciones sociales cuya incidencia es significativa en el Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil (SRPJ) de Argentina. Ello implicó revisar la responsabilidad subjetiva del adolescente y las repercusiones familiares y sociales mediante la investigación cualitativa, con 20 adolescentes de diferente sexo y estrato social, en situación de libertad vigilada por haber infringido la ley penal.
- Vargas (2010) en *"Representaciones sociales acerca de la delincuencia que tienen las menores de edad institucionalizadas en un centro de reeducación de la ciudad de Bogotá''*, devela cuáles son las representaciones sociales que tienen las menores internas en una institución cerrada de reeducación en la ciudad de Bogotá. Los resultados muestran que las representaciones sociales sobre delincuencia reflejan que ésta se conceptualiza a partir de sus consecuencias, por su valoración, por su origen, por su instrumentación y por su conocimiento. La atribución de responsabilidad en la delincuencia se centra en sí misma, en relación con los demás, en la familia, en la sociedad y en la oportunidad que ésta brinda. Asimismo, la perspectiva de su futuro se ve influida en tres niveles: personal, institucional y social.

Ante estos planteamientos fue esencial cuestionar cómo miran los adolescentes de un país de las características de México la delincuencia, por tanto, el uso de esta teoría de las representaciones sociales se justifica a partir de la centralidad que este referente brinda al

material ofrecido por el sentido común, despreciado durante varias décadas por el paradigma dominante del positivismo al considerarlo como un objeto no digno de ser analizado. Por su parte, Jodelet (2008) ha recalcado su importancia al considerar que no existen pensamientos descarnados flotando en el aire, quienes los producen son individuos sociales, que ven, piensan, conocen, sienten e interpretan su mundo de vida y son capaces de interiorizarlo, apropiárselo y construir representaciones que desempeñan un papel en la orientación y reorientación de sus prácticas.

Con base en lo anterior, la principal aportación de esta investigación radicó en recuperar las representaciones sociales de los adolescentes. El análisis demandó un estudio profundo desde sus distintas perspectivas y escenarios. La escuela es un espacio cotidiano de reproducción de prácticas, lo que representó uno de los grandes desafíos de esta investigación, por lo que fue necesario seleccionar una epistemología y metodología que facultó la comprensión del sentido que este grupo le brindó al objeto en cuestión.

Metodología

Posición epistemológica para la delimitación de la estrategia metodológica

Las epistemologías clásicas que han direccionado la investigación social son el positivismo y el construccionismo, cada una genera por separado, concepciones dicotómicas entre el mundo de lo objetivo y subjetivo, al brindar distintas aproximaciones al conocimiento de la realidad. Pese a esta división, la perspectiva que en cierto grado ha permeado en la manera de investigar los fenómenos sociales ha sido el positivismo, configurado desde el dominio de las ciencias naturales, donde todos los hechos son sujetos de comprobación mediante procesos de observación, experimentación y manipulación, producto de un método científico.

Sin embargo, a partir de los años sesenta y con la reivindicación de las ciencias sociales en su estatus epistemológico y metodológico, derivado de las crisis de los paradigmas, las orientaciones interpretativas tomaron fuerza, al anunciar otra forma de pensar, pues concebían la realidad social como un mundo de significaciones, resultado de la interacción humana.

Frente a estas perspectivas se optó por definir una posición epistemológica para este quehacer científico, dado que fungirá como una especie de lente desde el cual se observará la realidad, aspecto determinante en la manera de desarrollar el proceso investigativo. Para delimitar la posición epistemológica se consideraron los siguientes aspectos: el objeto de estudio; el investigador y su experiencia sobre este tema; y la orientación disciplinar que brinda el campo de investigación social, que permitió no solo formular ciertos tipos de preguntas, sino acotar el proceso de exploración en los enfoques que brindan su atención al sujeto y sus acciones.

En ese sentido, la visión constructivista o interpretativa concibe la realidad no como algo que está dado, sino que es socialmente construido por los sujetos y los colectivos de manera activa, a través de representaciones que dirigen sus interacciones humanas y relaciones sociales en el mundo de la cotidianidad. Dicho lo anterior, esta epistemología determinó la manera de observar y comprender el objeto al cual se enfrentó el investigador, su materialización se reflejó en el planteamiento metodológico seguido para responder a las preguntas de investigación.

Por tanto, los adolescentes fueron concebidos como sujetos portadores de saberes, experiencias, sentidos y significados en la acción. La subjetividad de este grupo representó una pieza que contribuyó a entender cómo se construyen la realidad sobre la inseguridad pública mexicana. De acuerdo con Schutz (1993), estos conocimientos no son un simple acto de recepción de datos sensoriales, sino una creación o invención de los objetos percibidos, donde los hechos puros y simples no existen, pues son interpretados y extraídos de un contexto universal por nuestra mente.

El estudio de dichos pensamientos demanda el uso de estrategias inductivas para el análisis de las propias palabras de los adolescentes. El lenguaje gráfico es la materia prima con la cual se logró una aproximación hacia las representaciones sociales. Para develarlas se construyó un modo de acercamiento que permitió abordar e interpretar la realidad con profundidad, a partir de una descripción detallada de hechos y contextos.

Al respecto, uno de los referentes teóricos y metodológicos desprendido de la Psicología Social para realizar abordajes desde el sujeto y sus acciones, es la teoría de las representaciones sociales de Moscovici (1971), la cual manifiesta una predilección por

abordar un pensamiento natural, espontáneo e ingenuo, construido a partir de las experiencias e informaciones.

La teoría seleccionada se ha instrumentado principalmente dentro del terreno interpretativo, porque privilegia la comprensión del contexto y las prácticas sociales. Sin embargo, es un campo abierto y heterogéneo que continúa en discusión al no haber una definición única y acabada de representaciones sociales. Situación por la cual el tratamiento de los objetos se ha dado desde diversas posiciones metodológicas, mismas que serán presentadas en el siguiente apartado, con el fin de definir un enfoque para el desarrollo de este estudio.

Delimitación del enfoque metodológico para el estudio de las representaciones sociales

Según Banchs (2000), la teoría de las representaciones sociales constituye una teoría y a la vez un enfoque. Esta posición permite identificar no solo su uso como un instrumento de contemplación y entendimiento de la realidad social, sino en el desarrollo de diferentes alternativas metodológicas para lograr su abordaje. Es considerada desde sus primeras versiones como una propuesta abierta a futuros desarrollos, producto de la plasticidad que ofrece la noción, hecho que ha favorecido en la generación de diferentes métodos para el tratamiento de los objetos (Rouquette, 2011).

En ese sentido, Rateau (2016) resume los modos de apropiación en tres modelos que contribuyeron en la comprensión de los fenómenos sociales. El primero, denominado sociogenético desarrollado por Moscovici (1979) a través de ‘‘*El psicoanálisis su imagen y su público’’,* y por Jodelet (1989b), con el estudio de ‘‘*Las representaciones sociales de la locura’’*; el segundo, sociodinámico formulado en Ginebra, cuyo máximo exponente es Doise (1985); el tercero, estructuralista trabajado en la escuela Aix-en-Provence por parte de Abric (2001). Cada uno ha brindado distintos énfasis al estudio de las lógicas cognitivas o sociales y derivado en la generación de orientaciones conceptuales y metodológicas que proporcionan distintas rutas paradigmáticas a esta teoría.

Banchs (2000) refiere que en Europa, el 90% de las publicaciones sobre representaciones sociales son orientadas a lo estructural y trabajadas desde la organización de cogniciones relativas a un objeto. Rateau (2016) describe este enfoque como el mayor hito de la teoría

de representaciones sociales al proporcionar un marco conceptual que permite estudiar las representaciones estables y no solo las que emergen, al ofrecer un marco de análisis para captar la interacción entre el funcionamiento individual y los contextos sociales en los cuales se desenvuelve el individuo.

De acuerdo con dicho autor, en el caso de América Latina, aunque se encuentra la presencia de ambos enfoques, es más frecuente localizar el polo procesual que focaliza el análisis en las producciones simbólicas y los significados del lenguaje, que permiten estudiar el contenido de las representaciones sociales que brotan de la vida cotidiana.

Frente a estos dos enfoques, Abric (2001) advierte que las representaciones sociales son construcciones sociocognitivas regidas por sus propias reglas; es decir, no son exclusivamente sociales, ni tampoco cognitivas, sino que responden a ambas lógicas. Por ende, este tipo de estudios demandan el empleo del uno y el otro para hacer emerger elementos constitutivos, de organización e identificación del núcleo central. Sin embargo, emprender la tarea de estudiar el conocimiento de sentido común desde sus componentes cognitivos y sociales es una tarea compleja que obliga a los investigadores a incursionar en diferentes disciplinas, ejercicio nada sencillo por la formación principalmente mono disciplinaria del sistema educativo.

Esta dificultad se evidencia en estudios de representaciones sociales donde se opta por la selección de alguno de los enfoques, decisión supeditada principalmente a la adscripción teórica de quien realiza el estudio. Ante tal tentativa, este apartado se centró en caracterizar el enfoque a seguir para el desarrollo del trabajo de investigación. Con base en la posición epistemológica seleccionada, el estudio se situó en el modelo sociogenético o procesualista, considerado como el enfoque de origen de los estudios de representaciones sociales que permite el uso de referentes pluridisciplinares procedentes de la Psicología Social, Lingüística, Sociología y Antropología.

Banchs (2000) denomina a este tipo de trabajos como socio construccionistas y cualitativos, caracterizados por acceder al conocimiento de las representaciones sociales desde un abordaje hermenéutico y descriptivo, centrado en la comprensión de aspectos significantes, producciones simbólicas, lenguaje y comunicación.

Tipo de Método

En concordancia, para el desarrollo de este estudio fue fundamental interpretar la naturaleza discursiva donde las representaciones sociales se enuncian a partir de la edificación de distintos códigos de interpretación manifestados a través del lenguaje como principal vía de expresión; aspectos que fueron abordados mediante la realización de un estudio de corte cualitativo basado en la realidad y en las construcciones sociales. Esta perspectiva que tiene cada vez más presencia en el estudio de lo social, posibilita la obtención de un conocimiento mucho más profundo, al proporcionar una descripción detallada de hechos, lenguajes y contextos, además de posibilitar la priorización de la búsqueda de la significatividad y la comprensión de las expresiones. Finalmente, el enfoque presentado permitió abordar e interpretar la experiencia y la conceptualización provista al objeto de representación.

La metodología cualitativa insiste en la relevancia de analizar los fenómenos sociales de manera diferente frente al rigor del enfoque positivista. Se aboga por la variedad de métodos y la adopción de estrategias de investigación propias de la acción humana. Por tanto, este método brindó los cimientos principales que enlazaron cuatro elementos: el objeto de estudio, la teoría, los instrumentos y el análisis e interpretación que requiere la identificación de las representaciones sociales.

Muestra

Dado que la investigación no buscó examinar los resultados con fines estadísticos y probabilísticos, ni generalizar los hallazgos en el grueso de la población, sino desarrollar un análisis profundo de las expresiones, el número de adolescentes participantes no fue delimitado con base en criterios estadísticos, sino con las posibilidades brindadas por la institución, previo pacto de acuerdos para delinear las características de la población que integraría la muestra, que fue de 53 de alumnos. En ese sentido, se definieron los siguientes criterios para la selección de los participantes:

1) Alumnos inscritos en el turno matutino de la Secundaria Diurna 191, “Silvestre Revueltas”.

2) Adolescentes del género femenino y masculino.
3) Rango de edad: 12 a 14 años.
4) Alumnado de los tres grados (1°, 2° y 3°)

Instrumentos

Cuestionario

El cuestionario es considerado por Abric (2001) como uno de los instrumentos más usados y valiosos en estudios de representaciones sociales, porque permite introducir elementos cuantitativos fundamentales en el aspecto social de una representación. Su diseño ofrece la posibilidad de obtener información sistemática y ordenada. Para su elaboración se consideraron las características de la población a la cual fue dirigida: adolescentes de 12 a 15 años de nivel secundaria. Fue aplicado en dos etapas debido a la pandemia por COVID-19, que impacto en la suspensión de clases presenciales de todos los niveles educativos. La primera etapa se pudo de forma presencial con el alumnado porque se realizó de forma previa a la etapa de confinamiento. Esto permitió que el instrumento se entregará de manera impresa en dos cuartillas y con preguntas cerradas, diseñándolo en dos secciones: datos generales y elaboración de un dibujo.

- **Datos generales:** Se diseñaron nueve preguntas cerradas con la intención de caracterizar a la población adolescentes, así como analizar desde qué perfiles construyen sus representaciones sociales, mediante la recuperación de datos como: sexo; edad; grado; promedio; alcaldía o municipio; colonia de procedencia; consideras tu comunidad como segura; con quién vives actualmente; la casa o departamento que habitas actualmente es…; cómo valoras tu convivencia con tus padres. Los resultados de las preguntas fueron procesados en una base de datos en Excel donde se asignaron códigos aleatorios del 1 al 4 en función a las opciones de respuesta, con la alternativa ‘‘omitió’’ para quienes seleccionaron más de una o no contestaron. Por último, se sistematizaron en frecuencias y porcentajes.
- **Dibujo:** Con el fin de estimular la participación de los adolescentes, la principal técnica utilizada para la recolección de las representaciones sociales fue la

elaboración de un dibujo en torno a la delincuencia. Dentro del cuestionario había un recuadro para la elaboración del dibujo donde apareció de forma central la frase: "Para mí la delincuencia es…" En la parte final de la hoja se les pidió que, con bolígrafo, explicaran de forma breve su dibujo. Esta actividad se realizó en los horarios de clase del alumnado, de forma que, en coordinación con las autoridades y profesorado, se seleccionó una fecha para su realización, previa solicitud a los adolescentes de traer los siguientes materiales: lápiz, colores y goma. No se les informó con antelación sobre el tema para no influir en su desarrollo, solo se les comentó que realizarían un dibujo; tampoco se les brindó ninguna información adicional y se les exhortó a no hacer uso de teléfonos celulares para evitar el copiado de imagen ya elaboradas. La explicación de cada dibujo generada por el alumnado se transcribió textualmente en el procesador de textos de Word. Los dibujos fueron interpretados y dotados de sentido mediante la técnica de análisis de contenido de escrito.

Como segundo momento se tenía contemplado la organización de un grupo focal que estaría integrado por diez adolescentes que hubieran manifestado interés por explicar su dibujo, pero por la pandemia de COVID-19 no se pudo tener contacto con ellas y ellos. Desde el 23 de marzo de 2020, *la Secretaría de Educación Pública* (SEP), informo el cierre de las escuelas en México de todos los niveles educativos por la pandemia de COVID-19, dando prioridad a las actividades escolares en línea. Es por ello, que se tomó la determinación de aplicar en una segunda etapa un cuestionario en línea con el objetivo de profundizar de manera concisa en el estudio de las representaciones sociales través de un formulario de *Gmail,* socializado con los grupos participantes en la primera fase del estudio a través del blog oficial de la secundaria. Este instrumento se estructuró de la siguiente forma en base a tres preguntas abiertas, trabajadas desde las tres dimensiones de las representaciones sociales: información, actitud y campo de representación, que aportaron mayores elementos para el análisis e interpretación de los dibujos. Las preguntas abiertas trabajadas fueron las siguientes:

1) Para ti, ¿qué es la delincuencia? ----- información
2) ¿Qué opinas de la delincuencia de tu país? ------ Actitudes
3) Cuando escuchas el término delincuencia, ¿qué palabras se te vienen a la mente? (Da 3 ejemplos) ----- Campo de representación

A partir de las expresiones obtenidas en el cuestionario se definió una forma de tratamiento de los datos para develar los significados detrás de lo aparente. En primer lugar, se transcribieron las respuestas de las preguntas abiertas en un procesador de textos de Word, en el caso de las cerradas fueron tabuladas en el programa Excel, donde se obtuvieron porcentajes. Transcrita la información y con base en la orientación epistemológica y metodológica del estudio, se procedió a la interpretación, que de acuerdo con Cuevas (2016), implica una lectura de hechos, acciones y discursos, cuyo fin es desentrañar con minuciosidad los diferentes aspectos que integran las unidades de sentido, pero que al ser interpretados develan relaciones de significados que guardan para los sujetos.

Consideraciones Éticas

Previo al desarrollo del instrumento se establecieron algunas consideraciones éticas, para generar un ambiente de confianza y equilibrio en la búsqueda del conocimiento del investigador, así como un respeto por la integridad de los sujetos (Kavle, 2011). Por ello, se les informó a las autoridades de la escuela y a los adolescentes lo siguiente:

- El uso que se le brindará al dibujo producido es con fines de investigación; por ello se resguardará hasta que se concluya el estudio. Los datos personales de los sujetos fueron de uso confidencial y en las publicaciones que se realicen se les garantizará el anonimato.

- Para resguardar la confidencialidad, se cambiaron los nombres y se utilizaron códigos en la presentación de los testimonios de las preguntas abiertas. También se les informó a los adolescentes que en un futuro se contempla realizar publicaciones de este tema, garantizándoles el anonimato.

Resultados

Escenario de Estudio

El punto de partida para analizar las representaciones sociales de los adolescentes respecto a la delincuencia es la presentación de algunas particularidades del escenario situacional por ser un elemento que condiciona sustancialmente la relación entre sujeto y objeto. De acuerdo con Jodelet (2008) la importancia de su estudio está en que "…contribuye a establecer representaciones elaboradas en la interacción entre sujetos, especialmente las elaboraciones negociadas y producidas en común a través de la comunicación verbal directa" (p.52). Por su parte, Pereira de Sá (1998) refiere que devela elementos socioculturales desde los cuales se desenvuelven las prácticas sociales, redes de interacción, normas y valores.

En ese sentido, la Secundaria Diurna 191 "Silvestre Revueltas" del turno matutino, fue el escenario donde se desarrolló el estudio. Se ubica en la calle Villa Cuauhtémoc de la colonia Villa de Aragón, entre las calles Villa Zumárraga y Moctezuma de la Alcaldía Gustavo A. Madero de la Ciudad de México. Cuenta con la denominación de escuela "diurna", porque cuenta con ambos turnos matutino y vespertino al proporcionar un servicio de lunes a viernes en el matutino de 7:00 am-13:00hrs y vespertino de 14:00-20:30hrs.

De la institución educativa señalada, interesó estudiar las representaciones sociales de los adolescentes sobre la delincuencia, principalmente por su ubicación espacial que corresponde a la Alcaldía Gustavo A. Madero de la Ciudad de México, de acuerdo con el diario de *Expansión Política* (Arista, 2020), dentro de las nueve alcaldías que concentran la mayor tasa de incidencia delictiva en el 2020 (Álvaro Obregón, Cuauhtémoc, Coyoacán, Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Miguel Hidalgo, Tlalpan, Venustiano Carranza y Xochimilco), además de otros factores como la presencia cautiva de adolescentes, la

facilidad de acceso a la institución, la viabilidad en la temporalidad para el desarrollo de la investigación, así como el recurso humano para su realización. Abric (2001) menciona que la organización significante que producen los sujetos, depende de factores como: contexto social e ideológico, posición que ocupan los actores en la institución, historia del individuo o grupo.

En relación con la ubicación territorial donde se sitúa la secundaria, es decir la Alcaldía Gustavo A. Madero, es la séptima demarcación territorial de la Ciudad de México (CDMX), localizada al nororiente de la ciudad, colinda al norte con el Estado de México en particular con los municipios de Tultitlán, Coacalco y Ecatepec, al sur con las alcaldías Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, al oeste con Azcapotzalco y el municipio Tlalnepantla, y al oriente con el municipio Nezahualcóyotl.

El *Instituto Nacional de Estadística y Geografía* (INEGI, 2017) contabilizó 8.811.266 habitantes en la CDMX, siendo la segunda entidad más poblada después del Estado de México. En el caso de la Alcaldía Gustavo A. Madero es la segunda demarcación más habitada después de Iztapalapa, al contar con una población de 1.164.477 habitantes que tienen como media la edad de 33 años. La concentración poblacional se encuentra principalmente entre los rangos de 20 a los 24 años en un 8.5%, lo que indica que la mayoría de los habitantes son jóvenes, seguido de este grupo se encuentran: niñas, niños y adolescentes de entre 10 a 19 años en un 7.3 %.

Respecto a la cantidad de instituciones que brindan servicios de educación básica en la Alcaldía Gustavo A. Madero, es de 1,114 instituciones distribuidas de la siguiente forma: Prescolar 149 (públicas) y 259 (privadas); Primarias 328 (públicas) y 165 (privadas); Secundarias 152 (públicas) y 63 (privadas). Dentro de las escuelas públicas está la Secundaria Diurna 191 “Silvestre Revueltas”, institución incorporada a la Secretaría de Educación Pública (SEP); forma parte de las cinco instituciones de nivel básico que hay en la colonia Villa de Aragón donde se localiza (Kínder Pre-Primaria “José Vasconcelos”; Jardín de Niños “Baby King”; Primaria Profra. “Beatriz de Gortari y Pérez” y Preparatoria “Juan Jacobo Rousseau”).

La secundaria “Silvestre Revueltas” surge en la década de los años 70s, producto del complejo habitacional San Juan de Aragón y otras colonias, como Villa de Aragón. La nueva y numerosa población rebasó la capacidad de oferta de servicios de las secundarias ya existentes; ante esa realidad los padres de familia demandaron la creación de una nueva escuela secundaria, petición que las autoridades correspondientes debieron atender, así es como da inicio el nacimiento de la Escuela Secundaria Diurna No. 191.

La escuela se inicia administrativa y operativamente en el período escolar de agosto de 1976 a junio de 1977, en las instalaciones de la Secundaria Diurna No. 167; en agosto se trabaja en el registro de alumnos de primer grado. Cabe mencionar que los primeros alumnos, en su gran mayoría, eran rechazados de otros planteles; para septiembre de ese mismo año escolar se organizan cinco grupos de primeros con sus respectivos maestros en cuatro salones prestados. A partir del mes de octubre de 1976 se trasladan a sus propias instalaciones que son las que actualmente sirven para prestar servicio, no obstante, en aquel lejano año solo contaba con el edificio poniente que comprendía todos los salones de clase y áreas administrativas.

De manera formal, la escuela nace el 26 de octubre de 1976, en que se propuso a la comunidad escolar una terna de tres nombres de personajes históricos: Emiliano Zapata, Ricardo Flores Magón y Silvestre Revueltas. Aceptada la propuesta se procedió a enviarla a las autoridades correspondientes para verificar la no existencia de otra escuela con los nombres propuestos; pero resultó que había dos escuelas con dos de los nombres sugeridos, solamente quedaba libre el de Silvestre Revueltas y así fue como la escuela secundaria lleva el nombre de ese gran músico mexicano.

En el 2020, la secundaria “Silvestre Revueltas” cuenta en el turno matutino con 15 grupos y un total de 526 alumnos y alumnas distribuidos de la siguiente forma: primer grado tiene seis grupos (A, B, C, D, E, F); segundo cinco (A, B, C, D, E) y tercero contiene la misma cantidad (A, B, C, D, E). En el primer grado hay un total de 208 alumnos; segundo grado se conforma con 156 estudiantes y tercer grado, con 163. Respecto a la edad promedio de los adolescentes, en el caso de primer grado es de 11 a 12 años; de segundo, 12 a 13 años, y tercero, 13 a 14 años.

Con relación al sexo predomina ligeramente la población masculina: 269 hombres adolescentes y 258 mujeres adolescentes; ambos provienen principalmente de los municipios del Estado de México: Ecatepec y Nezahualcóyotl particularmente de las colonias como: Vergel de Guadalupe, Joyas de Aragón, Pradera, Ciudad Lago, Plaza Aragón, Ciudad Azteca, Martín Carrera y Ojo de Agua. Dentro de la escuela se tiene registro de 30 alumnos con capacidades diferentes entre las que destacan: psicomotrices; TDAH e hiperactividad; epilepsia; hiperactividad y polidactilia.

El personal que conforma la planta es de 67 individuos, de los cuales 39 pertenecen a personal que imparte clases frente a grupo y realizan evaluación de los aprendizajes; dos orientadores vocacionales encargados de asesorar al alumnado y a los padres de familia, con el objetivo de mejorar la calidad educativa y las relaciones interpersonales. Tres prefectos tienen a su cargo la organización y vigilancia del alumnado en tiempo de ausencia del profesor en los grupos; 10 trabajadores pertenecen al área administrativa, asumen actividades referentes a la elaboración de oficios, llenado de boletas y envíos a las plataformas digitales; 8 personas forman parte del área de asistencia y apoyo, quienes realizan el aseo general y el mantenimiento de la institución educativa durante y después de las actividades académicas de la institución.

La escuela ofrece servicios de orientación y tutorías vinculados con temas de educación emocional para los alumnos de la secundaria y sus padres, dichos servicios son realizados por profesionistas del área de Psicología, Trabajo Social y servicios de salud.

En el marco de la nueva estructura de la escuela de nivel básico se cuenta con una Unidad de Educación Especial y Educación Inclusiva (UDEEI), servicio educativo especializado que, en corresponsabilidad con docentes y directivos de la escuela, garantiza la atención de calidad con equidad al alumnado en situación educativa de mayor riesgo de exclusión. Además, se encarga de una manera determinada y minuciosa de casos en que se ven comprometidos por problemas o capacidades específicas, a través de la intervención de un psicólogo, una orientadora y una trabajadora social que apoyan a la escuela en la creación de ambientes de aprendizaje favorables, así como en la promoción de prácticas y políticas inclusivas.

Dentro de tales medidas interviene la escuela para padres cuyo objetivo consiste en "proporcionar a los padres de familia un espacio para pensar, reflexionar y actuar acerca de la relación con sus hijos, mediante el intercambio de información relevante y de experiencias cotidianas que les permitan desarrollar las habilidades personales necesarias para resolver los problemas y satisfacer las necesidades de sus hijos en el tránsito hacia su vida laboral adulta". Para cumplir con dicha meta, se realizan principalmente pláticas intermitentes con madres y padres de familia donde existe poca participación y regularmente se concentra en temas como admisión a la preparatoria, examen de *Concurso de Admisión a la Educación Media Superior* (COMIPEMS) y otros temas emergentes vinculados con salud pública y violencia escolar. También se realizan cuatro juntas trimestrales donde se les hace entrega de las calificaciones del alumnado, durante tres días seguidos y por grado.

Al interior de la secundaria se organizan talleres donde se brindan pláticas dirigidas al alumnado, organizadas principalmente por orientadoras educativas donde participa personal de psicología, así como diversas instituciones educativas como la Procuraduría General de Justicia (PGJ), Centros de Integración Juvenil (CIJ), Secretaría de Salud (SSA) y Desarrollo Integral de la Familia (DIF). Los temas que más desarrollan son: prevención de adicciones, tipos de violencia, redes de violencia, integración familiar, autoestima, valores, farmacodependencia, bullying, violencia en el noviazgo y otros.

Existe una organización al interior de la escuela denominada "mesa directiva", conformada por madres y padres que son votados en una junta general al inicio del ciclo escolar para asumir roles de presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y tres vocales. Ellos cumplen funciones como son la administración de cuotas que entran a la institución, recursos utilizados en la compra de materiales para el uso de la escuela y, en ocasiones, son convocados para estar presentes en operación "mochila segura".

Perfil de los Participantes

Una vez referidas las singularidades del escenario situacional en donde se produce la significación entre sujeto y objeto, fue necesario analizar algunas características del perfil de los participantes en el estudio: sexo, edad, grado, promedio, alcaldía o municipio,

colonia de procedencia, con quién vives actualmente, la casa o departamento que habitas actualmente es… y cómo valoras tu convivencia con tus padres. Datos que fueron interpretados de lo general a lo particular para explicar desde dónde los adolescentes miran, piensan, conocen e interpretan la problemática de la delincuencia.

El punto de inicio fue definir de qué manera serían adjetivados, si como sujetos, actores o individuos, por eso se recurrió a la denominación "pensantes y actuantes" que emplea Jodelet (2008) para referirse a "sujetos activos, concernidos por los diferentes aspectos de la vida cotidiana que se desarrolla en un contexto social de interacción y de inscripción" (p. 51). En consecuencia, la categoría "sujetos" se utilizó para nombrar a los adolescentes por ser un grupo situado en un mundo de vida cotidiana con un papel protagónico en la construcción de redes intersubjetivas.

Con relación al sexo, en esta investigación participaron 57% adolescentes hombres y 43% adolescentes mujeres, resultado que guarda relación con el género predominante en la secundaria, el masculino. De estos grupos, quienes mostraron mayor interés y disposición en participar fueron los hombres, pues aceptaron que sus dibujos se utilizaran para fines de investigación. Otra de las características adolescentes de 13 a 15 años, es que dejaron atrás la etapa de la primera infancia y la niñez. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020), la adolescencia es una etapa del desarrollo humano que:

> …transcurre entre los 10 y 19 años. Normalmente la dividen en dos fases; adolescencia temprana de 12 a 14 años y adolescencia tardía de 15 a 19 años. En cada una de estas etapas se presentan cambios fisiológicos (estimulación y funcionamiento de los órganos por hormonas, femeninas y masculinas), estructurales (anatómicos), psicológicos (integración de la personalidad e identidad) y la adaptación a los cambios culturales y/o sociales. (s/p)

Los adolescentes participantes en el estudio se encuentran en ambas etapas, porque atraviesan por un periodo de transición de la niñez a la adultez; destacan principalmente quienes están en adolescencia temprana, 76% (12 a 14 años) y tardía, 11% (15 años). El rango etario es de 13 a 15 años, edad que sugiere cambios físicos, sexuales, cognitivos,

sociales y psicológicos que se reflejan en las formas como este sector se relaciona con el mundo, y les permite adquirir mayores elementos de análisis y maduración para entender su realidad.

Por su edad, los adolescentes se ubican en una etapa de vida escolar de nivel básico, particularmente en secundaria, que es el tercer nivel de educación obligatorio después de prescolar y primaria. Este grado de estudios, de acuerdo con la Secretaría de Educación Pública (SEP), se caracteriza de la siguiente forma: se cursa en tres años en los que se busca que los adolescentes adquieran herramientas para aprender a lo largo de la vida, a través del desarrollo de competencias relacionadas con lo afectivo, lo social, la naturaleza y la vida democrática.

De la secundaria diurna 191 "Silvestre Revueltas" colaboraron alumnos y alumnas de segundo grado con 45%; primero con 28% y tercero sólo con 26%. Al encontrarse en una etapa de vida escolar fue relevante conocer su promedio, sin duda un indicador de calidad, competencia e intensidad, respecto al aprovechamiento escolar, ubicándose en tres rangos principales: 7.6 a 8.0 (26%); 7.1 a 7.5 (19%) y 8.1 a 8.5 (15.1%). La media del promedio fue de 8.4 que los ubica en un buen nivel de aprovechamiento escolar, según las categorías de excelente 10, sobresaliente 9, bueno 8, suficiente 7, deficiente 6 y muy deficiente 5, método utilizado por el profesorado para la evaluación numérica.

En cuanto al contexto comunitario fue significativo conocer la alcaldía o municipio de procedencia del alumnado. Se identificó que la mayoría (75%) no son habitantes de Gustavo A. Madero, sino que provienen de municipios del Estado de México y 25%, de la Ciudad de México. Porcentajes que representan una variable importante de analizar si se considera que son las entidades federativas con mayor concentración en cantidad de delitos menos graves y leves en todo el país, según el informe del *Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública en la Ciudad de México* (2020).

De acuerdo con *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2019*, durante el periodo de enero a diciembre del 2019, hubo un registro de 242,850 presuntos delitos, siendo la Ciudad de México la segunda entidad después del Estado de México con 337, 906. Entre estos se encuentran el homicidio doloso,

feminicidio, secuestro, extorsión, robo total, robo en casa habitación, robo de vehículo automotor, robo a transeúnte, violencia familiar, trata de personas y narcomenudeo.

Los municipios del Estado de México de procedencia del alumnado son Nezahualcoyótl 43% y Ecatepec 32%; en el caso de la Ciudad de México solo el 21% pertenece a Gustavo A. Madero. Esta alcaldía colinda al norte con los municipios de Tultitlán, Coacalco y Ecatepec, al sur con las Alcaldías de Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, al oeste con Azcapotzalco y Tlanepantla y al oriente con Nezahualcóyotl. Al localizarse en límites de la zona norte de la Ciudad de México y el Estado de México, las familias tardan en promedio entre 15 y 25 minutos para llegar a esta institución en función del medio de transporte utilizado.

Asimismo, existe la creencia por parte de algunos padres y madres que las escuelas de la Ciudad de México tienen mejor nivel educativo a las del Estado de México, por lo que optan por inscribirlos en ellas. Según *Mexicanos Primero*, en el *Índice de Cumplimiento de la Responsabilidad Educativa* (ICRE, 2018) las seis entidades con las mejores escuelas de nivel básico son: Coahuila, Ciudad de México, Puebla, Tlaxcala, Baja California Sur y Estado México. Para este *ranking* se tomó en cuenta que el porcentaje de cobertura de niños de 3 años, la idoneidad de futuros maestros; el aprendizaje profesional continuo; participación de la comunidad escolar; liderazgo; reforzamiento al aprendizaje en relaciones y procesos; escuelas con sanitarios; escuelas con rampas; escuelas con espacios recreativos en condiciones materiales; supervición escolar y tutoría docente en red de apoyo.

En relación con el contexto de procedencia del alumnado, según el INEGI a través de *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSPU, 2020)*, Ecatepec forma parte de los seis municipios que encabezan los más altos niveles de percepción de inseguridad a nivel nacional. En esta lista se encuentran:

1) Puebla, Puebla (92%).
2) Tapachula, Chiapas (92.1%).
4) Ecatepec, Estado de México (92%).
5) Uruapan, Michoacán (92%).

6) Fresnillo, Zacatecas (91.9%).
7) Tlalnepantla, Estado de México (90.9%).

Mientras que en la Ciudad de México, las regiones norte y oriente donde se localizan Gustavo A. Madero (86.2%), Iztapalapa (88.3%), Tláhuac (83.0%) y Iztacalco (80.3%) son las zonas donde mayor inseguridad perciben los habitantes. Por su parte, Jiménez (2019) señala que las alcaldías con un índice delictivo alto durante 2017 y 2018, son en primer lugar Cuauhtémoc con 85. 934 carpetas de investigación abiertas; Iztapalapa en segundo (84. 289) y Gustavo A. Madero en tercero (57. 444). Al respecto Bustamante (2020), expresó que para el año 2019, la Gustavo A Madero fue la alcaldía con más remisiones y detenidos de la Ciudad de México al detener a 1.252 presuntos culpables por delitos de alto impacto.

Los datos señalados refieren que el alumnado proviene de contextos comunitarios inseguros, donde la violencia es parte de la vida cotidiana. Cuando se les preguntó si consideran su comunidad como segura, el 57% consideró que no, y 43% que sí. Para analizar estos resultados fue indispensable conocer específicamente su colonia de procedencia, ya que hay comunidades que presentan los índices más altos de inseguridad según los mapas delictivos del *Centro de Monitoreo C-5.*

Los adolescentes que provienen del municipio de Nezahualcoyotl habitan en las siguientes colonias: Valle de Aragón, Taxímetros, Joyas de Aragón, Impulsora, Campestre Guadalupana y otras. De los que viven en Ecatepec destacan: Progreso de la Unión, Valle de Aragón 3era Sección, Ciudad Azteca, Arboledas, Nueva Aragón y otras. De la Alcaldía Gustavo A. Madero, se concentran en Villa de Aragón o en comunidades aledañas como: La Pradera y San Juan de Aragón. De acuerdo con *Centro de Monitoreo C-5,* las colonias de las que provienen los alumnos, no presentan los más altos índices delictivos; sin embargo, en estos municipios y alcaldías, los habitantes de estas demarcaciones constantemente reportan robos, homicidios, heridos por arma de fuego, violación y otros ilícitos.

Domínguez (2019) refiere que en Gustavo A. Madero, las colonias que presentan más altos índices son: Lindavista que acumula 778 carpetas de investigación; Guadalupe Tepeyac (772); San Felipe de Jesús (615); Magdalena de las Salinas (471) y Casas Alemán (391). Respecto a otros delitos como asaltos y robos a cuentahabientes: Guadalupe Tepeyac y Lindavista y Martín Carrera, Villa GAM, Aragón la Villa e Industrial.

Para Ecatepec, *Cultura Colectiva* (2019) informó que las colonias más peligrosas son: Jardines de Morelos, Ciudad Cuauhtémoc, Valle de Aragón 3ra sección, San Cristóbal Centro, Ciudad Azteca, Jardines de Santa Clara, Granjas Valles de Guadalupe, Luis Donaldo Colosio, Valle de Anáhuac, Santa María Tulpetlac. En el caso de Nezahualcóyotl: El Sol, las Maravillas, Agua Azul, Reforma, Impulsora y Metropolitana.

Con información del INEGI (2017), la mayoría de las familias de la Alcaldía Gustavo A. Madero están integradas por el jefe de familia y su pareja, en un segundo momento aparecen las de tipo nuclear, integrada por jefe o jefa de familia, su pareja e hijos y finalmente las familias ampliadas. El total de hogares con jefatura femenina es de 112. 351, es decir, menos de la mitad de los hogares familiares, de los cuales el 52.4% son hogares nucleares, existiendo un ligero incremento en la CDMX con 55.2%". Cuando son las mujeres que tienen la jefatura hay presente al menos un integrante de la familia extensa, "quizá está siendo apoyada mientras trabaja por algún familiar que ayude al cuidado de sus hijos en lo que labora, dejándole al frente de la manutención y toma de decisiones".

Identificado el entorno comunitario fue preciso conocer su ambiente familiar, cuando se les preguntó a los adolescentes con quién viven, el 73% refirió un tipo de familia nuclear, integrada por padres y hermanos; el 9.4% mencionó a una monoparental conformada por uno de sus progenitores. Estos datos indican que el entorno familiar de la mayoría de los participantes corresponde a un modelo tradicional, típico de sociedades como la mexicana que impulsan generalmente a sus miembros a que formen este tipo de familias.

Sobre su vivienda, el 71% afirmó vivir en un lugar propio, 15% en una casa o departamento prestado y 13% paga una renta, lo que indica las condiciones económicas del alumnado. En torno a cómo perciben la convivencia con los integrantes de sus familias, 62% considera que hay buena comunicación y demostraciones de afecto; 35% sugiere que regular, porque en ocasiones hay buena comunicación y demostraciones afectivas, y mala en un 1.9%,

debido a que no hay comunicación y pocas demostraciones de afectivas.

Este primer dato refleja una buena valoración respeto a la comunicación y demostraciones de afecto, por lo que podría afirmarse que se sienten seguros en su hogar, sin embargo, entre regular y mala forman un 54%, en consecuencia, el porcentaje de valoración positiva no es tan contundente como en respuestas anteriores.

El hecho de que los adolescentes tenga una buena relación con los miembros de su familia permitirá que manifiesten una mayor tolerancia, confianza y capacidad para enfrentar y resolver las problemáticas de la vida cotidiana; de lo contrario se mostrarán incomprendidos, desafiantes a la autoridad o introvertidos y muy reservados en su vida cotidiana, debido a que en las familias es donde se aprenden los primeros valores, principios y nociones que dirigen formas de comportamiento en la sociedad.

Para la interpretación del contenido y sentido de las representaciones sociales de los adolescentes, se usaron las dimensiones de información, actitud y campo de representación de la teoría de las representaciones sociales con fines didácticos y empíricos. Su utilización permitió responder a la pregunta central del estudio: ¿cuáles son y cómo se organizan las representaciones sociales de los adolescentes respecto a la delincuencia?

Adolescentes y su Información Sobre la Delincuencia

Los adolescentes tienen distintas afectaciones sociales al estar insertos en un contexto cotidiano de inseguridad pública, pues los escenarios regulan conductas que contribuyen al desarrollo de prácticas y generación de experiencias mediadas por las violencias. Frente a este tipo de contextos, ¿qué saben las y los adolescentes sobre la delincuencia? Para abordarlo teóricamente se retomó una da las dimensiones de las representaciones sociales, la información definida como una "-dimensión o concepto- que se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo con respecto a un (objeto social)" (Moscovici, 1975, p. 45).

En referencia al estudio planteado, posibilita anticipar el nivel de significatividad que puede tener el objeto de representación para los sujetos. Durante el proceso de análisis no se valoró si la información con la que cuentan los adolescentes es correcta o incorrecta, según las fuentes oficiales que han conceptualizado al objeto; tampoco se determinó su

nivel de profundidad o la calidad de los saberes que poseen. El objetivo radicó en mostrar qué saben sobre este objeto. Los resultados demostraron que no hay un concepto único sobre la delincuencia, se asocia principalmente como un acto de violación de la ley, que implica infracción, no obedecimiento e ir en contra de las reglas u omitir una ley. Así se muestra en la figura 1 y 2:

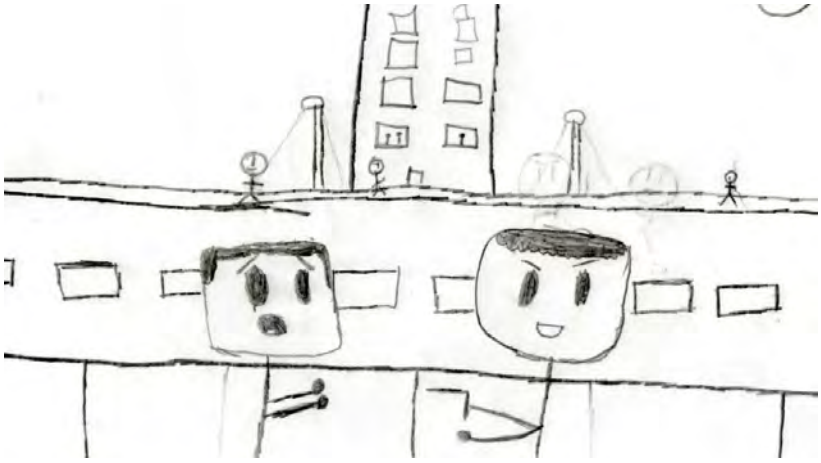


Figura 1: "Para mí la delincuencia es el hecho de no obedecer una ley o ir en contra de ella; simplemente asaltar a alguien a quitarle sus bienes materiales" (Juan, 12 años).

Figura 2: "Para mí la delincuencia es cualquier acto que vaya en contra de las reglas" (Andrea, 12 años).

De acuerdo con el diccionario de la *Real Academia de la Lengua Española (RAE),* la delincuencia puede ser definida como "todo aquello relacionado con las acciones delictivas y con los individuos que las cometen, conocidos como infractores o delincuentes. La

palabra, proviene del latín *delinquentia"*. Los adolescentes refieren a los delincuentes como personas de sexo masculino o femenino que comenten distintos tipos de delitos como: asesinatos, violación, homicidios, asaltos, robos y otros, es decir acciones contrarias o fuera de la ley que implican distintos tipos de penas de acuerdo con la normatividad expresada en el código civil y penal en función de la gravedad de la falta. De acuerdo Azaola (2009) el perfil de adolescentes que cometen delitos es principalmente de hombres adolescentes provenientes de clases socioeconómicas bajas, limitado nivel cultural, que reaccionan de manera impulsiva sin dejar lugar a la reflexión, escasa habilidad para las relaciones sociales, provienen de ambientes familiares disfuncionales, tienen personalidad débil e inmadura, carecen de sentimiento de empatía y por tanto de culpabilidad, presentan trastornos narcisistas surgidos de la necesidad de sentirse admirado por los demás.

Mencionaron que el "delito" es una violación a la ley, puede traer distintas consecuencias, entre ellas llevar a las personas a la pérdida de la libertad, detención, la libertad condicional y las multas (Ver figura 3). De acuerdo con la Ley *Federal de Justicia para Adolescentes (2016),* se designan adolescentes en conflicto con la ley a quienes se les atribuya o compruebe la realización de una o varias conductas tipificadas como delito, y que tengan entre 12 años de edad cumplidos y menores de 18. La niña o niño menor de doce años de edad a quien se le atribuya una conducta tipificada como delito, quedará exento de toda responsabilidad, sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que haya lugar. La responsabilidad del adolescente o adulto joven se fincará sobre la base del respeto irrestricto al principio de culpabilidad disminuida por el acto y no admitirá́, bajo ninguna circunstancia, consideraciones acerca de la personalidad, vulnerabilidad biológica, peligrosidad, ni de cualquier otra que se funde en circunstancias personales del autor del hecho imputado.

Figura 3: "Bueno, para mí, la delincuencia es cuando un grupo de personas donde también podernos ver chavos de mi edad que omiten las leyes y las normas y pueden llegar a la prisión" (Ana, 15 años).

Las expresiones de los participantes no concentran complejas elaboraciones conceptuales producto de un conocimiento especializado, más bien son manifestaciones de un pensamiento de sentido común construido por experiencias cotidianas influidas por el contexto comunitario, así como por los medios de comunicación, redes sociales y sus experiencias de vida que juegan un papel relevante como fuentes de configuración de la dimensión de información. Muestra de ello son las expresiones externadas en las siguientes frases: "un acto fuera de la ley, cuando atacan a otras personas y le quitan sus pertenencias"; "es ignorar la ley, no obedecer las normas"; "la delincuencia para mí es la falta sobre las leyes", "no respetarlas y sobrepasar sobre tus derechos humanos"; "es cuando haces algo que no es apegado a las leyes y no se respeta a la comunidad"; "grupos de gente que se dedican a asaltar, matar y destrozar los inmuebles"; "actos que son generados especialmente por necesidad, pero afectando a la sociedad".

En definitiva, los adolescentes mencionaron que el "delito" implica la violación de la ley y no obedecimiento de las normas, esto puede traer distintas consecuencias como la pérdida de la libertad. Refieren este acto como una actividad que se realiza de forma individual o en grupo, pero cada vez tiene una presencia más cotidiana en la sociedad, lo que consideran uno de los principales problemas sociales, que los ha afectado a tal grado que no pueden salir de sus casas a jugar en espacios comunitarios por el miedo a ser víctimas de la inseguridad. En la *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana* del INEGI (2018) las

familias mexicanas han tenido que cambiar de rutina debido a la sensación de inseguridad, 55.5% de las familias dijeron no permitir que sus hijos salieran de su casa por temor a convertirse en víctimas, y para junio de 2018, 58.6% aceptó que prohibían a sus pequeños salir a la calle.

En relación a los motivos que llevan a las personas a realizar este tipo de acciones los participantes señalaron que algunas lo hacen por necesidad o porque provienen de entornos familiares disfuncionales; sin embargo, no justifican los motivos porque se hace de forma ilícita y ocasionan daños en otras personas como en la salud mental y patrimonio. Esto es ejemplificado con: robo de las pertenencias ajenas, ignorar la ley, no obedecer las normas, violencia, acciones de crimen y vandalismo, entre otras, lo que lleva a catalogarlos como personas nocivas para la sociedad que será explicado con mayor profundidad mediante el análisis de la dimensión de actitud.

Acciones Nocivas Para la Sociedad

Las actitudes han sido estudiadas desde la Psicología, Sociología y otras disciplinas que han profundizado en alguno de sus componentes: cognitivos, afectivos y conductuales. En el enfoque de la teoría de las representaciones sociales se define esta noción como:

> …disposición más o menos favorable que tiene una persona hacia un objeto de representación y expresa, por lo tanto, la orientación evaluativa, en relación a este objeto. Los diversos componentes afectivos forman parte de cualquier representación, se articulan precisamente sobre esta dimensión evaluativa, imprimiendo a las representaciones sociales un carácter dinámico. (Ibáñez, 1994, pp. 184-185)

Mediante las actitudes se manifiestan elementos cognitivos y afectivos, que expresan reacciones valorativas fundamentales para la estructura de un conocimiento social. Aunque esta dimensión devela una orientación general (positiva, negativa o neutra), el análisis no se reduce a su identificación en términos estandarizados o absolutos. Según Mugny y Papastamou (1984) “la actitud no presenta únicamente un polo positivo y otro negativo; la

fuente no es simplemente más o menos consistente, sino que el propio significado de cada uno de los polos es radicalmente diferente" (p.526).

La pregunta detonadora que permitió recuperar la importancia, nimiedad o indiferencia que los adolescentes conceden a la delincuencia fue: ¿qué opinas de la delincuencia en tu país? El componente actitudinal en sus discursos lo asocian con valores y normas que poseen y les permiten generar posturas negativas, positivas o neutras respeto al objeto, de las cuales sobresalen expresiones orientadas al polo negativo como: "hacer algo indebido"; "la delincuencia para mí está mal porque es robar y robar está mal"; "la delincuencia es algo ilegal".

El alumnado ve a la delincuencia como un acto negativo, grave y peligroso, así como uno de los principales problemas de la sociedad, lo vinculan con acciones "incorrectas" cada vez más comunes en la vida cotidiana, mismas que vulneran la seguridad de otras personas. Deberían tener consecuencias, pero en la mayoría de los casos no sucede por la corrupción, esto provoca en los participantes sentimientos de angustia, tristeza, miedo y enojo que expresan a través de las siguientes frases: "Pues me pone triste pensar que en mi país haya demasiada delincuencia y también me angustia el hecho de salir a las calles porque no me siento segura"; "es decepcionante que la manejen tan a la ligera"; ''es muy común y que gracias a eso muchas personas temen el salir de sus casas y por miedo a sufrir un robo".

Sus valoraciones sobre el objeto de representación (delito), entran en el plano moral al calificar estas acciones como algo indebido, donde responsabilizan al gobierno por la falta de estrategias para enfrentarla; consideran a las autoridades como cómplices e incompetentes en la forma de manejar esta problemática, ya que a consecuencia de ello, muchos niños, niñas y adolescentes, no puedan salir de sus casas ante el incremento de la violencia y deben aplicar cotidianamente técnicas de autocuidado.

La *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana* del INEGI (2018) arrojó que las familias mexicanas han tenido que cambiar de rutina debido a la sensación de inseguridad; en junio de 2017, 55.5% de las familias dijeron no permitir que sus hijos salieran de su casa por temor a convertirse en víctimas, y para junio de 2018, 58.6% aceptó que prohibían a sus pequeños salir a la calle, es decir 12.2 millones de padres o tutores.

Por otro lado, consideran que la delincuencia va en incremento, lo que provoca que se sientan inseguros en sus comunidades; refieren a México como un lugar altamente inseguro para vivir, porque los delincuentes están en las calles y no en las prisiones, lo que genera una mala imagen del país en el extranjero. Señalan que todas las personas sin importar su edad y estatus social se encuentran en riesgo de ser víctimas de la delincuencia, como lo representan en la figura 4 y 5:

Figura 4: "Yo quise representar el cómo ve la gente en general, que lo ven ya como algo normal y como en realidad es" (Luisa, 13 años).

Figura 5: "Es algo malo que se paga con sentencia mediante el tipo de daño que hayan hecho a la sociedad, aquí está una persona gordita que dice "¡Ay, me roban!" y un ratero que le responde: "sacá la plata, perro", y para mí eso es la delincuencia" (Mauricio, 12 años).

En definitiva, el campo de actitud refleja cómo los adolescentes tienen una postura negativa hacia la delincuencia, a partir del conjunto de imágenes, opiniones, creencias, vivencias y sentimientos que traen a escena para hablar de este objeto. Refieren que las causas de la delincuencia son la falta de empleo, autoridades corruptas, falta de estrategia del gobierno, ambientes disfuncionales y problemas económicos que lleva. La agudización de esta problemática los ha llevado incluso que desconfíen de figuras de autoridad como los policías. Dentro de sus deseos está que pueda ser erradicada por el bienestar de ellos y de sus familias.

Robo Como la Principal Imagen

El campo de representación "es la noción más compleja, expresa la idea de la organización del contenido: hay campo de representación allí donde hay una unidad jerarquizada de los elementos, pero también el carácter más o menos rico de este contenido, las propiedades propiamente cualitativas, imaginativas de la representación" (Herzlich, 1975, p. 400). Este universo supone la idea de modelo social y contenido concreto, referido a un aspecto preciso del objeto de la representación que constituye un espacio articulado para contextualizar y describir la jerarquización de elementos que quedan concretamente integrados a esquemas figurativos.

A través de la dimensión de campo de representación se puede analizar: imagen, organización del contenido y jerarquización de elementos que quedan concretamente integrados a esquemas figurativos. Para Ibáñez (1994) y Herzlich (1975), es la dimensión más compleja, interesante y original de la propuesta de Moscovici, al asociarla con la idea de imagen, modelo social, estructura y organización de la representación, que con un mínimo de información construye un espacio figurativo articulado que sirve para contextualizar al objeto (Wagner y Elejabarrieta, 1994).

Para obtener la imagen se les preguntó cuando escuchas el término delincuencia ¿qué palabras se te vienen a la mente? Ello permitió poner en evidencia los elementos constitutivos de la representación. En torno a esta pregunta aparecieron las siguientes 10 palabras: robo, asalto, violencia, asesinatos, secuestros, muertes, vandalismo, inseguridad, violaciones y maldad. En complemento en las representaciones gráficas aparecieron delitos

de bajo impacto, donde nuevamente se muestran imágenes vinculadas con el robo, cuyas manifestaciones están asociadas con saqueo a un banco, a un transeúnte o a una casa habitación, venta de droga y amenazas a la gente. Lo cual no resulta extraño, según *Animal Político*, los primeros seis meses del 2020 fueron asesinadas 17 mil 982 personas en México. Se trata, en promedio, de casi 100 asesinatos de forma premeditada todos los días, la mayoría de ellas con armas de fuego.

Los sujetos explican que la delincuencia se presenta principalmente en las grandes ciudades por ser su contexto de referencia, de ahí que los dibujos se construyan bajo contextos urbanos, ejemplificados a partir de actos criminales que generan daños en las personas asociados con afectaciones psicológicas y pérdida del patrimonio. Ejemplo de estos contextos de violencia urbanos es la implementación de programas como "Sí al desarme, sí a la paz 2019" en donde se recabaron 4.741 armas de fuego, de las cuales 3.602 son cortas, 837 largas y 302 granadas; además de seis cartuchos de dinamita, 928.569 cartuchos y municiones, y 7.410 estopines. Principalmente en alcaldías como: Iztapalapa, Azcapotzalco, Coyoacán, y Gustavo A. Madero.

Conforme los adolescentes tienen una mayor maduración cognitiva, incorporan elementos más precisos sobre la delincuencia vinculados con el contexto de inseguridad y comparten experiencias que relatan desde contextos influidos por la violencia e inseguridad, que los convierte en testigos y víctimas de estas violencias estructurales.

Cabe destacar el peso de los medios de comunicación en la configuración de este tipo de imágenes. En la actualidad, hay un fenómeno de infodemia que significa cantidad excesiva de información relacionada con inseguridad pública y violencia expuesta a través de la televisión, radio, redes sociales y otros medios a la que tienen acceso niñas, niños y adolescentes en cualquier horario del día. De acuerdo con el *Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes* (2020), este sector consume semanalmente 3.500 escenas de violencia particularmente a través de redes sociales. Esa falta de regulación es una forma de violentarlos, pues son consumidores del mismo tipo de contenido que los adultos. En el caso del internet, la cuarta parte de usuarios que emplean este servicio son menores de edad, además ofrece información científica y *fake news*. El uso de estos dispositivos electrónicos de forma excesiva (más de seis horas al día), invita a

reflexionar sobre el tipo de narrativas generadas en estos medios, donde se exponen notas sensacionalistas respecto al delito.

La sobreexposición que tienen los adolescentes a informaciones como las que a continuación se presentan influyen en la configuración de sus representaciones sociales (ver figuras 6, 7, 8, 9 y 10):

- El robo a cuentahabientes en la Ciudad de México creció más de 2.7%, de acuerdo con el número de carpetas de investigación iniciadas por las víctimas, informó la Fiscalía General de Justicia (FGJ) de la Ciudad de México. En el 2019 se iniciaron 661 carpetas, contra 19 en 2018, la mayoría por el delito de robo con violencia a transeúnte saliendo del banco, con 524 indagatorias, contra la de robo a transeúnte con violencia saliendo de un cajero, con 137 (Gómez, 2020).
- Durante el mes de mayo de 2019 se contabilizaron 6.845 carpetas por robo a transeúnte de las cuales 75.8% fue con violencia, lo que representa 20% más que el mismo mes pero del 2018. La capital del país de nueva cuenta encabeza las entidades con el mayor registro de dicho ilícito con 8.675 carpetas de investigación en lo que va del año (Fuentes, 2019).
- Entre el año 2015 y el primer trimestre del 2019 se han registrado 367.496 casos de robo a casa habitación. Esta cifra implica un promedio de 238 casos por día. De la suma total, 33.141 (9%), fueron robos con violencia, lo que significa un promedio de al menos 21 casos diarios (Bravo, 2019).
- Durante 2019 en todo México, fueron robados 198.297 vehículos de los cuales 166.831 eran automotores de cuatro ruedas (84.67%), y 30.169 motocicletas (15.31%). Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón y Benito Juárez son las alcaldías de la Ciudad de México que registraron el mayor número de robo de automóviles en el primer cuatrimestre del año (Forbes Staff, 2020).

Figura 6: "Yo dibujé a una persona saliendo de robar un banco" (Abraham, 14 años).

Figura 7: "Un señor que está asaltado a una señora y este señor estaba asaltándola y quitándole su dinero" (Alondra, 12 años).

Figura 8. "Bueno por donde vivo asaltan, tienen la maña de robar mucho las casas" (Sahit, 15 años).

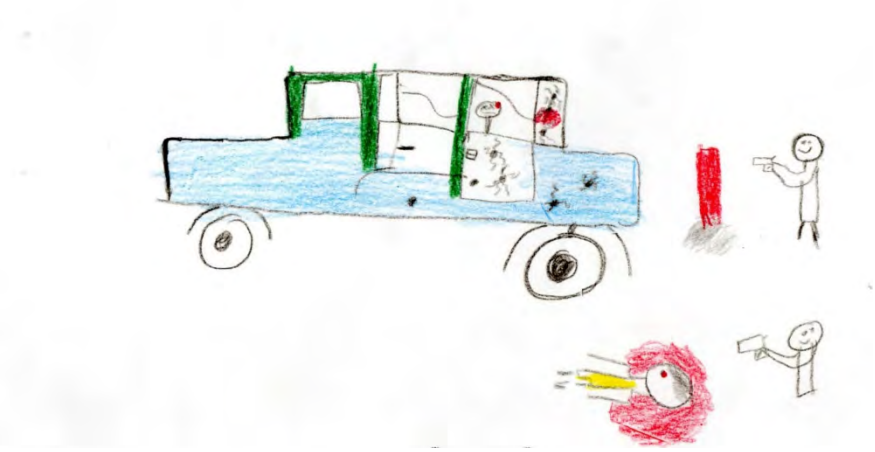


Figura 9. "Yo dibujé cuando vamos en la carretera y es que ponen piedras o troncos para que se frenen los carros y se detengan y los bajan del carro y les roban el auto" (Julian, 13 años).

Figura 10: "Acá asaltan a la gente en las noches, y en el día y en las tardes, acá se roban los carros con lujo de violencia, inclusive abriendo los carros, ya acá se meten a robar a las casas y eso es todo" (Ruben, 14 años).

En resumen, el campo de representación de los adolescentes refiere un aspecto preciso del objeto al asociarlo principalmente con robo, lo que es punto de partida para la configuración de ideas, imágenes, modelos sociales y contenidos que aparecen en sus representaciones sociales. La imagen desde la cual construyen el objeto de representación sirve para contextualizarlo y describir aquellos aspectos que quedan concretamente integrados en la representación.

Consideraciones Finales

Develar las representaciones sociales de los adolescentes sobre la delincuencia demanda reflexionar en primer lugar sobre la importancia de respetar y garantizar su derecho a la participación, ratificado en la *Convención sobre los Derechos del Niño (1989)* y la *Ley General de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes* de México (2014). Para contribuir en el ejercicio es necesario generar espacios de expresión donde este grupo –de acuerdo con su etapa de madurez y desarrollo cognitivo– opinen y sean los principales protagonistas respecto a temas de la vida cotidiana que les impactan como la violencia e inseguridad pública. Ello contribuirá para que sean vistos no solo como parte del problema, sino como generadores de soluciones estratégicas. Lo señalado es un indicativo sobre la necesidad de escuchar qué tienen decir los adolescentes y cómo esto puede abonar en la formación de sociedades más democráticas.

Por tanto, es indispensable generar espacios de diálogo y escucha propiciados por el Estado en coordinación con las autoridades de gobiernos estatales y municipales, donde haya una participación real y no ficticia de las adolescencias, a través de mecanismos institucionales que permitan la generación de políticas públicas construidas desde su visión. Además, resulta indispensable llevar a cabo estas empresas, puesto que es precisamente este grupo etario quien representa uno de los sectores de la población más grandes de todo el país, en donde uno de cada tres habitantes es menor de 18 años.

De acuerdo con *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo* (2019), en México residen 38.3 millones de niñas, niños y adolescentes que representan 30.1% de la población total, 11.4 millones tiene cinco años o menos; 13.2 millones están en edad escolar, de 6 a 11 años y 13.7 millones son adolescentes de 12 a 17 años.

En función de los datos anteriores, recuperar la voz de los adolescentes es un ejercicio esencial en la vida pública, sobre todo ante un Estado que históricamente ha establecido una relación con adultos hombres, mediante el pago de impuestos, olvidándose de las infancias en políticas y presupuestos. No escuchar la voz de adolescentes, contribuye a su invisibilización y discriminación por edadismo, así como a la violación de uno de sus derechos humanos transversales en la convención como es la información y participación.

En la *Encuesta Nacional sobre Discriminación* (ENADIS-2017), advierte que 22.5% de niñas y niños entre 9 y 11 años, y 36% de adolescentes entre 12 y 17 años, considera que en México sus derechos se respetan poco o nada. Sobre el derecho de participación, 24.8% de niñas y niños de entre 9 y 11 años manifestaron que su opinión nunca se toma en cuenta en la comunidad. Con relación al acoso escolar, 22.6% manifestó haber sufrido burlas o recibir apodos ofensivos; 15.7% padeció el rechazo de los compañeros y compañeras; a 15% le prohibieron participar en juegos, deportes o actividades en equipo, y a 12.5% le han pegado, empujado o amenazado. El 41.8% de niñas y niños señaló haber sido discriminado en la escuela por su peso o estatura, 35.5% por su manera de vestir, 32.5% por su forma de hablar y expresarse y 27.5% por su nombre.

Por tanto, niñas, niños y adolescentes son víctimas de violencias estructurales vinculadas con anulación de sus derechos humanos, falta de espacios públicos infantiles de recreación, oportunidades de educación y otros, contextos que los coloca en una posición de alta vulnerabilidad y los convierte en una pieza fácil de captación y manipulación por parte del crimen organizado, debido a la condición de desprotección en la que se encuentran, lo que permite que grupos de delincuencia organizada puedan reclutarlos en sus filas con mayor facilidad.

Mientras no se generen mecanismos de protección permanecerán en una zona de indefensión que los ubica en una posición de alto riesgo que contribuye en alimentar los índices de violencia vividos en el país. Es necesario generar oportunidades desde el Estado para enfrentar las crisis económicas del país que contribuyen en la precarización de la vida cotidiana de familias; de no suceder así, es muy probable que algunas niñas, niños y adolescentes que no se encuentran en las escuelas inicien una carrera delictiva, donde incluso exista el respaldo de algunos integrantes de este grupo debido a las aportaciones económicas que permiten la subsistencia

Sobre la delincuencia protagonizada por menores, Cruz (2018) manifiesta que durante el periodo de enero a junio de 2018 se habían detenido a 705 menores, 285 por robos hormiga a tiendas departamentales, de convivencia y negocios en general; 151 asaltaron a un transeúnte y cayeron en manos de la policía, y 145 fueron detenidos por narcomenudeo.

Además de estos delitos también suelen ser capturados por lesiones, robo dentro del metro, abuso sexual y amenazas.

Para disminuir los índices de violencia e inseguridad, las escuelas ejercen un papel importante, ya que su labor va más allá de lo curricular. Tienen incidencia en la formación ciudadana y en la salud mental del alumnado, las cuales deben abordarse no como temas emergentes, sino transversales. Dentro de estas instituciones educativas hay niñas, niños y adolescentes con excelentes calificaciones, pero con problemas emocionales derivados de sus entornos de procedencia: familias disfuncionales y entornos comunitarios violentos que trastocan la vida escolar, ya que muchas prácticas naturalizadas en entornos comunitarios sumergidos en la violencia se reproducen en las escuelas.

Durante décadas, la condición de invisibilidad de la que son sujetos los ha excluido de la toma decisiones, donde la participación de las niñeces y adolescencias no se considera para la solución de las problemáticas que los afectan, al argumentar que por ser menores de edad, presentan falta de madurez, raciocinio y decisión, estereotipos que limitan su derecho a la participación y representa una mirada retrógrada y conservadora que va en contra de toda lógica de derechos humanos.

Estamos ante un Estado débil en la protección de derechos humanos de niñas, niños y adolescentes, donde prevalecen con mayor fuerza las acciones de discriminación e inferioridad hacia ellos y ellas; permanece la concepción de que son sujetos de cuidado y atención de los adultos, limitándose así la titularidad de 20 derechos interdependientes que están presentes en la *Convención de los Derechos del Niño*, desde 1989.

Los adultos desde una visión profundamente adultocéntrica toman decisiones en voz de este sector, al interpretar, minimizar o descalificar sus opiniones con expresiones cotidianas: “tú no sabes”, “cuando crezcas lo entenderás”, “al rato platicamos”, “tú cállate y no opines”, por mencionar algunas. Una forma de fortalecer sus derechos es mediante acciones ciudadanas basadas en valores y en prácticas vinculadas con la protección de los derechos humanos. En diferentes sexenios presidenciales se implementaron medidas que buscaban erradicar la violencia; sin embargo, la falta de estrategia ha llevado a reinventar el país en cada periodo, pero sin que existan acciones que vayan más allá de la

militarización del país, lo que ha provocado consecuencias catastróficas vinculadas con la muerte de miles de personas.

Está demostrado que invertir de manera estratégica en la niñez reduce significativamente muchas problemáticas sociales que se han agudizado como: la trata de personas, el trabajo infantil, la deserción escolar, el reclutamiento del crimen organizado y otras. En consecuencia, uno de los ejes de la inversión debe estar en ejercer su derecho a la participación de los adolescentes, porque esto faculta su capacidad de reflexión y diálogo; además aprenden a escuchar ideas y formas de pensar iguales o distintas, argumentan razonablemente frente a otras personas e incluso reflexionan en la forma de manejar emociones y sentimientos. Mientras continúen invisibles y no haya un proyecto de gobierno con perspectiva de infancia y adolescencia difícilmente lograremos la disminución de los índices delictivos.

Bibliografía

Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.

Ángel, A. (21 de julio de 2020). Nuevo récord de violencia: primer semestre de 2020 dejó 17 mil 982 asesinatos; violencia subió en 11 estados. *Animal Político*. https://www.animalpolitico.com/2020/07/record-violencia-semestre-2020-asesinatos/

Azaola, E. (2009). Diagnóstico de las y los adolescentes que cometen delitos graves en México. México: UNICEF. http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/Unicef-Jovenes-Delito.pdf

Banchs, M.A. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las Representaciones Sociales". *Papers on Social Representations*, 9, 3.1-3.15.

Barreira, C. (2009). Representaciones sobre la violencia entre jóvenes. Estigma, miedo y exclusión. *Espacio Abierto*, 18(2), 219-234.

Bravo, M. (29 de octubre de 2019). Crece 56.6% violencia en robo a casa habitación en CDMX. *Publimetro*. http//www.publimetro.com

Bustamante, G. (9 de enero de 2020). La GAM fue la alcaldía con más remisiones y detenidos. *La prensa*. Recuperado de: https://www.la-prensa.com.mx

Cruz, F. (26 de marzo de 2018). Más menores usan armas; tienen entre 14 y 16 años. *Excélsior*. https://www.excelsior.com.mx

Cruz, F. (28 de junio 2018). Robo principal delito de jóvenes menores de edad en la CDMX. *Excélsior*. https://www.excelsior.com.mx

Cruz, L. (2012). La Estructura de la Percepción de la Inseguridad Pública. *Revista Liberabit,* 18(1), 37-44.

Cuevas, Y. (2016). Recomendaciones para el estudio de representaciones sociales en investigación educativa. *Revista Cultura y representaciones sociales*, 11(21), 109-139.

Centro de Estudios para el Logro de la Igualdad de Género. (2019). Niñas, niños y adolescentes víctimas de la violencia en México. https://www3.diputados.gob.mx

Cultura Colectiva. (5 de agosto de 2019). Estas son las 10 colonias más peligrosas de Ecatepec. *Cultura Colectiva*. https://news.culturacolectiva.com/mexico/cuales-son-las-colonias-mas-peligrosas-de-ecatepec/

Doise, W. (1985). Las relaciones entre los grupos. En Moscovici, S. *Psicología Social I*. Ediciones Paidós.

Domínguez, P. (4 de noviembre de 2019). Lindavista ya es la colonia más peligrosa en Gustavo A. Madero. *Milenio*. https://www.milenio.com/

Domínguez, P. y Almazán, J. (10 de diciembre de 2019). Rodean colonias peligrosas peregrinaje a la Basílica. *Milenio*. https://www.milenio.com/

Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE). (2019). *Principales resultados* [Archivo PDF]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/envipe/2019/doc/envipe2019_presentacion_nacional.pdf

Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS). (2017). *Principales Resultados*. [Archivo PDF] http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/PtcionENADIS2017_08.pdf

Arista, L. (24 de junio de 2020). Nueve alcaldías concentran la incidencia delictiva en la CDMX. *Expansión Política*. https://politica.expansion.mx/cdmx/2020/06/24/nueve-alcaldias-concentran-la-incidencia-delictiva-en-la-cdmx

Farr, R. (1984). Las representaciones sociales. En Moscovici, S. *Psicología Social, II Pensamiento y vida social Psicología social y problemas sociales.* Editorial Paidós.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2006). Convención de los Derechos del Niño [Archivo PDF]. https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf

Forbes, S. (15 de mayo de 2019). Las alcaldías de la CDMX con mayor robo de vehículos. *Forbes*. https://www.forbes.com.mx/las-alcaldias-de-la-cdmx-con-mayor-robo-de-vehiculos/

Fuentes, M. (23 de abril de 2019). Vive el país 87 robos cada hora; no se tienen avances significativos. *Excélsior*. https://www.excelsior.com.mx/nacional/vive-el-pais-87-robos-cada-hora-no-se-tienen-avances-significativos/1308882

Gómez, L. (7 de febrero de 2020). Fiscalía: hurtos a cuentahabientes aumentaron 2,700%. *La Jornada*. https://www.jornada.com.mx/ultimas/capital/2020/02/07/fiscalia-hurtos-a-cuentahabientes-aumentaron-2-700-1415.html

Herzlich, C. (1975). La representación social: sentido del concepto. En Moscovici, S. Introducción a la Psicología Social. Editorial Plantea.

Hoyos, C. (2013). Representaciones sociales en el adolescente sobre la norma y el delito. *Advocatus*, (21), 161-171.

Ibáñez, T. (1994). Representaciones sociales teoría y método. En Psicología Social construccionista. Colección fin de milenio, Universidad de Guadalajara.

Institute for Economics and Peace. (2019), *Global Peace Index 2018.* http://economicsandpeace.org

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (INEGI). (2017). *Características de los hogares*. https://www.inegi.org.mx/temas/hogares/

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2017). *Número de habitantes*. http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/poblacion/

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana*. https://www.inegi.org.mx/programas/ensu/

Jiménez, G. (17 de enero de 2019). Estas son las alcaldías más peligrosas en la CDMX. *Excélsior*. https://www.excelsior.com.mx

Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. Psicología Social II. Pensamiento y vida social Psicología social y problemas sociales. Editorial Paidós.

Jodelet, D. (2008). "El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales". *Cultura y representaciones sociales, 3*(5), 32-63.

Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). (2016) *Ley federal de justicia para adolescentes* [Archivo PDF]. https://www.cndh.org.mx/DocTR/2016/JUR/A70/01/JUR-20170331-LF38.pdf

Loubet, R., Sánchez, E., Torres, C. y Camacho, G. (2020). Representaciones sociales de niñas y niños acerca de su barrio en un contexto de narcotráfico. *Revista Sociedad e Infancias*, *4*, 55-67.

Martínez, P. (2020). Aproximación a las implicaciones sociales de la pandemia del COVID19 en niñas, niños y adolescentes: el caso de México. *Revista Sociedad e Infancias*, *4*, 255-258.

Martínez, P. (2021). Miradas de los adolescentes sobre la inseguridad pública. En López, M., Lomelí, R. y Flores, M. *Trabajo Social. Redes Temáticas en Investigación. Política Social, Género y Familia*. ACANITS

Mexicanos Primero. (2018). *Índice de cumplimiento de la responsabilidad educativa estatal 2018 (ICRE)* [Archivo PDF]. https://maestrodeoaxaca.files.wordpress.com/2018/05/icre-2018.pdf

Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Editorial Huemul.

Mugny, G. y Papastamou, S. (1984). Los estilos de comportamiento y su representación social. En Moscovici, S. Psicología Social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Editorial Paidós.

Pereira de Sá, C. (1998). *A construçao do Objeto de Pesquisa em Representaçoes Sociais*. Editorial EdUERJ.

Pérez, M. y Roca, A. (2009). Representaciones sociales de la inseguridad urbana en niños de Peñalolén: ¿qué ocurre en contextos donde la distancia geográfica de la segregación disminuye? *Rev Mad.* 20. https://revistas.uchile.cl

Rateau, P. (2016). El estudio de las representaciones sociales: perspectivas metodológicas. En Ducoing, P. (coord.) La investigación en educación: epistemologías y metodologías. AFIRSE- Plaza y Valdés.

Real Academia Española (RAE). (2014). *Diccionario de la lengua española.* (23.a ed.).

Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. (2020). *Incidencia delictiva nacional*.

Stettin, C. (20 de noviembre de 2019). Violencia intrafamiliar, delito más enunciado en la CDMX. *Milenio*. https://www.milenio.com/

Vargas N. y Sánchez, A. (2010). Representaciones sociales acerca de la delincuencia que tienen las menores de edad institucionalizadas en un centro de reeducación de la ciudad de Bogotá. *Revista Diversitas: perspectivas en psicología*, *6*(2), 275-295.

Wagner, W. y Elejabarrieta F. (1994). "Representaciones sociales". En Morales, J. (Coord) Psicología *social.* UNED–McGraw–Hill.

Trayectorias del movimiento estudiantil chileno en el siglo XXI, de la acción colectiva a la acción conectiva: el caso del año 2011 y algunos atisbos del escenario actual[1].

Óscar Basulto Gallegos, Catalina Mendoza Riquelme, Rodrigo Ganter Solís.

Resumen

El presente capítulo aborda las trayectorias del movimiento estudiantil chileno en el siglo XXI y busca contribuir a la generación de conocimiento referido a sus demandas históricas, a través de sus repertorios de acción colectiva y conectiva, y cómo esto aparece representado en los medios de comunicación, en términos de una disputa por la significación social, su legitimidad y la construcción de opinión pública, entre cuatro grandes categorías de análisis identificadas en el corpus de los medios en estudio (criminalización, reconocimiento, contra-criminalización y descriminalización). Para ello, se tomó como caso emblemático el movimiento de 2011, ya que contribuyó a la continuidad de los movimientos sociales, tales como el movimiento feminista del 2018 y el "estallido social" del 18 de octubre de 2019, donde se evidencia el malestar generalizado de la población. Entonces, se propone, como objetivo, analizar desde las principales narrativas y significaciones que construyen los medios de comunicación oficial, respecto de los/las jóvenes, y cómo estas son disputadas por las plataformas estudiantiles independientes en el contexto del movimiento estudiantil chileno del año 2011 y, a su vez, cómo dicho contexto afecta las trayectorias posteriores de las movilizaciones sociales. En lo metodológico, se propone un estudio cualitativo con un fuerte componente documental de fuentes textuales y visuales, que se desarrolla a través de un enfoque descriptivo e interpretativo, cuya estrategia analítica se sustenta en un análisis de contenido cualitativo.

[1] Este capítulo tributa al proyecto de investigación DI REG 06/2020 (2020-2022), titulado "Representaciones e imaginarios sociales mediatizados: Narrativas en disputa en el contexto del estallido social a partir del 18-O en Chile", financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile, y cuyo investigador responsable es el Dr. Óscar Basulto G.

Introducción

El capítulo se ocupa de aportar en el conocimiento de las trayectorias del movimiento estudiantil chileno en el siglo XXI[2] para contribuir en la generación de conocimiento referido a sus demandas históricas, a través de sus repertorios de **acción colectiva y conectiva (**Bennett y Segerberg, 2012; Toret, 2013; Subirat, 2015; Lugo, 2016)**,** y sus mediatizaciones en medios de comunicación, haciendo hincapié en la disputa por el significado social, la legitimidad/deslegitimidad del movimiento y la construcción de opinión pública. En este sentido, se trabaja como caso emblemático el movimiento del 2011, por su aporte en la continuidad de los movimientos sociales y a visibilizar el malestar generalizado que se evidenció en el movimiento feminista del año 2018 y en el "estallido social" del 18 de octubre de 2019 en Chile.

Se propone, como objetivo, analizar las **principales narrativas y significaciones** que construyen los medios de comunicación oficial, respecto de los/las jóvenes, y cómo estas son **disputadas por las plataformas estudiantiles independientes en el contexto del movimiento estudiantil chileno del año 2011** y, a su vez, cómo dicho contexto afecta las trayectorias posteriores de las movilizaciones sociales. En lo metodológico, se propone un estudio cualitativo con un fuerte componente documental de fuentes textuales y visuales, que se desarrolla a través de un enfoque descriptivo e interpretativo, cuya estrategia analítica se sustenta en un análisis de contenido cualitativo.[3]

Como supuesto de trabajo, se plantea una disputa expresada en el campo de los medios y que tendría su manifestación en una tensión entre contenido mediático que criminaliza la protesta social (asociada con grupos de poder concretos en la sociedad chilena), por un lado; y por el otro, contenido que descriminaliza la protesta ciudadana y estudiantil, la movilización social, sus actores y repertorios de acción colectiva y conectiva (Bennett y Segerberg, 2012; Subirat, 2015; Lugo, 2016; Toret, 2013), poniendo en valor el derecho a

[2] Lugar de observación, a partir de la información producida, la trayectoria se enfoca en los eventos siguientes de la misma índole, no desde un lugar teórico de la "trayectoria" como tal.

[3] Esta investigación tiene un carácter académico y activista, porque algunos/as de sus miembros, durante el año 2011, participaron directamente del movimiento estudiantil, considerando los repertorios de acción colectiva y prácticas ciber-activistas en el contexto de la Universidad de Concepción. Para mayores antecedentes teóricos revisar: Haraway (1988).

ocupar la ciudad y los espacios públicos y virtuales para manifestarse colectivamente, como otra forma legítima de participación sociopolítica; más aún en un contexto socio-histórico como el chileno de radical aplicación del neoliberalismo en todos los ámbitos, donde predomina actualmente la desconfianza hacia las instituciones tradicionales y una significativa crisis de representación política, acompañada de una incapacidad institucional para gestionarla y resolverla de modo inclusivo y participativo.

En el desarrollo del presente trabajo, primero, se establece el posicionamiento de los medios analizados para comprender sus modos de actuación mediática. Segundo, se plantea un somero contexto teórico general para situar el enfoque del esfuerzo investigativo en cuanto a ejes temáticos. Tercero, presentamos algunas cuestiones epistémico-metodológicas para precisar aspectos en relación con el diseño de investigación y las decisiones analíticas. Cuarto, se procede a presentar los hallazgos, para finalmente esbozar algunas reflexiones finales.

Por lo tanto, en dicho contexto la presente investigación se plantea describir cómo aparece representado el movimiento estudiantil del año 2011 en los medios de comunicación, tanto oficiales/tradicionales, como en las plataformas virtuales independientes analizadas, sobre todo en términos de una disputa por el significado social, su legitimidad y la construcción de opinión pública (Crespi, 2000) sobre el mismo movimiento. Además, resulta relevante indagar sobre cómo los actores estudiantiles y la ciudadanía ligada al movimiento re-elaboran relatos que ponen en constante tensión el imaginario hegemónico y contra-hegemónico, en una permanente lucha por la constitución de las visibilidades sociales, que conforma "(…) un verdadero marco estructural de la construcción de la política juvenil (…)" (Aguilera, 2014, p. 39), en este caso fundamentalmente analizado a partir de percepciones mediáticas.

También, interesa comprender la compleja relación que se construye entre desobediencia civil –en tanto recurso ciudadano legítimo– y la violencia callejera, que permiten ir dibujando un campo comunicacional y de significados en tensión y disputa, donde desde luego la desconfianza de los jóvenes en el sistema político tiene mucho que decir (Sandoval, 2012). En otra dimensión, interesa observar las representaciones ligadas con las formas de ocupación del espacio público (Delgado, 2011) en contextos de protesta y en

torno a los nuevos repertorios de acción colectiva utilizados por el movimiento estudiantil, en un intento por re-significar performativamente los tradicionales repertorios de acción colectiva–marchas por ejemplo–, en tanto táctica para ganar legitimidad social.

Finalmente, se busca observar cómo son representadas y significadas por los distintos medios analizados, las prácticas y repertorios de represión policial, su legitimidad y su lógica de gestión del orden público en contexto de protesta callejera, enmarcada en los sucesos abiertos por el movimiento estudiantil (Silva y Romero, 2013; Rovira-Sancho, 2013), teniendo presente que a nivel internacional, el ejercicio de la violencia "institucional" no se encuentra bien evaluada ni legitimada en Chile (Amnistía Internacional, 2016, p. 133).

Sobre los medios en estudio

En relación con las plataformas virtuales independientes[4] analizadas, tenemos en primer lugar a Metiendo Ruido, espacio que nace el año 2009 como un colectivo estudiantil de contrainformación[5]. El objetivo inicial de este grupo de estudiantes de la Universidad de Concepción fue la difusión de material sobre educación, sexo y género, medioambiente y literatura, –en un primer momento– a través de boletines que se repartían dentro del espacio universitario a cambio de un aporte voluntario. Posteriormente, durante el año 2011, tuvieron una participación activa e independiente como Vocalía de Contra-informaciones en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC), a la vez que elaboraban una serie de reportajes (escritos y audiovisuales) en la página Web.

A su vez, a modo de línea editorial se puede considerar:

> Nos desenvolvemos a través de la construcción de diversos espacios de propaganda: video, web, papel, a través de canales de comunicación independientes y autónomos. No nos planteamos desde el periodismo, ni desde la academia, sino que principalmente desde la teoría/práctica comunista-anárquica, la cual nos brinda los

[4] Se entiende por medios independientes digitales aquellos que no dependen ni reciben aporte de los grupos económicos pertenecientes al conglomerado mediático chileno (El Mercurio S.A.P y COPESA).

[5] El colectivo se autodenominó como contrainformativo. Para comprender mejor este concepto, revisar el apartado "Medios tradicionales, ciberactivismo y contrainformación".

criterios de acción y experiencia histórica para construir una alternativa al orden actual opresivo/destructivo"[6].

Además, trabajamos con la plataforma virtual del periódico anarquista El Surco, que nace en marzo del año 2009 en la ciudad de Santiago de Chile, disponible hasta el año 2013 en quioscos, librerías y centros comunitarios de Chile y Latinoamérica, también disponible en archivos descargables a través de su página Web. En términos editoriales El Surco se define como un medio anarquista y plantea: "hacemos entrevistas y también investigaciones y reportajes. Los temas abordados son variados, entre los cuales cabe mencionar: análisis de actualidad, historia libertaria, discusión teórica, movimientos sociales, presos políticos y ecología"[7].

Y en relación a los medios de comunicación del duopolio mediático (Sunkel y Geofrey, 2001; Monckeberg, 2009; Breull, 2015; Godoy, 2016) analizados, podemos decir que tanto el Diario El Mercurio como El Sur en la actualidad pertenecen a la empresa El Mercurio Sociedad Anónima Periodística (S.A.P). Dicha empresa corresponde a medios de comunicación chilenos pertenecientes al Grupo Edwards que concentra, junto al grupo COPESA, gran parte de los medios de comunicación del país, lo que se ha dado a llamar el duopolio mediático de más alta concentración en Chile, fundamentalmente a nivel de prensa con más de un 90% de concentración (OBSERVACOM, 2016) entre ambos grupos económicos.

Entre los medios de la empresa El Mercurio S.A.P, destacan los diarios de circulación nacional "El Mercurio" –por cierto– (Fundado en 1900), "Las Últimas Noticias", además de 21 diarios regionales, 2 radioemisoras (Digital FM, Positiva FM) y las revistas "Paula" y "Dato avisos" (Corrales y Sandoval, 2005:4). Lo anterior considerando sólo hasta el año 2011, posteriormente también incorporarían "HoyxHoy" (2012) y "Crónica de Chillán" (2013), además de la radioemisora "Radio Universo" (2016).

[6] http://metiendoruido.com/%c2%bfquienes-somos/ (enlace no vigente al 2021)
[7] https://periodicoelsurco.wordpress.com/quienes-somos/ (disponible en francés, italiano y portugués)

En relación con una intencionalidad mediática y muy distinto a lo que plantea Metiendo Ruido y El Surco, en términos de línea editorial la empresa El Mercurio S.A.P. –y muy similar al grupo COPESA–, "(…) es de carácter conservadora, afín al statu quo post dictatorial y ligada a un conservadurismo valórico, a los intereses de los grandes conglomerados económicos, al modelo neoliberal y a la derecha política chilena (Gronemeyer y Porath, 2017, p.181)".

Finalmente, como ya adelantábamos, el diario El Sur también pertenece a la empresa El Mercurio S.A.P, quien lo adquirió el año 2006 por su valor estratégico como el medio escrito de mayor relevancia de la región del Bío Bío. Anteriormente, la línea del diario era distinta puesto que sus "(…) orígenes se vinculan al Partido Radical y (…) perteneció más de 100 años a la familia Lamas", pero hoy forma parte de la red de diarios regionales de la empresa El Mercurio proyectando "(…) su línea editorial y su monopolio ideológico (…)"– también en Bío Bío– y al igual que "(…) en prácticamente todo el territorio del país (Gronemeyer y Porath, 2017, p. 182)"

En definitiva, la elección de los medios de comunicación aquí expuestos se debe al perfil que poseen en relación con las necesidades del estudio. Es decir, se busca contrastar el ejercicio mediático de medios de prensa tradicionales (El Mercurio y El Sur), con medios virtuales alternativos/independientes (Metiendo Ruido y El Surco), en función de sus características particulares en términos de línea editorial y compromisos desde un punto de vista socio-corporativo, lo cual sin duda nos ofrece un escenario inmejorable para analizar disputas entre narrativas hegemónicas y/o contra hegemónicas (Gramsci, 1999) en contexto de los movimientos estudiantiles y sociales del siglo XXI en Chile.

Trayectorias de los movimientos estudiantiles chilenos en el siglo XXI. Desde la "Revolución Pingüina" hasta el "Estallido Social".

El año 2011, de algún modo, será recordado por la explosión global y coreográfica de diversas movilizaciones ciudadanas y revueltas urbanas que impugnaron los modos mediante los cuales, las diversas estructuras de poder gestionan arbitrariamente la vida de las personas y coartan la posibilidad de participar genuinamente en la toma de decisiones. Lo anterior se suma a un rechazo colectivo frente a los sistemas políticos imperantes y un

importante descontento ciudadano derivado de la existencia de profundas brechas de desigualdad social. Las demandas, los lugares, los actores, las formas de manifestación fueron múltiples e incluyeron a Chile, México, España, Nueva York, Siria, Yemen, Colombia; y más tarde Turquía, Brasil, etc. En general, se puede plantear que dichos movimientos de protesta han evidenciado una fuerte y transversal presencia generacional en su composición interna. Por ejemplo, para el caso de Egipto, se hablará durante el año 2011 de la "revolución de los jóvenes", y que precisamente fuera ésta la que pusiera fin al régimen de Mubarak. Lo que decantó en que autores como Wallerstein (2012) acuñaran la idea de una *geografía de la protesta social* a nivel global, lo que define muy bien el clima social que predominó durante dicho año (Ganter, et al., 2017).

Mucho antes, en diciembre de 1989, Chile tuvo su primera elección presidencial después de 19 años sin presidente electo democráticamente; allí obtiene el triunfo el bloque político de la Concertación de Partidos por la Democracia. Sin embargo, poco antes de que la Concertación asumiera el mando, Pinochet decreta la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE). Durante mayo del año 2006 se inicia, después de muchos años, un nuevo ciclo nacional de movilizaciones estudiantiles, esta vez en contra del modelo educacional, su diseño, funcionamiento y organización. Lo central de la discusión estuvo puesto en la LOCE, donde no se garantizaba el rol del Estado en materia educativa, ni tampoco la calidad de la enseñanza, agudizando con ello las brechas de desigualdad y la segregación socioeducativa entre distintos tipos de establecimientos educacionales.

Las movilizaciones del año 2006 desplegaron una singular creatividad y capacidad organizativa en red de los y las estudiantes. A ello se sumó su composición transversal que incluyó a amplios y diversos sectores tanto políticos como de naturaleza más expresiva y cultural, lo que interpretó a la ciudadanía en general, consolidando un tejido de unidad y ensamble interno que abarcó desde colectivos y federaciones, hasta instancias de base más territorial y descentralizada. A nuestro juicio, toda una ruptura generacional que sedimentó las bases y los aprendizajes para la configuración del acontecimiento del año 2011. Esta es, en parte, la relevancia del movimiento conocido como la *Revolución Pingüina* del año 2006, además de lograr situar la crisis del modelo educacional chileno en un lugar

prioritario de la agenda nacional, como signo de una crisis más profunda en el patrón de acumulación tardo-capitalista.

Durante el año 2010 el escenario social y político estuvo marcado por la instauración de la derecha en el primer gobierno de Piñera, y por el suceso del terremoto del 27/F. Y tras la aprobación del proyecto hidroeléctrico de Hidro-Aysén en el mes de mayo del año 2011, la ciudadanía decidió salir a la calle y protestar en diversas ciudades de Chile, dando paso a la primera marcha masiva de ese año (10/05/2011), que congregó a distintos sectores sociales para rechazar la iniciativa del gobierno. Ese día marcó un precedente para lo que vendría después, ya que los estudiantes convocaron a una jornada de paro y protesta nacional para el día 12 de mayo. Las demandas se centraban nuevamente en la educación, poniendo como foco el fin al lucro, la gratuidad universal en materia educativa, la calidad de sus procesos y la recuperación de la educación pública en Chile.

A partir de esa coyuntura, las convocatorias del movimiento estudiantil a marchar y a ocupar los espacios públicos de las principales ciudades de Chile se realizaron semanalmente durante el año 2011, y de modo más intermitente entre los años 2012 a 2016. Distintos autores plantean que estas movilizaciones son el resultado de una crisis de desconfianza profunda en las instituciones básicas de nuestra sociedad; de la evidente relación incestuosa entre dinero y política; y de un creciente malestar colectivo con el modelo económico y con el sistema político (Ruiz, 2013; Mayol, 2012; Ganter et al., 2017). Asimismo, desde el hito de la "Revolución Pingüina" del año 2006, Chile ha estado marcado por manifestaciones reiteradas, tanto a nivel secundario como universitario y de la población en general, producto de una lucha que busca mejorar las condiciones educativas a nivel nacional y, posteriormente, hacer manifiesto el malestar generalizado en diversas aristas de la vida a través de acciones multitudinarias.

Es importante dejar claro que el presente estudio aborda el año 2011 como uno de los máximos referentes del movimiento estudiantil chileno hasta nuestros días, abriendo un escenario de participación política juvenil que se ha mantenido hasta la actualidad. Esto se expresa fuertemente tanto en el movimiento estudiantil feminista del año 2018, como en el estallido social del 18 de octubre de 2019 (Ganter y Zarzuri, 2020).

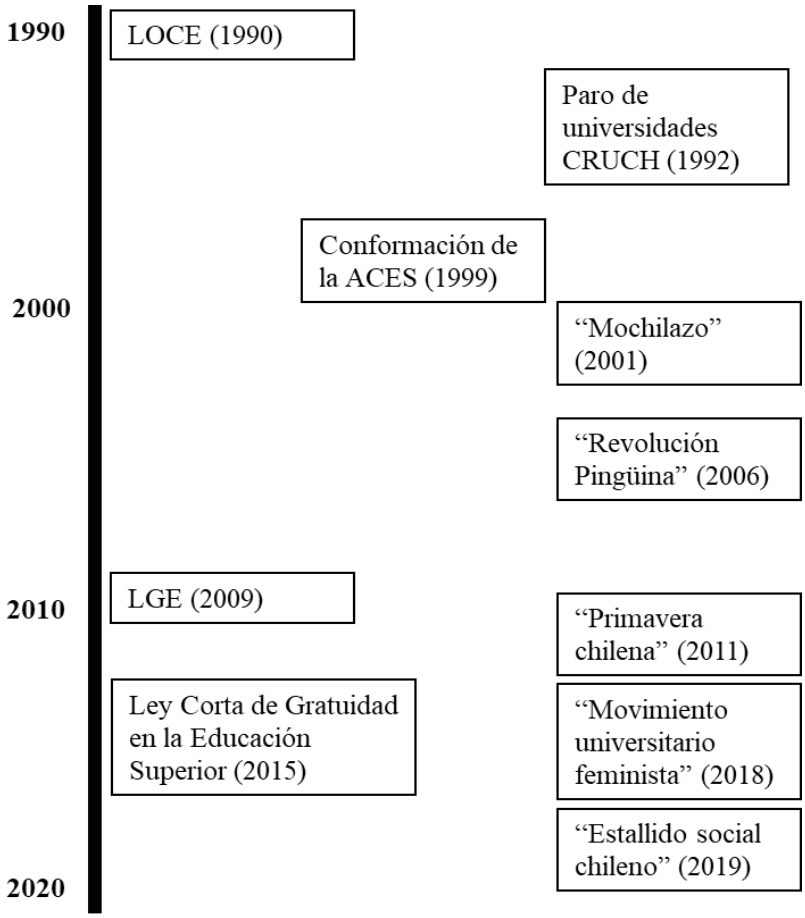


Imagen 1: Movimientos estudiantiles en Chile postdictadura. Elaboración Propia.

No debemos perder de vista que el movimiento estudiantil surge frente a la crisis de la educación chilena. Dicha crisis se enfrenta como un problema que emana desde las propias políticas públicas educativas, en la asignación de recursos, en la igualdad y equidad, y en la búsqueda de una educación de calidad (Redondo, 2001). El asunto es que los colectivos y conglomerados juveniles, tanto secundarios como universitarios, han venido complejizando la composición de su tejido social, pues comienzan a visibilizarse "(…) un sinnúmero de organizaciones sociopolíticas: juveniles, estudiantiles, indígenas, culturales, etc., que emergen día a día en las regiones de nuestro país (…)" (Valenzuela, 2007, p.41), lo cual nos habla de un aumento de las relaciones interculturales (Buendía, 1996), resultando interesante de ser analizado desde la perspectiva de las juventudes, pues se puede advertir la necesidad de profundizar el análisis investigativo, respecto a cuáles son las lecturas e imágenes específicas que nutren al movimiento estudiantil, como un

movimiento socio-cultural juvenil que ya posee un reconocimiento y recorrido histórico (González, 2010).

Otro hecho importante lo constituye el movimiento feminista universitario del año 2018, que comienza a partir de las demandas de estudiantes secundarias y universitarias en la lucha por una educación no sexista. En términos de hitos, dicho movimiento se inicia en mayo del año 2018 en la Universidad Austral de Chile, dentro de la Facultad de Filosofía y Humanidades producto de denuncias de situaciones de acoso sexual[8] que derivaron en una serie de tomas y paros dentro de la universidad. Luego de estas manifestaciones, se sumaron distintas universidades a lo largo del país, llegando a ser más de veinte en toma. Esta, sin embargo, no fue la primera manifestación convocada por movimientos feministas en Chile:

> Algunos hitos importantes han marcado su desarrollo, por ejemplo, el 2006 cuando Michelle Bachelet asume como la primera presidenta de Chile o marchas multitudinarias acontecidas en todo el territorio nacional, como la marcha por la liberación de la píldora del día después, en septiembre de 2007 (con aproximadamente 15 mil participantes) o la movilización por aborto libre, seguro y gratuito, el 25 de julio de 2013. También destaca cuando las feministas irrumpen en la Catedral de Santiago y las manifestaciones en contra de la violencia hacia las mujeres, en 2015 y el 2017, colocando el tema del aborto como demanda central en las marchas feministas, estimulado por la tramitación del proyecto de ley que despenaliza el aborto en tres causales (Basulto et al., 2020, p.245).

El movimiento estudiantil del año 2018 dejó una marca en términos de performance, ya que diversas organizaciones feministas se manifestaron a través de múltiples acciones colectivas callejeras con un fuerte componente artístico. Un ejemplo de lo anterior es el caso del Colectivo Las Tesis con su performance "Un violador en tu camino", que

[8] https://m.elmostrador.cl/braga/2018/04/20/video-estudiantes-dela-u-austral-de-chile-funan-a-profesor-acusado-de-acoso-sexual/

posteriormente se transformó en un himno de las manifestaciones feministas y tuvo repercusión a nivel mundial, siendo interpretada en otros idiomas en diversos países del mundo. Dicha performance, además, permitió establecer un correlato con las manifestaciones sociales del año siguiente, en el contexto del llamado "Estallido social chileno" de octubre de 2019 (Ganter y Zarzuri, 2020).

A su vez, la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarias/os (ACES) comenzó una oleada de protestas a comienzos de octubre de 2019 en la Región Metropolitana de Chile, ingresando a estaciones del Metro de Santiago y evadiendo el pago del pasaje, cuyo precio iba en alza por los anuncios del gobierno durante esos días. La evasión en las estaciones del Metro de Santiago finalizó en enfrentamientos con las fuerzas de orden y se reiteró durante varios días hasta el 18 de octubre, momento en que las evasiones fueron masivas. Desde el gobierno se ordenó cerrar las estaciones poco antes de la hora de salida de la mayoría de los trabajadores, el caos derivó en barricadas y en enfrentamientos con las fuerzas de orden luego de la declaración de estado de emergencia.

La salida de las Fuerzas Armadas y la masividad de policías recordaba tiempos oscuros de la historia nacional, e invitaba a reflexionar sobre el malestar en Chile desde la progresiva profundización del modelo neoliberal y las implicancias que eso conlleva en la gestión de la vida de las personas (Mayol, 2019). Sin embargo, dicho malestar comienza a gestarse ya a finales de la década de 1990 con la desigualdad de la sociedad chilena y la aparente incapacidad de la democracia para generar mayor justicia social, como nudos críticos del descontento con el nuevo régimen político y la manifestación de apatía social.

Nuevamente el impulso surge desde las/os estudiantes secundarias/os, resaltando la relevancia de la participación juvenil en los movimientos sociales en Chile. En este sentido y en términos sociohistóricos, en el periodo entre 2006 y 2019 se profundiza un proceso de politización que atraviesa el país desde que los movimientos estudiantiles irrumpen. Dicho proceso consiste en integrar a la vida cotidiana en la discusión por asuntos de la gestión social, ahora interpretados desde una perspectiva donde las decisiones tomadas a nivel colectivo adquieren nuevos significados y definiciones, poniendo en jaque a la institucionalidad tradicional (PNUD, 2015).

Juventudes, medios e imaginarios

Aun cuando no sea posible hablar de una única juventud, sino de juventudes con rasgos muy heterogéneos y desiguales, se hace posible identificar a la generación que participó en el movimiento estudiantil chileno (2011), como una generación de estudiantes mucho más preparada y educada que sus padres. En general, son hijos de una muy variada y fragmentada clase media, que incluye un alto porcentaje de familias sobre-endeudadas y altamente precarizadas laboralmente (Ganter et al., 2017). Herencia de la aplicación extrema del neoliberalismo en Chile, donde el equilibrio de las economías familiares y la integración social se vuelven inestables como regla (Ruiz, 2013; Mayol, 2012).

Entonces, estamos ante jóvenes altamente organizados, pero prefieren las dinámicas de organización y participación menos jerárquicas y verticales. Prefieren las redes sociales a las orgánicas rígidas. Nacieron cuando internet ya estaba operando en nuestro país, por lo que poseen una fuerte empatía con la cultura visual y las nuevas tecnologías de la comunicación. Suelen ser más incrédulos que la generación de sus padres y desconfían fuertemente de las instituciones sociales tradicionales. Son más pragmáticos que idealistas, y como crecieron en un mundo mucho más complejo y diverso que sus padres, son mucho más respetuosos de la diferencia en todas sus formas. Prefieren la acción directa para conseguir sus objetivos que ser mediados por instancias ajenas a su vida cotidiana, por lo mismo suelen ser más impacientes y desean resultados inmediatos. Poseen una sensibilidad por las grandes causas: ecología, derechos humanos, diversidad sexual, desigualdad social, la democracia, la soberanía alimentaria, etc. (Ganter et al., 2017).

Además, podemos considerar a nivel conceptual que "la juventud es la forma en que una sociedad determinada organiza esta etapa del desarrollo en el proceso de vida social de los sujetos, por lo que se le cataloga como un grupo con características diferentes a las de otros grupos sociales, como lo podrían ser el de los adultos, los ancianos y los niños" (Nateras, 2004, p. 207). Es relevante aquí –según se ha venido diciendo- hablar de *juventudes*, antes que de una única *juventud*, pues así podemos reconocer las diferencias y complejidades internas existentes dentro del entramado social propio de los y las jóvenes, reconociendo las divergencias y posibilitando diferenciar las miradas sobre *lo juvenil* (Ganter et al., 2017).

Por lo tanto, estamos refiriendo al análisis de una participación política desde una dimensión sociocultural juvenil, y nos movemos en este plano para no desvirtuar lo que el movimiento estudiantil significa. Los problemas de la educación chilena tienen un origen político, tal como lo intuyeron los secundarios de 2006, al cuestionar los principios del sistema educativo, así como también lo han percibido los universitarios desde el 2011, al apuntar a un cambio en la Constitución.

También en este escenario, no se puede dejar de lado el peso que ha tenido el modelo neoliberal (Gómez Leyton, 2006; Brunner, 2009), desde su implementación en Chile durante la dictadura militar (Salazar y Pinto, 1999), en que se presenta un contexto histórico orientado hacia el abandono sistemático de la educación pública (Muñoz, 2012), así como también –en la práctica– se ha ido desarrollando una conducción estratégica de la movilización estudiantil, en ocasiones, en forma más o menos autónoma de los partidos políticos (Salazar, 2006).

Según hemos planteado, en este estudio nos interesa analizar los repertorios de acción colectiva y conectiva (Bennett y Segerberg, 2012; Subirat, 2015; Lugo, 2016) del movimiento estudiantil del 2011 y desde una perspectiva mediática. Lo relevante es que nos hemos ido encontrando con intereses y acciones colectivas que responden al lugar de emplazamiento de los jóvenes, "todo lo cual evidencia que muchas de las acciones colectivas están constituidas de una heterogeneidad, que vuelven más rico el análisis de esos procesos de producción simbólica en la sociedad" (Laraña y Gusfield 1999; Iñiguez, 2003; Della Porta y Mosca, 2005, citado en Aguilera, 2014, p. 39).

Desde esta perspectiva, entonces, insistimos en poner énfasis en analizar los significados que las propias juventudes le atribuyen a su práctica en el movimiento estudiantil y a su entorno, a través de plataformas digitales independientes, así como la significación que van haciendo los medios tradicionales–desde una visión adulta–, todo ello en función de poder realizar una comparativa entre las percepciones mediáticas que exponen ambos tipos de medios, en relación con el movimiento estudiantil chileno del año 2011 y la proyección posible de hacer desde la trayectoria de la movilización social en Chile.

En este sentido, si nos referimos a los imaginarios que construyen los medios de comunicación oficiales/tradicionales en torno al movimiento estudiantil chileno –en su raíz política– y la enfrentamos con los imaginarios que proyectan los medios alternativos y/o de contra-información, veremos cómo surge la pugna político-ideológica y cultural no necesariamente partidista, por cuanto a decir de Gramsci (1999, pp. 326-327), la acción política en sentido estricto no es labor excluyente del partido político, al punto que, "un periódico (o un grupo de periódicos), una revista (o un grupo de revistas), pueden y forman parte activa del ejercicio político o, también, –entonces– podrían ser considerados como 'partidos' o 'fracciones de partido' o 'función de determinados partidos', si es que ese fuera el caso, o sólo como parte de la acción política. En cualquier caso, queda de manifiesto la relevancia de los medios de comunicación en el ejercicio político, ya sean de corte tradicional o alternativo, en relación con los dos tipos de medios que estamos analizando.

Además, en este trabajo asumimos la realidad social construida en las relaciones intersubjetivas comunicadas socialmente (Berger y Luckmann, 1976), a partir de estructuras profundas que otorgan sentido al tejido social, como pueden ser los significados construidos por los medios, entendiendo que la comunicación es resultado de procesos de producción a nivel de significación simbólica-social, donde la imaginación, el lenguaje y el pensamiento simbólico resultan atributos relevantes, constituyéndose a nivel socio-imaginario (Durand, 1971; Castoriadis, 1989), entre múltiples modos de transmisión de datos en la compleja trama comunicativa.

Volviendo sobre el movimiento estudiantil (2011) en Chile, además, es importante decir que ya han sentado un precedente los estudios mediales, en relación con los imaginarios de las juventudes que generan los mass media (Zarzuri, 2009, 2013). Durante los años 2006 y 2007, periodo del movimiento pingüino, "(…) los medios de comunicación comenzaron a cubrir las primeras manifestaciones estudiantiles dentro del denominado marco de la 'violencia estudiantil', destacando los saqueos, desmanes y enfrentamientos con la policía. Esas fueron las imágenes que se mostraron a los lectores o televidentes, la violencia, cuestión que ponía en segundo plano las demandas estudiantiles (…)" (Zarzuri, 2013, p. 62).

En este sentido, las imágenes de confrontación violenta –desde la perspectiva de los medios tradicionales analizados el año 2011–, se utilizan para descontextualizar el problema de fondo que conlleva el movimiento, buscando posicionar ciertos imaginarios hegemónicos que lo único que hacen es marginalizar la legitimidad de la movilización de los/as jóvenes, posibilitando una reinterpretación de la violencia, donde ésta es leída como violencia irresponsable y sin sentido. Por lo tanto, la lectura que nos parece interesante realizar en torno al análisis de medios tradicionales escritos, es constatar que dichos medios han actuado como filtros ideológicos al servicio del statu quo y/o la hegemonía del poder dominante (Segovia, et al., 2018; Basulto et al., 2020).

Entonces, para sintetizar la lógica de los medios de comunicación en línea con el poder oficial, en muchas ocasiones, destacan solamente lo polémico y controversial de los acontecimientos, fomentando la construcción de estereotipos e imaginarios problemáticos. Comprobamos que esto es lo que ha ocurrido en el caso de los jóvenes estudiantes en Chile, ya que "los medios de comunicación consiguen transmitir una percepción de la juventud basada en estereotipos, tópicos que tienden a representar al colectivo con marcados tintes negativos" (Lozano et al., 2007, p. 324). De este modo, la imagen de jóvenes como problema está atravesada por el tratamiento mediático, en el sentido que la consideración de los jóvenes como problemáticos se deriva del trato que éstos reciben en los medios de comunicación que cubren la actualidad, sometidos a la rutina periodística, a la agenda o a la noticiabilidad. Este tratamiento tiene su base en la concepción de la juventud, como un colectivo irresponsable y carente de autodeterminación por definición, por cuanto nos interesa indagar en los elementos que estarían construyendo este imaginario del joven como problema (Aliaga et al., 2015, p. 30).

En suma, los mass media tradicionales no estarían favoreciendo un proceso de cambio, sino más bien al contrario, reforzando estereotipos de los jóvenes asociados con violencia y conflictividad, desconociendo el carácter simbólico de las luchas y dando por verdaderas ciertas posturas discursivas convenientes a la institucionalidad oficial dominante, y no al contexto que se debiera representar en torno al movimiento estudiantil chileno.

Es decir, los medios tradicionales han tendido a criminalizar al movimiento y la actuación de los/as jóvenes entorno a él. En este sentido, estamos entendiendo por criminalización a un sistema organizado de producción de significación que categoriza a un "otro" deslegitimado severamente en su condición socioidentitaria[9], cuestión que se entremezclará de igual modo con las construcciones de contenido medial presentes tanto en los medios tradicionales como en las plataformas independientes. Podremos ver ejemplos de ello en el apartado de análisis del presente estudio.

Al mismo tiempo, al finalizar la lectura de este artículo, se constata cómo los medios tradicionales, en el contexto mediático del movimiento 2011, solo llegan a generar un reconocimiento de la causa estudiantil, a partir de algunos aspectos específicos que veremos posteriormente y en función de objetivos mediáticos que también analizaremos. En cualquier caso, por reconocimiento no queremos entender otra cosa que el significado lexicológico del vocablo. Es decir, según la RAE (2018) podemos decir que el reconocimiento es la acción y efecto de reconocer algo o de reconocerse a sí mismo. De igual modo, tiene que ver con un sentido de gratitud en relación con algo acaecido –en este caso– en virtud de cuestiones específicas relativas al movimiento estudiantil.

Medios tradicionales, Ciberactivismo y contrainformación

También, resulta importante hacer una distinción entre la contrainformación y el ciberactivismo. Preliminarmente, se puede decir que la contrainformación funciona como un modelo de comunicación activista (López y Roig[10], 2004; Sola-Morales, 2015; Rivera, 2014), con miras a una praxis transformadora, "uno de los aspectos más importantes a desarrollar en el seno de una organización política" (Graziano, 1980, p. 6). La contrainformación cobra sentido al "convertirse en la práctica comunicativa de los movimientos sociales" (López y Roig, 2004, p. 5), que no sólo se opone a la información

[9] Por ejemplo, a partir de la noción de estigma propuesta por Goffman y Guinsberg (1970).

[10] Sara López y Gustavo Roig son miembros de Nodo50, una plataforma de contra-información activa desde el año 1994. Alojan a más de 1000 organizaciones y sustentan 4 radios en línea: "Desde 1994, el proyecto 'Nodo50' viene proporcionando formación, contenidos, y servicios comunicativos a cientos de grupos y organizaciones del amplio espectro de la izquierda política y social del estado español y Latinoamérica." Disponible en https://info.nodo50.org/Que-es-nodo50.html

que publican los medios tradicionales, sino que también busca construir espacios de trabajo cooperativos y gestiones compartidas: "suponen la apertura de la posibilidad de expresar perspectivas diferentes desde actores sin derecho de acceso a la comunicación convencional" (López y Roig, 2004, p. 7).

Desde este punto de vista, la contrainformación se constituye como un modelo de comunicación desde y para los movimientos sociales. Los medios de contrainformación aparecen porque los movimientos necesitan un espacio en donde sus ideas y acciones estén claramente informadas, sin el sesgo neoliberal de la prensa tradicional que busca "controlar las manifestaciones que delaten la existencia del país profundo" (Bonfil, 1987, citado en Zúñiga, 2011, p. 155).

Durante el movimiento estudiantil del año 2011 en Chile, las distintas organizaciones estudiantiles y federaciones universitarias contaban con una página activa o grupo en Facebook para compartir información y convocar a manifestaciones. Además de permitir espacios de comunicación y de organización, en estas plataformas se difundió contenido generado por medios independientes. Estas estrategias permiten identificar usos pragmáticos y semánticos (Cárdenas, 2016) de los espacios virtuales, propios del ciberactivismo.

Además, el ciberactivismo o activismo virtual implica un compromiso militante y activo (Betancourt, 2011) y se trata de nuevos repertorios de interacción comunicativa en redes sociales (Cárdenas, 2016). El movimiento estudiantil del año 2011 utilizó los espacios virtuales disponibles, que funcionaron como lugares para la denuncia, para el registro de testimonios y material audiovisual de las marchas, para el almacenamiento de documentación y para la difusión de eventos organizados por los estudiantes. En un escenario de desconfianza hacia la información oficial que constantemente invalidaba las movilizaciones estudiantiles, las páginas y grupos de Facebook resultaron esenciales para divulgar información sobre movilizaciones y acercar los petitorios a la ciudadanía. Se convirtieron –también- en espacios para la difusión de información de plataformas de contrainformación.

Perspectiva epistémica – metodológica del estudio.

Posicionados desde una perspectiva epistémica interpretativa con vocación hermenéutica (Gadamer, 2000) y situada (Haraway, 1988), comprendemos el desafío analítico desde una realidad social que es construida socialmente e interpretada desde las mediatizaciones de medios de comunicación (Martín-Barbero, 2002) tradicionales e independientes, según nuestro objeto de estudio. Además, el enfoque de investigación es cualitativo (Taylor y Bogdan, 1987) y el tipo de diseño es exploratorio y descriptivo (Kerlinger, 1983; Hernández, 2003).

En relación a la información mediatizada por los medios de comunicación analizados, debemos señalar que se construye significación de acuerdo a contextos determinados (Van Dijk, 2001), lo cual -por una parte- se vincula al análisis de texto escrito. Y, por otra parte, en relación con las imágenes propuestas en los medios, el tratamiento analítico responde a un plano sociosemiótico (Verón, 2004; Finol, 2008), en un sentido epistémico, entendiendo a nivel general que el contexto de la imagen se asume como parte de las condiciones de producción del relato mediático, en miras de comprender su intencionalidad y sentido.

Los criterios de selección de muestreo responden a una muestra intencionada (Valles, 1997), en el caso de los medios tradicionales, seleccionamos El Mercurio (Santiago de Chile) y El Sur (Concepción-Chile), por ser pertenecientes al duopolio mediático de una alta concentración en Chile, con una línea editorial pro-defensa del statu quo neoliberal postdictatorial. En el caso de los medios independientes, elegimos el medio de contrainformación y ciberactivismo Metiendo Ruido (Concepción-Chile) y el medio independiente anarco comunista El Surco (Santiago de Chile). La selección de estos últimos responde a un barrido exploratorio, en el caso de Metiendo Ruido, su relevancia responde a una participación activa durante el movimiento estudiantil del año 2011 y, El Surco, por ser un medio contrahegemónico abiertamente declarado, lo cual nos permite analizar las narrativas en disputa generadas desde distintas visiones de mundo.

Finalmente, decir que en términos éticos no existe problema en trabajar con imágenes y textos de medios de comunicación, puesto que indistintamente de que sean medios tradicionales o independientes, por definición sus contenidos son de uso público, ya que se

publican para llegar a segmentos objetivo sin identificarse con nociones de privacidad en su contenido, todo lo contrario, ya que buscan influir en la opinión pública (Crespi, 2000).

Sobre la construcción del archivo. Prensa tradicional y medios independientes.

Medios tradicionales

Para la construcción del archivo de medios tradicionales se revisaron todas las ediciones de El Mercurio y El Sur entre los meses de mayo y noviembre del año 2011. Para almacenar la información se fotografiaron todas las noticias en las que se hiciera mención al movimiento estudiantil universitario de ese año, lo que resultó en 732 imágenes (Tabla 1).

Tabla 1: Capturas a medios tradicionales en los meses de mayo-noviembre 2011.

Total de capturas	**732**							
El Sur (Concepción)	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	TOTAL
	22	52	53	73	58	49	30	**337**
El Mercurio (Santiago)	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	TOTAL
	8	70	61	103	46	69	38	**395**

Elaboración propia.

Se pesquisaron páginas que contenían reportajes sobre el movimiento estudiantil, entrevistas con los principales dirigentes de federaciones universitarias y actores políticos involucrados, anuncios sobre manifestaciones, información sobre el avance en las negociaciones entre federaciones y el gobierno, reportes sobre manifestaciones organizadas en espacios públicos (marchas, paros, tomas, jornadas familiares, carnavales, cacerolazos, cortes de tránsito, enfrentamientos, etc.), opiniones sobre el movimiento estudiantil y sus formas de manifestarse, entre otros contenidos. De todas estas imágenes extraídas, se seleccionaron para trabajar aquellas que hicieran mención exclusiva a manifestaciones y enfrentamientos en la vía pública, resultando un total de 124 imágenes pesquisadas desde El Mercurio y 122 desde El Sur.

Medios independientes

Para informar sobre el movimiento estudiantil del 2011, en Metiendo Ruido se compartían noticias desde otros medios de contrainformación (El Ciudadano, Resumen, entre otros), además de algunas noticias publicadas en la página Web de Radio Biobío y otros medios de prensa reconocidos por la población chilena. También generaban su propio contenido, utilizando frecuentemente recursos gráficos para construir el relato de varias de las manifestaciones estudiantiles del año 2011 en Concepción.

Desde la página Web de Metiendo Ruido se revisaron contenidos publicados desde el 1 de mayo hasta el 31 de diciembre del año 2011, resultando en un total de 957 artículos. De todos estos artículos se seleccionaron aquellos de autoría del colectivo y relacionados al movimiento estudiantil, resultando una selección de 45 artículos. De estos últimos, se seleccionaron 30 artículos que relataban las manifestaciones estudiantiles (foto-reportajes, relatos de manifestaciones y denuncias), el resto correspondía a declaraciones públicas y reflexiones del colectivo sobre el movimiento estudiantil. A continuación, se detalla la selección de los 45 artículos, por mes:

Tabla 2: Total de artículos Metiendo Ruido en los meses de mayo-diciembre 2011.

Total de artículos Metiendo Ruido				**45**			
MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC
7	3	-	17	5	7	5	1

Elaboración propia.

Por su parte, desde la página Web de El Surco se recolectaron 5 archivos correspondientes a las publicaciones mensuales del periódico desde mayo a diciembre. La selección consideró sólo publicaciones que hicieran mención al movimiento estudiantil. Del total de publicaciones disponibles el año 2011, como ya dijimos, sólo 5 archivos correspondían a los criterios de selección, quedando finalmente en la muestra una cantidad de 6 notas y 3 editoriales, como se detalla a continuación:

Tabla 3: Total de notas de Periódico Anarquista "El Surco" en el periodo de junio-diciembre 2011.

Edición Periódico Anarquista "El Surco"	Selección
Edición junio-julio	● "Auto-didactismo o una educación más allá de la escuela y el movimiento estudiantil" (página 8)
Edición agosto	● *Editorial*: "Lo que se va y lo que se queda, coyunturas y experiencias. (página 2) ● "La violencia y el movimiento estudiantil. Grietas de un 'acuerdo' ciudadano". (página 4)
Edición septiembre	● *Editorial:* "Lo que se cocina en mil ollas machucadas" (página 2) ● "Cop Killer, brutalidad policial" (página 4) ● Selección de imágenes (página 5)
Edición octubre	● *Editorial*: "Dos mil no son nada…" (página 2) ● "Entre el silencio mediático y la radicalización. Crónica del Movimiento Estudiantil secundario tras 5 meses de lucha". (páginas 4-6)
Edición noviembre-diciembre	● "El movimiento estudiantil: muere en las urnas, en todas las urnas". (página 4) ● "Defensa a la capucha" (página 4)

Elaboración propia.

Discusión de Resultados

Tras hacer la revisión exploratoria del corpus de análisis, hemos podido identificar las siguientes categorías predominantes en los distintos medios analizados, que nos permiten evidenciar cuáles son las principales narrativas en disputa en el contenido informativo mediatizado.

NARRATIVAS EN DISPUTA: DIAGRAMA DE ANÁLISIS INTEGRADO

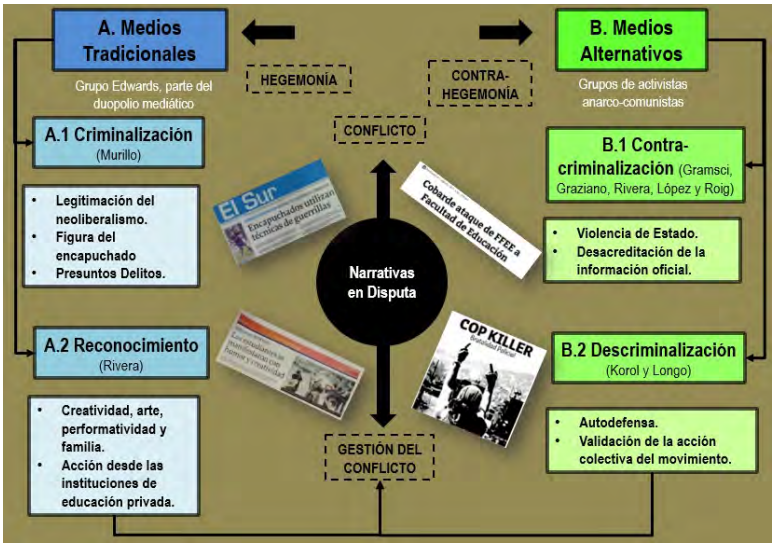


Figura 2: Categorías de actuación mediática. Elaboración propia.

A partir de lo anterior, hemos podido generar las categorías de análisis, cuya relevancia radica en que nos permiten identificar el modo en que se han comportado los medios analizados, a partir de sus manifestaciones mediáticas en torno al movimiento estudiantil chileno del año 2011. Al mismo tiempo, dichas categorías nos permitieron indagar en la trayectoria de los movimientos estudiantiles en Chile, en torno a los procesos de significación profunda que han realizado los medios de comunicación en cuestión.

Medios oficiales/tradicionales

La revisión de prensa escrita de los medios oficiales chilenos durante la movilización estudiantil del año 2011 reveló dos categorías mediales: **criminalización** y **reconocimiento**. La pesquisa arrojó que la práctica más recurrente de estos medios para referirse al movimiento estudiantil es la criminalización (Tabla 4).

Tabla 4: Criminalización y reconocimiento en medios tradicionales.

Movilizaciones		
El Mercurio	El Sur	Total
124	122	246

	El Mercurio	El Sur	Total
Criminalización	54	35	89
Reconocimiento	18	32	50

Elaboración propia.

Criminalización

Hemos de señalar que –en general– en relación con los medios tradicionales en términos de criminalización en Chile, no podemos más que estar de acuerdo con Susana Murillo (2004), siguiendo sus estudios de criminalización de los movimientos sociales en América Latina, en relación con que dicha criminalización se ha realizado sostenidamente hacia los jóvenes, los pobres, –añadimos los inmigrantes– y los de condición racial distinta a la "blanca" y ligados a inseguridad social que afectaría a la economía transnacional neoliberal. En este sentido, debemos tener en la retina que la criminalización de la protesta social ha sido una de las variables configuradoras de la política neoliberal en América

Latina, por cierto, ejercida como política de Estado, pues en esta lógica, es la autoridad estatal el organismo que debe garantizar los derechos económicos, sociales y culturales de la población (Svampa y Pandolfi, 2004, pp. 286-295).

De este modo, la prensa tradicional chilena analizada –alineada con el Estado– ha planteado sistemáticamente la seguridad del individuo, por sobre un bienestar colectivo, en función del individualismo como uno de los ejes de la ideología neoliberal, así como la problemática asociada a la destrucción de la propiedad (privada/pública) y la alteración del orden de la ciudad, espacio público que no sería tal, de modo que se busca una legitimación del sistema neoliberal a través de la represión policial, por sobre las demandas del movimiento estudiantil que es criminalizado.

En términos de criminalización, la **legitimación del neoliberalismo** resultó ser la subcategoría medial más frecuente. Esta apela a la sensación de inseguridad que generan las manifestaciones, utilizando la figura del ciudadano profundamente afectado y atemorizado por la alteración del orden de la ciudad (Imagen 2). Esta mirada individualista apunta a mantener la estabilidad que no permite la disidencia ni la acción organizada. La legitimación se expresa en la reiterada referencia que la prensa tradicional hace sobre la destrucción de la propiedad pública y privada después de cada marcha. Se busca el consenso por temor a través de hechos conmocionantes (Murillo, 2004), la consecuencia esperada es la desmovilización por pérdida de apoyo ciudadano.

El Sur
CONCEPCIÓN
Exija HOY suplemento Vida Social
16 ENTREVISTA
La mediática modelo Kenita Larraín se confesó con EL SUR
14 EN SANTIAGO
Fernández Vial inicia carrera por ascenso ante Barnechea
15 ESTA NOCHE
CD Alemán debuta de local en la Liga Nacional Movistar ante CD Pucón
FUERTE DISMINUCIÓN DE VENTAS PRODUCTO DE PARO ESTUDIANTIL Y VANDALISMO
Comerciantes de Plaza Perú viven una verdadera pesadilla
Locatarios de tradicional sector de Concepción reconocen que baja en ingresos alcanza hasta el 70%.
Se quejan por la falta de seguridad, debiendo asumir cuantiosos gastos en reparaciones de sus establecimientos.
Muchos están complicados con el pago de arriendo y los sueldos de sus trabajadores. A pesar de todo, apoyan el reclamo de los jóvenes.

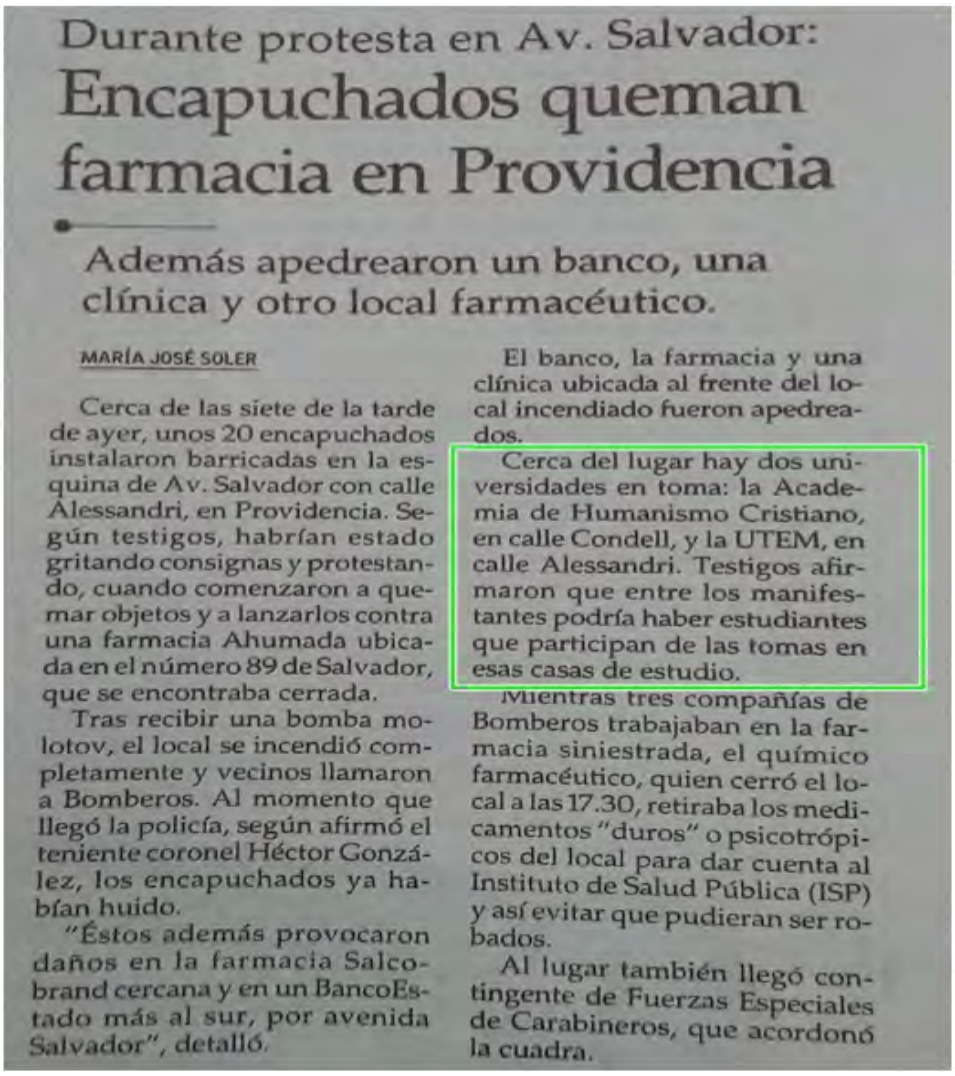
Imagen 2: El Sur, 24 de septiembre 2011, portada (Ciudad de Concepción)

El Sur
CONCEPCIÓN
Viernes 4 de noviembre de 2011 / Año 129 - Edición 44558 / $350
DENUNCIÓ COORDINADOR NACIONAL DE SEGURIDAD EN CONCEPCIÓN
Encapuchados utilizan técnicas de guerrillas
Óscar Díaz admitió que son grupos pequeños, pero el Ejecutivo está obligado a gastar importantes recursos.
Además, reveló las dificultades que tiene Carabineros para reconocer las identidades de los violentistas.
Autoridad de gobierno llamó a los parlamentarios a aprobar proyecto de ley contra la violencia en la protestas.
El personero vino a entregar fondos para combatir la delincuencia en Talcahuano y Penco.

Imagen 3: El Sur, 4 de noviembre 2011, portada (Ciudad de Concepción)

Al impacto del caos urbano en la vida cotidiana de quienes "nada tienen que ver con las manifestaciones" se suma una segunda subcategoría: la **figura del encapuchado**. Tanto en El Mercurio como en El Sur es posible apreciar cierta urgencia por identificar los rostros de los manifestantes, declarados como culpables de los desórdenes en la ciudad y, por ende, de todas sus consecuencias. No se les reconoce como participantes del movimiento estudiantil que protesta pacíficamente sino como un joven estudiante violentista. Se les vincula con organizaciones de guerrilla, se construye un perfil del encapuchado no muy diferente a la figura mediatizada del terrorista, se describe la minuciosa actuación de sus organizaciones y sus atuendos más frecuentes y qué métodos y medios utilizan para cubrir su identidad (Imagen 3). Desde luego, muchas veces, sin saber si efectivamente los encapuchados responden a las características que se describen.

Finalmente, la tercera subcategoría responde a la información sobre **presuntos delitos** cometidos en el marco de manifestaciones, que resultó ser la menos frecuente pero la más intensa en términos de criminalización. Se trata de atribuciones inciertas sobre delitos (robos, destrucción de propiedad pública/privada, agresiones), cometidos "supuestamente" por estudiantes o simpatizantes del movimiento estudiantil. No aparecen pruebas que acrediten la relación del delito con el movimiento estudiantil (Imagen 4).



Durante protesta en Av. Salvador:

Encapuchados queman farmacia en Providencia

Además apedrearon un banco, una clínica y otro local farmacéutico.

MARÍA JOSÉ SOLER

Cerca de las siete de la tarde de ayer, unos 20 encapuchados instalaron barricadas en la esquina de Av. Salvador con calle Alessandri, en Providencia. Según testigos, habrían estado gritando consignas y protestando, cuando comenzaron a quemar objetos y a lanzarlos contra una farmacia Ahumada ubicada en el número 89 de Salvador, que se encontraba cerrada.

Tras recibir una bomba molotov, el local se incendió completamente y vecinos llamaron a Bomberos. Al momento que llegó la policía, según afirmó el teniente coronel Héctor González, los encapuchados ya habían huido.

"Éstos además provocaron daños en la farmacia Salcobrand cercana y en un BancoEstado más al sur, por avenida Salvador", detalló.

El banco, la farmacia y una clínica ubicada al frente del local incendiado fueron apedreados.

Cerca del lugar hay dos universidades en toma: la Academia de Humanismo Cristiano, en calle Condell, y la UTEM, en calle Alessandri. Testigos afirmaron que entre los manifestantes podría haber estudiantes que participan de las tomas en esas casas de estudio.

Mientras tres compañías de Bomberos trabajaban en la farmacia siniestrada, el químico farmacéutico, quien cerró el local a las 17.30, retiraba los medicamentos "duros" o psicotrópicos del local para dar cuenta al Instituto de Salud Pública (ISP) y así evitar que pudieran ser robados.

Al lugar también llegó contingente de Fuerzas Especiales de Carabineros, que acordonó la cuadra.

Imagen 4: El Mercurio, 3 de julio 2011, sección nacional (Ciudad de Santiago)

Reconocimiento

Otro hallazgo preliminar relevante de este estudio dice relación con que los medios tradicionales analizados, en ningún momento descriminalizan al movimiento estudiantil. La mejor referencia que llegan a efectuar respecto de su existencia es un reconocimiento más bien festivo y creativo en torno a los repertorios de acción colectiva de las manifestaciones propiamente tales, pero nunca llegan a legitimar las demandas de dicho movimiento. Además, el reconocimiento solo llega a producirse cuando los medios se ven

presionados debido a una validación y legitimación social masiva de las manifestaciones, según hemos constatado en el estudio.

Entonces, esta categoría de reconocimiento responde a las valoraciones positivas que los medios tradicionales hacen del movimiento estudiantil. Por otro lado, a nivel de subcategoría nos encontramos, primero, con la **creatividad, arte y performatividad** (Imágenes 5 y 6), y aquellas actividades que incluyeran a toda la **familia**, siendo reconocidas como formas legítimas de manifestación. Se trata de eventos que, por lo general, terminaban sin enfrentamientos.

El Sur | fotorreportaje

EL LADO B DEL CONFLICTO EN LA EDUCACIÓN

La creatividad en la movilización

No sólo las típicas marchas han realizado en estos meses del movimiento. Los secundarios también han sorprendido con su faceta artística para manifestarse y expresar sus demandas al gobierno.

FOTOS DE EDUARDO FORTES

Imagen 5: El Sur, 1 de agosto 2011, sección reportajes (Ciudad de Concepción)

C 4 NACIONAL | CONFLICTO EN EDUCACIÓN

VALPARAÍSO.— La imagen de Jesús cargando con la cruz y carteles que decían "deudas" e "intereses" acompañó la marcha de los estudiantes en la Plaza Sotomayor.

VALDIVIA.— Jóvenes se manifestaron semidesnudos reclamando por los altos costos de la educación superior.

CONCEPCIÓN.— Haciendo alusión a la "muerte de la educación", los estudiantes penquistas volvieron a vestirse de zombies. En la ciudad marcharon 15 mil personas.

En regiones, cerca de 80 mil jóvenes salieron a las calles, casi el doble de la última manifestación:

Carros alegóricos, disfraces y hasta batucadas marcaron la jornada de Arica a Punta Arenas

Imagen 6: El Mercurio, 1 de julio 2011, sección nacional (Ciudad de Santiago)

La segunda subcategoría tiene que ver con las **acciones desde las instituciones de educación privada,** la cual recibe –también– un reconocimiento especial cuando sus estudiantes participan de las marchas o se movilizan internamente. Sus acciones son por lo general consideradas "inéditas", porque no es frecuente que las/os estudiantes de universidades privadas se unan a las protestas. En cualquier caso, dicho reconocimiento resulta un tanto engañoso, puesto que al mismo tiempo se legitima la institucionalidad privada en la educación, siendo la propiedad privada –también– uno de los pilares de la ideología neoliberal (Imágenes 7 y 8).

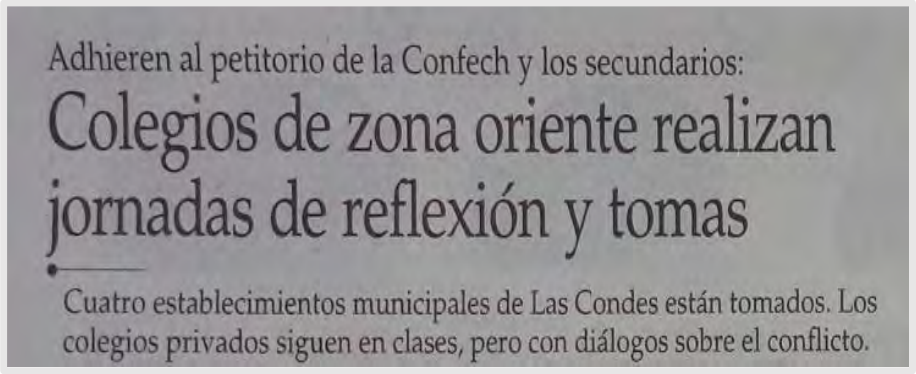
El Sur PÁGINA 4

Pasado el mediodía un grupo de alumnos de Derecho de la USS protestó en el acceso por el puente peatonal de Las Tres Pascualas.

INÉDITA MOVILIZACIÓN

Alumnos de Derecho USS se toman aulas

Imagen 7: El Sur, 12 de mayo 2011, página 4 (Ciudad de Concepción)


Adhieren al petitorio de la Confech y los secundarios:

Colegios de zona oriente realizan jornadas de reflexión y tomas

Cuatro establecimientos municipales de Las Condes están tomados. Los colegios privados siguen en clases, pero con diálogos sobre el conflicto.

Imagen 8: El Mercurio, 13 de agosto 2011, C7 (Ciudad de Santiago)

Medios independientes

Contra-criminalización

Ahora bien, en relación a los medios independientes/alternativos o plataformas estudiantiles analizadas, en términos de la categoría de contra-criminalización podemos visibilizar, primero, una subcategoría denominada **violencia de Estado** (Imagen 9), la cual se manifiesta a partir de la identificación de la policía como representante y gestor de la violencia en las manifestaciones estudiantiles. Cuando el movimiento estudiantil logró posicionar sus demandas en la opinión pública, las manifestaciones fueron más intensas y los enfrentamientos entre estudiantes y carabineros se hicieron más frecuentes. Mientras la prensa tradicional volcaba toda su atención en la violencia ejercida desde los manifestantes hacia la policía y la propiedad, los medios independientes/alternativos denunciaban la violencia ejecutada por la policía. Se publicaron testimonios, videos y fotografías de quienes experimentaban detenciones ilegales, golpes o agresiones verbales.

Imagen 9: Colectivo Metiendo Ruido, 12 de agosto 2011 (Ciudad de Concepción).

La contra-criminalización de medios independientes/alternativos –también– se da a través de la segunda subcategoría denominada **desacreditación de la información oficial** (Imágenes 10 y 11), es decir, de aquella emitida por medios tradicionales. Se sostiene que dichos medios tergiversan y omiten información sobre el movimiento estudiantil o simplemente mienten. La orientación ideológica de la información proporcionada por los medios tradicionales deslegitima la manifestación ciudadana con miras a desmovilizar y hacer perdurar una idea de estabilidad que no puede ser trastocada. La existencia de información falsa y tergiversada es una de las motivaciones de los medios independientes para contra-informar y batallar con el monopolio de la verdad de la prensa oficial.

Imagen 10: Periódico El Surco, septiembre de 2011 (Ciudad de Santiago).

Imagen 11: Colectivo Metiendo Ruido, 15 de agosto 2011 (Ciudad de Concepción).

Descriminalización

Otro hallazgo en torno a los medios independientes/alternativos o plataformas estudiantiles analizadas dice relación con la categoría de descriminalización del movimiento estudiantil. En este sentido, tomamos la visión de Korol y Longo (2009) quienes nos plantean que al descriminalizar estamos frente a la:

> Acción dirigida a la relegitimación del derecho a la protesta, y también del derecho a la rebelión frente a un mundo que nos niega un espacio y un tiempo para existir en él. Es aprender a politizar las demandas sociales, evitando que sean capturadas en las redes clientelares que las amordazan. (p.101)

Primero, se plantea la necesidad de responder con violencia por parte del estudiantado que se manifiesta en las calles, como forma de **autodefensa contra la violencia de Estado** (Imagen 12), lo cual pasa a constituir una subcategoría de análisis. Por lo tanto, los "desmanes" y "desórdenes" –según hemos señalado– serían atribuidos como autodefensa, que aparece como una estrategia de resguardo para quienes participan en las luchas callejeras durante las manifestaciones y, lo mismo, en relación con los espacios ocupados para la organización durante el movimiento estudiantil, como las tomas de casas de estudio.

Imagen 12: Periódico El Surco, junio 2011, página 2 (Ciudad de Santiago)

La autodefensa engloba una serie de prácticas que no se ciñen necesariamente a los enfrentamientos en la vía pública con Fuerzas Especiales, sino a todas las personas que de alguna manera colaboran en estos actos de resguardo (quienes protegen a las personas afectadas por gases lacrimógenos o heridas por perdigones, quienes fotografían o registran actos de abuso policial, las defensorías populares que cooperaron con las personas afectadas por detenciones ilegales, etc.).

Finalmente, se hace una descriminalización del movimiento estudiantil por parte de los medios independientes/alternativos, a través de la subcategoría llamada **validación de la acción colectiva del movimiento** (Imágenes 13 y 14), como forma legítima de atender las

demandas del derecho a una educación gratuita y de calidad. En oposición a la idea de individualismo y al espíritu desmovilizador que caracteriza la información de la prensa tradicional, se legitiman las demandas estudiantiles y la proliferación de organizaciones afines, el trabajo colectivo que apunta al mismo fin.

El aprendizaje desarrollado también guarda relación con el lugar que ocupa el movimiento estudiantil dentro del movimiento social chileno. Característico por su larga *tradición organizativa* y de *conflictividad social*.

En este sentido, el conjunto de características articuladas han engendrado un movimiento estudiantil que ha logrado *catalizar* y *amplificar* el *descontento social chileno* de los últimos meses. Teniendo el *estudiantado* o más bien el *movimiento por la educación* un rol de avanzada en la *crítica sistémica*, poniendo en el tapete un modelo que fue impuesto con fuego y sangre en la dictadura.

Imagen 13: Colectivo estudiantil Metiendo Ruido, 1 de noviembre de 2011 (Ciudad de Concepción).

Imagen 14: Periódico El Surco, septiembre de 2011, página 5 (Ciudad de Santiago).

En suma, la idea de validar la acción colectiva y conectiva (Bennett y Segerberg, 2012; Subirat, 2015; Lugo, 2016)**,** y el uso del espacio público como un modo de manifestación del movimiento, tiene que ver con combatir estrategias mediáticas oficialistas que buscan disciplinar el malestar social. Es decir, en la misma línea de las autoras Korol y Longo (2009), la acción colectiva puede ser entendida como un acto para confrontar las ideas que se han construido desde el poder en términos de la legitimidad de la lucha social y sobre la pertinencia de su represión. Entonces, el uso del espacio público se rebela contra la permanente criminalización de los movimientos sociales, contra la estigmatización de unos "otros manifestantes" considerados como peligrosos, que atentarían contra la seguridad de la globalización capitalista y su proyecto cultural homogeneizante.

Reflexiones finales

Hemos de señalar que lo aquí expuesto es en función de las categorías mediales ya señaladas y ejemplificadas, luego de revisar y generar un archivo de toda la aparición mediática del movimiento estudiantil año 2011, en los medios tradicionales e independientes/alternativos ya señalados.

Al reflexionar en términos mediáticos sobre las categorías propuestas, se puede señalar que las prácticas criminalizadoras de la prensa tradicional/oficial para con el movimiento estudiantil se intensifican durante el año 2011, en relación a las primeras evidencias de ello que se manifiestan durante la "Revolución Pingüina" del año 2006. Esto porque las movilizaciones estudiantiles del 2011 involucran no sólo a estudiantes secundarios y universitarios como protagonistas, la ciudadanía en general se manifestó a favor de las movilizaciones, entendiendo que el endeudamiento por los grandes costos de los aranceles en la educación superior involucraba a las familias y a las-os trabajadoras-es.

También, con respecto a la criminalización, el principal enfoque de la prensa tradicional/oficial para informar sobre el movimiento estudiantil del año 2011 se sostiene en la violencia callejera –y no en las demandas del movimiento–, enfocando la visión de la protesta social desde el daño a la propiedad, al individuo (a terceras personas y al orden público), como eje central de la sociedad neoliberal, con el fin de desmovilizar a quienes no están involucrados directamente con las demandas.

Al mismo tiempo, se ha criminalizado al movimiento desde la figura del "joven problema" como protagonista de esta violencia callejera. La prensa tradicional/oficial, como vimos, constantemente construye y legitima una visión y una narrativa estigmatizante acerca de los jóvenes que rotula como "encapuchados"; en tanto agentes protagónicos de la violencia, aludiendo a que se trataría de infiltrados y no de simpatizantes del movimiento estudiantil. Luego, el "violentista" encapuchado y el estudiante movilizado se confunden, sobre todo cuando el movimiento comienza a perder apoyo por el desgaste, la pérdida de clases y las reiteradas manifestaciones que parecen ya no causar el mismo impacto en la ciudadanía.

Además, se ha podido constatar que las motivaciones de la prensa tradicional/oficial para criminalizar el movimiento, sin duda, pasan por cuestiones ideológico/políticas y de conflicto de intereses económico/sociales. No podemos olvidar que parte de la distorsión mediática que ejercen el diario El Mercurio y El Sur en relación con el movimiento, brota de su perfil como empresa informativa que concentra gran parte de la prensa chilena. En este sentido, no es extraño que sus dueños –según ya hemos señalado–, reconocidos empresarios de la derecha política neoliberal tradicional chilena, se dirijan en esta línea. Ejemplo de ello fue el ejercicio autoritario que vinculó al Grupo Edwards con la administración de la Universidad Técnica Federico Santa María de Valparaíso por más de cuarenta años, otorgándole un rol estratégico no solo en el rubro educativo en Chile, sino que dicha universidad fue utilizada también como un instrumento de su holding de empresas[11].

Por otra parte, la única forma en que el movimiento estudiantil es legitimado por los medios tradicionales/oficiales, es a partir de manifestaciones artísticas y familiares, que otorgan un grado de reconocimiento de dicho movimiento, pero nunca se llegan a descriminalizar sus actuaciones ni a legitimar sus demandas, según ya hemos manifestado. No obstante, dichas operaciones se inscriben en lo que la investigación considera como prácticas de "blanqueo" y "legitimación cínica" de los repertorios de acción colectiva del movimiento frente a la ciudadanía y la opinión pública.

[11] Para más información consultar Centro de Investigación Periodística (CIPER) (2014). "Agustín Edwards Eastman: Una biografía desclasificada del dueño de El Mercurio". Revisado en: http://ciperchile.cl/2014/11/24/agustin-edwards-eastman-una-biografia-desclasificada-del-dueno-de-el-mercurio/

Ahora bien, respecto a las categorías mediales construidas a partir de los medios independientes/ de contra-información, éstas resultan ser actos de contra-criminalización en términos de identificar otras violencias no abordadas por la prensa tradicional, definidas como violencia de Estado, a la vez que proporcionan información que permita desmentir o desacreditar muchas de las afirmaciones realizadas por la prensa tradicional/oficial. A diferencia de la información oficial, los medios independientes/ de contra-información apuntan a la descriminalización del movimiento estudiantil, a través de la autodefensa como mecanismo de resguardo ante la represión y violencia estatal y la validación del movimiento, mediante la ocupación del espacio público y el reconocimiento de sus demandas.

Agregar además que los medios independientes/ de contrainformación utilizan la estrategia de contra-criminalización para identificar las irregularidades en el abordaje informativo de la prensa tradicional/oficial, ofreciendo nuevas formas de observar, experimentar e interpretar el proceso social de la protesta y del movimiento mediante prácticas descriminalizadoras, asociadas a la imagen del estudiante movilizado, sirviendo como plataforma de información para las demandas y, finalmente, como lugares de confianza y resguardo para dar fuerza y legitimidad a los actores involucrados en el movimiento estudiantil.

Así, las plataformas estudiantiles y las redes sociales vinculadas a éstas, además de difundir ideas políticas y valores alternativos al imaginario político tradicional, retroalimentan el debate sobre informaciones que privilegian los medios tradicionales, contra-argumentando o rectificando las noticias aparecidas en dichos medios. De modo que los mensajes que aparecen en las redes sociales y las plataformas estudiantiles analizadas, funcionan como un contra-discurso, clave para entender lo que está ocurriendo en la calle (Sola-Morales, 2015). De esta forma, durante el ciclo de protestas del año 2011, "mediante movilizaciones presenciales y agitaciones digitales, se generan propuestas de transformación social: flexibles, descentralizadas y más abiertas, que incluso pueden trascender, conformando nuevas organizaciones y proyectos sociales, políticos y/o comunicativos" (Lugo, 2017, p. 37), tal como ocurrió posteriormente con el ciclo de protestas del año 2018 y la revuelta de octubre del 2019, desencadenando nuevos imaginarios políticos que corrieron el límite de

lo posible en el Chile del neoliberalismo turbo, con nuevos actores sociales y con una nueva coyuntura constitucional y la posibilidad de refundar un país completo.

Al cierre del presente capítulo, nos parece relevante señalar el incipiente trabajo investigativo en Chile, respecto a temáticas relativas con la descriminalización mediática de diversas problemáticas de interés público. Aquí referimos fundamentalmente al estudio de plataformas alternativas y/o independientes, puesto que los medios de comunicación oficial no están por la labor de descriminalizar a los movimientos sociales, por ejemplo, al menos en lo que hemos podido revisar hasta ahora. Por lo tanto, se hace muy relevante poder seguir generando mayor conocimiento en este sentido.

En cualquier caso, en América Latina existen referentes de estudios, vinculados a las temáticas aquí expuestas, con un avance más alentador fundamentalmente en Argentina, Brasil y México. A modo de ejemplo resultan fascinantes las similitudes que se pueden encontrar entre el movimiento "Yo-soy-132" mexicano revisado en el trabajo de Rivera (2014) y el movimiento estudiantil chileno 2011 aquí trabajado:

> El uso de la maquinaria mediática y publicitaria para difamar, desprestigiar y criminalizar a los universitarios es un modus operandi que el Estado y los medios de comunicación han empleado durante décadas para silenciar y contrarrestar las voces disidentes en el país. (Rivera, 2014, p.64).

En ambos movimientos podemos apreciar una crisis de legitimidad del sistema de partidos políticos tradicionales, un cuestionamiento de las narrativas hegemónicas de los medios de prensa tradicional, y una utilización de internet y las redes sociales para intervenir en los asuntos de interés público, operando de modo interconectado con el activismo en las calles y buscando la visibilización de imaginarios políticos alternativos. En el escenario descrito hasta aquí, uno de los éxitos de ambos movimientos vinculados a la coyuntura global del año 2011, consiste en su capacidad de organizar el malestar social, de articular –en la calle y en las redes sociales– una fuerza política ciudadana, de generar las condiciones para que actores generacionales intervengan en asuntos que antes eran exclusivos de una élite política, conectando el ciberactivismo con el activismo tradicional; además de posicionarse

como un contrapeso informativo/narrativo y en franca disputa con los medios tradicionales, dibujando un imaginario político que profundiza la democracia y la participación social, más allá de la hegemonía de la racionalidad neoliberal.

Bibliografía

Aguilera, O. (2014). *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal*. CLACSO.

Aliaga, F., Basulto, O. y Apolo, D. (2015). Reacciones sociales e invisibilidad mediática frente al imaginario del joven problema. En Basulto, O. y Aliaga, F. (Coords.), *Diálogos sobre juventud en Iberoamérica* (pp. 14-31). Editorial Universidad de Santiago de Compostela.

Amnistía Internacional. (2016). *Informe 2015 de Amnistía Internacional. La situación de los derechos humanos en el mundo* [Archivo PDF]. https://www.es.amnesty.org/descarga-informe-anual/

Basulto, O., Fuente-alba, F., Tornay-Márquez, M. e Inostroza, C. (2020). Visualidad y narrativas en las representaciones iconográficas del movimiento feminista universitario 2018 en Concepción- Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 39, 241-259.

Berger, P. y Luckmann, T. (1976). *La construcción social de la realidad*. Editorial Amorrortu.

Bennett, W. y Segerberg, A. (2012). The Logic of Connective Action. *"Information, Communication & Society"*, 15 (5), 739-768.

Betancourt, V. (2011). Ciberactivismo: ¿Utopía o posibilidad de resistencia y transformación en la era de la sociedad desinformada de la información? *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, 116, 94-97.

Breull, L. (2015). Estudio de revisión y análisis de fuentes secundarias sobre la concentración de medios de comunicación nacional y regional. Consejo Nacional de Televisión.

Brunner, J. (2009). Educación Superior en Chile. Instituciones, mercados y políticas gubernamentales (1967-2007). Ediciones Universidad Diego Portales.

Buendía. L. (1996). Formación de los profesores para una escuela intercultural. En I Jornadas sobre invernaderos e inmigrantes: Marginación y educación intercultural.

Cárdenas, C. (2016). El movimiento estudiantil chileno (2006-2016) y el uso de la Web Social: nuevos repertorios de acción e interacción comunicativa. Última Década, 24(45), 93-116.

Castoriadis. C. (1989). *La Institución imaginaria de la sociedad (Vol.2).* Editorial Tusquets.

Crespi, I. (2000). *El proceso de opinión pública. Cómo habla la gente*. Editorial Ariel.

Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Editorial Catarata

Durand. G. (1971). *La imaginación simbólica*. Editorial Amorrortu.

Godoy, S. (2016). Media Ownership and Concentration in Chile. En E. NOAM, Who owns the world´s media? Media concentration and ownership around the world. Oxford Scholarship Online.

Gadamer, H. (2000). *Verdad y Método I. Fundamentos de una Hermenéutica filosófica*. Ediciones Sigueme.

Ganter, R., Vergara, C. y Fuica, I. (2017) "Caleidoscópolis: signos de cambio en los repertorios de protesta callejera en Concepción". *Revista Universum*, 32(2), 81-105.

Ganter, R, y Zarzuri, R. (2020). Rapsodia para una revuelta social: retazos narrativos y expresiones generacionales del 18-O en el chile actual. *Revista Universum*, 35(1), 74-103.

Gómez Leyton, J. (2006). La rebelión de las y los estudiantes secundarios en Chile Protesta social y política en una sociedad neoliberal triunfante. *Revista OSAL*, 7(20), 107-116.

Goffman, E. y Guinsberg, L. (1970). *Estigma: la identidad deterioriada*. Editorial Amorrortu.

González, Y. (2010). Sumar y no ser sumados: culturas juveniles revolucionarias. Mayo de 1968 y diversificación identitaria en chile". *Revista Alpha*, 30, 111-128.

Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel, Tomo 5. Edición crítica del Instituto*. Ediciones Era.

Graziano, M. (1980). Para una definición alternativa de la comunicación [Archivo PDF]. https://comunicacionymedios.files.wordpress.com/2007/03/graziano-hacia-una-definicion-alternativa-de-comunicacion.pdf

Haraway, D. (1988) Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. Feminist Studies, 14(3) 575- 599.

Korol, C. y Longo, R. (2009). Argentina, criminalización de la pobreza y de la protesta social. Edición El Colectivo, América Libre.

López, S. y Roig, G. (2004). Del tam-tam al doble click. Una historia conceptual de la contrainformación [Archivo PDF]. https://www.nodo50.org/lecturas/historia_contrainformacion.pdf

Lozano, M., Perals, M., Sabartés, M. y Soler, R. (2007). El papel del movimiento asociativo juvenil en la representación de la juventud en los medios ¿una alternativa? Revista *Comunicación e xuventude*, 323–330.

Lugo, L. (2016). Participación y acción conectiva en novísimos movimientos sociales. El caso del 15M y el #YoSoy132 [Tesis de maestría]. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Martín-Barbero, J. (2002). Pistas para entre-ver medios y mediaciones. Revista Signo y Pensamiento, XXI, (41), 13-20.

Muñoz, V. (2012). El contexto sistémico y el factor generacional en los agravios y la política del movimiento universitario chileno. En Tejerina, B y Perrugorría (Coords). *Global Movements, National Grievances. Mobilizing for "Real Democracy" and Social Justice*. Universidad del País Vasco (pp. 398-410). Editorial Argitalpen Zerbitzua.

Murillo, S. (2004). El Nuevo Pacto Social, la criminalización de los movimientos sociales y la "ideología de la seguridad". *Revista Debates*. 5(14), 261-273.

Observatorio Latinoamericano de Regulación, Medios y Convergencia (OBSERVACOM). (2016). *Informe revela que la concentración de medios en Chile es una de las más altas de la región*. http://www.observacom.org/informe-revela-que-la-concentracion-de-medios-en-chile-es-una-de-las-mas-altas-de-la-region/

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2002). Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural. Fyrma Gráfica.

Redondo, J. (2002). *Equidad y Calidad de la Educación en Chile, Reflexiones e investigaciones de eficiencia de la educación obligatoria (1990-2001)*. Universidad de Chile. LOM Ediciones.

Reguillo, R. (1998). Imaginarios globales, miedos locales: La construcción social del miedo en la ciudad. En Reguillo, R (Ed), IV Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. ALAIC (pp. 1-29). Brasil: Universidad Católica de Pernambuco.

Rivera, R. (2014). De la Red a las calles: #YoSoy132 y la búsqueda de un imaginario político alternativo. *Revista Argumentos*. 27(75), 59-76.

Rovira-Sancho, G. (2013). Activismo mediático y criminalización de la protesta: medios y movimientos sociales en México. *Revista de Ciencias Sociales Convergencia*, 20(61), 35-60.

Salazar, G. y Pinto, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. LOM Ediciones.

Salazar, G. (2006). *La violencia política popular en las "Grandes Alamedas". La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórica popular)*. LOM Ediciones.

Sandoval, M. (2012). La desconfianza de los jóvenes: sustrato del malestar social. *Revista Última Década*, 20(36), 43-70.

Silva, C. y Romero, J. (2013). ¿Qué es un movimiento social fuerte? Conceptualizaciones de la noción de fortaleza y aplicación al caso del movimiento estudiantil 2002-2011 en Chile". *Revista Última Década*, 21(38), 91-108.

Sola-Morales, S. y Rivera, R. (2015). Las redes sociales como catalizador del movimiento estudiantil chileno en 2011". Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, (128), 37-52.

Subirats, J. (2015) Todo se mueve. Acción colectiva, acción conectiva. Movimientos partidos e instituciones. Federación Española de Sociología, (24), 123-131.

Svampa, M. y Pandolfi, C. (2004). Las vías de la criminalización de la protesta en Argentina. Observatorio Social de América Latina, 14, 285-296.

Valenzuela, K. (2007). De la representación a la autonomía: visibilizando prácticas políticas alternativas en la izquierda chilena. Revista Sociedad, (12), 29-43.

Toret, J. (2013). Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida. Working Paper Series.

Wallerstein, I. (5 de junio de 2012). La lucha mundial de clases: la geografía de la protesta. *La Jornada*. www.jornada.unam.mx/2012/06/03/opinion/026a1mun

Zarzuri, R. (2009). Jóvenes, violencia y medios de comunicación. *Revista de la Academia*, (14), 151-169.

Zarzuri, R. (2013). Medios de comunicación y construcción de imaginarios sobre los jóvenes en prensa. Una aproximación desde Luhmann. *Revista Liminales. Escritos sobre Psicología y Sociedad*, 2(04), 57-75.

Zúñiga, C. (2011). Modelo neoliberal y diseño sociopolítico. Comentarios sobre el caso chileno. *Revista Perspectivas de la Comunicación*, 4(1), 142-157.

"Aquí cabemos *todes*"[1]: Representaciones corporales, tensiones y trabajo en el contexto del modelaje en la Ciudad de México.

Ángela Rivera Martínez

Introducción

Las innumerables tensiones y repercusiones culturales, económicas y políticas que produce la industria de la moda en las distintas sociedades tienen un potente correlato al interior de lo que conocemos como el modelaje: un intenso trabajo que implica la juventud como condición y determinadas prácticas corporales como parte fundamental. El objetivo de este capítulo es generar un acercamiento a las principales narrativas de modelos que habitan la Ciudad de México sobre el trabajo que ejercen, las prácticas corporales que emplean y, finalmente, cómo esto repercute en otras problemáticas socio-culturales que se generan con su trabajo, como es el caso de las representaciones producidas desde la industria en clave de diversidad sexo-genérica. Los distintos relatos han conducido a producir un imaginario más complejo del modelaje del que suele abordarse en contextos contemporáneos. Los trabajos que desempeñan reiteradamente no son bien remunerados y la falta de experiencia, en su mayoría, se utiliza como un beneficio para las empresas que están a cargo de las producciones. Respecto al valor de la representación en contexto de diversidad sexo-genérica, también señalan que no es suficiente el abordaje que se genera a nivel publicitario y de marketing, el cual no es coherente con la remuneración y con su participación en otras áreas de producción de la industria de la moda fuera del conocido "mes del orgullo LGBTIQ+". Este trabajo es desarrollado a partir de entrevistas en profundidad a siete modelos que trabajan en la industria de la moda en la Ciudad de México, contactados por medio de la estrategia de muestreo estructural; finalmente, el análisis narrativo es método que se empleó para trabajar con estas entrevistas.

En este manuscrito presento algunos de los resultados más relevantes en torno a los ejes de trabajo, juventud y diversidad inscritos en el modelaje como una forma de trabajo; tales

[1] Esta expresión la retomo de la portada de la revista *Vogue* que es ilustrada en el último apartado del presente manuscrito.

resultados forman parte de mi investigación doctoral, la cual, al momento de la escritura de este manuscrito, se encuentra en curso. El énfasis ha estado puesto en indagar, desde las prácticas corporales, las aristas más significativas del modelaje: el trabajo corporal y emocional, la condición juvenil, la juventud y sus formas de operar, además de las transformaciones que han ocurrido en términos de representación y propuestas, problemática situada y contextualizada en la Ciudad de México.

Ahora bien, el *quid* de la presente discusión no estriba en el recuento genealógico del trabajo como categoría de análisis y sus perspectivas clásicas, sino en cómo tal categoría se transformó en un eje transversal para el estudio de las representaciones en la industria de la moda y, específicamente, en el trabajo de modelo. Desde esta perspectiva emergen líneas de discusión que apuntan hacia la producción de otros imaginarios posibles sobre el modelaje a partir de la complejidad de la experiencia encarnada de algunos/as modelos.

La importancia del trabajo como categoría de análisis tomó especial relevancia en el trabajo de campo, acompañada de algunas lecturas y líneas de discusión. El último giro en la implementación de esta categoría fue su articulación con la de prácticas corporales. Cuando comencé la investigación, siempre vinculé la categoría de prácticas corporales a los patrones estéticos (Muñiz, 2015), es decir, a las distintas técnicas y prácticas empleadas para producir una estética, como lo puede ser el ejercicio, el maquillaje, ciertas prendas de ropa, etcétera; no obstante, fue en el constante proceso de reflexividad, cuando me di cuenta de que los hallazgos indicaban algo distinto: todos me conducían a pensar las prácticas corporales vinculadas al trabajo y al respectivo contexto laboral contemporáneo, inscrito en la industria de la moda en México, desde la narrativa de jóvenes modelos.

El concepto de prácticas corporales lo retomo de Elsa Muñiz (2015), quien apunta principalmente a dos ejes con este planteamiento: a desplazar la mirada de los estudios del cuerpo como materialidad hacia sus prácticas (usos, acciones y maneras de hacer), proponiendo a la vez que esta noción desestabiliza la histórica dicotomía cuerpo-mente.

Para definir el concepto de juventud, utilizo dos ideas principales que se desprenden de mi investigación de maestría (2016-2018).[2] Por un lado, la juventud es una compleja producción social, cultural, política, generacional –entre otras dimensiones– que se nutre de las experiencias de sus agentes (jóvenes, en este caso) y, por otro lado, una juventud más cercana al imaginario que se produce desde la industria de la moda, como un conjunto de signos que se pueden adquirir por medio de intercambios que encuentran lugar en el consumo como proceso económico y cultural, y en la moda no sólo como fenómeno estético, sino como una forma de subjetivación (Retana, 2011).

Sobre la discusión de las representaciones puedo precisar que me sumo a la noción propuesta por Stuart Hall de representaciones culturales. Hall ha señalado que dentro de la cultura existen dos sistemas de representación: uno que construye cadenas de equivalencias entre las cosas y nuestros propios mapas conceptuales, y un segundo que:

> Depende de la construcción de un conjunto de signos organizados o arreglados en varios lenguajes que están en lugar de los conceptos o los representan. La relación entre 'las cosas', conceptos y signos están en el corazón de la producción de sentido dentro del lenguaje; el proceso que vincula estos tres elementos y los convierte en un conjunto es lo que denominamos "representaciones". (Hall, 2010, p. 450)

Considerando estas precisiones, a continuación, expongo algunos apuntes metodológicos para, posteriormente, comentar en dos apartados las principales narrativas asociadas al trabajo y las prácticas corporales, inscritas dentro de un sistema de optimización personal (Han, 2016) que va tejido junto a la optimización del sistema productivo mundial neoliberal. Finalizo con algunas experiencias de las y los modelos respecto a la forma en que se aborda la diversidad, específicamente sexual y genérica dentro de la industria de la moda y la publicidad, entregando una mirada más cercana a las tensiones planteadas respecto al trabajo y las representaciones corporales.

[2]Para mayor profundidad, revisar: Rivera Martínez, Angela (2019). *Tecnologías de la juventud para la juvenilización del cuerpo: Una reflexión desde las prácticas corporales en modelos de la Ciudad de México*, disponible en: https://bit.ly/3iLAfmh

Consideraciones metodológicas

Las aproximaciones metodológicas que presento corresponden a una producción reforzada por la intuición y el respaldo proveniente del trabajo realizado durante el periodo en el que cursé la maestría (citado anteriormente), el cual reafirma el uso de algunos enfoques, herramientas y técnicas, pero también abre paso a otras formas de llevar a cabo el trabajo de campo, considerando las nuevas condicionantes contextuales, y el desplazamiento casi obligado a las metodologías conectivas y/o digitales.

Este trabajo tuvo un enfoque etnográfico y cualitativo, destacando con ello el componente de reflexividad y recursividad que otorgan las metodologías abiertas y flexibles a modificarse en el trabajo de campo.

Retomé las metodologías digitales, siendo enfática en comprender que éstas no consisten sólo desarrollar etnografía online o en línea, sino que es "una forma de hacer investigación que cuestiona, incorpora y se pregunta por el rol de lo digital, tanto como objeto de investigación como instrumento para ella" (Gómez, 2017, p.81). De esta forma, lo que quise lograr es una propuesta metodológica que considere los factores de cambio, transformación, contexto actual, momento histórico y geopolítico en el que nos encontramos, para trabajar con los recursos adecuados y pertinentes para este tema de investigación y no reproducir o hacer equivalencias de los métodos considerados "tradicionales", y hacer uso de ellos cuando sean herramientas acordes a los desafíos producidos en campo. Es decir, considerar y dar un lugar central al efecto sinérgico que mantienen los entornos digitales con la cotidianidad "analógica", tanto antes como durante la pandemia, factor que refuerza la decisión de recurrir a dichos métodos.

Realicé etnografías en distintos espacios de concurrencia de los y las modelos, como de personas que son parte de la industria en otros términos: conversatorios, pasarelas, castings y talleres; de éstas, sólo una fue en entornos completamente digitales, sin embargo, toda elección en la investigación no comprende por separado las dimensiones de lo *online* y lo *offline,* sino como un continuo.

También utilicé entrevistas semi-estructuradas no directivas (Guber, 2004) realizadas a siete modelos y cuatro agentes de la industria. Algunas de estas entrevistas pudieron realizarse de forma física y siete de ellas fueron desarrolladas por medio de plataformas

que permiten reuniones *online* (servicios como Zoom y Meet), desplazamientos que se volvieron necesarios por las situación sanitaria mundial acontecida durante el año 2020.

Pude trabajar con tres modelos varones y cuatro modelos mujeres; sus experiencias, si bien convergen en varios ejes, pues trabajan en contextos similares en una misma localidad, también aportaron los suficientes matices como para presentar experiencias diversas desde distintos puntos de vista. Estas entrevistas fueron apoyadas por la necesidad de utilizar un muestreo estructural o también, conocido como "bola de nieve", ya que cada modelo fue colaborando con generar la posibilidad de contacto con otros colegas, formando para la investigación una suerte de red de contactos que proporcionó miradas múltiples y situadas. Estas entrevistas fueron trabajadas por medio de un análisis narrativo basado en la sensibilidad ante los datos, como parte de un proceso de autoreflexividad del trabajo de campo, con la finalidad de utilizar la información textual desde una posición teóricamente informada y sensible ante distintos niveles de análisis (Lara y Enciso, 2013).

Prácticas corporales y capitalismo afectivo: El trabajo de modelo.

A medida que la investigación avanzaba, fue pesquisando que, más allá de los esfuerzos por el control, disciplinamiento y perfeccionamiento corporal de los y las modelos, existe una relación mucho más estrecha entre las prácticas corporales que devienen de las necesidades laborales que presenta la industria, tal como señalé anteriormente.

En este apartado, abordaré una dimensión más general y/o ensamblada de las distintas problemáticas que se generan en torno al trabajo de modelo para, posteriormente ir puntualizando sobre ciertos aspectos. Me parece muy importante señalar que ha comprometido un gran esfuerzo teórico y empírico poder separar estos ejes, dado que las coordenadas de esta problemática están absolutamente relacionadas y abigarradas; las prácticas de abuso tienen relación con el carácter subjetivo y empresarial, que a su vez tienen relación con los castings y la precariedad contemporánea, sólo por dar un ejemplo. Al pensar en estas persistentes y tensas relaciones también he podido identificar que la condición juvenil estructural cruza por completo todas las experiencias que se narran a continuación, como un punto nodal de intersección entre el trabajo como categoría y las relaciones de poder generadas en los sitios donde se labora.

Morch (1996) repara en que uno de los ejes más importantes para comprender estos fenómenos, es considerar las condiciones sociohistóricas y económicas de producción con el fin de desuniversalizar la juventud. Revisando algunas perspectivas, Parsons (1942) considera, por ejemplo, que la idealización de los patrones de la juventud consiste en "aquello que la gente mayor desearía que hubiera sido su juventud" (p. 57) no así, como un deseo de ser joven como en esa "actualidad", sino como una añoranza, una idealización romántica de la juventud. Esto nos muestra cómo desde comienzos del siglo XX se gestaba una idea, una representación de la juventud, que no necesariamente tenía que ver con los y las jóvenes, sino con una mirada de la juventud como una posibilidad y un objeto de deseo. Gillis denomina a esto la juventud como "símbolo flotante del último lugar del deseo adulto, [hoy] más que nunca, un país mítico al que todos aspiramos" (2017, p. 246). Gillis incluso considera que el rejuvenecimiento ha colonizado a la sociedad y con ello ha difuminado su relación directa con una edad.

Conforme a Gillis (2018), no fue sino hasta el último tercio del XX cuando "el curso de la vida individual dejó de estar claramente definido como una secuencia necesaria de etapas" (p. 242) produciéndose así, como efecto de la universalidad del rejuvenecimiento del mundo occidental, la categoría de "joven viejo". No obstante, la piedra de toque de este rejuvenecimiento no es tanto la creación categorías como ésta (o como la de "chavo ruco" muy utilizada en México para definir este fenómeno), sino la ruptura de un paradigma temporal asentado sobre la progresión lineal de las edades. Un ejemplo de esto, continuando con Gillis, es el entendimiento de la adolescencia ya no como la "gran transición", pues, en medio de un estallido de nuevos puntos de inflexión –o "pasajes", tal como los denomina Sheehy (1981, como se citó en Gillis, 2018)–, en donde "la juventud comienza antes y dura más tiempo porque ya no es una edad sino una actitud" (Gillis, 2018, p. 246). O como añade Canevacci y retoma Feixa respecto a las culturas juveniles y la juventud en ellas (2014) "la entrada y salida en las culturas juveniles no es un proceso lineal. Por primera vez, la cultura juvenil sobrepasa a la juventud, lo que hace posible una cultura juvenil sin jóvenes'' (Canevacci, 2000, como se citó en Feixa, p. 327).

Considerando estas precisiones, las prácticas corporales han sido desde el inicio de esta investigación una categoría fundamental para interpretar a la juventud (en sus múltiples significados), al modelaje y su despliegue. Estas prácticas se comprenden como una categoría compleja que propone, principalmente, desarticular el cuerpo como objeto de estudio y desplazar hacia un análisis de las representaciones corporales (Muñiz, 2018). Además, operan en dos dimensiones articuladas, una sobre los sujetos y otra sobre la sociedad como cuerpo colectivo (Muñiz, 2018), de modo tal que, en este caso, el trabajo implica una serie de prácticas corporales que dan materialidad a los sujetos en el contexto del modelaje y la industria de la moda. Socialmente opera como una práctica que vehiculiza dinámicas de poder y sostiene determinadas estructuras asociadas a los planos económicos, políticos, culturales, entre otros. Puedo añadir que este caso también nos encontramos con otro de los aportes del aparato teórico de las prácticas corporales: la dimensión de la técnica y la destreza que implican ciertos aprendizajes para los y las modelos, los cuales dan la posibilidad de obtener alguna utilidad de ellos (Muñiz, 2018).

Ahora, retomando la idea inicial planteada respecto a la articulación de las prácticas corporales con el trabajo, la narrativa de los modelos indicó que las dietas, el gimnasio, e incluso el maquillaje "correctivo" tienen menos protagonismo que las prácticas corporales que implica el ejercicio del modelaje como trabajo algunas, incluso, por su significativo nivel de violencia. Columba narra uno de los ejemplos "más extremos" que le ha tocado vivir como modelo en el contexto del trabajo

> Nos hicimos muy amigos, cuando estuvimos para MalaFacha y nos quemaron la cara en un desfile y ahí nos hicimos súper amiguis […] Hicimos un desfile en *Fashion Week* y cuando nos quitaron el maquillaje, todos con la piel quemada, terminamos en urgencias. (Columba, febrero 2019)

Gabriel, otro de los modelos, también recuerda lo ocurrido en esa pasarela. Más allá de quedarse en la "tragedia del dato", lleva su reflexión hasta situarla en el contexto laboral que, a su vez, también responde la pregunta de ¿cómo se abordó esta situación ocurrida dentro de un desfile con personas a cargo de la logística y la coordinación de éste?

> Desde el segundo uno que nos pusieron el maquillaje, todos manifestamos incomodidad y dolor. Y que esto, que lo otro. Pero nos dijeron ah no, es así, no pasa nada, se la aguantan, es tu trabajo y yo vi a chicas sentase en suelo hechas una bolita del dolor. Fueron cinco horas con el maquillaje en la cara […] si hubiera habido alguna organización, algún ente superior a nosotros, en que nosotros nos podemos amparar, hubiera sido distinta la historia, fuéramos nosotros frente al maquillador y al organizador del desfile que, de nuevo, somos el eslabón más débil y si nos quejamos al próximo desfile no te van a llamar, porque van a decir "ah no este modelo complicado de trabajar. (Gabriel, septiembre 2020)

Este tipo de prácticas implican gran violencia para los y las modelos. La técnica de poder ejercida por medio de las relaciones en el contexto laboral implica que ellos mismos sean los encargados de reproducir un régimen de dominación, que es interpretado como una "libertad" (Han, 2016) que otorga el trabajo sin contratos, en este caso, sin considerar las dimensiones estructurales que ello implica: involucra condiciones de precariedad, sobreexigencia y perfección, todas ellas inscritas en un régimen social, político y económico propio del capitalismo afectivo (Santamaría, 2018).

Con el telón de fondo de la imposibilidad del reclamo, el capitalismo afectivo y la autoexplotación, engranaje clave de la psicopolítca neoliberal (Han, 2016), se articulan para reforzar valores que tienden a la optimización individual. El temor a perder un trabajo que, paradójicamente, te mantiene en una situación de vulnerabilidad culmina en una abismal distancia de la posibilidad de colectivización, la cual podría otorgar un respaldo para los y las modelos. Han (2016) señala que quienes fracasan en las sociedades neoliberales y de rendimiento, habitualmente arrogan la responsabilidad de ello a sí mismo, avergonzándose, en lugar de cuestionar las disposiciones de la sociedad o el sistema, tal como finaliza Gabriel exponiendo las sensaciones que se generaron en torno a la posible denuncia de los hechos.

Retomando la idea provista por Santamaría (2018), quien desarrolla el concepto de capitalismo afectivo, sugiere que éste se fortaleció a partir de una serie de transformaciones que han sucedido en el marco del modelo neoliberal. Lo que el autor propone es la

existencia de un régimen cultural, económico y político que prospera con base en la creatividad como un valor que deviene de la dimensión emocional de las personas, incentivado, con menos fama, desde los años 70'. Él señala que "se crea progresivamente algo así como un nuevo dispositivo disciplinario que tendrá la forma del dispositivo afectivo, blando, capaz de generar adhesión al mercado y a la competitividad" (p. 33) De esta forma, al asumir las emociones y los afectos como parte de la productividad y la subjetividad, decanta en un proceso de despolitización afectiva, individualizando y personalizando el descontento, aislando la dimensión estructural de los problemas laborales ubicándolos, únicamente, en la voluntad personal por alcanzar el éxito creativo aprendiendo a "gestionar" las emociones; El autor señala que "aprende a gestionar tus emociones viene a significar: aprende a gestionar tu pobreza" (p.61).

Por ejemplo, cuando las y los modelos me planteaban, en distintas ocasiones, que lo que se necesita es perseverancia, tenacidad y autoestima, referían a este aspecto "emocional" que implica individualizar el éxito y, por defecto, los fracasos y vejaciones, pasando por alto la importancia estructural de un capital corporal específico, de la juventud como una condición y de la materialización de ciertos cánones de belleza que se necesitan para el modelaje. Planteado de este modo, pareciera que este trabajo sólo está mediado por la dimensión única de la "intención" y las enormes ganas (o el "sueño" como movilizador) de ser modelo. Uno de ellos comenta:

> Yo tengo la filosofía de que lo único que se necesita es actitud, suerte, pero la suerte es algo que se acompaña de la perseverancia, estando en el lugar correcto la suerte es algo que nos llega de casualidad. No existe la casualidad, entonces…si quieres ser modelo, tienes que ponerte las pilas, estar donde tienes que estar y dar lo mejor de sí y eso es todo…y mucha actitud, sobre todo actitud, y la actitud está en la caminada. (Criss, febrero 2019)

Con un parcial desacuerdo respecto a que "es lo único que se necesita", este joven modelo da cuenta en su narración de lo complejo que es identificar que tras esa idea de "perseverancia" hay un borramiento de prácticas de violencia, abuso (en distintos casos) y anulación de la subjetividad que trae consigo la profesión:

> Es como… como el asunto de cuando estás metido en la actuación que todos los actores te dicen, ser actor es escuchar constantemente en la vida, NO. Y esto es básicamente eso. O sea, es estar preparado para el rechazo todo el tiempo y de vez en cuando que te digan que sí. Entonces, pues que es un ejercicio muy cabrón de autoestima, de autopercepción, que está durísimo, porque además llegas a una sala con nosotros, modelos disidentes y que se salen de la norma. Pues claro, llegas al casting de Fashion Week y ves a cincuenta cabrones que están mamadísimos, miden dos metros y son güeros. O sea, sí te pega. (Huitzili, julio 2020)

Camila complementa la narración de Huitzili con una de sus peores experiencias, en la misma línea de la preparación emocional para el constante rechazo y las formas en que este se comunica, ella señala:

> Hubo muchas agencias que a mí me dijeron que no, tuve una súper mala experiencia que en un casting me hizo sentir la peor persona de la vida. O sea, fui al casting y todo y me dijeron: 'Es que no, o sea, literal estás asquerosa, es que no tienes ni la estatura ni las medidas'. Y yo así de ¿cómo crees? Obviamente cumplía con todas las medidas, pero, no sé, el agente fue súper grosero. Yo me acuerdo que ese día yo salí del casting sintiéndome la peor persona, pero, feo. (Camila, julio 2020)

Las exigencias que comprende el modelaje van mucho más allá de lo que podemos ver de un producto acabado en un aparador. Acostumbrarse al rechazo, a los malos tratos silenciados y los despliegues excesivos de poder por parte de personas de la industria es parte del cotidiano de muchos y muchas de las modelos que se desempeñan en México, y tal como señala Soley-Beltran (2015, p. 121) "las quimeras del éxito económico y amoroso

envuelven una profesión mucho más dura de lo que parece" y los castings, tal como comenta Camila, son uno de los puntos de mayor conflicto (en diferentes dimensiones) para las y los modelos.

a. ¿Qué se necesita para ser modelo? Sobre castings, carácter y medidas.

En reiteradas ocasiones me hice la pregunta con la que abro este apartado. También, a lo largo del trabajo de campo, se los preguntaba una y otra vez a los diferentes modelos, sin embargo, las respuestas que yo iba recabando, muchas veces se distanciaban y/o se complementaban con lo que me respondían los y las modelos. Pero todo convergía en que es una profesión que no sólo consiste en determinadas representaciones, capitales corporales, prácticas y/o privilegios, como señalaba uno de los modelos, sino que, sobre todo, implica tener una inquebrantable capacidad de reestructuración y una impecable resistencia al rechazo. Gabriel comenta al respecto:

> La gente que viene como "yo quiero hacer esto, esto, esto, esto, esto, esto" generalmente no es la que triunfa o no es la que le va bien, porque tiene las expectativas muy altas y se desilusionan muy rápido, porque es una industria en la cual todo el tiempo te están rechazando, no a ti como persona, sino a ti como objeto que va a vender un producto, ¿no? Entonces es muy difícil ese *mindset.* (Gabriel, septiembre 2020)

No obstante, cuando nos detenemos a pensar en este "requisito", resulta evidente que, en cualquier rubro, por la forma en que se estructura el trabajo en el capitalismo emocional contemporáneo, se requiere no solo una incesante capacidad de reestructuración y "tolerancia" al fracaso o rechazo, sino que además la mencionada exigencia creativa e innovadora (palabras tomadas de este entorno). Entonces ¿qué hace diferente al modelaje? Señalaré dos puntos, primeramente y retomando Soley-Beltran (2015), estamos frente a una profesión que genera un deseo tremendo, principalmente, por el éxito económico y las posibilidades de estatus que otorga a nivel de imaginario social (Castoriadis, 1989), pero como resalta Gabriel, todas esas expectativas que se depositan en la profesión se

desmoronan fácilmente, sin considerar, además, la importancia de los requisitos físicos, que acotan mucho más las posibilidades de "algo" cercano al éxito económico. Soley-Beltrán (2015) señala que:

> En realidad, la impresión de autonomía profesional de las modelos no se ajusta a su realidad laboral: el trabajo está sujeto a reglas inestables sobre las que las profesionales no tienen ningún control, y la falta de derechos laborales es generalizada. Como bien sabe la agente Carolina Cabanillas, muchas ni si quiera llegan a fin de mes. (p. 117)

En segundo lugar, quisiera reparar en una de las distinciones que Gabriel apuntó al reflexionar sobre pensar el modelaje como trabajo. Lo que distingue su profesión es que toda la tenacidad y capacidad de reestructurarse la tienes que tener a diario cuando sales a buscar el trabajo. Probablemente, muchos otros trabajos actuales tienen esas características (pienso en los vendedores ambulantes, por ejemplo) pero la característica que no poseen es estar revestidos por el "glamour" y un halo de deseo histórico. Retomando la narración de Gabriel, nuevamente, regresamos al punto de los castings, él señala

> Pues es un trabajo tan inestable, que todo el tiempo lo estás buscando. Muy particular de este trabajo que ¡todo el tiempo estás buscando trabajo! nunca tenés trabajo. Bueno, porque todos los días salís a buscar trabajo literal. Los castings son… es ir a hacer una entrevista de trabajo todos los días. (Gabriel, septiembre 2020)

i. Adaptabilidad, búsqueda y espera.

En esta búsqueda constante, en donde no importa el destino sino el desplazarse "quedarse quieto equivale a quedar fuera de juego" como señala Sennet (2000, p. 91) a emplazar a la "matemática de la oportunidad" al lugar del fracaso. Ser modelo consiste en buscar, como señala Gabriel, y embarcarse en estos "requerimientos" de orden psíquico como señalaría Han (2016). En un sistema perversamente flexible, la rigidez será sinónimo de vejez y

deterioro (Sennet, 2000). Camila cuenta cómo se desenvuelve en el quehacer cotidiano de ir a castings

> Cuando tú vas a los castings, pues realmente no te pagan. Tú tienes que invertir para ir y moverte. Lo que yo hago, la verdad, es que antes si tomaba Uber o lo que fuera, cuando es muy lejos […] Entonces lo que yo hago ahora es que me mandan al casting y reviso muchísimo el mapa, cómo llegar, si puedo tomar un microbús, si puedo tomar el metro. O sea, porque es más fácil, ¿sabes? O sea, no está tan padre porque pues igual te tienes que ir, a veces, una hora, hora y media, dos horas antes para llegar a la "castingnera''. (Camila, julio 2020)

Así mismo, adaptarse y buscar diversas formas de sortear las vicisitudes es parte de este modelo de optimización. Camila expone con mucha claridad cómo ha tenido que sobrepasar los impedimentos cotidianos, como el movimiento en una gran ciudad, implementando estrategias para poder lograr conseguir alguna oportunidad en un casting. La flexibilidad va más allá de ser una capacidad individual, claramente es una forma de poder que se cuela en el trabajo; y los sujetos de esas relaciones de poder son, por lo general, jóvenes en que la falta de experiencia es más una virtud que un defecto.

Huitzili se refiere a las cosas que considera esenciales para trabajar como modelo; previamente ya me había señalado que detestaba los castings, que no le gustaba en lo absoluto el ambiente que se generaba, desprendo que es el excesivo ánimo de competencia que se genera en la búsqueda de un papel o un lugar en un desfile, cuando hay otros cientos de personas esperando y buscando lo mismo tú, Huitzili señala:

> Dos cosas fundamentales que tienes que trabajar a la hora de ir a un casting siempre es la paciencia y la autoestima, que pues finalmente, y es algo que yo he intentado, es decirle a la gente que de repente me dice "oye pero yo quiero ser modelo", es sí plantearles la idea de que sí está padre y esas cosas […] pero también ten en cuenta que es una carrera como muchas otras, que tiene complejidades y que tiene cosas que no son agradables. Entonces, una de esas cosas que no son agradables es

> precisamente enfrentarte al rechazo constante al asunto de incluso auto cosificarte, porque dejas de ser una persona para convertirte en un perfil. (Huitzili, julio 2020)

La persistencia y la adaptabilidad son cualidades que no solo se encuentran presentes en el trabajo del modelaje, son parte de un contexto laboral inserto en el capitalismo actual, "según sostiene Sennett, el nuevo régimen institucional irradia indiferencia, desgastando los vínculos sociales por los que se promueve la reciprocidad, el cuidado, la dependencia y el apoyo mutuo" (Muñoz-Miralles, 2015, p. 134) y su consecuencia más importante, siguiendo a Sennett, es el debilitamiento del carácter relacional a la par del fortalecimiento de uno que se adapte al carácter empresarial de turno. Por ejemplo, Gabriel apuntará al mismo lugar que Huitzili: tienes que "despersonalizarte" y "devenir perfil(es)" para poder enfrentar diariamente las situaciones vividas en los castings. Esta situación da cuenta como un tipo específico de trabajador es el que se forja en estas condiciones: "un individuo capaz de prosperar en la incertidumbre, que carece de apegos o lealtades, y es capaz de improvisar, de reciclarse, y por tanto, adaptarse a los requerimientos cambiantes del mercado" (Muñoz-Miralles, 2015, p. 135):

> Respecto de lo de la actitud, no todas las personas lindas son modelos, tienes que primero ser fotogénico y segundo, que tiene que gustar y tienes que estar lo suficientemente preparado mentalmente para ser juzgado a diario. […] El rechazo es una moneda corriente en mí y sé que no es un rechazo a mí, Gabriel Costantini, sino que es un rechazo a lo que yo puedo aportar a la marca por mi mera estética, ¿no? Que muchas veces muchos chicos les es difícil comprender esto, que te digan que no en un casting, no te dicen que no a ti como persona, sino que te dicen a ti no porque no cumple con lo que la marca quiere expresar (Gabriel, septiembre 2020)

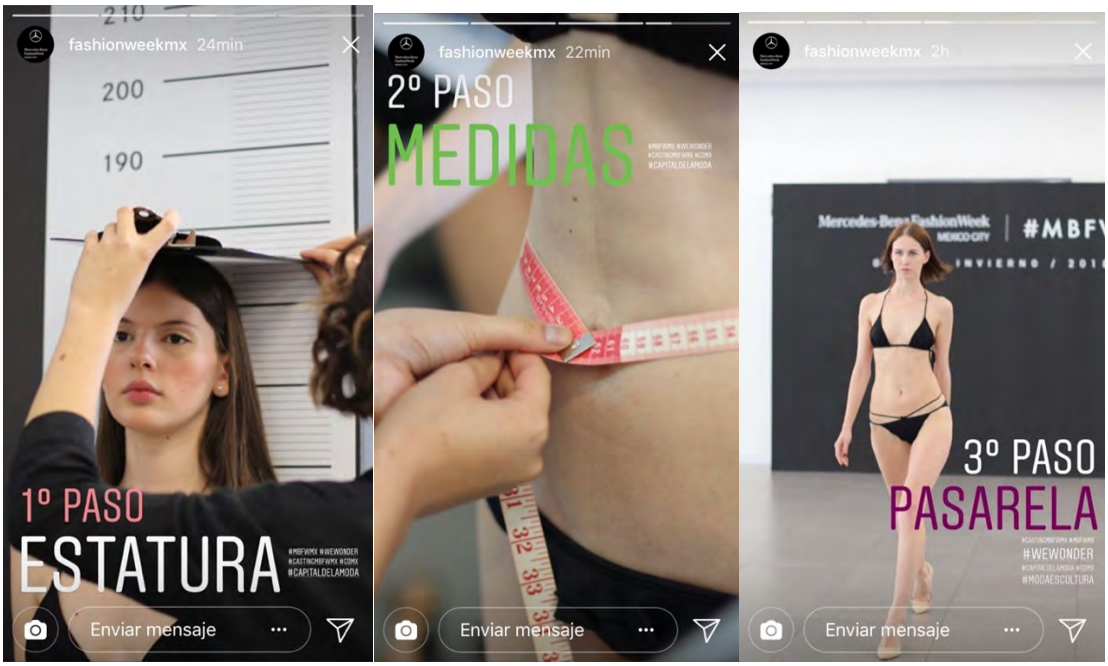


Imagen 1: Capturas personales del Instagram de Fashion Week Mx.

De esta forma podemos entender que para ser modelo hay dos tipos de características, algunas explícitas, como los requerimientos físicos que se exponen en las imágenes presentadas arriba para el casting de la semana de la moda en México, pero también otras, solicitadas en la mayoría de los trabajos situados en el régimen laboral contemporáneo, que refieren al empleo con base en habilidades. Deteniéndonos en la primera parte que comenta Gabriel, aparte de ser fotogénico tienes que tener ciertos capitales corporales "base" que son los que operan en este nivel explícito, por ejemplo, a la hora ir a un casting para ingresar a una agencia o para una pasarela. A continuación, comparto una imagen para un casting de la agencia Nativo de la Ciudad de México.

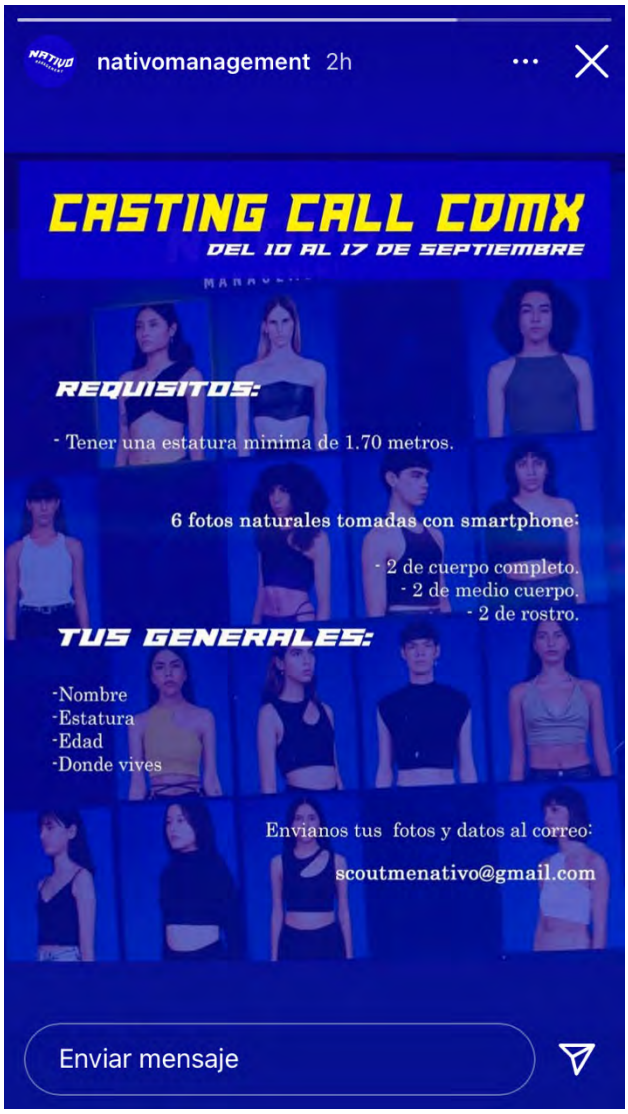


Imagen 2: Captura personal del Instagram de Nativo Mangement.

En la imagen se describe un único requisito ineludible: la altura de 1.70 cm. En el caso de esta agencia que, justamente, busca otros perfiles de modelos, no piden medidas corporales y/o alguna otra característica, como puede ocurrir para castings de pasarelas, comerciales y editoriales. No obstante, este dato es lo suficientemente relevante para saber que el porcentaje de población mexicana que podría optar a este trabajo está lejos de ser algo significativo si la altura no está en el rango adecuado. De acuerdo con los estudios

antropométricos más recientes[3] la altura promedio de las personas mexicanas alcanza el 1.58 m. en el caso de las mujeres, y 1.64 m. para los varones, con una amplia distancia de lo que alcanzan en promedio, los países que tienen un rol económico mucho más relevante como sitios "exportadores" de moda.

Por ejemplo, para un ingreso anterior a la agencia Nativo, existió la posibilidad de hacer preguntas, por medio de la misma red social. Presento otra captura de pantalla con una de las respuestas que me parecieron más relevantes para el propósito de este apartado.

Imagen 3: Captura personal del Instagram de Nativo Management

[3] Me pareció interesante indagar en qué podría arrojar la búsqueda al respecto, los encuentros fueron escasos, pero el único estudio que contaba con la validez del INEGI es el que cito a continuación. ¿Cuánto mide México? Disponible en: https://bit.ly/3BpyylZ

Complementando la información entregada en la imagen anterior, se expresa con mucha más claridad que hay ciertos parámetros que se deben cumplir por que la industria, es decir, los clientes, son quienes ponen las reglas en los tratos. En su mayor parte, la industria de la moda opera con estándares definidos globalmente dialogando, a modo de estrategia de marketing, con lo local, sin posibilidad de "negociar" sus solicitudes y requisitos.

Por ejemplo, para "La Navaja" las medidas solicitadas en el rubro han significado, algunas veces, un problema para ciertas marcas o pasarelas. Ella comenta que a pesar de que sus características corporales fueron idealizadas hace algunas décadas, en el modelaje contemporáneo, su resultado colisionó incluso con la percepción de sí misma. Ella comenta:

> Soy una persona que tiene medidas de 80, 63, 90 de caderas. El problema siempre ha sido que para una agencia convencional o para un perfil de modelo convencional tengo la cadera muy grande, pero mi familia es de ascendencia cubana, entonces sí, tengo una cintura muy chica y una cadera muy grande. Y, eso, hasta cierto punto se ve bien. No le funciona a mucha gente dentro de la industria del modelaje, pero algunos empiezan a abrirse un poco más a la positividad como al body positive y así a aceptar que… hay distintos tipos de cuerpos. ("La Navaja", agosto 2020)

Soley-Beltran (2015) hace un recorrido por los distintos tipos de modelos, sobre todo de mujeres modelos, y sus transformaciones epocales, siendo un hito de gran importancia la ascensión de modelos como Kate Moss, que socavaron el pedestal que existía previo a los años 90' de la idea universal de supermodelo. Como todas las decisiones que se toman en la industria, este movimiento "anti-modelo" y sus posteriores vaivenes, tienen que ver con el contexto cultural y económico mundial donde, en primer lugar, no era rentable sostener las carreras de modelos que recaudaban amplias cantidades de dinero al año, y en segundo, modificó los estándares dando inicio a la aparición de "bellezas raras" tal como señala la autora. Sin embargo, a pesar de estas modificaciones posteriores a esos años, han seguido apareciendo "*top models*" de reconocido impacto mundial y la delgadez -y las medidas- sigue siendo fundamental.

Respecto a las medidas, son muchos los resquicios que podemos encontrar. Huitzili comentaba que parte de los requisitos para ser modelo *genderless*, es decir, modelo que puede trabajar tanto para portar ropa femenina y masculina, es tener cierta estructura física que permita usar un vestido y, literalmente, no lo rompas con las medidas de la espalda. La experiencia de José Ramón estuvo marcada por este aspecto, recuerda que el detonante de su dismorfia corporal -que él define así- fue la permanencia en la industria, él comenta:

> También algo que perjudicó mucho es que todo el tiempo he tenido un complejo con mi cuerpo en el cual lo distorsiono de cierta forma, en el cual puedo percibirme de otra forma, en el cual todo el tiempo me siento distinto a como me veo. Siempre he tenido como ese problema: el peso. Nunca me había dado problemas, pero ya en la industria de la moda te dicen: "Delgado o con cuerpo esquelético es lo hermoso". Entonces sí fue como que eso me hizo hacer las cosas porque todo el tiempo te lo dicen y en castings te dicen que, si fueras más delgado o que si tuvieras estas medidas, podrías estar en el trabajo, entonces te presionas a ti mismo por tener eso. (José Ramón, octubre 2020)

Para Jimena, el cuestionamiento respecto del peso corporal y las medidas han sido una constante en su carrera. Le Breton (2015) señala que una de las exigencias corporales contemporáneas más fuertes para las mujeres (o la feminidad) es la delgadez, siguiendo al autor, en los últimos veinte años cada vez se presentan modelos más delgados. Y entonces, ¿qué les ocurre a las modelos que sus medidas no calzan con las definidas por la industria? Jimena narra una experiencia de notoria violencia respecto a la producción de la delgadez y los límites de ésta. Retomando a Muñiz (2015) la importancia de escarbar en estos patrones estéticos radica en que "en la imposición de los modelos de belleza se advierte una de las mayores expresiones de violencia (simbólica y real)" (p.53)

> Entonces, pues, ya voy a trabajar con ellos y en eso el dueño se puso a hablarme de que: 'Ay, es que estás muy gorda, ya te voy a manejar como *plus size* (talla grande). Eres una gorda con suerte, eres una gorda que los clientes quieren. Y si llegaste a

> Vogue no fue por tu trabajo, fue por mera casualidad, porque tú no debiste haber estado en Vogue'. O sea, así. Entonces, como que obviamente yo caí más en depresión y me dio un ataque allá de todo (en Nueva York). Me puse a llorar horrores y dije, o sea, me regreso, no tengo porqué aguantar estas cosas. O sea, no importa quién sea, o sea, podré ser la más top y demás, pero creo que, ante todo, todos debemos tener dignidad. (Jimena, noviembre, 2020).

"La tiranía de la delgadez no deja de tener sus efectos" señalará Fischler (1995, p. 366) al referirse a la gordura y la delgadez como materializaciones corporales. Son muchos los vínculos que socialmente se han estrechado con esta falsa dicotomía, que además simboliza mucho más que la falta o el exceso de comida. Se vincula con la improductividad (lo cual nos trae a cuenta la frase de "no fue por tu trabajo, fue por mera casualidad") con el descuido, la falta de voluntad y un sinfín de apelativos que conducen a reafirmar la delgadez como una norma reguladora con amplia vigencia, que materializa y que da poco espacio para la negociación, a menos que sea en clave de marketing, como una tarjeta de invitación a "invertir en ti mismo".

II. La empresa personal en el modelaje: la materialización de la norma.

El cuerpo como proyecto personal forma parte de la concepción actual del sujeto, más que un proyecto, ha transitado hasta convertirse en el proyecto de una empresa personal, en una empresa de sí (Muñiz, 2014). Muchos de los y las modelos manifiestan mucha claridad respecto a que esa es una de sus responsabilidades más importantes: "invertir en sí mismos", porque "su cuerpo es su trabajo", es decir, trabajar sobre su propia escenificación para ser presentada como capital apariencia (Le Breton, 2011). El rol de la publicidad y la imagen, de la cual los y las modelos son parte constitutiva, es ser el vector principal que engarza este prolífico imaginario social (Castoriadis, 1989) con la población que lo consume:

> La propaganda y la publicidad se encargan continuamente de recordarnos que tenemos un solo cuerpo y que hay que cuidarlo, reciclarlo activamente, rentabilizarlo, etc., tal como se gestiona una empresa, una marca, en el contexto de la economía política del signo; donde el cuerpo es una forma de capital y un fetiche, es decir, una inversión-emprendimiento inacabada y un signo de prestigio social. (Ganter, et al., 2018, p. 63)

En la misma línea, Han (2016) ya señalaba que el neoliberalismo convierte a los y las trabajadoras en empresarios de sí, concepto no sólo aplicable al rubro del modelaje, sino que está categoría, que además difumina la relación burguesía-proletariado y todas las que podrían derivar de ellas, es parte fundamental del modo en que se (des)regula el trabajo contemporáneo. Por otra parte, en el contexto de esta economía política del signo, como señalan los autores citados, existen una serie de marcadores que son indicadores del éxito y el prestigio, todos ellos asociados a los ideales modernos ya registrados por distintos investigadores (Le Breton, 2002; Muñiz, 2014; List, 2014; Foucault, 2010; Ganter et al., 2018): la juventud, la belleza, la delgadez, agregando además características que se inscriben en clave de "optimización emocional" respecto de las narrativas capitalistas sobre la felicidad y el bienestar. Sobre este punto Gabriel señala:

> Los modelos vendemos una fantasía, esta ilusión de que siempre estamos vestidos de marca y que vivimos de fiestas en los mejores lugares y que en cierta forma eso sucede, pero no es la realidad del día a día. O sea, mis amigos piensan que la foto que subí de una editorial usando Gucci me voy con la ropa y es como ¡no! estuve horas sin comer, muriéndome de frío en un campo, sacando las fotos increíbles, pero me voy a mi casa con mi propia camisita y me van a pagar de aquí a tres meses, si es que me pagan una editorial. (Gabriel, septiembre 2020)

A pesar de que su narración siga el continuo de las condiciones laborales precarias, ya comentadas por varios de los modelos, Gabriel toca el punto de la producción de un sujeto contemporáneo que monetiza a partir del deseo y la apariencia. En otro plano, una antípoda

de Gabriel podría desear todo lo que sus amigos ven "aparentemente": "ropa, cosméticos, prácticas físicas, etc., [que] forman una constelación de productos codiciados para proporcionar un "palco" en el que el actor social cuida lo que luego permite que se vea de sí mismo" (Le Breton, 2011, p. 82), sin conocer las zonas más difusas que él da a entender. Pero también es interesante reparar en lo que el joven modelo señala en los primeros párrafos: sí hay cosas que suceden por "ser modelo", sí te toca ir a fiestas exclusivas, recibir regalos, tratos especiales y accesos que, en determinados casos, implican una distinción por sobre otras personas. Más aun cuando eres portador de los signos clave del imperativo social de turno.

Las formas en que se materializan esos imperativos sociales dependen completamente del efecto productivo del poder (Butler, 2012), efecto productivo que está dado por la reiteración de prácticas y acciones, discursos y de la performatividad como consideraremos en este caso. Encontramos que, por medio de prácticas corporales, se materializan los ideales regulatorios de la modernidad que encarnan los y las modelos, como la delgadez, la tonicidad y, sobre todo, una piel lozana, libre de cualquier marca que pueda significar un signo atribuible a la vejez. De este modo la empresa personal en el modelaje se configura en torno a estos valores modernos, los cuales son interpretados de variadas formas por cada uno de ellos. Por ejemplo, Camila empezó desde antes de ingresar a su agencia actual a realizar ciertas actividades, con el tiempo ha ido sumando otras:

> Yo traté de mejorar todo ese aspecto, trabajé más en el cabello, en el peso, en todo, me puse como en régimen, por decirlo de un modo. Hasta que pasó más o menos un año que hice un casting en una agencia y conozco al que ahora es mi manager. (Camila, julio 2020)

Por ejemplo, el caso de Huitzili representa otra de las formas de abordar las exigencias de la industria, prácticamente no realiza acciones particulares desde que ingresó. Podría considerarse casi fuera de la norma del resto sus compañeros, pero las narraciones han indicado que es más usual que se dé este tipo de situaciones que a las de excesiva repetición. Él comenta:

> Yo no, no tengo un régimen ni de ejercicio ni de nada. Apenas me he estado empezando a cuidar la cara porque como que he estado teniendo brotesillos y tal, pero x… como que intento también no ser muy exigente conmigo en ese aspecto. Yo sé que en algún punto de mi vida, y lo sé, estoy consciente de eso, que yo creo que es lo que más me jode, que estoy como… pues dejándome ir con la genética, estoy aprovechando que pues ahorita el metabolismo funcional al 100 y tal, pero en algún punto eso va a dejar de ser así. Yo soy consciente de eso y que a lo mejor me pueda dar el rebote y voy a tener que empezar a hacer ejercicio de manera regular, pero por lo pronto no, o sea, por lo pronto mi vida corre de manera normal. Si tengo casting, no tengo casting, si tengo trabajo, o no tengo trabajo. (Huitzili, julio 2020)

Según Le Breton (2002), si existiera un "cuerpo liberado" éste sería posible únicamente cuando deje de existir la preocupación por el cuerpo. Al sostener la entrevista con algunos de los modelos que decían no tener demasiadas prácticas de cuidado en pos del trabajo de modelo, puedo identificar cómo sus narrativas se articulan en torno a una "despreocupación", debido a que la materialidad que se busca estaba dada por otras condiciones que no implican la repetición de ejercicios, rutinas o técnicas. Pero, en cada caso, esa característica tenía sus matices. Si bien la técnica no estaba depositada en la apariencia, podría estar depositada en el aprendizaje de una buena pose o caminata, entre otros ejemplos. De este modo, no podría afirmar que la narrativa de Huitzili representa la materialización de un cuerpo liberado, pero, volviendo a Le Breton cuando señala que si ese cuerpo existiera sería, sin duda, joven, hermoso y sin ningún problema físico (2002) entonces ¿no es esto una descripción encarnada y cotidiana de la propuesta de Le Breton?
El factor que en este caso ha detonado la diferencia entre las formas de ser empresario de sí ha sido el género como otro proceso de materialización corporal que obedece a normatividades culturales y sociales. Camila, ha mantenido un proceso de transición que ha implicado recurrir a otro tipo de prácticas para encontrar las transformaciones deseadas. Por ejemplo, ella comenta que ha tenido que recurrir a un dermatólogo para realizar procesos de depilación láser para disminuir la cantidad de vello corporal de algunas zonas, de este modo ha podido tratar también otros asuntos que se relacionan con lo

dermatológico. Ella repara también en algunos elementos de indumentaria, como comenta a continuación

> Siempre he sido con tendencia al acné, siempre. Entonces cuando tú vas a los *shootings* te maquillan y no sabes a cuántas más personas ya maquillaron o si traen sus cosas limpias, entonces tienes que cuidar mucho esa parte. Pues, el cabello aparte, estarlo despuntando. Invertir también en ropa es importante. No de que tires todo tu clóset y lo vuelvas a armar tampoco, pero sí tener como ciertas prendas para ir a los castings […] Invertir en esa parte de ropa y zapatos y todo lo que tengas, unos tacones para casting, unos tacones para pasarela, ropa, traje de baño, lencería, o sea, de que te piden cosas y tú estés lista. (Camila, julio 2020)

Las líneas de acción de Camila apuntan a una forma de entender la profesionalización en la misma sintonía que Jimena. La idea de profesionalizar el trabajo de modelo traería consigo la inversión en determinados aspectos que ubican en primer lugar, la piel lisa como el sostén de una buena apariencia. Jimena comenta que, a partir de los escasos pagos de algunos trabajos, las modelos se ven impedidas de aplicar los cuidados necesarios para ellas

> Se supone que eres modelo profesional y que estás dedicado a eso 24/7 y que le estás invirtiendo a tu imagen de cara, le estás invirtiendo a tu cuerpo pagas un gym y demás ¡no puedes estar cobrando 800 pesos por un trabajo! ¡les tienes que cobrar más! Porque por 800 pesos no estás ni siquiera pagando tu rutina de *skincare*. ¡O sea, ni siquiera eso!'. Entonces son muchas cosas que, al final de cuentas, siempre he dicho tenemos que aprender a valorar nuestro propio trabajo y no dejar que la gente en México imponga su propio presupuesto. (Jimena, noviembre 2020)

Uno de los aspectos que recibe más atención y sin duda es mencionado de otra forma por todos es el cuidado facial o más conocido como *skincare.* Actualmente, la industria cosmética ha desarrollado múltiples cremas, *serums*, tónicos y un largo etcétera de

productos. “A través del cuidado facial, se aseguraría un estado del rostro saludable y joven que no se puede simular (en oposición al maquillaje)” (Urrutia, 2020, p. 251). Melón, por ejemplo, acompaña su rutina de cuidado facial con un régimen de comidas que obedece más a una decisión ética que de apariencia:

> Pues sí tengo como los rituales de *skincare* como más genéricos, de que la mascarilla, de que del protector solar. A mí me parece muy importante el protector solar no nada más para cuidar la piel, sino por todo este asunto de las radiaciones y tal. También nunca he sido como de comer mal, pero ahora que soy como vegetariana, pues cuido más ese aspecto. (Melón, agosto 2020)

Gabriel coincide con Melón en que estas rutinas fueron incorporadas en otros momentos vitales, que no se vinculan directamente con el trabajo en la industria. En el caso de Gabriel, considera que es uno de los aspectos que le posibilitó entrar en la industria con más edad de lo acostumbrado:

> Yo creo que precisamente, que empecé a los 24 siendo *new face*, es producto de haber sido siempre de la forma en que he sido. Yo hace diez años que soy vegetariano. Me cuido la piel, no hago cosas extraordinarias, pero siempre me cuido del sol y de esto y lo otro. Siempre estoy tratando de investigar cuáles son los alimentos para tal y cual cosa. Como que si me gusta esto y es algo que he sacado de mi casa, de mi mamá, de mi abuela, que son súper coquetas y se cuidan. Para mí es natural. (Gabriel, septiembre 2020)

Otra de las prácticas y movimientos que han realizado algunos modelos apuntan hacia otros ejes de la “empresa personal”. Por ejemplo, “La Navaja”, decidió hacer una serie de movimientos simbólicos al entrar a la agencia que le permitirían proyectar a este personaje -como ella denomina- por fuera de los límites de la agencia e, incluso, del modelaje. Ella comenta:

> Entonces la verdad es que si a mí me tienen en el perfil de Nativo como "Navaja", no me tienen como Camila [su nombre]. Y no porque mi *username* es "La Navaja" y me relaciono con la gente a veces desde las redes sociales desde ese personaje, pero yo acepté ser "La Navaja" en lugar de Camila […] Total, siempre he sido "La Navaja" y le ha puesto más al personaje y a consolidarlo de lo que realmente le apuesto tener una carrera como modelo exitoso, entonces apostarle al personaje y que el personaje eventualmente pueda funcionarle a otras marcas y otras formas. […] va más en esta cuestión de las *e-girls,* que son estos personajes con una presencia mediática fuerte que básicamente se dedican a ser únicamente ellas y a partir de eso capitalizan su imagen. Como que yo estoy en el límite entre usar mis redes sociales para hacer eso y en usarlas para ser *display* del resto de las cosas que trabajo y ha habido buena respuesta. ("La Navaja", agosto 2020)

McRobbie (2016) señalará que las jóvenes cada vez tienden más a privilegiar puestos de trabajo que se centran en la autopresentación, especialmente los que tienen que ver con las industrias creativas y de la cultura. El proceso de la creación de un personaje representa lo propuesto por la autora; el cuerpo materializado por una propuesta estética se convierte en una marca de orgullo y como una forma de apreciación de sí. La autora además asevera que, en la contemporaneidad, el estatus femenino de las jóvenes depende de qué tan creativo y glamoroso es el trabajo que se tiene, por ello que buscar las vías para sostener una presencia mediática, incluso fuera del modelaje, es parte de las búsquedas que identifica McRobbie (2016).

Traigo a Han (2016) nuevamente a la discusión, para recordar que el sujeto contemporáneo del trabajo, descrito como "empresario de sí mismo", está modelado por el efecto de la interacción con múltiples formas de poder, formas sutiles y seductoras que buscan que el individuo se explote a sí mismo "de forma voluntaria y apasionada", generando la posibilidad de que, en la misma escena, coexista la libertad con el propio sometimiento, como veremos a continuación. De esta forma, las constantes tensiones entre los límites individuales y los sociales propician que la materialidad del cuerpo no pueda comprenderse indisociada de la norma que la regula (Butler, 2012), situación que queda expresada en un

ejemplo concreto: el abordaje del mes del *pride* u "orgullo gay" y el tratamiento que se le da desde el marketing, generando fuertes tensiones entre la necesidad de ampliar los marcos sociales de representación y las condiciones de trabajo en las que se produce este fenómeno.

a. El mes del "Pride", Marketing y representación.

Valerie Steel (2018) en su trabajo llamado "Una historia *queer* de la moda" finaliza expresando que ésta no puede comprenderse si no se consideran las distintas y variadas contribuciones creativas (y profesionales, agrega ella previamente) de las personas y colectivos LGBTQ+, quienes desde muchas generaciones previas han generado diversos aportes a configurar una historia de la moda como tal.

Lo interesante de este antecedente del que provee Steel, es que al indagar sobre la diversidad me encontré con muchas respuestas que conducían hacia el mismo lugar: una postura crítica respecto a lo que sucede en el mes del "*Pride*" en México respecto al trabajo y el modelaje. El mes de junio se conoce mundialmente como el mes del "orgullo gay" u "orgullo LGBTIQ+", porque se conmemoran los disturbios de Stonewall en 1969 en la ciudad de Nueva York en Estados Unidos, de este hito histórico para la comunidad y su reconocimiento político se desprende esta comercializada y mediatizada idea del "mes del orgullo" o "*Pride*" como preferían señalar los modelos.

Algunas problemáticas sobre nuevas representaciones dentro de la industria (como la presencia de modelos de piel morena) comparten una misma raíz con los modelos "diversos" en clave LGBTIQ+, esto en términos económicos, políticos y sociales: el reconocimiento y la representación, se encuentra bajo el alero de una peligrosa consigna de inclusión y diversidad que, más bien, es encubridora del ejercicio inverso, pero maquillado con muchas capas. Sabsay (2011), por su parte, ha trabajado con esta acepción del término diversidad, el cual además contiene en sí una densa discusión ideológica acerca de las identidades y su potencia. En estos marcos, ciertas configuraciones identitarias se esencializan, se vuelven clasificables y parte de un modelo, previamente pensado, de representaciones que pretenden estructurar la realidad, más que ser un reflejo, como teóricamente se ha pensado la representación. Ella señala:

> Como era de esperarse, han sido muchas las voces que han hecho acuse de este peligro al que se enfrenta todo colectivo marcado por su diferencia como "otro" y "oprimido", como si esta diferencia no fuese ya el efecto de relaciones sociales habilitadas por cierta constelación de poder, o cierto mapa de hegemonías en el que se juegan ciertas relaciones de dominación que estructuran de antemano el horizonte de la inclusión. (p. 38)

Y tal como señala la misma autora, cualquier resignificación o "deconstrucción" de una categoría -o la inclusión de otra, agregaría- no funcionan por decreto, y su inclusión no estará libre de ser objeto de comercialización, consumo y, con mayor gravedad, de la discriminación individual o colectiva.

Camila ha experimentado dentro de los sets de fotografía y, con más frecuencia, en los castings que "no saben cómo tratarla". Ella ha recibido múltiples llamados y también ha tenido una interesante participación en los medios de comunicación, puesto que ha sido parte de entrevistas en donde se da relevancia a su vida e historia personal, hecho poco frecuente en la industria con algunas salvedades; a veces, incluso, los modelos ni siquiera son mencionados en trabajos impresos y/o editoriales. Con esos antecedentes "en su beneficio" Camila no titubea al señalar que se ha sentido discriminada, principalmente porque no saben cómo referirse a ella, con lo cual volvemos al planteamiento de Sabsay respecto a que "las categorías son cauces que nos habilitan a vivir, vivimos en las categorías y no basta darlas por malas para deshacernos de ellas" (2011, p. 39). Camila expone

> Regresando al tema de lo que te decía hace rato, de la chica que me trató súper mala onda en el casting, creo que es eso. O sea, a veces, a mí sí me ha tocado ser discriminada por mi condición, vamos a llamarle, o sea, de ser una persona trans, sí me ha tocado. O sea, que la gente no sabe cómo dirigirse a mí. A veces sí es un poco grosera, pero, a veces, es que, bueno, son varias opiniones. Hay gente que no sabe cómo y se entiende, pero hay gente que sí lo sabe y aun así es grosera. Entonces tú tienes que darte a respetar. A mí me ha pasado que me están haciendo sentir mal y le hablo a Osvaldo, bueno, a mi manager: '¿Sabes qué? Me están tratando mal.

> No me gusta. Me tengo que retirar del *shooting*, de las fotos, lo siento. (Camila, julio 2020)

Sin embargo, para Camila también ha significado una condición de posibilidad y la materialización del reconocimiento a la lucha de las personas trans, propósito político que está mucho más visible por medio del trabajo de personas que son parte la comunidad; lo importante es que, de cierta forma, amplía el abanico de posibilidades de existencia y vitalidad. En el caso de Melón, coincide con Camila al reconocer que, de uno u otro modo, esto propicia un efecto positivo en las personas, al generar un reconocimiento en las propuestas visuales, pero sin dejar de considerar el componente comercial que rodea la mayoría de estas propuestas:

> O sea, me parece que está sesgado, que está maquillado y que se está vendiendo nada más. Pero no está fungiendo como como un verdadero paso adelante para la comunidad LGBTIQ+ y todo eso, pero al mismo tiempo logro reconocer que tienen un impacto mediático y que hace hablar a la gente y que hace sentir a la gente bien recibida de algún modo. (Melón, agosto 2020)

Se ha generado un desplazamiento de los marcos de inteligibilidad, lo cual no significa que la abyección de cuerpos *otros* sea "integrada", sino que ciertos cuerpos han alcanzado la categoría de "cuerpos que importan" como señala Butler (2012), categoría producida por un exterior y que, por defecto, ese exterior constituyente es el que decide qué lugar o límite posible puede alcanzar la reconfiguración categorial. Es por ello que el discurso de la diversidad ha tenido un gran alcance, porque sus límites son diseñados en un contexto donde incorporarla significa ampliar las posibilidades del marketing, los mercados y los corporativos, como señala Eisenstein (2008) hoy se reconoce la utilidad, pero ello no trae consigo una mayor igualdad para las personas e identidades expresivas que componen o se identifican como parte de algunas de las comunidades.

Desde la mirada de otra de las modelos, es mucho más tajante su opinión respecto al tratamiento mediático que recibe la comunidad LGBTIQ+ y coincide con los otros modelos que platean que, si realmente se pretendiera generar políticas inclusivas profundas, no sólo existiría trabajo en junio para los modelos que han construido su perfil y representación en torno a su diferencia. “La Navaja” señala:

> Siento que solamente es dinero-arcoíris ¿no? Dinero-arcoíris y dinero-rosa ¿no? De estos dineros que surgen de capitalizar la disidencia y capitalizar como discursos de empoderamiento de las minorías para seguir vendiendo, pues, creo que es un rollo truculento. Yo creo que es importante que seamos conscientes de que más allá de que realmente haya una apertura en este momento, estamos siendo instrumentalizados, nuestra imagen está siendo instrumentalizada. Y si uno puede sacar beneficio económico de eso, pues va. Mientras no vaya en contra de lo que tú realmente quieres decir y quieres expresar. (“La Navaja”, agosto 2020)

Sin duda que volver rentable tu trabajo puede ser la finalidad de cualquier modelo, considerando las condiciones irregulares en las que, en reiteradas ocasiones, se desarrollan las diversas labores, pero como señala “La Navaja”, el nodo del asunto está en el reconocimiento de la forma en que opera esta estrategia de marketing. Como expresa Bernabé (2018) las estrategias propias del mercado de la diversidad funcionan en circularidad con el deseo de diferenciación, propio del contexto neoliberal. Se tensa la relación de comunidad generando estrategias que apuntan a profundizar la diferencia individual y la competitividad negando, como consecuencia, la posibilidad de reconocimiento común.

Como ya he mencionado, y distintas autoras han reconocido, el discurso de la diversidad, por lo general, termina desatendiendo las demandas de igualdad como efecto de la separación de los conceptos, trayendo a cuenta múltiples formas de discriminación dependiendo desde dónde se enfoque este discurso “multicultural corporativo” (Eisenstein, 2008). Me ha parecido importante la narración de Gabriel respecto a un comercial que

nunca se estrenó a pesar de ser grabado (con amplio presupuesto), el cual sería parte de los promocionales del mes del "*Pride*" en México. Él lo cuenta de este modo

> Justamente con este modelo que te estaba diciendo, quedamos casteados para hacer el comercial de Doritos Rainbow el dorito para el Pride. Y el comercial era 4 parejas, que días previos al Pride se iban a estar besando con alguien y ese alguien era un holograma, una luz y el día del Pride se iba a develar que era una pareja de dos chicos, una pareja de un hombre y una chica trans, una pareja de heterosexuales, una pareja de lesbianas. Hicimos el comercial y quedó fantástico. Una producción muy buena, el styling estaba increíble. A mí me tocó hacer pareja con este chico que te digo que es Daniel Furlong. […]Estuvo increíble, fue hermoso, pero ya en el momento de la producción, había extras que bailan *vogue* ... y ya en la producción, que todos eran heterosexuales, decían "que los del fondo no sean tan extrovertidos" "que los del fondo bajen un poquito" Y ya eso sentó un *mood* de mierda porque si estás contratando a personas *queer*, no binarias, que bailen y se expresen de la forma en que lo hacen y les estás pagando precisamente por eso, no lo puedes censurar. Entonces, bueno, termina el día de rodaje. Se aproxima Pride. Esto fue Pride de 2019 el año pasado, y el comercial no sale al aire. Porque en la junta de… supongo que la agencia de publicidad del cliente, pensaron que era demasiado fuerte para la población mexicana, que se vean a dos hombres basándose en la tele o en redes o lo que fuese. Fue realmente censurar a los cuerpos disidentes. (Gabriel, septiembre 2020)

Sabsay (2011) señala que esta diversidad consensuada con el mercado apunta a volver claramente clasificables las identidades, además de discretas. Es decir, se repara nuevamente en este exterior que define los límites de lo abyecto y lo aceptable y, tal como señala Gabriel, si estas corporalidades traspasan esa confusa y porosa barrera, se les pide mesura y contención.

Al identificar ejemplos como este, cabe preguntarse por el tejido de hilos de poder sobre el que se ubican propuestas como la que narra Gabriel. Ya he podido identificar que muchas de estas estrategias sirven a discursos con improntas capitalistas y neoliberales, pero el punto de inflexión en este ejemplo me parece que es la advertencia que hace Gabriel al finalizar su narración respecto a que "era demasiado fuerte para la población mexicana". Entonces me pregunto ¿se espera que exista una idea universal y/o global de lo diverso que responda a los estándares normativos y blanqueados y, por lo tanto, una población receptora con iguales características? En este momento me parece ineludible atender a la intersección de la clase y la racialidad[4]. La noción de diversidad y, con otros matices, la noción de *queer* trae consigo una idea de universalidad que no responde a la manera en que se materializa la diferencia sexual en contextos como México y Latinoamérica. Yuderkys Espinosa (2015) ha producido un amplio trabajo de reflexión sobre las políticas *queer* y la universalización de las identidades en Latinoamérica, ella señala que:

> Esta aceptación incondicional a la universalización de marcos conceptuales y analíticos, producidos dentro de la experiencia histórica de Europa y los EEUU, resulta problemática en tanto oculta la diferencia colonial, imponiendo conceptualizaciones y categorías propias de experiencias particulares, e impidiendo el desarrollo de herramientas y explicaciones más adecuadas para nuestros contextos (Espinosa, 2010, como se citó en Espinosa, 2015, s/n)

El problema de esta "pretensión de universalidad" como señalará más tarde la autora, recae en un borramiento de la clase, la racialidad y la etnicidad, transformando el discurso de la diversidad en una paradoja en donde pretendes trabajar con personas que corporizan únicamente (desde el lado del marketing) una diferencia sexo-genérica, como el caso del comercial que comenta Gabriel, para acabar determinando, como producción, que el público receptor que corporiza una diferencia de clase y racialidad no está preparado para comprender de qué se trata esta representación blanca, bella y joven del "*Pride*". De este

[4] Dado que este documento está inscrito en un proyecto mayor, este eje en particular está siendo trabajado en la tesis doctoral mencionada al inicio de este capítulo.

modo, no sólo se censura a las corporalidades disidentes en clave sexual, sino también a la población Mexicana en clave de abyección racial, étnica y de clase.

Para finalizar, me gustaría retomar un último ejemplo respecto a la materialidad que adquiere el discurso diverso. Desde el año 2019 la revista ELLE edición México, laza en junio su "*gender issue*" un número especial dedicado a las problemáticas de diversidad sexual y genérica. El del año 2019 fue icónico puesto que, por primera vez en la historia de las portadas de la revista, fue protagonizada por una modelo transexual. El número de este año (imagen inferior) tiene en la portada a un actor no binario estadounidense. El título del ejemplar dice "They/them. Yo, tú, el, ella, nosotres, ustedes, elles, aquí cabemos todes" / "Cada letra cuenta LGBTTTIQA".

Imagen 4: Portada de la revista Elle México junio 2021. En la portada se encuentra el actor no binario Lachlan Watson. Recuperado el 8 de junio de 2021 de https://elle.mx/

Lo problemático de este ejemplo tiene que ver con las reflexiones que propone Espinosa (2015) respecto a las pretensiones de universalidad que poseen los marcos conceptuales que se importan desde otras experiencias históricas. Acá la cuestión no es negar la experiencia de una persona no binaria del norte global, sino situar y tratar de ubicar las problemáticas, como en este caso puede ser la necesaria contextualización de la identificación con alguna de las letras del abecedario diverso. En otros términos, tener la posibilidad de identificar las relaciones de poder y dominación que hay tras una idea discursiva, nos provee de herramientas para crear otras formas interpretativas, situadas y contextualizadas, sin pasar por alto los estándares de blanquitud, delgadez y juventud, que poca o nula identificación pueden generar en una población latinoamericana a la que se le dice "*aquí cabemos todes*".

III. Conclusiones de proceso

En este texto he podido dar cuenta de algunos de los encuentros más significativos con el trabajo de las y los modelos en la Ciudad de México. Como menciono en un inicio, el trabajo de campo volcó el interés de las prácticas corporales en clave estética hasta las que he podido revisar acá, las prácticas corporales que implica el trabajo, la precariedad y las escasas condiciones en la que desarrollan la mayoría de sus labores. Algunas de esas prácticas han sido fundamentales para entender la complejidad corporal que implica el modelaje, como las largas horas sin alimentarse, la falta de agua e, incluso, las formas de cohabitar en lugares destinados para vivir entre modelos, aspecto que espero desarrollar en próximos trabajos.

Sin embargo, también pude identificar distintos tipos de estrategias que se dan entre las y los modelos para apoyarse en determinadas ocasiones. Varias narraciones sobre la solidaridad que existe en momentos de crisis (como el caso de las quemaduras faciales) también dan cuenta de que, a pesar de lo sólido del aparato neoliberal empresarial, las y los jóvenes encuentran formas de apoyo en distintos niveles. Otro de los aspectos que no pudo ser revisado en profundidad en este artículo y que será abordado posteriormente, han sido algunos de los intentos por crear organizaciones gremiales que apunten a generar un respaldo legal para las y los modelos. Varios de ellos han tenido trabajos internacionales

que les han dado la posibilidad de conocer cómo se organizan en otros países y como también existen otras prácticas de cuidado desde la industria propiamente, forma conocida como "*model care*", que apunta a una atención integral por parte de las agencias hacia la nutrición y el bienestar de las y los modelos. El punto de inflexión de estas propuestas es que se enmarcan en industrias que son "exportadoras" de moda y, en consecuencia, tienen una compresión profesionalizada del modelaje, eje que permite abordar de otras formas la profesión.

Con este artículo he podido profundizar acerca de las críticas que existen hacia el discurso institucionalizado de la diversidad LGBTIQ+. Al comenzar la investigación era un tema que me interesaba abordar por la evidente expansión comercial y de marketing que veía al respecto materializada, principalmente, en modelos que se desapegaban de las coordenadas del binario masculino y femenino. En el trabajo de campo me encontré con que ese discurso era identificado por los modelos, quienes presentan fuertes críticas al respecto, pero también dan relevancia a la importancia de la representación para las comunidades diversas, quienes encuentran reflejos y posibilidades vitales, antes relegadas a los márgenes.

Tal como mencioné en un inicio este es un trabajo en curso, motivo por el cual muchos ejes requieren de tratamientos más profundos y reflexivos, como es el caso de las intersecciones entre racialidad y etnicidad, también enmarcadas en las discusiones sobre diversidad y cómo ésta ha logrado convertirse en un señuelo (Einsenstein, 2008) para las industrias.

Bibliografía

Bernabé, D. (2018). *La trampa de la diversidad: Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*. Editorial Akal.

Butler, J. (2012). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Editorial Paidós.

Castoriadis, C. (1989). *La Institución imaginaria de la sociedad*. Editorial Tusquets.

Eisenstein, Z. (2008). *Señuelos Sexuales. Género, raza y guerra en la democracia imperial.* Editorial Bellaterra.

Espinosa, Y. (2015). El futuro ya fue. Una crítica a la idea del progreso en las narrativas de liberación sexo-genéricas y *queer* identitarias en Abya Yala. En R. Moarquech y A. Ferrera-Balanquet (Coords.) *Andar erótico decolonial* (pp. 21-39). Ediciones del signo.

Feixa, C. (2014). *De la generación @ a la #generación. La juventud en la era digital*. Ned Ediciones.

Fischler, C. (1995). *El (H)omnívoro: el gusto, la cocina y el cuerpo*. Editorial Anagrama.

Foucault, M. (2010). *Historia de la sexualidad: Tomo II*. Editorial Siglo Veintiuno.

Ganter, R., Carrasco, D. y Pinto, P. (2020). Corpografías juveniles y generaciones en contextos de incertidumbre: subjetivación, divergencia e industria de la felicidad en el chile actual. *Última Década, 26*(49), 59-100.

Gillis, J. (2018). Retrospectiva de los estudios de juventud. Cuatro décadas después (Colofón a la edición en español). En *Juventud e Historia. Tradición y cambio en las relaciones de esas en Europa*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Gómez, E. (2017), Etnografía celular: una propuesta emergente de etnografía digital. Revista *Virtualis,* 8 (16), 77-98.

Guber, R. (2004). El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Editorial Paidós.

Hall, S. (2010). *Sin Garantías: Trayectorias y Problemáticas en los Estudios Culturales*. Envió Editores.

Han, Byung-Chul. (2016). *Psicopolítica.* Editorial Herder.

Lara, A. y Enciso-Domínguez, G. (2013). El Giro Afectivo. *Revista Athenea Digital*, (13), 101-119.

Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Ediciones Nueva Visión.

Le Breton, D. (2011). *Sociología del cuerpo*. Ediciones Nueva Visión.

Le Breton, D. (2015). Belleza femenina al borde de la ficción. En A. Díaz y F. Giménez (Coords.). *Ficciones del cuerpo,* (pp. 11-30). Universidad Autónoma Metropolitana.

List, M. y Méndez, M. (2014). Juventud, belleza y deseo. En E. Muñiz (coord.) *Prácticas corporales: performatividad y género* (pp. 194-228). La Cifra Editorial.

McRobbie, A. (2016) *Be Creative*. Polity Press.

Morch, S. (1996). Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud. Revista de estudios sobre juventud, 1(1), 78-106.

Muñiz, E. (2015). Las prácticas corporales. De la instrumentalidad a la complejidad. En E. Muñiz (Comp.) *El cuerpo: estado de la cuestión*. La Cifra Editorial.

Muñiz, E. (2018). Prácticas corporales. En H. Moreno y E. Alcántara (Coords.) *Conceptos claves de los Estudios de género*. CIEG-UNAM.

Muñoz-Miralles, A. (2015). El potencial filosófico del concepto de carácter en Sennett. *Azafea*, *Revista de filosofía, (*17), 119-140.

Parsons, T. (1942). La edad y el sexo en la estructura social de Estados Unidos. En J. Pérez, M. Valdez y M. Suárez (Coords.) *Teorías sobre la juventud. La mirada de los clásicos* (pp. 47-60). Editorial Porrúa /Universidad Nacional Autónoma de México.

Retana, C. (2011). *Los cuerpos disciplinados, esos cuerpos que importan. (Apuntes para una genealogía de la moda*). VIII Jornadas de Investigación en Filosofía. Argentina. Universidad Nacional de la Plata.

Rivera, Á. (2019). Tecnologías de la juventud para la juvenilización del cuerpo: Una reflexión desde las prácticas corporales en modelos de la Ciudad de México. *Última década*, 27 (51), 28-68.

Sabsay, L. (2011). *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpo y ciudadanía*. Editorial Paidós.

Santamaría, A. (2018). *En los límites de lo posible. Política, cultura y capitalismo afectivo*. Editorial Akal.

Sennett, R. (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Editorial Anagrama

Soley-Beltran, P. (2015). *¡Divinas! Modelos, poder y mentiras*. Editorial Anagrama.

Steel, V. (2018). *Fashion Theory. Hacia una teoría cultural de la moda*. Editorial Ampersand.

Urrutia, A. (2020). Modelos y prácticas de belleza entre los trabajadores formales en venta y aplicación de maquillaje en Ciudad de México [Tesis de Doctorado]. Universidad Autónoma de Madrid.

La larga marcha del movimiento estudiantil chileno: Proyecciones de las representaciones sociales del movimiento estudiantil chileno en el 18-O.

Pablo Santibáñez Rodríguez

Resumen

El presente trabajo pone en dialogo los resultados de investigaciones en torno a las representaciones sociales de lo político del movimiento estudiantil chileno con la articulación del proceso conocido como Estallido Social Chileno de Octubre del 2019 (18-O), con la intención de resaltar su potencial para articular recursos sociopolíticos de larga duración. El artículo comienza caracterizando el 18-O a la luz de sus principales desafíos investigativos, para, posteriormente, discutir las principales líneas conceptuales e investigativas en el campo de estudio de la teoría de las representaciones sociales. Luego, se discuten los principales alcances de estudios sobre el movimiento Estudiantil Chileno en su articulación de representaciones sociales de lo político, a partir de hallazgos de la investigación ‘‘Juventud(es) y generaciones: representaciones sociales de lo político en el Gran Concepción’’ desarrollada durante los años 2012-2014. Para finalizar, se discuten las consecuencias y proyección biográfica del movimiento estudiantil chileno en el marco de su potencialidad para comprender procesos de construcción, articulación y puesta en juego de recursos sociopolíticos desde el 18-octubre del 2019. Se concluye con un llamado a esfuerzos teórico-empíricos para conocer la magnitud en que las proyecciones biográficas del movimiento estudiantil se vuelven recursos sociopolíticos para la articulación de nuevos escenarios de política contenciosa que representen sus objetivos como se sugiere es el estallido social chileno de octubre del 2019.

Introducción

Desde comienzos del mes de octubre del año 2019, protestas estudiantiles comenzaron a ocupar espacios públicos de Santiago-Chile desencadenando uno de los procesos de mayor densidad política en la historia del país: el estallido social (18-O). Estas ocupaciones de espacios como el metro arrastraban una historia importante de tensión entre estudiantes y

el ejecutivo en manos de Sebastián Piñera y su coalición de derecha desde principios del año 2018. Las tensiones con organizaciones estudiantiles habían implicado estrategias mediáticas, legales y políticas de criminalización y marginalización de estos como actor sociopolítico relevante en la sociedad chilena. Sin embargo, los hechos demostrarían no solamente el fracaso de la estrategia, sino que un resultado totalmente contrario. A partir del alza de transporte público, estudiantes en distintas estaciones del metro (sistema de trenes urbanos masivo de la capital) llamarían a "saltarse los torniquetes" promoviendo evasiones masivas y disrupciones en el servicio que se fueron acentuando al finalizar la primera quincena de octubre (Tapia et al., 2021). El 18 de octubre, la acción estudiantil alcanzó una magnitud que llevó al cierre una cantidad importante de estaciones, dejando a gran parte de la capital desconectada a una hora en que gran parte de los santiaguinos se encontraban volviendo de sus trabajos. Esto se sumaría al malestar ya acumulado por las alzas del transporte dando pie a una intensificación de las protestas en la capital, que en ciertos casos implicaría saqueos en varios sectores de Santiago. Estos hechos darían el puntapié inicial a lo que se ha tendido a denominar el estallido social, que a partir del 19 de octubre se expandiría al resto del país.

Desde ese día, se iniciaría un proceso en donde, sumados a la protesta social y disrupción del transporte público, se integrarían marchas masivas, intervenciones culturales y diálogos vecinales que tendieron a tener como eje de articulación la idea de la dignidad. La masividad y transversalidad a nivel social y geográfico, además de su sugerida sorpresividad, ha transformado el proceso en el principal foco de discusión de las ciencias sociales en Chile durante los últimos años. De dichas discusiones, ha surgido un grupo de estudios que ha buscado comprender las delimitaciones temporales del proceso, indicando que existe una clara pérdida de intensidad en los meses de diciembre con ciertos eventos de recuperación de esta en días de febrero y marzo del 2019; mientras que otro grupo de estudios ha buscado comprender ciertos elementos del proceso y caracterizar los principales mecanismos que explican su desarrollo. Desde un inicio marcado altamente por la discusión ensayística del evento, se ha transitado a una serie de investigaciones teórico-empíricas del proceso. El presente estudio se enmarca en estos últimos, y busca aportar específicamente a comprenderlo como un proceso de larga duración. En otras palabras,

marcado por su densidad socio histórica. En este dialogo de larga duración propongo una articulación teórico-metodológica que a partir de una revisión de hallazgos en el campo de las representaciones sociales que emergen del estudio del movimiento estudiantil (2006-2012) sugiere formas de comprender ciertos elementos del estallido social y promover investigaciones en el área.

Desde sus inicios, el movimiento estudiantil chileno concentró una cantidad importante de investigaciones. Un grupo importante de estudios desarrollados se concentró en comprender sus orígenes, y procesos explicativos de su aparición y significación (Azócar, 2014; Espinoza y González 2014); otros se ubicaron en comprender los caracteres distintivos de los repertorios sociopolíticos de participación y organización (Aguilera, 2012; Avendaño, 2014; Donoso, 2017; Ganter, 2016; Labbé, 2019). Un grupo que al inicio fue pequeño, pero que con el tiempo ha ido robusteciendo su discusión, se concentró en comprender dentro del periodo los procesos de subjetivación sociopolítica y la emergencia de nuevas formas de comprender lo político (Aguilera 2017; Santibanez y Ganter, 2016). En el marco de una problematización en torno a las subjetividades políticas de la juventud es que enmarqué el proyecto de investigación ‘‘Juventud(es) y generaciones: representaciones sociales de lo político en el Gran Concepción’’. Uno de los productos más relevantes de la investigación fue la posibilidad de comprender las representaciones sociales en torno a lo político de participantes del movimiento estudiantil y que utilizo como herramienta para problematizar como las representaciones sociales del movimiento estudiantil (2006-2012) pueden ser entendidas en el largo plazo y comprender elementos del estallido social en Chile. En este sentido, el presente trabajo dialoga con una serie de investigaciones que han permitido seguir comprendiendo las consecuencias en las subjetividades políticas en el largo plazo, resaltando su capacidad para dar origen a nuevas organizaciones políticas, sus procesos de institucionalización política o su disposición en espacios y luchas locales (Aguilera y Alvarez-Vandeputte, 2017; Ganter y Zarzuri 2020; Muñoz y Durán 2019, 2021; Santibanez, 2021).

Con el objetivo de proponer una articulación en torno a los hallazgos en las representaciones sociales del movimiento estudiantil (2006-2012) y su capacidad para comprender sus consecuencias en el estallido social, en la siguiente sección discuto los

principales elementos de la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) y su rol en el estudio de procesos de politización de la juventud y movimientos Sociales. Posteriormente planteo los principales alcances de estudios sobre el movimiento estudiantil chileno en su articulación de representaciones sociopolíticas, a partir de la discusión de hallazgos relevantes de la investigación ‘‘Juventud(es) y generaciones: representaciones sociales de lo político en el Gran Concepción’’ desarrolladas durante los años 2013-2014. Para finalizar propongo discutir estos hallazgos en su articulación con el estallido social. En ella resalto la relevancia del estudio de la proyección biográfica de las representaciones sociales estudiadas y su potencialidad para comprender procesos de construcción, articulación y puesta en juego durante desde el 18 de octubre del 2019 en Chile.

El movimiento estudiantil chileno (2006-2012) y las representaciones sociales de lo político en juventudes.

Pese a antecedentes relevantes como el Mochilazo (2002), el movimiento estudiantil chileno contemporáneo tiende a tener como inicio las masivas protestas desarrolladas y puestas en juego durante el año 2006, lo que se denominó “Revolución Pingüina”(Figueroa-Farfán y Cavieres-Fernández, 2017). Esta movilización se desarrolló por más de 6 meses e incluyó prácticas como la interpelación directa a autoridades, marchas masivas y tomas de escuelas (Bellei y Cabalin, 2013). El movimiento se articuló inicialmente para demandar la gratuidad del transporte público y de la prueba de selección universitaria. Sin embargo, las demandas fueron escalando hacia cambios estructurales, como la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de la Enseñanza y la transformación profunda de la lógica neoliberal con que se organizaba el sistema educativo (Inzunza et al., 2019). Pese a alcanzar un gran apoyo de la opinión pública, el movimiento se mostró incapaz de alcanzar los objetivos propuestos. Sin embargo, sus consecuencias políticas, culturales y sociales aún son materia de estudio al ser el primer movimiento masivo posterior a la dictadura en Chile (Aguilera, 2017).

Los años siguientes al 2006 serian de rearticulación y aprendizaje para el movimiento, sin embargo, el año 2011 el movimiento estudiantil nuevamente salta a lo público y a lo masivo (Bellei et al., 2014). Con marcadas continuidades, esta vez la movilización tendrá un acento

más marcado en la educación universitaria. La movilización es convocada por la "Confederación de Estudiantes de Chile" (CONFECH) y sus demandas principales fueron transformar el sistema educativo chileno y el logro una "Educación pública, gratuita y de calidad. Las movilizaciones alcanzarían números pocas veces vistos, incluso convocando al resto de la sociedad chilena en marchas que alcanzarían los 200.000 participantes.

La masividad y relevancia alcanzada por el movimiento estudiantil durante estos años llevó a una serie de debates en torno a sus características. En este sentido, se comenzó a recalcar la existencia de una heterogeneidad del movimiento representada por diferencias internas y distintas formas de comprender los objetivos de la movilización. Esto, en los momentos de mayor visibilidad y apoyo del movimiento estudiantil, será ampliamente visibilizado por medios, y utilizado políticamente para deslegitimizar en la opinión pública a los estudiantes. El mensaje era claro: la diversidad, heterogeneidad de opiniones y disputas políticas mostraban fragilidad e incapacidad política (Puga, 2015). Sin embargo, a pesar de estas diferencias, el movimiento estudiantil chileno, en su vida cotidiana −en las marchas, tomas o intervenciones culturales− utilizaba algún tipo de significado consensuado sobre sus razones para estar ahí, sobre su justificación para la acción política, esto permite construir un marco comunicativo y organizativo en torno a dicho objeto representacional (Moscovici, 2001). En este sentido, se volvió fundamental comprender cuales eran estas imágenes, que pese a las marcadas diferencias internas y masividad del movimiento estudiantil, les permitió transformarse en el movimiento estudiantil más relevante desde la vuelta a la democracia en Chile. Esto resulto en mi proyecto ''Juventud(es) y generaciones: representaciones sociales de lo político en el Gran Concepción''.

Desde 1961, La Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) desarrollada por Serge Moscovici ha tenido un impacto importante en el campo de estudio de las Ciencias Sociales. El campo propone el concepto de representaciones sociales como figura que define aquellas teorías desde el sentido común sobre la realidad social y que permiten comprender aquello que se desconoce o es poco frecuente por un grupo social. Esta propuesta permite comprender la forma en que individuos y grupos construyen formas de comprender la realidad que se habita y como esta es puesta en juego en nuevos momentos, al permitir leerlo e incorporarlo en estructuras previas si es que surge información relevante

(Procesos de anclaje y objetivación). Su capacidad para explicar las relaciones sujeto (individual/colectivo) y objeto incorporando un otro que influencia la relación (individual o colectiva) (Marková, 2013) ha servido como marco común para la articulación de un proyecto investigativo que ya posee más de 60 años.

De los planteamientos de Moscovici se han desarrollado una serie de líneas de estudio e investigaciones asentadas en su propuesta inicial dinamizando y profundizando aún más su construcción teórica y metodológica. Una de las más relevantes para esta investigación es la teoría del núcleo central (Kornblit y Beltramino, 2004) que postula que "una representación social es un sistema jerarquizado y organizado, compuesto de dos sistemas interactivos: (uno central y otro periférico)" (Dany et al., 2015, p. 490). En otras palabras, sostiene que las imágenes que componen las representaciones sociales no poseen la misma relevancia en el sistema construidos por sujetos, sino que existen algunos (central) que son capaces de ordenar y significar a otras imágenes existentes (periféricos). En este sentido, toda producción individual estará influenciado por la memoria colectiva del grupo y su sistema valórico, mientras que los elementos periféricos serán más individualizados y fluctuantes (Rodríguez y García, 2007).

La articulación y diferentes propuestas desarrollados dentro del campo de estudio de la TRS permite comprender fenómenos de distintas áreas del conocimiento la ha convertido en un campo supra disciplinario distanciándose de los bordes de la psicología social (Jodelet, 2016, 2018) y que en sus diálogos con otras teorías le ha permitido comprender procesos de carácter más cultural por ejemplo sus diálogos con los imaginarios sociales. En este sentido, no son poco los estudios que han buscado comprender ciertos elementos de los movimientos sociales o las politizaciones juveniles a partir de esta teoría. Estos se han mostrado principalmente interesados en comprender como las representaciones sociales permiten tener acceso al sentido común, a los discursos y a las prácticas de los movimientos sociales y su vínculo con grados de adhesión a un movimiento (Cárdenas y Blanco 2006; Guerrero Tapia, 2006). Otros se han enfocado principalmente en comprender las formas en que la juventud construye ciertas representaciones en torno a conceptos políticos (Bruno y Barreiro 2015; Echebarría y Álvarez, 1996; Ravelo-Medina y Radovic-Sendra, 2018)

A partir de la potencialidad demostrada por investigaciones en el área surge la necesidad de integrar estos procesos de Teoría de las Representaciones Sociales con elementos teóricos que permitan comprender la producción de significados políticos del movimiento estudiantil. En este sentido, el proyecto buscaba superar la forma en que movimientos sociales o juveniles eran construidos y comprendidos en base a su contraste con las normatividades de ciertas formas hegemónicas de comprender lo político. Con tal diagnostico se propuso una investigación que tenía como objetivo relevar la capacidad movimiento estudiantil para la articulación sus propias teorías del sentido común sobre lo político. El acercamiento a tal proceso se propuso a partir del eje del "proyecto y acción política" (Reguillo, 2012) y buscó principalmente un acercamiento al proceso que reconociera que una revalorización de lo político desde su propia micro política, una representación social de lo político 19-05-22 14:01:00. Para esto, se agregó en el modelo analítico una visión polémica de la política; una visión que comprende que la política y lo político se construye desde distintos marcos interpretativos y formas distintas de "representar lo sensible" que están en constante conflicto (Rancière, 2010d, 2010a) . Esto significó, por un lado, desarrollar una investigación que permitiera problematizar la capacidad del movimiento estudiantil para articular representaciones sociales que buscaran desafiar algunos elementos estructurales del desarrollo de la sociedad. Y por otro, que permitiera comprender si estos desarrollaban en sus representaciones sociales ciertas prácticas simbólicas o practicas asociativas, resignificaciones de espacios (como el caso de la toma), categorías identitarias o acciones dentro de los movimientos sociales. En esta articulación, la teoría del núcleo central fue fundamental para poder proyectar continuidades que permitían caracterizar la construcción colectiva en torno a lo político por parte de participantes del movimiento estudiantil.

Representaciones Sociales del Movimiento estudiantil 2006-2012 en el Gran Concepción

El proyecto ''Juventud(es) y generaciones: representaciones sociales de lo político en el Gran Concepción'' se desarrolló durante los años 2012-2014, tesis de postgrado dirigida por el Dr. Rodrigo Ganter, en el marco del Proyecto Anillo Juventudes SOC 1108. La

investigación incluyó el desarrollo de entrevistas y grupos de discusión representando distintas generaciones políticas. Durante la investigación se dialogó en torno a distintos conceptos fundamentales para comprender lo político y se fue buscando los espacios de consenso y disenso (Santibanez y Ganter, 2016). Esto permitió la comprensión de la estructura de las representaciones sociales de partícipes del movimiento estudiantil dentro de los años 2006 y 2011, lo que llevó a hallazgos importantes. Como se ha planteado, la estabilidad del núcleo de las representaciones sociales permitió sugerir que pese a los participantes pertenecían a distintas olas de protesta, todos eran parte de un mismo proceso de significación. Del mismo modo, permitió conocer cuáles eran aquellas imágenes tenían una posición nuclear y de qué forma se convertían en ejes estables capaces de ser representados y representar a todos los participantes del estudio. A continuación, se caracteriza cada uno de ellos.

Estado y Justicia Social

El análisis de los distintos diálogos entre y con partícipes del movimiento estudiantil evidenció un cambio importante en torno a la necesidad de justicia social y el rol que el estado debía cumplir. Esto afecta principalmente la forma en que estudiantes comienzan a problematizar el rol del Estado, y como surge la necesidad de construcción de uno nuevo. La forma en que se articula el movimiento pone en el centro del debate la forma de significar el Estado, y en el trasfondo, la estructura simbólica con la que entienden su rol en la sociedad. Para los partícipes del movimiento estudiantil existe un marcado contraste entre lo que se entiende antes de su participación como rol del Estado y lo que pasa a entenderse después.

> Antes de las movilizaciones para mí el estado tenía que ver con el respeto en los espacios públicos…había la idea de que en lo público tenías que respetar el Estado independiente de lo que esto fuera, si esto era bueno. Y en lo privado tú rechazabas el Estado. La otra idea es el orden público, siempre una contención, para mí el estado era como una cuestión abstracta que se sentía en el ambiente pero que para mí no tenía mucho sentido ni

> significado, ni yo sabía cuál eran sus funciones ni deberes ni nada, era como una masa, como un "cuco" (Fantasma). (G3, M4)

Además de una concepción centrada principalmente en el Estado, entendido como orden público, también se hace latente la idea de un Estado que debería garantizar la justicia social pero no lo hace. En este sentido, los partícipes del estudio tienden a valorar de forma negativa el Estado y su rol en la sociedad. Las experiencias que viven los partícipes del movimiento estudiantil, principalmente en espacios educativos, comienza a ser el material para comprender un diagnóstico sobre lo que debería hacer el estado y lo que no está haciendo y las consecuencias de esto para la movilización:

> Pero también pensaba mi opinión al respecto, era que esta posición no se cumplía en realidad, que, si todos debía estar en orden, este no existía, no existía una claridad o las cosas no funcionaban bien, si es que había algo, un organismo encargado de educación, la educación estaba mal, la salud también… yo lo veía como un organismo que a nivel nacional que, que, que velaría por el orden de la sociedad, no veía ese orden en esa actualidad. (G4, H7)

> En mi sala, estaba el vidrio quebrado en la ventana y un profesor nos dice miren al frente ahí están sus jefes (apuntando a un colegio privado de clase alta), ahí están los que ustedes le van a tener que agachar la cabeza, entonces después salías del liceo y justo en ese lado entraban los niños de, entonces como que miraba y existía ese comentario, mira, ese niño va a ser mi jefe… Entonces ya de ahí comienza a chocar la realidad, quienes son ellos, quienes son los otros y que es movimiento social y quien tiene que moverse para que no siga todo igual. (G4, H6)

La investigación sugiere que la participación en el movimiento estudiantil chileno pasa a modificar las representaciones sociales sobre el Estado. El diagnóstico de un estado incapaz de garantizar justicia social se mantiene, pero no justifica su eliminación o irrelevancia, sino que implica desarrollar acciones para modificarlo; se transforma en una razón para la politización. Se produce una fuerte influencia en la forma de representar y significar el Estado. El Estado pasa a ser a herramienta para alcanzar un objetivo, para romper con la reproducción de un orden desigual.

> Yo tengo como un antes y un después en el concepto de Estado durante el 2011. El Estado pasa a ser una herramienta, en el sentido de que, yo no sé si se me sentía, así como parte de ello, en términos macro, yo creo que no, pero si yo consideraba que era una herramienta que era necesario apropiársela para generar más bienestar, para que la gente estuviera mejor, porque, en definitiva, para mí por lo menos en ese tiempo, más que ser parte del Estado era construir una sociedad mejor, y eso tenía que hacerse a través del estado. Como que tenías que apropiarte digamos de ese instrumento, como para que podamos generar ese cambio, como sin esa estructura de poder me entendí. (G3, M3)

Como se ha planteado, esta imagen posee una posición nuclear en las representaciones de partícipes del movimiento, pero está estrechamente ligada a la articulación de una nueva subjetividad política. Mientras la transformación del Estado para el logro de la justicia social constituye el objeto de la movilización, esto implica necesariamente pensar un sujeto y mecanismos para el logro de los objetivos. Esto implicó iniciar un proceso de subjetivación política cuyas características serán discutidas a continuación.

Nueva subjetividad política y repertorios de acción.

La posición del estudiante como actor político promueve la discusión y el descuelgue con ciertas formas hegemónicas de comprender conceptos y prácticas políticas. Previo al movimiento estudiantil, los partícipes del estudio indicaron que la participación política y

la construcción de lo político se vinculaba principalmente con el sufragio y al voto como instrumento catalizador del cambio social. Este marco no permite transformaciones y además los excluye. Para los partícipes del movimiento estudiantil el sujeto político que ellos veían, previa a su participación estaba marcado por una serie de características que desde su infancia son repetidos. El modelo previo de sujeto político se caracteriza por la imagen "republicana" de un miembro de la tercera edad, varón, haciendo el esfuerzo por sufragar. Adicionalmente, el sujeto político previo al movimiento estudiantil tenía consciencia de las problemáticas, pero con una escaza capacidad para incidir en su solución, y tranquilidad en el ejercicio de cualquier actividad política eran esas características secundarias. Ser un actor político, era ser espectador.

> Participar en política para mí, antes, era la democracia, para mi valoración bien personal, para mí era lo menos malo, ya, dentro de todos los sistemas conocidos de gobierno era lo menos malo, pero no me convencía, ese era como mi valoración personal. Ahora, el concepto de democracia yo lo asociaba mucho al sufragio que es al ser ciudadano y a los partidos políticos. El tema era, que era lo menos malo, la democracia era lo menos malo, pero claramente no era lo que me representaba, si lo miraba desde el punto de vista del sufragio tenía 16 años, no votaba, entonces no transformaba nada. (G3, M3)

> Mira yo tengo asociado el termino democracia a elegir, a votar y también me acuerdo mucho de que lo asociaba mucho a lo que quería la mayoría, lo que elegía la mayoría era lo que ganaba y eso era la democracia. (G3, M2)

> Yo creo que primero que todo, el que iba a votar, el viejo que se levantaba a votar, finalmente el domingo temprano, el que participaba de estas votaciones, el que estaba consciente de alguna forma de algunos problemas, pero mayormente no hacía nada, solamente debía estar consciente de ser un buen ciudadano, que tenía que estar igual tranquilo, no tenía que haber

> mucha actividad. Claro y poca actividad, como digamos, para reclamar o para pedir algo o para plantear algunos. Según yo. Era como esperar lo que ocurría con el candidato, con el partido político que iba a gobernar de alguna forma y eso, nada más. (G4, H5)

Sin embargo, para los colaboradores de esta investigación, su participación en el movimiento estudiantil revienta estas categorías y altera las nociones de lo que se construye como sujeto político y las acciones que desarrolla. Para estos antiguos activistas del movimiento estudiantil, la protesta, como evento inicial, se convierte en expresión y productor del sentido que se asocia a un movimiento social. La necesidad de derechos sociales y una reconstrucción del rol del Estado pasa a tener su articulación política práctica: el movimiento social.

> Cuando estaba como en cuarto medio, cuando estaba en tercero, principios de cuarto medio se produce como este quiebre. Y dado toda la efervescencia social también, de ese tiempo, de ese momento"…la gente comenzó a salir a las calles, era como esa efervescencia social de que estaba como la pista de que la gente estaba como despertando…había una lucha de derechos y una defensa de derechos que era importante y que la gente se lo estaba apropiando y como de esa apropiación estaba esa operación del Estado como herramienta, y que necesitaba que los distintos sectores como que se unieran. (G3, M4)

Para los estudiantes, la nueva democracia que se propone para organizar la práctica política en nuestro país exige un nuevo tipo de sujeto político. Este nuevo sujeto se muestra más acorde una propuesta valórica y practica relacionadas con búsqueda de la igualdad. Al mismo tiempo para los estudiantes, el compromiso no es solo individual, exige una batalla constante por el acceso de todos a los beneficios que la sociedad produzca.

> Este tenía que tratar de algún medio, con comprometerse con la lucha por la igualdad, en el sentido de como que todos tuviéramos lo mismo, en ese sentido, para mi intrínsecamente, era como construir sociedad y ejercer ciudadanía tenía que ver con eso, eso en definitiva diferenciaba de un buen ciudadano de un mal ciudadano, después de haber estado en toma, de haber ido a toda las charlas habidas y por haber, haber estado más tiempo en la universidad que en el liceo, tiene que ver con eso, con luchar para que todos podamos acceder a los beneficios de la riqueza que tenía como nuestro país, eso era como ser un buen ciudadano. (G3, M4)

El análisis de las representaciones de partícipes del movimiento estudiantil también muestra como la protesta social y las marchas adquieren una relevancia importante para comprender las subjetividades políticas. Al sentir que "la calle es nuestra" esa efervescencia y energía acumulada se encarga de modificar los espacios públicos. La protesta como acción política debe ser dignificada de forma tal que se trasforme, al final de la década, en una puesta en escena cultural y artística.

> Yo creo que hubo un encaje ahí perfecto con respecto a esos temas, yo creo que por lo menos la gente con la que yo compartí en la toma del liceo de niños y de los otros liceos, del Enrique Molina, digamos que era gente con la que nos juntábamos y que íbamos a las marchas y que marchábamos por las calles y no por la vereda, era entenderse como un buen ciudadano con el sentido de construir algo mejor, algo mejor de lo que les había tocado a nuestros papas, algo mejor de lo que nos estaba tocando a nosotros. (G3, M2)

> Ese como cambio de espacios porque como la efervescencia del movimiento social yo encuentro también hubo y eso también, hubo como una reapropiación de los espacios públicos que yo creo que fue súper importante

> y que ha sido la tónica del 2006 para delante de ejercer digamos y dignificar la apropiación mediante la protesta social. (G3, M4)

Además de la construcción de un nuevo sujeto político que actúa por la justicia social mediante la protesta, la marcha y el compromiso colectivo, se comienzan a articular nuevas formas de tomar decisiones y organizar los proyectos políticos dentro del movimiento estudiantil. Las asambleas adquieren una mayor relevancia, y son vista como una respuesta a la lógica de lo que se define como política tradicional.

> Por eso mismo se llegó el tema de las asambleas… fue del año 2005 en adelante. …Comienzan a darse nuevas discusiones y ahí uno va, fue agarrando nuevas herramientas… En donde cada uno representaba su propia voz y tomábamos decisiones en colectivo. Más que lideres existían coordinadores que tenían que preguntarles a las bases cada una de sus decisiones en las decisiones con las autoridades. Recuerdo que genero problema con el Centro de Alumnos que venía de una lógica más representativa y no tan directa. Es cierto que la discusión duraba más y agotaba harto, pero al mismo tiempo daba una legitimidad y fuerza que no habíamos tenido mediante una lógica representativa. Como estábamos todos juntos tomando decisiones, después todos juntos teníamos que defenderlas (G4, H7)

Otra característica de lo planteado por los partícipes del Movimiento Estudiantil es que este proceso de nuevas politizaciones y prácticas políticas llevaría a una creciente autonomía de partidos políticos y estructuras partidistas existentes hasta el momento. Para los estudiantes, surge la necesidad de crear estructuras de organización independiente de estructuras partidistas

> De la práctica en tomas, asambleas y marchas aprendimos la necesidad de alejarnos de la política tradicional. Los partidos tenían intereses específicos en el movimiento y generalmente se coordinaban para afectar su desarrollo. Por eso decidimos generar colectivos y otro tipo de organizaciones que fueran de forma independiente

> buscando una solución a algunos problemas y la transformación de la sociedad. La continuidad claramente la constituía la política institucional partidista. (G1, H3)

A las asambleas y la protesta se acompañan nuevas prácticas políticas que sobre todo se relacionan con el uso de herramientas digitales y redes sociales. Principalmente durante el año 2011 las tecnologías pasan a ser centrales para comprender las formas de participación y coordinación del movimiento estudiantil. Las redes sociales se convierten en el canal básico de este desanclaje con estructuras formales de participación política.

> Mucho tuvo que ver también con el tema de las redes sociales…o sea todos se congregaban a través de las redes sociales…entonces ahora como sujetos, como personas que construían política, podías manifestarte incluso desde tu celular, mostraba que éramos muchos y decir aquí estamos todos y queremos esto…es totalmente parte de hacer la democracia. (G1, M4)

Los procesos de subjetivación política desencadenados/producidos durante el proceso contribuyeron de forma importante al robustecimiento del movimiento estudiantil. Sin embargo, existieron ciertas variables que hacían que este proceso fuera diferente en ciertos casos, que tomara tonos distintos. En específico, el movimiento estudiantil también se transformó en un espacio para que mujeres cuestionaran los modelos hegemónicos de ser sujeta política que existían hasta el momento.

Ruptura con subjetivaciones patriarcales, mujeres y nuevas subjetividades políticas. Un hallazgo muy importante en el desarrollo de la investigación fue el encontrar como núcleo de las representaciones sociales de mujeres partícipes del movimiento estudiantil, la importancia de último para romper con la normatividad de lo que constituye ser una sujeta política. La lectura más cualitativa de este proceso nos permitió conocer que esto surge principalmente por la capacidad de presentar un antes/después en la forma en que conciben su práctica política. Previo a su participación en el movimiento estudiantil,

mujeres participes de esto subrayaron que veían el ser mujer enmarcada en cierta "forma de parecer" en lo público.

> Una mujer, una buena una buena ciudadana, recatada, nunca voy a olvidarme de eso de sentarse como señorita, esto de ser señorita y además parecerlo en lo público, arreglarse y vestirse bien para ir a votar, etc. Me acuerdo cuando chica había una política que era súper vehemente y clara en sus ideas, era comunista, pero al final siempre hablaban de sus piernas y uno creció bajo ese marco. (G3, M2)

Sin embargo, el movimiento estudiantil constituye un momento de "apertura" de la subjetividad política. Compartir con mujeres que están desarrollando una práctica política y un interés por cambiar la sociedad permite la reconstrucción de un nuevo rol poniendo en tensión algunas de las estructuras que el mismo movimiento buscaba mantener.

> Que es una buena mujer. Madre, hija, entonces se quiebra la figura, ¿cuándo se quiebra esa figura?, cuando una chica de mi edad tenía ese desplante…tenía un buen lenguaje, yo dije no, ahí se produce un quiebre y es hasta como la vergüenza (…) Como que toda tu concepción mental como que colapsa. Porque en el fondo se choca con esta construcción de que hay que sentarse como señorita y la mujer aquí y la mujer acá (…) más que se derrumba es como un choque. Recuerdo que desde ese momento a cualquier mujer joven que mostraba un interés y práctica política le decían la Camila Vallejo, a mí me pasó varias veces. (G3, M3)

Lo anterior entrega la posibilidad de "apertura" en donde el movimiento social constituye el espacio central de subjetivación (Rancière, 1996) para la articulación de otra sujeta de lo político. Las normatividades construidas en sociedades patriarcales se ven enfrentadas a nuevos procesos de subjetivación de la mujer, lo que incluso choca con las formas de compañeros dentro del mismo movimiento estudiantil.

> Yo que estuve en toma dos meses en el liceo de niñas, nosotros teníamos guardias del Enrique Molina, que nos iban a cuidar en la noche… y yo no podía entender esa cuestión, o sea a mí me daba rabia, pero después analizando claro tenía caleta de sentido porque tenía que ver con el constructor de una mirada súper patriarcal. (G5, M1)

Para las partícipes del estudio, la visualización que alcanzan los liderazgos de mujeres dentro del movimiento estudiantil las convierte en referentes. Se convierten en un símbolo que demuestran las capacidades políticas de las mujeres en un movimiento social, hasta el momento constantemente invisibilizadas. Al mismo tiempo son capaces de motivar el desarrollo de habilidades en el área política y visualizar a nivel nacional y local la capacidad de que mujeres podían expresar y liderar las ideas de un movimiento.

> Lo menos uno aspiraba desde mi posición ese dominio, ese "hablamiento" (risas) porque de verdad, en serio, porque eran locas que eran súper informadas que constantemente estaban siendo iconos, (…) entonces como que uno igual aspiraba a ser como pequeñas replicas también con respecto a eso también (…) Entonces, yo creo que el germen de eso está también en los pingüinos digamos porque fueron los pingüinos que en definitiva luego eh ya no era actitud de ir a negociar porque ya estaba a la altura como del imaginario colectivo de que la calle es nuestra. (G3, M)

> Había un enorgullecimiento digamos de poder encontrar cabras que estaban construyendo un discurso súper potente, yo creo que eso era como súper importante porque en definitiva, lograba… entonces yo creo que fue súper importante como este posicionamiento de mujeres y niñas a nivel nacional y a nivel local yo creo también que pudieran dar cuenta de que tenían las mismas capacidades que los cabros de exponer sus ideas, de ser súper clara, de ser súper dura y de ser súper coherente con la situación que estaba pasando. (G3, M1)

La resignificación del estado, el inicio de procesos de subjetivación política a la contra de los hegemónicos hasta el momento, constituyen lo que en TRS se conoce como núcleos de la representación social del movimiento estudiantil. En la siguiente sección se propone establecer un dialogo entre estos hallazgos y el proceso conocido como el estallido social.

Discusión: Proyecciones de las representaciones sociales del movimiento estudiantil chileno en el estallido social.

Como lo muestra la sección anterior, el movimiento estudiantil chileno es capaz de construir una serie de representaciones sociales que confrontan con formas previas de entender: (1) el Estado y su rol, (2) la subjetividad política y (3) lo que constituye una sujeta política. En esta sección planteo que estos hallazgos, leídos desde la Teoría de las Representaciones Sociales, otorgan una posibilidad relevante para comprender la larga duración de ciertos procesos sociopolíticos en los espacios locales y las trayectorias diarias de aquellos que las vivieron, en una larga marcha. Nos permite preguntarnos de que forma los ejes descritos han seguido siendo puestos en juegos para hacer comprensibles procesos o para guiar prácticas políticas en el largo plazo (anclaje y objetivación). Esta discusión también está en línea con lo planteado por Neveu & Fillieule (2019), quienes sugieren que un movimiento estudiantil además de mostrar una influencia importante en instituciones, es capaz de originar activismos y nuevas formas de socialización política. En este sentido, en fenómeno del movimiento estudiantil puede ser comprendido en su lógica de larga duración, como un proceso que articula *Consecuencias Biográficas,* concepto con el cual se reconoce como las experiencias desarrolladas durante un movimiento social pueden seguir definiendo ciertas acciones de estas personas en sus vidas presentes (McAdam, 1999; Giugni, 2004, 2008). En este sentido, las vidas de las personas se convierten en recursos sociopolíticos capaces de proyectar las representaciones sociales desarrolladas a nuevos momentos y espacios de acción política. En relación con ello, planteo que a partir de los ejes anteriormente descritos se pueda discutir de qué forma estos han continuado funcionado durante “18-O” y sugiero líneas de investigación ser exploradas en sus elementos empíricos

De la resignificación del Estado al proceso constituyente.

La investigación demostró que el movimiento estudiantil dio a luz una profunda resignificación del Estado. Durante el periodo, surge una forma de entender el Estado como garante de la justicia social y los derechos de las personas. Más aún, la forma de representar los derechos se ve modificada. De una problematización enfocada en el orden público surge con fuerza una discusión en torno a elementos como educación y salud. Al mismo tiempo, surge la idea de que el fracaso del estado en estas obligaciones es uno de los principales motores para la acción política. En este sentido, a la luz de lo observado durante el estallido social, surge la posibilidad bastante cierta de que esta idea se haya sostenido en el tiempo. La variedad y heterogeneidad de causas observadas durante el estallido y su representación gráfica en una serie de intervenciones artísticas o pancartas, vuelve complejo indicar que existe una única causa del descontento. Sin embargo, es posible figurar que en cada una de estas expresiones de malestar existe una clara crítica al abandono por parte del Estado y de un sentimiento de constante agresión de aquellos que lo representan.

Este malestar, sintetizando en la idea de "recuperar la dignidad" aparece muy presente en durante el periodo. Además, muestra la incapacidad de gobiernos de distinto color político que gobernaron desde el 2011 a legitimar y construir un nuevo rol del Estado que permitiera dar respuesta a esta imagen tan nítida que parece haberse expandido a gran parte de la población chilena: La crisis del Estado de los últimos 30 años y la necesidad de uno nuevo. En este sentido, tal vez el elemento más clarificador de como la discusión en torno al Estado se mantiene como central es analizar el proceso constituyente iniciado a partir del estallido social. Desde octubre se comienza a plantear que la forma de responder al malestar existente era iniciar un proceso constituyente capaz de dotar de nuevas reglas al estado. En noviembre el proceso es canalizado de forma institucional y ampliamente apoyado en el plebiscito del 25 de octubre del 2020.

En este sentido, el proceso muestra cierta estabilidad en el diagnostico si lo comparamos con representaciones sociales del movimiento estudiantil estudiadas durante el año 2012-2014 y nos permite plantear ciertos abordajes interesantes para guiar nuevos estudios en el área. En específico una línea de investigación puede ser la de comprender, empíricamente, de que forma la participación en el movimiento estudiantil se transformó en compromisos

de largo plazo con este diagnóstico sobre el estado. En este sentido, se vuelve interesante estudiar de qué forma estos militantes fueron procesando estas nuevas significaciones sobre el estado en el largo plazo, que tipos de referentes u organizaciones construyeron para su defensa y si a partir de estas podrían haber jugado un rol durante el estallido social para promover, por ejemplo, la necesidad de une nueva constitución.

Nuevas subjetivaciones políticas y causes del estallido social.

Como lo muestran los resultados de la investigación, el movimiento estudiantil constituyó un espacio fundamental para la transformación y articulación de un nuevo sujeto político. La participación por parte de jóvenes en estos movimientos llevó al desarrollo de representaciones sociales de lo político radicalmente distintas a las que estos, en su mayoría, habían sido educados. En ese sentido, existió una transformación en la forma en que este se entiende un sujeto (Comprometido con transformaciones, con participación en espacios tradicionales y no tradicionales) y al mismo tiempo una resignificación de los distintos mecanismos y repertorios de acción política. A partir de la participación en el movimiento estudiantil se tiene acceso a una diversidad de herramientas que constituyen un aprendizaje político relevante. En este sentido se vuelve interesante plantear la forma en que estos aprendizajes políticos pueden dar luces de ciertas continuidades durante el estallido y también, de cierta forma, sobre su capacidad de éxito para movilizar y expandirse en gran parte del territorio nacional.

A 10 años del movimiento estudiantil, surge la posibilidad de preguntarse por la forma en que aquella representación controversial se ha ido legitimando. Es así como pudo haberse dado una expansión de la idea de que lo político va más allá de la representación y el voto, y que también constituye un vínculo con luchas por la transformación social y la preocupación por el otro. En específico, la evidencia sugiere que no es extraño encontrar casos en donde las visiones y prácticas de un movimiento pueden haberse expandido a otras capas sociales que no necesariamente hayan sido participes del movimiento estudiantil (Bosi et al., 2016; Meyer y Whittier, 1994). Esto no es nuevo, tal como sugiere Whittier (2016), el éxito de movimientos sociales no necesariamente se observa en sus consecuencias inmediatas, sino que puede construir procesos de alcance intergeneracional

en donde se expande alcanzando espacios no necesariamente planificados por un movimiento. Siguiendo los planteamientos de Ganter y Zarzuri (2020) en torno a los procesos de subjetivación política, sería interesante comprender la forma en que estos activistas del movimiento estudiantil convirtieron sus vidas de en herramientas para la proyección de esta nueva subjetividad política y si es que tuvieron un rol en el desarrollo del estallido social. En específico, si las trayectorias biográficas del movimiento estudiantil permitieron construir un marco desde el cual el sujeto político puesto en juego durante el estallido social pudo ser considerado legítimo.

Al mismo tiempo, este eje nos permite analizar el campo de los repertorios de acción política. Los resultados de la investigación desarrollada durante los años 2012-2014 nos muestran que surge una forma distinta de significar la acción política. Es estable en cada uno de los participantes del estudio que existe una legitimación de la protesta social y la ocupación de espacios públicos. En este sentido, hay dos elementos fundamentales de ser considerados en un análisis del largo plazo. Tal como en el punto anterior, uno que tiene que ver con la legitimación de nuevas formas de acción sociopolítica. Por ejemplo, buscar comprender de qué forma el movimiento estudiantil pudo haber legitimado el uso del espacio público y su interrupción como una práctica legítima y aceptada. Una segunda dimensión, vinculada con los hallazgos en torno a los repertorios de acción política, es si el movimiento estudiantil fue capaz de articular una experiencia capaz de desarrollar un conocimiento y aprendizaje sobre la acción política que pudo ser puesta en juego durante el estallido social. La literatura sugiere que los partícipes de un movimiento social son capaces de desarrollar conocimientos y prácticas que pueden ser utilizadas en otras situaciones o un nuevos movimientos sociales (Anyon, 2009; Eyerman y Jamison, 1991; Niesz, 2019). Según lo expresado, un elemento fundamental para desarrollar una lectura de larga duración que haga dialogar el movimiento estudiantil con el estallido social tiene que ver con explorar de qué forma antiguos partícipes del movimiento estudiantil participaron durante el estallido social y si: (1) sus conocimientos sobre las redes sociales sirvieron para la organización de la protesta social, (2) sus prácticas en asambleas sirvieron como recurso para los distintos diálogos experimentados en espacios como cabildos, asambleas vecinales o asambleas populares o (3) sus prácticas de autonomía política e

independencia se mantuvieron durante el proceso o se relacionaron con formas tradicionales de participación política.

De la nueva sujeta política a protagonista del estallido social.

Una tercera línea de análisis tiene que ver con la forma en que el movimiento estudiantil se constituyó en un espacio que permitió la aparición pública de una forma de hacer política en las mujeres que se encontraba totalmente invisibilizada en sociedades patriarcales como la chilena. El estudio evidencia que el proceso constituyó un quiebre en la forma en que se entendían como sujetas políticas y permitió legitimar ciertas prácticas que hasta el momento estaban negativamente sancionadas en el espacio público. En este sentido, ciertas instituciones tradicionales en la construcción de la subjetividad de la mujer fueron puestas en jaque y reemplazada por el espacio construido por el movimiento estudiantil. Al mismo tiempo, el movimiento estudiantil también fue puesto en jaque, ya que las lógicas hegemónicas del ser mujer política también habitaban en estos espacios aparentemente transformadores.

De esta forma, se vuelve interesante observar cómo estos procesos se dieron en sus proyecciones en el largo plazo. Un primer momento sin lugar a duda es el desarrollo del mayo feminista (2018) que tuvo en los espacios educativos tal vez su mayor escenario. Este momento, a diferencia del analizado en el estudio se mueve desde el reconocimiento de liderazgos femeninos, a la idea de una construcción de un colectivo de las nuevas sujetas políticas en donde se articula un proyecto político de alcance nacional y con conexiones globales de carácter feminista. Con un proceso latente, desde el año 2016 el movimiento comienza a aparecer en lo público y tiene en el año 2018 su año de mayor masividad, manifestando una profunda critica al sistema patriarcal y desigual existente (Manríquez, 2018; Rodríguez, 2018; Zerán, 2018). Y en este sentido no solamente cuestiona a autoridades e instituciones tradicionales, sino que también hace una lectura crítica del movimiento estudiantil debido a la forma en que había invisibilizado las formas en que la desigualdad afectaba a las mujeres. Este carácter masivo y colectivo también será puesto en juego durante el estallido social (Blanco, 2019). Durante el proceso, el movimiento feminista adquirió un rol de liderazgo y coordinación, y se mostró como uno de los

proyectos colectivos más importantes del proceso político en su capacidad organizativa y política: por un lado, permitió coordinar marchas, intervenciones político-culturales y convocatorias a diálogos políticos y, por otro lado, fue capaz de liderar una agenda de transformaciones. Así, la presión del movimiento feminista chileno permitió convocar al primer proceso constituyente paritario en la historia del planeta.

Un elemento interesante al analizar el proceso de articulación de esta subjetividad política en clave anti-patriarcal es comprender las formas en que estas se relacionaron y construyeron en el periodo 2011 al 2019. A partir de lo anterior surge la posibilidad de problematizar una serie de elementos y buscar comprender procesos que expliquen la forma en que esta representación, persistente y creciente, es capaz de ser uno de los gatillantes de la participación política y compromiso de mujeres con el Estallido social, o en una línea similar, analizar como el diagnóstico de la invisibilización desde espacios tradicionales y críticos de la capacidad política de la mujer articulado el 2011 constituyó un aprendizaje que llevó a la necesidad de participar en el estallido social desde la posición de sujeta política y subrayar "Nunca más sin nosotras". Adicionalmente, a partir de lo observado durante el proceso, es posible plantear que, a diferencia de otros movimientos, el movimiento feminista es capaz de romper con la lógica de las distancias etarias, pues durante el proceso se ven constantemente movilizaciones con un claro signo intergeneracional. Producto de esto resulta también interesante preguntarse y desarrollar líneas de investigación conducentes a comprender de qué forma y con qué estrategias las mujeres del movimiento estudiantil son capaces de desestabilizar los modelos hegemónicos patriarcales (Olivier y Tamayo, 2019), permitiendo la entrada de otras generaciones feministas que se sintiesen invitadas al proceso, fomentando con más fuerza la capacidad movilizadora del proceso.

Conclusiones

En los párrafos anteriores se observar una serie de continuidades que nos permiten postular que el estallido social debe ser comprendido como un proceso que se construye en el largo plazo. Las proyecciones de los resultados de la investigación sobre las representaciones sociales del movimiento estudiantil sugieren que existen una serie de vínculos y

continuidades que permitirían dar luces sobre ambos procesos. Sin embargo, esto solo plantea posibles ejes que deben ser evaluados y desarrollados en sus elementos empíricos por investigadores interesados en desarrollarlos. En este sentido se hace una invitación a estudiar las articulaciones de representaciones sociales de lo político del movimiento estudiantil y procesos de subjetividad política en el largo plazo; y al mismo tiempo asumir el desafío metodológico de desarrollar diseños que permitan comprender la forma en que partícipes del movimiento estudiantil actuaron durante el estallido social. Lo anterior puede permitir comprender de qué forma las nuevas construcciones de lo político jugaron un rol durante el estallido y, adicionalmente, de qué forma su participación el estallido implicó un reacomodo de ciertas representaciones que durante mucho tiempo estaban solidificadas en estos exestudiantes. Investigaciones en este sentido son importantes, nos permiten comprender que los procesos de transformación social nunca se construyen desde cero, sino que obedecen a esfuerzos generacionales en donde jóvenes y activistas de todas épocas han contribuido a desarrollar un aprendizaje político que es puesto en juego en cada nuevo sueño por construir un mundo mejor.

Bibliografía

Aguilera, O. (2017). El movimiento estudiantil en Chile, 2006-2014. Una aproximación desde la cultura y las identidades. *Revista Nueva antropología*, 30(87), 131-52.

Aguilera, O. y Alvarez-Vandeputte, J. (2017). El ciclo de movilización en Chile 2005-2012: Fundamentos y proyecciones de una politización. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (29), 5-32.

Aguilera, O. (2012). Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012). *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social,* (57), 101-8.

Anyon, J. (2009). Progressive Social Movements and Educational Equity. *Educational Policy,* 23(1), 194-215.

Avendaño, O. (2014). Fracturas y representación política en el movimiento estudiantil. Revista *Última década*, 22, 41-68.

Azócar, C. (2014). La tinta sobre el movimiento: revisión y propuesta de clasificación de la literatura sobre el movimiento estudiantil chileno (2011-2014) a la luz del nuevo escenario político y su crisis. *Anuario del Conflicto Social*, 4, 202-28.

Bellei, C. y Cabalin, C. (2013). Chilean Student Movements: Sustained Struggle to Transform a Market-Oriented Educational System. *Current Issues in Comparative Education*, 15(2), 108-23.

Bellei, C. Cabalin, C. y Víctor Orellana. (2014). The 2011 Chilean student movement against neoliberal educational policies. *Studies in Higher Education*, 39(3), 426-40.

Bosi, L., Giugni, M. y Uba, K. (2016). The consequences of social movements: Taking stock and looking forward. *The consequences of social movements*, 3-38.

Daniela, B. y Barreiro, A. (2015). La representación social de la democracia de adolescentes argentinos. *Escritos de Psicología,* 8(3), 33-40.

Cárdenas, M. y Blanco, A. (2006). Representación e influencia de los nuevos movimientos sociales (el movimiento Antiglobalización). *Revista de Psicología social*, 21(2), 153-69

Lionel, D., Urdapilleta, I. y Lo Monaco, G. (2015). Free Associations and Social Representations: Some Reflections on Rank-Frequency and Importance-Frequency Methods. *Quality & Quantity*, 49(2), 489-507.

Donoso, S. (2017). 'Outsider' and 'Insider' Strategies: Chile's Student Movement, 1990-2014. En S. Donoso y M. Von Bülow. *Social Movements in Chile (*pp. 65-97). Palgrave Macmillan US.

Echebarría, A. y Álvarez, J. (1996). Representaciones sociales de la democracia y el sistema electoral: estudio comparativo entre México y el País Vasco. *Revista de psicología social*, 11(1), 47-69.

Espinoza, O. y González, L. (2014). El movimiento estudiantil chileno: contexto y demandas. *Revista Pedagogía Universitaria y Didáctica del Derecho*, 1(2), 12-28.

Eyerman, R. y Jamison, A. (1991). *Social movements: A cognitive approach*. Penn State Press.

Figueroa-Farfán, V. y Cavieres-Fernández, E. (2017). La contribución de las movilizaciones estudiantiles a la formación ciudadana y democrática de los estudiantes secundarios chilenos. *Praxis Educativa*, 21(1), 12-21.

Ganter, R. (2016). Signos de cambio en los repertorios de protesta callejera juvenil en el marco del movimiento estudiantil del 2011, Concepcion-Chile. *Contested cities* ,4(5), 1-13.

Ganter, R.y Zarzuri, R. (2020). Rapsodia para una revuelta social: Retazos narrativos y expresiones generacionales del 18-0 en Chile. *Revista Universum*, 35(1), 74-103.

Guerrero, A. (2006). Representaciones sociales y movimientos sociales: ruptura y constitución de sujetos. *Revista Cultura y representaciones sociales*, 1(1), 9-31.

Inzunza, J., Assael, J., Cornejo, R. y Redondo, J. (2019). Public Education and Student Movements: The Chilean Rebellion under a Neoliberal Experiment. *British Journal of Sociology of Education,* 40(4), 490-506

Jodelet, D. (2016). La représentation: notion transversale, outil de la transdisciplinarité. *Cadernos de Pesquisa*, 46, 1258-71.

Jodelet, D. (2018). Ciências sociais e representações: estudo dos fenômenos representativos e processos sociais, do local ao global. *Sociedade e Estado*, 33, 423-42.

Kornblit, A. y Beltramino, F. (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales: modelos y procedimientos de análisis*. Editorial Biblos.

Labbé, J. (2019). Politización estudiantil y rol de la toma en las movilizaciones de 2011 en Chile. *Revista Temas Sociológicos*, (24), 159-193.

Blanco, L. (5 de diciembre de 2019). 'Un violador en tu camino', la canción feminista de Las Tesis que atraviesa América". *El Mundo*. https://www.elmundo.es/cultura/musica/2019/12/05/5de7fdcbfc6c83b3648b462e.html

Palma, I. (2018). Debates abiertos en la coyuntura sobre las instituciones universitarias por las estudiantes del movimiento mayo feminista. *Anales de la Universidad de Chile*, 14, 89-107.

Marková, I. (2013). Ethics in the theory of social representations. *Papers on Social Representations*, 22(1), 4-1.

Meyer, D. y Whittier, N. (1994). Social Movement Spillover. *Social Problems*, 41(2), 277-98.

Moscovici, S. (2001). Why a theory of social representation? In K. Deaux & G. Philogène (Eds.), *Representations of the social: Bridging theoretical traditions* (pp. 8–35). Blackwell Publishing.

Muñoz, V.y Durán, C. (2019). Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017. *Izquierdas,* (45), 129–59.

Muñoz, V. y Durán, C. (2021). La 'Nueva Acción Universitaria' y el origen de ¨Revolución Democrática. Trayectorias de la centroizquierda estudiantil de la Universidad Católica de Chile (2008 – 2012). *Revista Izquierdas*, (50), 1-32.

Neveu, E. y Fillieule, O. (2019). *¿Activists Forever?* Cambridge University Press.

Niesz, T. (2019). Social Movement Knowledge and Anthropology of Education. *Anthropology & Education Quarterly*, 50, 223-34.

Olivier, G. y Tamayo, S. (2019). Women in Political Activism: The Biographical Resonances of the '68 Student Movement in a Latin American Context. In O. Fillieule (Eds) *¿Activists Forever?* (pp. 108-30). Cambridge University Press.

Puga, I. (2015). The stranger the better: support and solidarity in the 2011 students' protests in Chile. *Social Movement Studies*, 15(3), 263-76.

Rancière, J. (2010)a. *Chronicles of consensual times*. Bloomsbury Publishing.

Rancière, J. (2010)b. *Dissensus: On politics and aesthetics*. Bloomsbury Publishing.

Ravelo-Medina, M. y Radovic-Sendra, Y. (2018). Representaciones de lo político en estudiantes secundarios en Santiago de Chile: resignificando el sentido de la formación ciudadana. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 389-402.

Reguillo, R. (2012). *Culturas juveniles: formas políticas del desencanto*. Siglo Veintiuno Editores.

Rodríguez, L. (2018). Durante la marcha: algunos comentarios respecto del Mayo Feminista en Chile. *AUS [Arquitectura/Urbanismo/Sustentabilidad]*, (23), 89-89.

Rodríguez, S. y García, M. (2007). Representación social: Teoría e investigación. Editorial CUCSH-UDG.

Santibánez-Rodríguez, P. (2021). Defending Education: Student Resistance to the Educational National Assessment System in Chile. En When Students Protest: Universities in the Global South (pp. 53–70).

Santibanez-Rodríguez, P. y Ganter. R. (2016). Representaciones sociales de lo político: Convergencias y divergencias del relato generacional en el gran Concepción. *Revista Última década*, 24(44), 39-70.

Tapia, M., Duarte, C y Miranda, D. (2021). *Saltar el torniquete: Reflexiones desde las juventudes de octubre*. Fondo de Cultura Económica.

Whittier, N. (2016). Aggregate-level biographical outcomes for gay and lesbian movements. *The consequences of social movements*, 130-56.

Zerán, F. (2018). *Mayo feminista: La rebelión contra el patriarcado*. LOM ediciones.

Representaciones iconográficas del movimiento feminista universitario 2018 en Concepción- Chile [1]

Oscar Basulto Gallegos, Fernando Fuente-Alba Cariola, Claudia Inostroza Morales y Ma. Cruz Tornay Márquez.

Introducción

El 2018 el movimiento feminista en Chile paralizó distintos estamentos de la sociedad cuestionando el patriarcado transversalmente. Este movimiento se fue fortaleciendo en el tiempo y sus resonancias fueron conocidas en todo el mundo proyectándose en otras manifestaciones como Las Tesis y su performance "Un violador en tu camino", en marzo del 2020. El movimiento se inicia en la Universidad Austral de Chile específicamente en la Facultad de Filosofía y Humanidades, donde un grupo de alumnas iniciaron una seguidilla de tomas y paros en su Universidad, producto de demandas por acoso sexual que originaron irregularidades al interior de la institución. Tras esta toma, se fueron uniendo diferentes carreras y sedes. Pasando los días, otras universidades se sumaron a las demandas que hacían las estudiantes de la Universidad Austral, llegando a sumar más de 20 universidades en toma en todo el país. [2]

En dichas manifestaciones se desplegó un amplio repertorio de recursos expresivos: lienzos, carteles y marchas, tendientes a construir audiencias y compartir socialmente el sentido de sus peticiones (Urzúa, 2019). En la Región del Bío-Bío, particularmente, fueron tres casas de estudio del Consejo de Rectores las que vieron modificada su continuidad académica cotidiana: la Universidad de Concepción (UdeC), la Universidad del Bío Bío (UBB) y la Universidad Católica de la Santísima Concepción (UCSC).

Este estudio, de carácter inédito en el país, tomó el caso de las tres universidades

[1] El presente capítulo corresponde casi en su totalidad a una investigación ya publicada. Ver: Basulto, O., Fuente-alba, F., Tornay-Márquez, Mª. C e Inostroza, C. (2020). Visualidad y narrativas en las representaciones iconográficas del movimiento feminista universitario 2018 en Concepción- Chile. Revista Austral de Ciencias Sociales. 39. 241-259.

[2] https://m.elmostrador.cl/braga/2018/04/20/video-estudiantes-de-la-u-austral-de-chile-funan-a-profesor-acusado-de-acoso-sexual/

mencionadas, teniendo como objetivo general visibilizar y describir representaciones visuales y sociales generadas y promovidas por el movimiento feminista universitario, estableciendo relaciones entre la producción de significación social presente en las tres casasde estudio. A nivel de objetivos específicos se busca categorizar los mensajes de acuerdo a categorías alusivas a las demandas del movimiento estudiantil feminista universitario, así como jerarquizar la relevancia relativa de los contenidos presentes en el archivo de las representaciones visuales y sociales generadas en este estudio y, finalmente, exponer una construcción de significado socio-simbólico que permita dar un sentido al relato emanado delas representaciones visuales y sociales. Esto, con la intención de generar un aporte desde laperspectiva de la construcción de realidad social (Berger y Luckmann, 1976).

La metodología empleada fue mixta, cuantitativa y cualitativa (Canales, 2014), ya que se busca cuantificar y graficar tendencias a partir de la numeración de categorías analíticas que emanan de un ejercicio hermenéutico e interpretativo (Gadamer, 2000). El análisis consta de cuatro subetapas: 1) La realización de un archivo fotográfico registrado por los propios investigadores de la totalidad de los afiches, lienzos y carteles del movimiento, esto es más de 410 imágenes presentes en las tres universidades. 2) La lasificación de los mensajes escritos y visuales en categorías de contenido. 3) El análisis cuantitativo inferencial descriptivo. 4) Finalmente, un análisis de contenido cualitativo (Canales, 2014) con una vocación hermenéutica (Gadamer, 2000) y socio-semiótica (Verón, 1987), aplicado a las imágenesy mensajes presentes en pancartas y afiches, entre otras formas de manifestación simbólica (Durand, 1971), que colgaron de ventanas y paredes de las aulas universitarias.

Entre los hallazgos destaca la tendencia mayoritaria de carteles por sobre otros tiposde expresiones. Clasificando el contenido de dichas expresiones en categorías de análisis como femicidio; desigualdad de género; violencia de género; educación sexista y machista; reconocimiento del feminismo; demandas emergentes del feminismo; y la categoría de demandas radicales del feminismo. Entre las categorías analíticas predominantes, destaca la violencia de género, seguida de la legitimación del feminismo y educación sexista y machista. Además, se concluye que el movimiento feminista busca reivindicar

desigualdades y violencia de género de larga data presentes en las universidades y en la sociedad chilena. Esto incluye mensajes del movimiento dirigidos a otras mujeres cuya actitud indolente frente a los abusos, las deja en un rol de cómplices silenciosas del abusador, como es el caso particular de la Universidad del Bío Bío. Esto lleva a reflexionar en torno a la incorporaciónconceptual del género como categoría analítica (Scott, 2015) y a la propuesta de nuevas metodologías que permitan estudiar las expresiones y representaciones de un movimiento que se alojó al interior de las instituciones universitarias, así como también en diversos ámbitos de lacomunidad.

Marco Teórico

Los espacios de los campus universitarios tomados el año 2018 por las estudiantes en las tres es casas de estudio analizadas, en la ciudad de Concepción-Chile, constituyen una muestra de la disputa por la significación social −en este caso− construida a través de carteles,lienzos y rayados de muros con una alta carga contra hegemónica (Gramsci, 1999) en cuanto a la significación patriarcal de la mujer (Fabbri, 2013). Entonces, en función de la producción y circulación iconográfica sobre la causa feminista, se busca identificar las operaciones discursivas circulantes en los carteles e intervenciones del espacio fotografiado, visibilizando representaciones que constituyen una respuesta a la actual violencia social, económica, legal,moral y verbal (Camusso y Rovetto, 2017) que vive permanentemente la mujer en nuestro país.

Para operativizar lo anterior, se analiza la noción de las representaciones visuales desde la perspectiva de los estudios visuales que incluyen el trabajo con imágenes fotográficas (Barthes, 1995, 2004; Bourdieu, 1998; Dubois, 2008). En este sentido, se estaría representando, a partir de una relación de motivación, lo que podría representar a un objeto, es decir, reproducir de alguna manera las características de la percepción del objeto (Eco, 1991). Dicho proceso de representación visual, puede intervenir en un proceso mayor como es la construcción y significación de la realidad social (Berguer y Luckmann, 1976), lugar donde la noción de representaciones sociales juega un papel relevante sobre todo desde los estudios que provienen de la psicología social (Moscovici, 1961). A su vez, de acuerdo con Jodelet (1984), la representación social correspondería a algo o a alguien −la

sociedad misma− o aquello que "está afuera" en el lenguaje de Seveso (2009) (…)" (Segovia et al., 2018, p. 84). Es decir, es una representación que emana del sentido común de la vida en sociedad.

El atender a un registro de los carteles y lienzos y a un posterior análisis iconográfico de las representaciones visuales y sociales, implica necesariamente remitirse a la evolución del movimiento feminista, cuestión que ayudará a entender mejor el fenómeno que paralizó a muchas universidades en todo Chile.

El movimiento feminista chileno

El carácter crítico del feminismo se expresa en ideas, reivindicaciones y denuncias, consecuencia de la posición de desigualdad y subordinación de las mujeres (Friedan, 2009).La pluralidad se observa en su creciente transversalidad y carácter transformador. Al hablarde feminismo(s), pretendemos destacar la noción de *proceso* por sobre la idea de '*olas*', poniendo el acento en la continuidad de las luchas y la coexistencia de distintas características, estrategias, discursos y prácticas políticas feministas a lo largo del tiempo (DeFina y Figueroa, 2019). De igual manera, al referirnos a los feminismo(s) en plural, buscamos comprender una diversidad de luchas y estrategias de mujeres diversas. Estas luchas involucran muchos aspectos distintos, pero por sobre todo buscan transformaciones en las relaciones sociales, políticas y culturales (Álvarez, 1998. p. 93).

En Chile, el activismo más reciente comparte demandas con otros movimientos feministas, que aun viniendo de procesos diferenciados, presentan una homogeneidad que se advierte en la utilización de lemas y consignas similares. La denuncia de la violencia femicida y del machismo en todas sus formas, junto a la demanda por los derechos sexuales y reproductivos,toman protagonismo en un país que cada año registra tasas dramáticas de violencia hacia lasmujeres. Las primeras manifestaciones feministas en Chile, tienen su inicio a finales del sigloXIX con el surgimiento del movimiento obrero de mujeres en Chile (1890). En 1934 se aprobó el voto femenino para las elecciones municipales y en 1949 para las elecciones presidenciales y parlamentarias. Las mujeres participaron por primera vez en la elección presidencial de 1952. En 1935 se formó el *Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres deChile* (MEMCh), con el objetivo de organizarse para la

lucha por su liberación social, económica y legal. De ahí en adelante, el proceso feminista ha ido avanzando de maneras diversa y dinámica. Algunos hitos importantes han marcado su desarrollo, por ejemplo, el 2006 cuando Michelle Bachelet asume como la primera presidenta de Chile o marchas multitudinarias acontecidas en todo el territorio nacional, como la marcha por la liberación de la píldora del día después, en septiembre de 2007 (con aproximadamente 15.000 participantes) o la movilización por aborto libre, seguro y gratuito, el 25 de julio de 2013. También destaca cuando las feministas irrumpen en la Catedral de Santiago; las manifestaciones en contra la violencia hacia las mujeres, en 2015 y el 2017 colocando el tema del aborto como demanda central en las marchas feministas, estimulado por la tramitación del proyecto de ley que despenaliza el aborto en tres causales.

Representaciones visuales y sociales a partir de iconografías mediatizadas

En este estudio, al hablar de representación visual estamos refiriéndonos a la posibilidad de representar un objeto concreto y palpable del mundo, como puede ser una fotografía. En este sentido, la representación visual puede sería la acción de hacer presente algo con imágenes, es decir, dicha representación se puede conceptualizar como las características propias de la imagen visual en función de las condiciones de percepción de la realidad sensible (Barthes, 1995, 2004; Bourdieu, 1998; Dubois, 2008). Por lo tanto, la representaciónvisual se establecería en función del objeto o sistema "real" que se pretende representar, lo que se establecería en un plano de interrelación cognoscitiva entre el objeto representado y el sujeto que conoce (Gombrich, 1980).

De este modo, la imagen fotográfica no sólo se reduce a lo que denota (lo que aparece en la imagen) sino que también produce sentido connotado (lo que la imagen sugiere a partir de su composición). Por lo tanto, la representación visual conforma una realidad en función del objeto/sujeto representado (Barthes, 2004). Dicho proceso de representación visual podría complementarse con un proceso mayor de construcción y significación de la realidadsocial (Berguer y Luckmann, 1976), lugar donde la noción de representaciones sociales poseería un escalafón más alto a nivel de complejidad en el entramado de la significación. En este sentido, las representaciones sociales irían más allá de la

representación visual que conforma una realidad en función del objeto/sujeto representado (Barthes, 2004). Entonces, según Jodelet (1984) las representaciones sociales hacen referencia a una imagen o reflejo aparente de la sociedad, pero habitualmente en un sentido más holístico que el que podría propiciar una fotografía. En este sentido, las imágenes generadas por las estudiantes implicanuna inscripción de la experiencia personal en la lucha feminista y una genealogía política leída en clave de género.

La distinción entre representaciones sociales y visuales se puede entender claramente a partir de la conceptualización de representación social de Moscovici (1961), pudiéndose comprender que no representan simples opiniones, imágenes o actitudes en relación a algúnobjeto, sino teorías y áreas de conocimiento para el descubrimiento y organización de la realidad social. Entonces, en general las representaciones sociales alcanzarían un nivel de complejidad mayor en la lucha por la significación social, por cuanto son representaciones sobre algo conocido, algo que ha logrado asentarse en la sociedad misma. Mientras que, según hemos venido definiendo, las representaciones visuales en general se relacionan con la interpretación de algún objeto/sujeto (Barthes, 2004) que podría en algunos casos valersede elementos reconocidos por el sentido común, en una aproximación que podría desafiar lanaturaleza de la representación social, o en otros casos vincularse a la interpretación de objetos/sujetos emergentes. De este modo, estamos frente a un proceso de significación en que los mensajes visuales juegan un papel en la cognición social (Gombrich, 1980), específicamente en la producción y reproducción de representaciones, y particularmente la manera en que la imagen visual como representación puede influir en la construcción de representaciones sociales.

Dicho lo anterior, nos valemos del término iconografía para caracterizar nuestro corpus de análisis que combina elementos discursivos diversos: carteles escritos, pintados, rayados, ilustraciones, lienzos e intervenciones del espacio. Es por ello que se le atribuyen rasgos de *materialidades significantes* (De Lauretis, 1992) que se replican, solapan, cuestionan, contestan, yuxtaponen y proyectan significación social. Como consecuencia de esta emergencia de consignas y activismo, comienzan a circular nuevos sentidos que buscan denunciar la desigualdad histórica de las mujeres en la sociedad y sus múltiples repercusiones(Rovetto y Camusso, 2020).

El cartel como medio expresivo en Chile

Para remitirse en Chile al cartel social como objeto de estudio, necesariamente nos debemos remontar a la década de los 60' y 70' en el país y especialmente a los años de gobierno de Salvador Allende, en donde el cartel social tendrá su máxima expresión (Vergara-Leyton, et al., 2014) a través de la propaganda partidista de un lado y de otro, pero también en el cartel gubernamental donde se anunciaban políticas e iniciativas a través de carteles públicos de gran factoría. Son esos carteles, sin duda, los que inspiran iniciativas más artesanales, pero no por ello menos interesantes desde el punto de vista de sucontenido, como son los pegados y colgados en ventanas y muros universitarios durante el movimiento feminista del 2018, recordando, además, que esta forma de expresión cuenta conla primera mayoría en las tres universidades analizadas. Carteles, lienzos y rayados son expresiones propias utilizadas por el movimiento feminista en Chile, que instaló estas demandas en el debate público mediante un ascendente proceso de acumulación de fuerzas, nutrido por las marchas y las ocupaciones de establecimientos educativos −principalmente universidades − para denunciar el acoso y abuso que sufren las estudiantes por parte de sus pares y profesores, y las numerosas jornadas de formación política impulsadas por diferentescolectivos feministas (Urzúa, 2019).

El poder del cartel entonces reside en el poder de su imagen. Si en algo se fundamentaeste tipo de expresiones, es en la necesidad de transmitir un contenido o un mensaje por la sola presencia de su imagen, excluyendo cualquier otro propósito que no sea el persuasivo (Coronado e Hijón, 2000). En este tipo de expresiones, el texto e imagen conviven en una relación de supremacía donde en ocasiones la iconografía anula al texto y en otras el poder del texto o palabra es tan fuerte que la imagen sólo redunda el significado del mismo. Lo interesante es que muchas veces el cartel no se lee en forma separada, sino que le damos unsignificado como un todo, en una relación de imagen y texto universal. En este marco, cobranrelevancia política y también analítica los recursos expresivos presentes en los episodios de protesta. Al condensar el decir/actuar/sentir de los sujetos, tales recursos permiten explorar no sólo la manifestación pública de los conflictos, sino también indagar en el plano identitariode los colectivos (Cervio y Guzmán, 2017).

Metodología del estudio

El presente estudio es asumido desde una estrategia metodológica mixta (Ibáñez, 1985; Hernández-Sampieri y Mendoza, 2008; Canales, 2014), buscando cuantificar y graficar tendencias a partir de la numeración de categorías analíticas, las cuales emanan de un ejercicio hermenéutico e interpretativo (Gadamer, 2000). El tipo de diseño es exploratorio y descriptivo (Kerlinger, 1983). El estudio parte desde una investigación documental (Baena, 1988; Garza, 1988), a través de fuentes secundarias que dan un contexto y enfoque teórico alartículo. También se incorporan datos primarios con fotografías de carteles, lienzos, rayados, e intervenciones realizadas por las estudiantes que efectuaron tomas en tres instituciones del Consejo de Rectores de Universidades de Chile (CRUCH). Este archivo o fondo fotográfico fue generado íntegramente por el equipo de investigación. La población total fue de 410 imágenes presentes en tres universidades, de las cuales 133 corresponden a la Universidaddel Bío Bío; 165 a la Universidad Católica de la Santísima Concepción; 112 a la Universidad de Concepción. Posteriormente se trabajó con una muestra intencionada (Canales, 2014) para cada categoría, de acuerdo a las características y objetivos de la investigación, motivo por el cual se construye el archivo fotográfico ya mencionado.

La técnica de análisis para el tratamiento cuantitativo de los datos corresponde a un análisis inferencial descriptivo (Fernández et al., 2002), que permite generar inferencias a partir de la información graficada en relación con el archivo fotográfico por categoría de análisis. Como hemos señalado, para generar dichas categorías conceptuales sehizo un ejercicio hermenéutico e interpretativo a nivel cualitativo (Gadamer, 2000) de todo el archivo fotográfico, contemplando también la reiteración de los contenidos más significativos y con mayor presencia en el material fotográfico revisado. Luego, a partir de dicho archivo, se efectúa además un análisis de contenido cualitativo socio-semiótico (Verón, 1987), presentando un caso de cada categoría que considera los índices de mayor representatividad numérica en forma aleatoria entre las tres universidades, presentando en total 7 casos de iconografías del movimiento social.

El presente estudio tiene por objetivo general visibilizar y describir representaciones visuales y sociales generadas y promovidas por el movimiento feminista universitario,

estableciendo relaciones entre la producción de significación social presente en las tres casas de estudio. Por otro lado, a nivel de objetivos específicos, se busca categorizar los mensajes de acuerdo a categorías alusivas a las demandas del movimiento estudiantil feminista universitario; así como jerarquizar la relevancia relativa de los contenidos presentes en el archivo fotográfico; y una construcción de significado socio-simbólico que permita dar un sentido al relato emanado de las representaciones visuales y sociales.

Las categorías de análisis generadas para esta investigación constituyen el primer hallazgo del estudio y quedan definidas conceptual y teóricamente de la siguiente forma:

1. Femicidio: Esta conceptualización ha otorgado reconocimiento mediático particular a homicidios que son considerados una expresión extrema de violencia contra las mujeres (Russell, 2006). Para efectos de esta investigación, la categoría "femicidio" estará comprendida por las representaciones orientadas a denunciar el peligro al que se exponen las mujeres, haciendo alusión directa o indirecta a casos ocurridos y conocidos por las estudiantes movilizadas. Se debe consignar que la expresión jurídica chilena para denominar el femicidio, presente en la Ley 20.480, no recoge en su complejidad el planteamiento feminista, por lo que es ineficiente y no cubre todas las expresiones del femicidio. Incluso, una lectura superficial de la norma pone de manifiesto la distancia entre los fecundos resultados del debate sociológico y el desabrido producto legislativo (Corn, 2014).
2. Desigualdad de género: La categoría ''desigualdad de género'' en esta investigación será entendida como la asimetría social entre mujeres y hombres (Friedan, 2009). Es decir, todas aquellas representaciones que hacen referencia a las inequidades históricas entre mujeres y hombres, independiente de que este trato discriminatorio se presente en la esfera social, económica, política, cultural o alguna otra que pudiera señalarse. Dicha conceptualización está basada en la definición del Instituto de Derechos Humanos y especialmente en el índice de desarrollo relacionado con la mujer, IDM.

3. Violencia de género: La categoría ‘‘violencia de género’’ agrupará a todas aquellas representaciones del movimiento feminista universitario que hacen alusión a cualquier acto o intención que origina daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a las mujeres. Esto incluye las amenazas de dichos actos, la coerción o privación arbitraria de libertad, ya sea en la vida pública o privada (ONU, como se citó en en OMS, 2019).
4. Educación sexista y machista: Esta categoría agrupa a las demandas de una educación formal no sexista, como también a una batería de afirmaciones sexistas promovidas como parte de la educación no formal de una mujer, ya sea en el ámbito familiar, religioso o social (Beauvoir, 2011). Es decir, todas aquellas representaciones relacionadas con imperativos estéticos y conductuales a los que son sometidas las mujeres. Manifestaciones que aluden, entre otros aspectos, a un canon de belleza inalcanzable como requerimiento *sine qua non* para su validación social.
5. Reconocimiento del feminismo: Agrupa todos los mensajes, citas y parafraseos alusivos al reconocimiento y valoración del feminismo, sus reivindicaciones esenciales y también la valoración del sujeto femenino como tal (Butler, 2007). Por ejemplo, “mujeres en lucha”; “Cuando una mujer da un paso, todas avanzamos”; “La revolución será feminista o no será”.
6. Demandas emergentes del feminismo: Agrupa a las representaciones pertenecientes a los repertorios del ciberfeminismo y el transfeminismo. Entendiendo por ciberfeminismo manifestaciones que aluden a atributos emancipadores, al conocimiento y al repertorio de acciones que permite el universo virtual, frente al mundo material-patriarcal (Plant, 1997). A ellas se suman teorías que utilizan la metáfora del “cyborg” para abordar lasnuevas identidades postgénero y posthumanas (Haraway, 1991), como aquellas expresionesasociadas a que Internet ayudaría a salvar los obstáculos que encuentran las mujeres en el acceso a la tecnología (Wajcman, 2004). El transfeminismo, en tanto, será entendido como una práctica política que

busca descentrar las categorías identitarias habituales, mientras se traen hacia el centro aquellas identidades que habían sido desplazadas hacia la marginalidad (Preciado, 2003).

7. Demandas radicales del feminismo: Esta categoría agrupará a todas las manifestaciones y expresiones que aluden al feminismo histórico, anárquico, separatista y/o radical. En esta categoría se insertan también las consignas revolucionarias y llamados a las armas como elemento simbólico de la revolución. Esta corriente sostiene que la raíz de la desigualdad social en todas las sociedades hasta ahora existentes ha sido el patriarcado. No se propone, como en el caso del feminismo liberal, igualar el status del hombre, sino la abolición del patriarcado como sistema (Puleo, 2015).

Hay que señalar que también existirá una categoría denominada "Otros" donde los investigadores alojarán todas las expresiones que no tengan lugar en alguna de las categorías anteriores.

Resultados

Los resultados de la investigación serán expuestos según el tipo de expresiones, estoes carteles, lienzos, rayados e intervenciones, para después depurar el análisis según la categoría analítica a la que pertenecen.

Figura 1: Distribución de expresiones en las universidades. Elaboración propia.

La Mayoría de las expresiones encontradas en las universidades son carteles, es decir, cartulinas pegadas en los ventanales de las diferentes unidades tomadas por las estudiantes, con una suma total de 330, lo que corresponden a un 81% de las expresiones registradas. Los lienzos, en tanto, lo siguen en número totalizando 46 expresiones con un 11%; los rayados con 24 expresiones con un 6%. Mientras que las expresiones artísticas, como vestimenta de esculturas o confección de estructuras equivalen sólo a un 2% del total con 10 intervenciones. Esto se entiende en la medida que el movimiento feminista universitario fue un movimiento organizado inter-universidades en la lógica de las denominadas auto-convocadas, por lo tanto, muchas de las expresiones, en este caso cartulinas, fueron elaboradas en forma masiva y con los recursos materiales disponibles en ese momento, la mayoría con cartón y papel reutilizado. Al mismo tiempo, el uso del cartel como medio expresivo para una conformación de sentido y significación social, se entiendeno solo por ser accesible, sino que también por el poder del cartel, a través del poder de su imagen que expresa y transmite un contenido o un mensaje, desde luego, persuasivo y con connotaciones político-ideológicas (Coronado e Hijón, 2000).

Resultados por contenido de Categoría

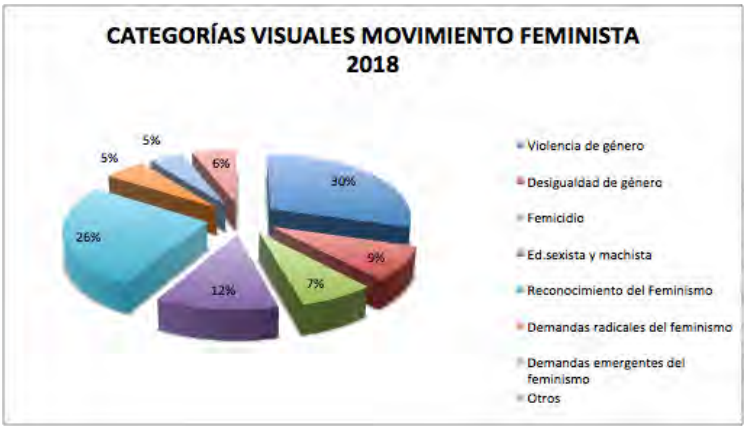


Figura 2: Distribución de las categorías visuales del movimiento feminista. Elaboración propia.

‘‘Violencia de género’’ es la categoría con más expresiones con 119 recurrencias lo que corresponde a un 30% del total registradas, seguidas de ‘‘reconocimiento del feminismo’’ con 105 expresiones y un 26%. Una tercera categoría predominante es ‘‘educación Sexista

y Machista con 49 expresiones y un 12% del total. El que la ‘‘violencia de género’’ sea la categoría con mayor visibilidad dentro del movimiento no es extraño, pues era una de las ideas principalesdel movimiento feminista. Expresada en este caso, como una demanda social urgente y que busca generar cambios sociales profundos. En el caso del ‘‘reconocimiento del feminismo’’, categoría que ocupó el segundo lugar (Figura 2), constituye una de las bases teóricas fundamentales para explicar la trascendencia del movimiento, inspirándose en este caso en hitos mundiales y en citas de feministas históricas y precursoras del feminismo a nivel globalcomo Gerda Lemer, Angela Davis y Julieta Kirkwood y frases como “la revolución será feminista o no será”.

Interesante de analizar es la categoría ‘‘educación sexista y machista’’ que ocupó la tercera opción según el número de manifestaciones (Figura 2). Ello explica que el movimiento naciera al interior de las universidades, donde la discriminación por género se da tanto entrelos propios compañeros como entre académicos y estudiantes mujeres. Cuestión que se concreta en denuncias contra directivos y académicos en el sur de Chile y que luego se replicaron en otras universidades, logrando un movimiento feminista a nivel país. Por otro lado, las universidades a nivel global han sido instituciones históricamente machistas, cuestión que se acentúa en carreras relativas al derecho, historia, ingeniería o medicina. A lo que se suma una educación chilena donde abundan actitudes ancestralmente avaladas al interior del propiogrupo familiar y que colocan a la mujer en un rol social estigmatizado y sesgado a cánones de belleza y comportamiento propios de una sociedad patriarcal. Perfectamente se podría deducir que es esta categoría la que atrajo mayormente la atención y apoyo de mujeres y hombres, que no siendo precursores del feminismo, fueron empáticos y reflexionaron en torno a la importancia de expresar y denunciar este tipo de actitudes. En esta misma línea hay un cruce de datos interesante, pues muchas veces un cartel cuyo contenido apunta a ser clasificado en una categoría determinada, luego, según sea el contexto o los carteles que lo acompañan, deja de ser una manifestación aislada y pasa a complementar una manifestación mayor que perfectamente puede apuntar a una categoría distinta. Es decir, los investigadores/as se encontraron tanto con manifestaciones cuyo conjunto era más purista ya que apuntaba a la misma cuestión, como con carteles de diferentes categorías dentro de un mismomuro.

Violencia de Género

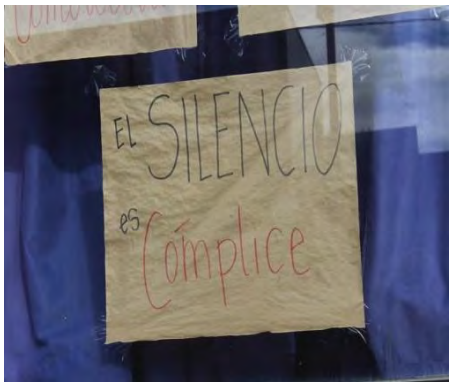


Imagen 1: Muestra de Violencia de Género. Facultad de Arquitectura. UBB. Elaboración propia, 2018.

Presentamos el caso de ‘‘violencia de género’’ en la UBB a través de un cartel pegado en la ventana de un aula de la universidad. Dicha categoría constituye la representación social (Moscovici, 1961; Jodelet, 1984) más expresada entre las tres universidades, construida −engeneral− por distintas representaciones visuales fotografiadas (Barthes, 1995, 2004; Bourdieu, 1998; Dubois, 2008). En este caso (Figura 3) nos encontramos con una imagen de un mensaje escrito con una connotación muy potente (Barthes, 2004). Es decir, el silencio escómplice de la Violencia de Género, entendiendo que dicha violencia puede manifestarse demúltiples formas, visibilizando otras muchas representaciones sociales que emergen de una tensión por reivindicaciones propias de la agenda feminista y que pueden hacer alusión a la violencia de género. Dichas representaciones pueden tratar de dar respuesta a la actual violencia social, económica, legal, política, moral y verbal (Camusso y Rovetto, 2017) que padecen muchas mujeres en Chile y en otros sitios del mundo. Es decir, la representación visual aquí expuesta alude al conocimiento y reconocimiento de la necesidad de poner en el tapete la violencia de género hacia la mujer como una representación social reconocible. Por otro lado, el texto “El silencio es cómplice” también alude no sólo a los violentistas, sino que a todos los que guardan silencio ante las afrentas hacia mujeres, no diciendo ni haciendo nada al respecto. Esto también podría interpretarse como un mensaje hacia las propias mujeres, que sabiendo de congéneres que sufren violencia de género, guardan silencio y avalan la situación.

Reconocimiento del Feminismo

Imagen 2: Muestra de Reconocimiento del feminismo. Facultad de Comunicación,Historia y Ciencias Sociales. UCSC. Elaboración propia, 2018.

La categoría ‘‘reconocimiento del feminismo’’ es la segunda de mayor aparición entrelas representaciones visuales expuestas. Presentamos un caso de la UCSC donde cobran relevancia política los recursos expresivos presentes en la imagen capturada (Figura 4), por lo tanto, estamos frente a una representación visual con un alto componente simbólico (Durand, 1971), reproduciendo el modo en que puede ser percibida (Eco, 1991) en un planode inter-relación cognoscitiva entre el objeto representado y el sujeto −que conoce− (Gombrich, 1980). Por lo tanto, podríamos referir a una doble representación visual (Eco, 1991) y social (Moscovici, 1961; Jodelet, 1984) de ‘‘reconocimiento del feminismo’’ y de su legitimación como movimiento social. Dichas representaciones permiten una manifestaciónpública del conflicto y nos llevan a indagar en un plano de caracterización del movimiento, así como en la naturaleza que se le otorga al conflicto (Cervio y Guzmán, 2017). El movimiento feminista en este caso solo puede ser feminista y ahí es donde se manifiesta su legitimidad. Responde a una valoración del propio feminismo, sus reivindicaciones esenciales y también a la valoración del sujeto femenino como tal (Butler, 2007). Es la necesidad de otorgar fuerza y unión a un movimiento social específico. Se manifiesta con rabia y provocación la certeza de combatir en un conflicto de naturaleza violenta por parte del patriarcado, por lo que las mujeres deben estar preparadas para avanzar juntas ya que haymucho espacio por ganar en el terreno de la significación simbólica-social. Además, el decirque “la revolución será feminista o no será”, aduciendo a

que, si la revolución no es feminista, sencillamente no se trataría de una revolución propiamente tal, sino de cualquier otra manifestación menor. Ya que la verdadera revolución nace y se hace a través del propio movimiento feminista.

Educación Sexista y Machista

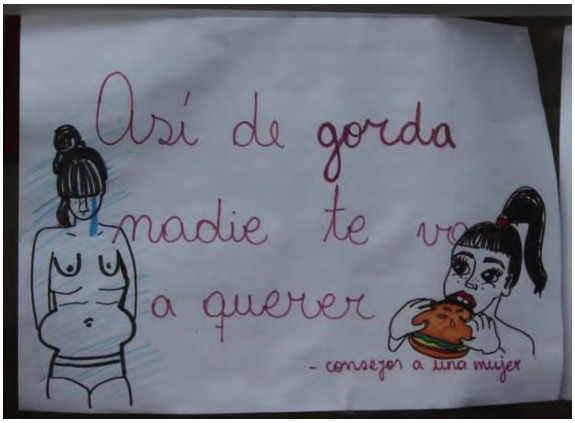


Imagen 3: Facultad de Arquitectura. Universidad del Bío Bío. Elaboración propia,2018.

Presentamos el caso de la categoría ‘‘educación sexista y machista’’ en la UBB a través de un cartel pegado en la ventana de un aula de la universidad. Dicha categoría es la tercera más expresada entre las tres universidades, construida por distintas representaciones visualesfotografiadas (Barthes, 1995, 2004; Bourdieu, 1998; Dubois, 2008). Esta categoría adquiererelevancia en función de la importancia de la demanda de una educación formal no sexista, como también debido a una serie de afirmaciones sexistas promovidas como parte de la educación no formal de una mujer, ya sea en el ámbito familiar, religioso o social (Beauvoir,2011), lo que se puede ver reflejado en la expresión del cartel “consejos a una mujer”. Representaciones que aluden a un canon de belleza inalcanzable como requerimiento para lavalidación social de las mujeres. En este sentido, la frase “así de gorda nadie te va a querer”es un claro ejemplo de lo que venimos argumentando.

Desigualdad de género

Imagen 4: Facultad de Comunicación, Historia y Ciencias Sociales UCSC. Elaboración propia, 2018.

Presentamos el caso de ‘‘desigualdad de género’’ en la UCSC a través de un cartel pegado en la ventana de una puerta de un edificio de la universidad. Dicha categoría es la cuarta más expresada entre las tres universidades y la representación visual fotografiada (Barthes, 1995, Bourdieu, 1998; Dubois, 2008) (figura 4), claramente en su texto escrito da cuenta de una inequidad respecto a las posibilidades de obrar entre hombres y mujeres, a través del humor sarcástico de una conocida caricatura animada (Charlie Brown). Representaciones visuales de este tipo con un mensaje fuertemente denotado y connotado (Barthes, 2004) nos pueden llevar a construir una representación social con fuerte significación (Moscovici, 1961) y concebida como imagen cultural (Jodelet, 1984). Es decir, el “¿Qué las chicas no podemos hacer qué?” nos lleva a plantearnos la desigualdad de género como una representación social de relevancia en el contexto analizado y en la sociedad actual, entendiendo que dicha desigualdad puede manifestarse de múltiples formas, visibilizando otras muchas representaciones sociales que emergen de una tensión por reivindicaciones propias de la agenda feminista y que pueden hacer alusión a la desigualdad de género. Dichas representaciones emanan de la asimetría social entre mujeres y hombres (Friedan, 2009). Es decir, la representación visual aquí expuesta alude al conocimiento y reconocimiento de la necesidad de poner en el tapete la desigualdad de género hacia la mujer como una representación social reconocible.

Femicidio

Imagen 5: Facultad de Ciencias Jurídicas Universidad de Concepción. Elaboración propia, 2018.

Respecto a la categoría ‘‘femicidio’’ presentamos un caso de la UdeC y señalamos que dicha categoría de análisis se encuentra en quinto lugar, en cuanto a las representaciones visuales expuestas con mayor recurrencia entre las tres universidades. En este caso cobran relevancia política e histórica los recursos expresivos presentes en la imagen capturada (Figura 7), por lo tanto, estamos frente a una representación visual con un alto componente simbólico (Durand, 1971), tanto por el color negro de fondo que representa el luto frente a lamuerte, y un mensaje escrito que es explícito en el modo en que puede ser percibida (Eco, 1991) al señalar “vivas y libres nos queremos”. A su vez en la representación visual se hace alusión a las redes sociales como un eje articulador de los movimientos sociales en la actualidad, no siendo ajeno de ello el movimiento feminista. Por lo tanto, ha existido una réplica de convocatorias a golpe de *hashtag.* Así ocurrió con las etiquetas #Niunamenos – presente en el lienzo-, #Vivasnosqueremos, #Metoo o #WomensMarch, que lograron materializar los *trending topics* en movilizaciones multitudinarias. En el caso de la representación visual analizada, nos parece que nos lleva con nitidez hacia algunas representaciones sociales (Moscovici, 1961) como pueden ser violencia extrema (Russell, 2006) y muerte hacia la mujer desde una perspectiva más socio-cognitiva. O desde una perspectiva socio-representacional más vinculada a la construcción de imágenes culturales (Jodelet, 1984), se aprecian (en la figura 7) representaciones que dan fuerza identitaria al

movimiento feminista, como pueden ser los símbolos, lemas y consignas, además de una representación anti-machista y anti-patriarcal implícita. A su vez, no deja de ser interesante que la representación visual fotografiada (Barthes, 1995, Bourdieu, 1998; Dubois, 2008) se exponga en una Facultad de Ciencias Jurídicas, atendiendo al debate que ha surgido sobre el femicidio en América Latina en el ámbito jurídico. En el caso chileno la legislación es ineficiente y no cubre todas las expresiones del femicidio, lo cual lleva a reflexionar sobre el fecundo debate que se sostiene sobre el tema desde la sociología, por ejemplo, y lo lejos que se está de hacerse cargo del problema desde una perspectiva legal (Corn, 2014).

Demandas radicales del Feminismo

Imagen 6: Facultad de Ciencias, Universidad del Bío Bío. Elaboración propia, 2018.

Presentamos un caso de la categoría de análisis ‘‘demandas radicales del feminismo’’ en la UBB, a través de un cartel (Coronado e Hijón, 2000) doble colgado en la protección de una ventana de la facultad de Ciencias. Dicha categoría es la penúltima más expresada entrelas tres universidades y la representación visual fotografiada (figura 8) (Barthes, 1995, Bourdieu, 1998; Dubois, 2008) cobra relevancia político-revolucionaria, por lo tanto, estamos frente a una representación visual con un alto componente simbólico (Durand, 1971), reproduciendo el modo en que puede ser percibida (Eco, 1991) en un plano de inter- relación cognoscitiva entre el objeto representado y el sujeto −que conoce − (Gombrich, 1980),lo cual en este caso pone a las representaciones sociales y visuales

prácticamente en un mismo nivel de significación social, producto de la potencia de la imagen en sí misma en función de lo que representa. En este sentido, podríamos referir a una fusión representacionalen lo visual (Eco, 1991) y lo social (Moscovici, 1961; Jodelet, 1984), brotando representaciones propias del feminismo radical histórico, anárquico y separatista, visibilizando como emblema a la mujer guerrillera. También se aprecia el componente radicalde la representación al llamar a "quemarlo todo si ella no vuelve", es decir no importa nada más después de que una mujer es violentada. A su vez se pueden visibilizar otras representaciones implícitas o en un nivel connotativo emergente (Barthes, 2004), como la desigualdad social producto del patriarcado, la dominación del varón sobre la mujer y laabolición del patriarcado como sistema (Puleo, 2015).

Demandas emergentes del feminismo

Imagen 7: Facultad de Ciencias UCSC. Elaboración propia, 2018.

Presentamos el caso de la categoría ‘‘demandas emergentes del feminismo’’ en la UCSC, a través de un cartel pegado en la ventana de un edificio de la facultad de Ciencias de la universidad. Dicha categoría es la de menor expresión entre las tres universidades y la representación visual fotografiada (Barthes, 1995, Bourdieu, 1998; Dubois, 2008) (figura 9),es un lienzo que hace alusión a la necesidad de reconocer a las mujeres trans como parte de los sujetos del feminismo, de acuerdo con el transfeminismo. Por lo tanto, el mensaje "si noincluye a las trans no es feminismo" entra dentro de la categoría de demandas emergentes,debido a que el transfeminismo puede ser entendido como una práctica política

que busca descentrar las categorías identitarias habituales, mientras se traen hacia el centro de la propuesta política aquellas identidades que habían sido desplazadas hacia la marginalidad (Preciado, 2003), y que en la actualidad buscan reconocimiento como nuevas identidades degénero. En este sentido, la representación visual expuesta nos puede remitir a algunas representaciones sociales a partir de ciertas imágenes culturales (Jodelet, 1984) como pueden ser las nuevas identidades postgénero (Haraway, 1991), transgénero o simplemente algunasrepresentaciones lésbicas que –también− podrían nutrir de fuerza al movimiento feminista.

Reflexiones Finales

En el presente artículo nos hacemos cargo de un proceso y fenómeno social intergeneracional que nos parece de gran riqueza y relevancia en términos de construcción de significación simbólica (Berger y Luckmann, 1976), y de disputa por la hegemonía (Gramsci, 1999) y sentido de la sociedad chilena, en este caso, a partir de las demandas del movimiento feminista universitario del 2018. Esto porque claramente hemos podido constatar una tensión entre las narrativas propuestas por el llamado "mayo feminista" y la narrativa tradicional del discurso patriarcal occidental.

El sentido propuesto por el movimiento claramente se identifica con un cambio generacional y cultural que propone narrativas para disputar espacios de significación y legitimación social, con las bases del discurso hegemónico occidental patriarcal y neo-liberal.Las narrativas del movimiento, entonces, están disputando y propiciando un cambio cultural,económico y político sin precedentes en nuestro tiempo, por lo que dejar pasar la oportunidad de reflexionar sobre ello es algo que como investigadores/as sociales no podemos permitirnos.

A través de las iconografías analizadas en el movimiento feminista y en coherencia con las narrativas visibilizadas en las distintas categorías identificadas, se puede evidenciar un sentido de significación social orientado a representaciones contra-hegemónicas (Gramsci, 1999) en tensión con el patriarcado, según venimos planteando, en función de reivindicar una relación más justa entre hombres y mujeres, atendiendo a temáticas como, la inseguridad, la incertidumbre, brechas de género, niveles de desconfianza, donde

predomina un *ethos* patriarcal y neoliberal, una privatización de la vida y de las propias conquistas que los movimientos sociales y populares impulsaron en otro momento histórico y que han ido perdiendo terreno.

En este sentido, el quehacer del movimiento feminista, ha pasado por una transformación del ejercicio político y de las relaciones interpersonales, cambio que tambiénse ha llevado a plataformas de participación mediática, tanto en medios tradicionales como alternativos y en el uso de los espacios "públicos" como los aquí analizados. Eso de alguna manera también genera una nueva cosmovisión o visión cultural, que expresa un nuevo rol y participación en el mundo.

Hay que destacar también que, dentro de los hallazgos importantes de esta investigación, está el hecho que muchos de los carteles, lienzos y afiches, de los 410 registrados, eran idénticos entre una universidad y otra, lo que hace pensar en un movimiento cohesionado y organizado entre las impulsoras de la paralización y también en la elaboración masiva de afiches, con mensajes específicos que se buscaba posicionar en la comunidad estudiantil y académica. Es decir, no se está en presencia de actos aislados y de tomas individuales de las instalaciones, el movimiento feminista realmente paralizó la vida académica de universidades del Consejo de Rectores, en Concepción, por ejemplo, la paralización duró alrededor de dos meses. Un acto concertado que buscó poner en la palestra la violencia de género, la educación machista y sexista, como también algunas expresiones feministas más radicales. Ello con la intención de detener las afrentas de género y los abusos al interior de institucionestan importantes para el desarrollo personal como son las universidades. Meses después, la comunidad académica les daría la razón, pues al inicio del 2019 la totalidad de las instituciones tomadas crearon nuevas normativas para denunciar de forma anónima e investigar este tipo de hechos, con consecuencias claras y relevantes para los victimarios y una protección esencial de la moral y dignidad de las víctimas. Finalmente, el corolario de todo esto, se plasma en la institucionalización de unidades de género al interior de los planteles universitarios.

Los datos cuantitativos por su parte, son claros en expresar que la Violencia de Género, la Reivindicación del Feminismo y la Educación Sexista y Machista son las tres categorías conmayor número de representaciones visuales. Ello explica entonces que el movimiento

haya nacido al alero de la vida universitaria y académica, ambiente donde muchas veces existe untrato beligerante en contra de las estudiantes y que se expresa en denuncias de acoso y violencia de género en contra de profesores y compañeros. El movimiento feminista universitario, que tuvo su punto culmine en mayo del 2018, trata de ir mucho más allá de los hechos concretos que provocaron el estallido y finalmente se transforma en un manifiesto dirigido hacia toda la sociedad chilena y que acoge las injusticias que las mujeres chilenas han sufrido por siglos y que son transversales a diferentes ambientes de desarrollo personal, desde la propia familia, colegio, pareja, matrimonio, hasta la universidad y la vida laboral.

Queda de manifiesto entonces que el "Mayo feminista" (2018) estalló por las masivas denuncias de abusos sexuales y de poder ejercidos por la comunidad universitaria y sociedaden general. No se trata ya de una demanda por financiamiento al Estado como ocurrió en 2011, sino de un llamado urgente a cuestionar las relaciones entre hombres y mujeres en lo privado y lo público. En las universidades, las mujeres feministas auto-convocadas levantaron tomas separatistas, invitando a estudiantes, trabajadoras y docentes a participar deespacios seguros para la denuncia, el desahogo, la demanda interna y la demanda nacional. Entonces, en Chile, al igual que en otros lugares del mundo, encontramos una situación de profunda crisis, en términos de legitimidad de los procesos de vida social regulados por el sistema neoliberal imperante y el patriarcado. De ahí que no resulta extraño que converjan ciertos elementos distintivos y se detonen movimientos como el aquí expuesto.

Dichos elementos distintivos van en relación con las juventudes al tratarse de un movimiento universitario, con una crisis de legitimidad del sistema de partidos políticos tradicionales, un cuestionamiento de las narrativas hegemónicas de los medios de prensa tradicional, y una utilización de internet y las redes sociales para intervenir en los asuntos deinterés público, operando de modo interconectado con el activismo en las calles y buscando la visibilización de imaginarios políticos alternativos al statu quo. Por lo tanto, esta suerte deneo-apertura hacia otras formas de participación social tensiona y disputa el peso informativo/narrativo hegemónico a través de distintas plataformas, dibujando un imaginario político alternativo que profundiza la democracia y la participación social, más

allá de la hegemonía de la racionalidad neoliberal y patriarcal. Por tanto, la visión de mundo de la actual generación femenina se alejó de legitimar las estructuras sociales tradicionales propiciadas por la modernidad occidental, por cuanto surgen nuevas ideas que no se alinean con las de "bienestar" y de "progreso", por lo que no pueden ser analizadas desde configuraciones tradicionales, siendo necesario repensar las relaciones y significaciones éticas y estéticas de nuestro tiempo.

Finalmente, señalar que el movimiento universitario feminista del año 2018, que generó una agenda social y participó de la opinión pública (Crespi, 2000), no solo ha puesto en el tapete un proceso histórico y cultural, sino que ya ha tomado forma como un cambio social en proceso. Estamos evidenciando algo que se manifestó, algo que se hizo patente, por lo tanto, no se podía dar la espalda a la calle y debíamos hacernos cargo como investigadores de un profundo proceso de transformación político, social y cultural, que se constituyó en un hito del tiempo presente y en un punto de inflexión en la evolución de los movimientos sociales no sólo para Chile, sino para toda América Latina.

Bibliografía

Álvarez, S. (1998). Los feminismos latinoamericanos se globalizan en los noventa: retos para un nuevo milenio. En M. Tarrés (Coord.) *Género y cultura en América Latina. Cultura yparticipación política*. Colégio de México.

Baena. G. (1988). *Manual para elaborar trabajos de Investigación Documental*. Editores Unidos Mexicanos.

Barthes, R. (1995). *El mensaje fotográfico*. Editorial Paidós.

Barthes, R. (2004). *La cámara lúcida*. Editorial Paidós.

Berger, P. y Luckmann, T. (1976). *La construcción social de la realidad*. Editorial Amorrortu.

Bourdieu, P. (1998*). Un arte medio, ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Editorial Gustavo Gilli.

Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Editorial Paidós.

Camusso, M. y Rovetto, F. (2017). Naturaleza y artificio: Iconografías de mujeres políticas en labisagra de un "cambio de ciclo". En M. Busso y M. Camusso (Coord). Mediatizaciones en tensión. Editorial LOM.

Cervio, A. y Guzmán, A. (2017). Los recursos expresivos en la protesta social. El caso del "acampe villero" en buenos aires. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la UniversidadIberoamericana,* 23, 36-64.

Corn, E. (2014). La revolución tímida: el tipo de femicidio introducido en Chile por la leyn°20.480 desde una perspectiva comparada. *Revista de derecho (Coquimbo)*, 21(2), 103-136.

Coronado e Hijón, D. (2000). Palabra e imagen: una aproximación al supersigno del cartel. *Revista Questiones Publicitarias*, 8, 1- 7.

De Fina, D. y Figueroa, F. (2019). Nuevos "campos de acción política" feminista:Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile. *Revista Punto Género,* (11), 51-72.

De Lauretis, T. (1992). Alicia ya no. *Feminismo, semiótica, cine. Madrid*: Editorial Cátedra.

Dubois, P. (2008). *El acto fotográfico y otros ensayos*. La Marca Editora.

Fabbri, L. (2013). *Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular*. Puño y Letra Editorial.

Fernández, S., Cordero, M. & Córdoba, A. (2002). *Estadística descriptiva*. ESIC Editorial.

Friedan, B. (2009). *La mística de la feminidad.* Editorial Cátedra.

Gadamer, H. G. (2000). *Verdad y Método I. Fundamentos de una Hermenéutica filosófica*. Sígueme Editorial.

Garza, A. (1988). Manual de Técnicas de Investigación para Estudiantes de Ciencias Sociales. (7ª. Reimp). Editorial Harla.

Giraldo-Luque, S., Fernández-García, N. y Pérez-Arce, J. (2018). La centralidad temática de la movilización #NiUnaMenos en Twitter. *El profesional de la información*, *27* (1), 96-105.

Gombrich, E. (1980). Standards of Truth: The Arrested Image and the Moving Eye. En W. Mitchell (Coord). *The Language of Images. Chicago* (pp. 181- 217) The University of Chicago Press.

Gramsci. A. (1999). *Cuadernos de la cárcel*. Ediciones Era.

Haraway, D. (1991). *Simians, cyborgs, and women: The reinvention of nature*. Routledge Editorial.

Hernández, R. y Mendoza, C. (2008). El matrimonio cuantitativo cualitativo: El paradigmamixto. En J. Álvarez (Ed), VI Congreso de Investigación en Sexología. Villa Hermosa, Tabasco, México: Universidad Juarez Autónoma de Tabasco. Siglo XXI.

Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómeno, conceptos y teoría, En S. Moscovici.(Coord.). Psicología Social (pp. 478-494). Editorial Paidós.

Kerlinger. F. (1983). Investigación del Comportamiento. Técnicas y Metodología. 2ª edición. Editorial Interamericana.

Lamadrid, S. (2019). Cronología de los movimientos feministas en Chile (2005-2016). *Revista de Estudos Feministas*, 27(3), 1-15.

Moscovici, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Editorial Huemul.

Munro, E. (2013). Feminism: A Fourth Wave? *Political Insight*, 4 (2), 22-25.

Plant, S. (1997). Zeros and Ones: Digital women and the new technoculture. Fourth Estate. Paper backs.

Preciado, B. (2003): Multitudes queer Notas para una política de los "anormales''. *Multitudes*, Nº2, pp. 17-25.

Puleo, A. (2005). Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical. *Revista Teoría feminista*, *2*(2), 35-67.

Rovetto, F. y Camusso, M. (2020). Iconografías feministas. Prácticas visuales y activismo político. Cuadernos pagu, (58), 1-28.

Russell, D. (2006). Definición de feminicidio y conceptos relacionados. Feminicidio: una perspectiva global. 73-96.

Scott, J. (2015). El género: una categoría útil para el análisis histórico. *El género: una categoría útil para el análisis histórico*, 251-290.

Segovia, P., Basulto, O. y Zambrano, P. (2018). Imaginarios sociales y representaciones: su aplicacióna análisis discursivos en tres ámbitos diferentes. *EMPIRIA Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (41), 79-102.

Urzúa, S. (2019). Aportes a una etnografía de los movimientos feministas: recursos expresivos en las marchas #Ni una menos y #8M en Santiago de Chile". *Antípoda. Revista de Antropologíay Arqueología*, (35), 115-124.

Vargas, A. (2016). *La querella de las mujeres. Tratados hispánicos en la defensa de las mujeres(Siglo XV).* Editorial Fundamentos.

Vergara-Leyton, E., Garrido-Peña, C., y Undurraga-Puelma, C. (2014). La gráfica como artefactocultural. Una aproximación semiótica al cartel social en Chile. *Revista Arte, Individuo y Sociedad, 26* (2), 271-285.

Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Editorial. Gedisa.

Matrix, V. (1991). A Cyberfeminist Manifesto for the 21st Century, Adelaide & Sydney.

Wajcman, J. (2004). Technofeminism. Polity Press.

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2019). Violencia contra la Mujer. https://www.who.int/topics/gender_based_violence/es/ [No disponible al 2022]

Semblanzas de Autores

Maritza Urteaga Castro Pozo. Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana (México). Es docente e Investigadora del Posgrado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, como responsable de la Línea de Investigación "Jóvenes y sociedades contemporáneas". Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel III y del Cuerpo Académico Consolidado ProDep - ENAH Diversidad Bio-Social Contemporánea. Sus líneas de estudio son antropología de la juventud, antropología urbana, estudios culturales, producción cultural, jóvenes y afectividad; juvenicidio, bandas y pandillas, jóvenes étnicos, y mutación socio cultural, enfocadas al conocimiento de una diversidad de actores juveniles en contextos diferenciados y en procesos de cambio. Entre sus libros destacan Juventudes, trabajo y narcotráfico. Inserción laboral de los jóvenes en organizaciones delincuenciales (con Hugo Moreno, BUAP, 2019); Juventudes indígenas en México. Estudios y escenarios socioculturales (con Tania Cruz y Martin de la Cruz, ECOSUR, Cesmeca y ENAH, 2020); La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos (2011, JP y UAM I); Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales (con N. García Canclini y F. Cruces, Telefónica y Ariel, 2012); Cultura y Desarrollo. Una visión crítica desde los jóvenes (con N. García Canclini, Paidós, 2012); Jóvenes rurales. Viejos dilemas, nuevas realidades (con L. Pacheco y R. Román, Juan Pablos, 2013); ¿Quiénes son los estudiantes de licenciatura en antropología en México? (con F. Peña, ENAH y EON, 2014) y Juventudes contemporáneas. Visibilidad en el espacio urbano (con E. Cortés y M. Salazar, UAEM, 2015). CV Completo: www.academia.edu Emails: maritzaurteaga@yahoo.com.mx maritza.urteaga@gmail.com

Rodrigo Ganter Solís. Departamento de Sociología, Universidad de Concepción. Doctor en Estudios Urbanos. Con estudios de Género en América Latina y Crítica Cultural. Se ha especializado, desde el año 2000, en estudios culturales urbanos, subjetividad política y juventudes; movimientos sociales urbanos. Posee una trayectoria con diversas investigaciones, conferencias y publicaciones en reconocidas revistas nacionales como

internacionales; asesorías a organismos públicos y privados orientados a temas urbanos, educacionales y de conflictividad social. Desde el año 2006 es docente e investigador del Departamento de Sociología de la Universidad de Concepción (Chile), donde trabaja la línea de sociología de las juventudes y sociologías de lo contemporáneo. Actualmente coordina el Grupo de Trabajo Juventudes, de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR) y realiza investigación postdoctoral en el Programa de Postdoctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales, Cinde y Clacso.

Oscar Basulto Gallegos. Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Católica de la Santísima Concepción. Chile. obasulto@ucsc.cl. Doctor en Sociología y Comunicólogo. Trabaja en la línea de los imaginarios, representaciones sociales y medios de comunicación hace más de 10 años, contando con más de dos decenas de trabajos académicos, científicos y periodísticos al respecto. También fue investigador responsable del proyecto Postdoctoral Fondecyt 3170473 (2017-2019) titulado: "Imaginarios de la criminalización y la descriminalización del movimiento estudiantil chileno: acciones/reacciones sociales y distorsión mediática en las ciudades de Santiago y Concepción", cuyo investigador patrocinante fue el Dr. Rodrigo Ganter. Además, pertenece al Comité Científico de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), siendo también coordinador del grupo de trabajo Juventudes de la misma Red. Asimismo, ha realizado diversas asesorías públicas y privadas en el ámbito estratégico de las comunicaciones tanto a nivel nacional como internacional, y es miembro del comité científico de la revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales: Imagonautas.

Catalina Mendoza Riquelme. Socióloga y Magíster en Investigación Social y Desarrollo, Universidad de Concepción. Doctoranda en Ciencias Sociales, Universidad de Chile catamendoza@ug.uchile.cl. Desde el año 2016 se encuentra investigando y participando de proyectos relacionados a juventudes, educación, movimientos sociales, activismo virtual y comunicación en redes sociales virtuales. A través de estas temáticas ha

presentado en distintas ponencias en Chile y ha colaborado en publicaciones para revistas reconocidas a nivel latinoamericano. Actualmente se encuentra investigando trayectorias juveniles y transiciones a la adultez en juventudes del centro y sur de Chile, en el marco de su tesis doctoral. Ha participado en colaboraciones docentes en la Universidad de Concepción y la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Desde el año 2018 pertenece a la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), donde coordina el Grupo de Trabajo de Juventudes.

Deyanira Luarte Díaz. Tutora Pedagógica- Programa tutorías pedagógicas, Región de Valparaíso. Chile. Ps.deyaniraluarte@gmail.com Psicóloga, Universidad del Bio Bio. Mg (c) Docencia Universitaria. Diplomado en Neurociencias. Investigadora independiente, interesada y vinculada a temáticas de educación y género.

Soledad Martínez Labrín. Académica del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Bío-Bío. Chile. cmartine@ubiobio.cl Psicóloga, MsC in Gender in Society y Doctora en Psicología. Investiga en temáticas relativas a género y feminismo. Investigadora asociada al Grupo de Investigación GECIT GI170424EF, Universidad del Bío-Bío, Chile.

Miguel Angel Zamudio Grajeda. Universidad de Guadalajara. Email: iamzamudiog@gmail.com. Licenciado en Psicología por la Universidad de Guadalajara. La obtención del grado fue mediante la construcción de la tesis titulada “Imaginarios sociales y experiencias de paternidad de padres jóvenes de la ciudad de Ocotlán, Jalisco”. Las líneas de investigación de interés van desde estudios asociados con las masculinidades, las paternidades, la familia, las juventudes, etc. En colaboración con Dra. Karla Alejandra Contreras Tinoco, publiqué mi primer artículo de investigación para la Revista Colombiana de Sociología Vol. 44 No. 2 titulado “Representaciones sociales acerca del embarazo y la maternidad: análisis de memes de Facebook”. Actualmente, me encuentro trabajando en ponencias y diseñando artículos para publicación producto de mi tesis de licenciatura.

Asimismo, mi próximo objetivo es ingresar a un posgrado en ciencias sociales. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-3100-2223.

Karla Alejandra Contreras Tinoco. Publicó su primer artículo de investigación para la Revista Colombiana de Sociología Vol. 44 No. 2 titulado "Representaciones sociales acerca del embarazo y la maternidad: análisis de memes de Facebook". Ha sido ponente en diversos seminarios y coloquios nacionales e internacionales. Actualmente, se encuentro trabajando en ponencias y diseñando artículos para publicación producto de su tesis de licenciatura. Asimismo, su próximo objetivo es ingresar a un posgrado en ciencias sociales. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-3100-2223

Pedro Daniel Martínez Sierra. Universidad Nacional Autónoma de México. Email: ms.pedrodaniel@comunidad.unam.mx. Doctor en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México, graduado con mención honorifica. Maestro en Trabajo Social por la UNAM, graduado con mención honorifica y acreedor a la medalla de posgrado "Alfonso Caso" versión 2012. Licenciado en Trabajo Social por de la UNAM. Técnico en Trabajo Social y acreedor a la Medalla al "Mérito Estudiantil versión 2003". Profesor invitado a la cátedra de "Bases teóricas de Trabajo Social" en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid, España. Ha publicado diferentes artículos en revistas indexadas y participado como dictaminador de libros, artículos y ponencias nacionales e internacionales. Actualmente se desempeña como Profesor de Carrera Asociado "C" de Tiempo Completo en la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM, bajo el eje temático de grupos de atención prioritaria, específicamente en la línea de investigación social de niñas, niños y adolescentes.

Ángela Rivera Martínez, Socióloga, Universidad de Concepción, Chile. Maestra en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH- México). Email: angelariveramartinez@gmail.com. Actualmente es estudiante del Doctorado en Antropología Social de la misma institución. Estudia la relación entre moda, juventud y cuerpo con modelos mexicanas/os que trabajan en la Ciudad de México, incorporando los

ejes analíticos de racialidad y diversidad a sus investigaciones. Sus intereses han estado centrados en los estudios socioculturales de la juventud, específicamente en el proceso de corporización de ésta, su relación con el trabajo y la industria de la moda. Es parte del Seminario ‘‘Música, cultura y juventud(es)’’ del SIJ/UNAM y del equipo editorial de la revista de divulgación “Aionográma. Revista sobre juventudes y sociedades contemporáneas”.

Pablo Santibáñez Rodríguez. Institute of Education, University College London. Email:stnvpfs@ucl.ac.uk. Magíster en Investigación Social y Desarrollo, Universidad de Concepción y MA on Educational Studies, The University of Queensland, Australia. Tesista de postgrado Proyecto Conicyt Anillos en Cs. Sociales, Juventudes: transformaciones políticas, económicas y socioculturales en el Chile contemporáneo, año 2015. Desde el año 2020 es Doctorando del Programa Education, Practice and Society, Institute of Education, Univeristy College London. Ha trabajado en torno a juventudes, educación, movimientos estudiantiles, movimientos sociales y generaciones. Como resultado de tales investigaciones ha presentado distintas ponencias en Chile y otras partes del globo. Al mismo tiempo ha presentado su trabajo en publicaciones para revistas en el ámbito de Juventud y Educación. Actualmente se encuentra investigando proyecciones biográficas de los movimientos estudiantiles en el Concepción metropolitano, en el marco de su tesis doctoral.

Fernando Fuente-Alba Cariola. Doctor en Comunicación Audiovisual y Publicidad Universidad Complutense de Madrid. Master en ComunicaciónAudiovisual Universidad Internacional de Andalucía, Huelva España. Periodista y Licenciado en Comunicación Social UCSC. Académico Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile. Email: ffuentealba@ucsc.cl. Autor e investigador en múltiples publicaciones y proyectos de investigación en el área de Televisión regional e identidad; representaciones mediáticas; Documentales y movimientos sociales. Jefe del Programa de Magister en Comunicación y Cambio Social UCSC.

Claudia Inostroza Morales. Magíster en Investigación Social y Desarrollo, Licenciada en Artes Plásticas y Comunicadora Audiovisual. Email: inostroza.morales.c@gmail.com. Forma parte de la productora audiovisual RadarLab-Chile. Se ha desempeñado como diseñadora teatral, estuvo encargada de archivos fotográficos y fue realizadora documental en la serie "El Legado". Cuenta además con publicaciones académicas vinculadas a sus áreas de interés, ligadas a temáticas de investigación relativas a la Fotografía y el Cine.

Ma. Cruz Tornay-Márquez. Doctora en Comunicación y máster en Estudios de Género y Desarrollo Profesional de la Universidad de Sevilla. Email: cruztornay@gmail.com. Docente en la Universidad de Nebrija y miembro del Grupo de Estudios e Investigaciones Educativas en Tecnologías de la Comunicación, Orientación e Intervención Sociocultural, Ágora, de la Universidad de Huelva. Sus líneas de investigación se enfocan en la alfabetización mediática y la comunicación para el desarrollo y el cambio social con énfasis en la perspectiva de género.

Raúl Zarzuri Cortés. Sociólogo (UAHC). Magíster en Antropología y Desarrollo (U. de Chile). Doctor en Educación (UAHC). Email: rzarzuri@gmail.com. Profesor de la Escuela de Sociología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Investigador del Centro de Estudios Socioculturales (CESC). Ha desarrollado investigación en el área de nuevas formas de participación política juveniles, de culturas juveniles relacionadas con la educación, las tecnologías de información y violencias. Ha dirigido diversos proyectos de investigación para organismos internacionales y públicos. Ha sido editor y publicado diversos artículos y libros sobre culturas juveniles urbanas, televisión y medios, participación política juvenil, cultura juvenil y cultura escolar, y violencias juveniles. Ha sido investigador asociado en el Proyecto Anillo/Conicyt Juventudes; Transformaciones Socioeconómicas, Sociopolíticas y Socioculturales de las y los Jóvenes en el Chile Contemporáneo (Soc1108 - 20132016) y, actualmente, del proyecto Fondecyt regular (1201750/2020-2021) Revistas estudiantiles y cultura Arquitectónica en Chile. Tensiones, Reformas y Confluencias en la Enseñanza de la Arquitectura, 1930-1990.

Imaginarios Juveniles y agenciamientos conectivos

Cuerpo, género y representaciones en escenarios chilenos y mexicanos

El presente libro y su presentación forma parte de una colección elaborada por la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), específicamente desde el Grupo de Trabajo Juventudes. En este sentido, resulta relevante partir en esta introducción con un contexto sumario sobre la conformación de un circuito de estudios de juventudes, poniendo en valor una mirada inter-generacional (en nuestro caso un coro de tres generaciones diferentes pero complementarias), a propósito de las temáticas y líneas de trabajo abordadas en el presente proyecto editorial. Se presenta el primer capítulo de este proyecto editorial, denominado: "Representaciones sociales de acoso callejero en estudiantes secundarios y secundarias del sur de Chile", donde las autoras Deyanira Luarte y Soledad Martínez, realizan un acercamiento metodológico a una representación social polémica y contextualizada del acoso callejero de mujeres jóvenes desde una perspectiva de género. El segundo capítulo, "El imaginario social de paternidad en padres jóvenes de la ciudad de Ocotlán, Jalisco", del autor Miguel Angel Zamudio, aborda desde una perspectiva generacional la configuración socioimaginaria de la paternidad juvenil con miras a visibilizar la existencia de formas de crianza alejadas de modos hegemónicos asociados a la paternidad. En el tercer capítulo titulado "Las adolescencias mexicanas ante la delincuencia: sus reflexiones ante esta problemática social", de Pedro Daniel Martínez, presenta los resultados de una investigación realizada a estudiantes secundarios en torno a la delincuencia, a partir de estrategias metodológicas innovadoras que buscan visibilizar las representaciones evacuadas por estas/os jóvenes en torno a la delincuencia en México. En el cuarto capítulo, "Trayectorias del movimiento estudiantil chileno en el siglo XXI, desde la acción colectiva a la acción conectiva: el caso del año 2011 y algunos atisbos del escenario actual.", de Oscar Basulto, Rodrigo Ganter y Catalina Mendoza, abordan los resultados de una investigación sobre la disputa entre las narrativas hegemónicas de los medios de prensa tradicional y una utilización de internet y las redes sociales para intervenir en los asuntos de interés público por parte actores y plataformas pertenecientes al movimiento estudiantil del año 2011 en Chile. El quinto capítulo, "Aquí cabemos todes": Representaciones corporales, tensiones y trabajo en el contexto del modelaje en la Ciudad de México, de Ángela Rivera aborda las tensiones y repercusiones culturales, económicas y políticas que produce la industria en jóvenes modelos que habitan la Ciudad de México, su narrativa, prácticas corporales, representaciones de lo corporal y dilemas/aspiraciones en el marco de los escenarios y espacios laborales donde se desenvuelven estas juventudes. El trabajo forma parte de su investigación doctoral sustentada desde una perspectiva etnográfica y entrevistas a diversos agentes y sujetos/as que constituyen la industria de la moda y como opera en Ciudad de México. El sexto capítulo, "La larga marcha del movimiento estudiantil chileno: Proyecciones de las representaciones sociales del movimiento estudiantil chileno en el 18-O", de Pablo Santibañez-Rodríguez, trabaja la intersección entre las representaciones sociales de lo político del movimiento estudiantil chileno y el episodio de la revuelta de octubre del año 2019 en Chile. Se discuten los principales alcances de estudios sobre el Movimiento Estudiantil Chileno a partir de la categoría de representaciones sociales de lo político, poniendo en relación las herencias y proyecciones del movimiento social chileno actual. El último capítulo, denominado "Representaciones iconográficas del movimiento feminista universitario 2018 en Concepción-Chile", de los autores Oscar Basulto, Fernando Fuente-Alba, Claudia Inostroza y Ma. Cruz Tornay, se centra en la denominada revuelta feminista del año 2018 en Chile, particularmente en escenarios universitarios chilenos, recogiendo las expresiones del movimiento feminista a través de las representaciones visuales, gráficas, semánticas y comunicativas elaboradas por las propias activistas del movimiento en el contexto de los principales campus universitarios de la ciudad de Concepción. Este libro, por lo tanto, busca ser un aporte al conocimiento Latinoamericano en torno a las juventudes y los procesos sociales que actualmente viven, enfatizando el uso de representaciones e imaginarios sociales como un campo de estudio que permite analizar formas de vida, prácticas cotidianas, subjetividades políticas, agenciamientos colectivos en diversos escenarios, significaciones sociales, entre otras caracterizaciones posibles de su actual universo simbólico y existencial.

Colección Imaginarios y Representaciones

RED IBEROAMERICANA DE ACADEMIAS DE INVESTIGACIÓN A.C.
RED IBAI
MIGRACIÓN Y DESARROLLO
REDIBAI-MYD
CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Redes Temáticas
RIIR
Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones
ISBN: 978-607-99595-1-7
9 786079 959517